

*Opusculo de la Biblioteca de la Universidad de Guatemala*

CUENTOS POPULARES  
DE GUATEMALA

Primera Serie

CELSO A. LARA FIGUEROA



# CUENTOS POPULARES DE GUATEMALA

**Primera Serie**

Historias de costumbres  
Cuentos de costumbres  
Historias populares de

INDICE

**Ilustraciones de Roberto Cabrera**

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

Colección

Archivos de Folklore Literario

Volumen 2



© Universidad de San Carlos de Guatemala

1982

# CUENTOS POPULARES DE GUATEMALA

Primera Edición

Ilustraciones de carátula: Roberto Cabrera  
Diseño de carátula: Marcela Valdeavellano  
Viñetas inglesas de: Walter Crane (1800)

Ilustraciones de Roberto Cabrera

## 6. Introducción

### 1. Cuentos de animales

1. El mono
2. La tigre con su dignidad

### 2. Cuentos humanos

#### 2.1. Cuentos de la vida

3. El muchacho indio
4. El caballo volador
5. La rana encantada
6. El príncipe negro
7. Una mujer atada
8. El pájaro azul
9. Papavero
10. El pequeño encantado
11. Las tres hermanas negras
12. El niño encantado
13. Juan Perro
14. Las tres hijas del rey
15. Juan de la espada
16. Juan Cazador
17. Juanito Ocho
18. La flor del Aguaje (I)
19. La flor del Aguaje (II)

#### 2.2. Religión

INDICE



Coordinador de la colección: Roberto Cárdenas  
Editor de la colección: Mercedes Velázquez  
Editor responsable: Néstor Osorio

INDICE

|      |                            |    |
|------|----------------------------|----|
| 0.   | Introducción               | 24 |
| 1.   | Cuentos de animales        | 25 |
| 1.1. | El león                    | 25 |
| 1.2. | La tigra con su tigrillo   | 26 |
| 2.   | Cuentos comunes            | 26 |
| 2.1. | Maravillosos               | 26 |
| 3.   | El caballo mágico          | 26 |
| 4.   | El caballo volador         | 28 |
| 5.   | La rana encantada          | 30 |
| 6.   | El príncipe lagarto        | 30 |
| 7.   | Los once cisnes            | 30 |
| 8.   | El pájaro grifo            | 30 |
| 9.   | Pisporrita                 | 30 |
| 10.  | El príncipe encantado      | 31 |
| 11.  | Las tres semillitas negras | 32 |
| 12.  | El niño encantado          | 32 |
| 13.  | Juan Pescador              | 32 |
| 14.  | Las tres hijas del rey     | 32 |
| 15.  | Juan de la espada          | 32 |
| 16.  | Juan Catorce               | 34 |
| 17.  | Juanito Oso                | 34 |
| 18.  | La flor del Aguilar (I)    | 34 |
| 19.  | La flor del Aguilar (II)   | 35 |
| 2.2. | Religiosos                 | 35 |

20. La paloma y Dios
21. Jesús Nazareno y el indio
22. La Miquita

### 2.3 *Del diablo*

23. La historia de un carbonero y el diablo

### 2.4 *De la muerte*

24. La parra de uvas y la muerte
25. La madrina

### 2.5 *De ogros y brujas*

26. El rey Barba Azul
27. La bruja

### 2.6 *De pruebas, ingenio y engaño*

28. Juan Ceniza
29. Los tres consejos
30. La traición de Juanita

## 3. **Cuentos de humor**

### 3.1 *De pícaros*

31. Cuatro enamorados en cuenta Pedro Urdemales
32. Pedro Urdemales en la casa del rey

### 3.2 *De tontos*

33. Don Chevo y los zapatos
34. Don Chevo que llevaba un coche y un caballo

### 3.3 *De santos y curas*

35. Los dolores de San Antonio
36. Los dos patos

### 3.4 *Otros cuentos de humor*

37. Tres jóvenes enamorados
38. La burra
39. Los tres sueños
40. Cuento de un caminante

## 4. **Cuentos de fórmula**

41. La queja del zanate

## 5. **Sinopsis de la vida de los cuenteros y datos técnicos**

## 6. **Glosario**

## 7. **Bibliografía**





pesar de que los estudios del folklore se han incrementado en Guatemala en los últimos años y aún cuando la investigación sobre literatura popular ha aumentado en el mundo occidental, inexplicablemente la tradición oral guatemalteca había sido relegada al olvido y poco o nada se había escrito acerca de ella,<sup>1</sup> y, por lo tanto se ha

cuidado escasamente el análisis de las formas narrativas de tipo folklórico. Los textos hasta hoy publicados generalmente pecan de inconexos y asistemáticos, pues han tomado la tradición oral en forma fragmentaria, confundiendo una serie de formas o especies de literatura oral. Por otra parte, nunca se ha prestado suficiente atención a los **cuentos folklóricos**.<sup>2</sup> Es tan alto el grado de olvido al cual se ha relegado esta tradición, que algunos autores han negado la existencia de los cuentos tradicionales en Guatemala.

Para entender este fenómeno, no obstante, hay que tomar en cuenta el grado de desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica, y en Guatemala en particular, que son las que condicionan este tipo de estudios. No es sino durante los últimos diez años cuando en nuestro país se ha intensificado la indagación acerca de la cultura popular.<sup>3</sup> Esta se ha planteado, sobre todo, como un retorno a las raíces y como la búsqueda de una identidad nacional.<sup>4</sup> Aún cuando no se ha superado la etapa romántica y no científica, esta inquietud ha permitido volver los ojos al arte y la cultura del pueblo como base de dicha identidad. Esta exploración, que, en distintos niveles<sup>5</sup> pertenece

también a un movimiento renovador que abarca todo el continente latinoamericano, ha centrado su atención preferente, en el caso de Guatemala, en los elementos más llamativos de la cultura popular: los tejidos y la cerámica; no se ha resistido la tentación de ver en todo ello "una mercancía turística", y no una fuente de identidad nacional, en constante proceso de desarrollo.<sup>6</sup> Así, se han olvidado aspectos menos tangibles de la cultura popular, como son la cultura espiritual y la social.

En el primero de los casos, poco o nada se sabe de la música, la literatura y el arte popular guatemalteco, ni siquiera en pequeñas monografías o acercamientos, y en el segundo de los casos, poco se conoce de las danzas, ceremonias e instituciones sociales que son decisivas para la comprensión de los grupos populares actuales.<sup>7</sup> Tal descuido es grave, porque, como apunta Gramsci, en el fondo de estos elementos es donde se hallan enraizados los más auténticos elementos de la cultura popular tradicional de los pueblos,<sup>8</sup> donde se refugian los valores colectivos más representativos de cada conglomerado social, aspecto que ya desde finales del siglo XVIII y principios del XIX habían destacado los hermanos Grimm y el poeta Enrique Heine.<sup>9</sup>

No obstante las limitaciones apuntadas, los estudios de folklore literario han experimentado en Guatemala un crecimiento apreciable. Cada vez rinden mejores frutos, al tiempo que incursionan más en el ámbito de la interpretación<sup>10</sup> y revelan una toma de conciencia acerca de la importancia que las formas narrativas tienen para la formación de la conciencia nacional,<sup>11</sup> en particular, a través de su aplicación en los distintos niveles del sistema educativo.

## II

La **antología** que hoy ofrecemos responde al plan general de trabajo del área de folklore literario del Centro de Estudios Folklóricos, plan que se inició hace varios años.<sup>12</sup> En su cumplimiento se ha intentado investigar sistemáticamente todo lo relacionado con la literatura oral de Guatemala.

## II

Este plan, que cuenta con metas concretas, proyectos y programas claramente definidos, ha requerido un intenso trabajo de campo. Este ha permitido recopilar una gama muy amplia de cuentos folklóricos y de otras formas narrativas orales, que a la fecha integran un archivo de más de 1400 piezas grabadas en cintas magnetofónicas, las cuales se encuentran en procesamiento tanto en el terreno de la transcripción, como en el del análisis e interpretación. Sobresale en este repertorio el cuento folklórico, especie sobre la cual se ha enfatizado en el desarrollo del plan.

A la fecha, después de caminar casi de aldea en aldea, de caserío en caserío y de ciudad en ciudad, se concluyó el estudio de la región del oriente y de la costa sur de Guatemala,<sup>13</sup> y se ha iniciado el que corresponde al occidente del país.

Los distintos recopiladores e investigadores que intervinieron en este trabajo no se concretaron únicamente a compilar los cuentos, sino que también intentaron encontrar sus interrelaciones sociales e históricas. Se buscó resaltar "la vida del cuento", que caminando de boca en boca y de informante en informante, se ha ido fincando en Guatemala y ha cobrado carta de naturaleza. Es decir, se ha vuelto guatemalteco.

Hubo interés en investigar y resaltar la vida de los **cuenteros** (así se llama en Guatemala a los narradores de historias), lo cual ha permitido demostrar que ellos en sí constituyen auténticos artistas populares, portadores de una tradición centenaria. Se ha logrado detectar, y éste un relevante descubrimiento, la mecánica de la transmisión del mensaje oral, lo que permite, de alguna manera, descubrir la estructura interna del mecanismo de transmisión no institucionalizada. A través de la vida del cuentero se puede, por otra parte, aquilatar aun más las formas básicas de los cuentos y definir las maneras como éstos han nacido y se han transformado en su paso de una región a otra, por vía oral. Algo de ello se ha apuntado ya en diversas publicaciones indicadas al pie de página.<sup>14</sup>

Por otra parte, y tomando en cuenta la necesidad de difundir estos materiales recogidos de boca del propio pueblo, el área de folklore literario se ha trazado varios canales para propagar

## III

tan extraordinario tesoro literario, tanto a nivel del especialista como del profano.<sup>15</sup>

Para cumplir con esta meta se ha tropezado con algunas dificultades. En particular, las limitaciones financieras de nuestra casa de estudios no permiten publicar un corpus de cuentos tan amplio, como sería deseable. Pero también es cierto que en una obra como ésta aparecerían muchas páginas inaccesibles para el público en general, al que deseamos llegar. Por tanto, se decidió publicar los cuentos por medio de grandes ciclos, que aglutinaran relatos más o menos semejantes, y que permitiesen un análisis socioantropológico. Con base en estos criterios, y tomando como base la tipología de cuentos populares de Stith Thompson y Antti Aarne,<sup>16</sup> se han publicado ciclos más o menos homogéneos, con observaciones, notas y análisis crítico del material recopilado.<sup>17</sup> Se ha seguido, además, muy de cerca el método históricofinlandés,<sup>18</sup> con modificaciones introducidas para su mejor adaptación al medio guatemalteco.<sup>19</sup>

### III

La antología que aparece en seguida responde a un objetivo muy concreto: no está dirigida a los especialistas en literatura oral ni en cuentos folklóricos, sino al lector común y corriente. Por ello, deliberadamente no se la proveyó del andamiaje teórico y científico que corresponde a un estudio de esta naturaleza.

Nuestra intención es triple: a) dar a conocer a los guatemaltecos la riqueza de cuentos populares con que cuentan; b) propiciar el empleo de éstos en el sistema educativo nacional; c) intentar formar conciencia acerca de algunos elementos que conforman nuestra identidad nacional.

De esta manera, queremos que los niños aprendan en las escuelas los cuentos propios de su tierra, vuelvan la vista del mundo estadounidense y europeo y se enraícen en lo propio, para que comprendan que estos cuentos, que aparecen "en provincia" y "tierra adentro", son tan valiosos como los que se

recogen en libros de textos traídos de allende el mar oceano.

En este sentido, la antología que presentamos es única en su género en Guatemala y en Centroamérica.

Para facilitar el logro de la intención antes señalada, se ofrecen los cuentos con una sinopsis previa y luego se brinda la transcripción fiel del cuento, tal y como fue narrado. Por lo tanto, y como lo hemos apuntado en otros trabajos de esta naturaleza, nos hemos ceñido lo más posible a la palabra del cuentero<sup>20</sup>. Hemos buscado reproducir en el papel su dicción y las modalidades de su habla, cosa de suyo difícil, si no imposible, pues debe tomarse en cuenta que la lengua oral se manifiesta en forma muy distinta de la escrita. Hemos tratado de superar este problema utilizando la técnica y los signos de transcripción que se consignan en seguida:

- 1 La transcripción de los cuentos se realizó siguiendo el habla del informante y buscando en el alfabeto castellano el signo dialectal que más se adecúa a la dicción de aquél.
- 2 Se han colocado todas las muletillas que utiliza el informante: algunas de las más comunes son: e: eh... ah... ¿hummm?... ¿véá? (por ¿verdad?)... bueno... pues... etc.
- 3 Se ha subrayado toda palabra que no haya sido debidamente pronunciada, así como todo guatemaltequismo: por ejemplo: juco, longonearse, etc.
- 4 Los sonidos de las letras **s**, **c** y **z** se han escrito académicamente.
- 5 La **ll** y la **v** se usan académicamente.
- 6 La letra **s**, antes de consonante, intervocálica o al final de palabra, si el informante no la pronuncia, se ha suprimido en la transcripción.
- 7 Signos:
  - para indicar que falta una letra, sobre todo consonante.
  - ( ) para indicar las palabras o frases interpoladas por el transcriptor y el investigador. Sobre todo se ha utilizado para hacer más fluida y comprensible la lectura del cuento. Toda palabra que aparezca entre

paréntesis no pertenece al informante ni está consignada en la versión magnetofónica del cuento.

Para interpolar palabras o frases que introduce el informante y que no pertenecen al hilo central de la narración del cuento. Toda la información que aparezca entre corchetes si está consignada en la versión magnetofónica del cuento y pertenece al informante.

(...) indica interrupción en la cinta magnetofónica por causas ajenas al informante.

... indica interrupciones propias del informante. Son los espacios en blanco que se forman cuando el informante trata de recordar partes de la trama del cuento que ha olvidado momentáneamente.

#### IV

Debemos advertir que los cuentos que se ofrecen en esta antología son de muy diversa naturaleza: de animales, comunes, de fórmula<sup>21</sup> pues tratamos de dar una visión panorámica de los cuentos populares recopilados en Guatemala.

Cada uno de los cuentos está tratado de dos formas: una sinopsis que resume la acción del cuento, lo que permite al lector percatarse del mismo sin las peculiaridades propias de la tradición oral. Estas, que son vitales para la comprensión de la narrativa oral y de la idiosincracia de los narradores en particular y de la comunidad y región en general, se perciben con la versión literal del cuento, que ha sido transcrita de la cinta magnetofónica al papel, con la técnica y los signos ya apuntados.

Conviene advertir que, precisamente por las características mismas de la tradición oral, estos cuentos deben ser leídos en voz alta, para reproducir en mejor forma la oralidad. Con ello se aprovechará mejor su lectura, y el lector se compenetrará de la esencia de la pieza literaria.

Dos palabras más sobre los cuentos.

Asombrará al lector que en el inciso 2 cuentos comunes y 2.1 cuentos maravillosos, así como en los subsiguientes (3 al 19)

#### VI

los relatos tienen raigambre europea, y sin embargo se encuentran en la tradición oral y se les considera folklóricos. Aunque esto es objeto de un estudio que hemos preparado<sup>22</sup>, debemos decir que se debe al mestizaje cultural de Guatemala. Los cuentos de tipo occidental, como los aquí consignados, pasaron por vía oral desde el viejo mundo a Nuestra América, en el sentido que a este nombre da José Martí, y aquí se convirtieron en elementos tradicionales a fuerza de repetirse por la vía oral una y mil noches, a lo largo de los siglos.<sup>23</sup>

Son patrimonio folklórico porque la impronta de la historia así lo ha determinado. Retomando el punto de vista de Le Thanh Koi, recuérdese que la cultura popular se forma por la apropiación que el propio pueblo hace de los fenómenos culturales, por la introyección de sus elementos. Así pues, no importa el origen, ya que es el proceso histórico el que los rubrica.<sup>24</sup>

Gramsci opina, a este respecto, que la literatura popular tiene sentido y cobra vigencia no por su género o por su origen antiguo, sino por su adopción por la vena popular, "porque se conforma a la manera de pensar y de sentir del pueblo".<sup>25</sup> O sea, pues, que la cultura popular tradicional surge de la profunda adopción que el propio pueblo haga de los elementos culturales que han surgido a lo largo de la historia. Es el pueblo quien los jerarquiza, los selecciona y los conserva.<sup>26</sup>

El folklore es el crisol donde, concretamente determinados por la historia, se funden y resguardan los valores más auténticos de una sociedad, por su propia naturaleza de oralidad y transmisión oral,<sup>27</sup> es también expresión de la historia de los pueblos, que, como lo afirma Gramsci, aparecen en forma más o menos desordenada en los fenómenos folklóricos.<sup>28</sup> De ahí que "el folklore puede ser entendido sólo como un reflejo de las condiciones de vida cultural del pueblo, si bien algunas concepciones propias del folklore se prolongan aún después que las condiciones hayan sido (o parezcan) modificadas o hayan dado lugar a combinaciones caprichosas".<sup>29</sup>

Un pueblo, pues, se alimenta con los aportes culturales de otros pueblos. Por eso debe comprenderse que la cultura

#### VII

popular guatemalteca no es fruto exclusivo de la represión e imposición del régimen social surgido con la conquista. Además, los modelos españoles adoptados del siglo XVI en adelante no tuvieron aceptación inmediata. Y cuando a través del tiempo llegaron a tenerla, dieron lugar a esa amalgama de elementos indios, africanos y europeos y de otras procedencias en que consiste la cultura mestiza de hoy. Después de todo, no hay culturas químicamente puras. Los ocho siglos de dominación árabe en España, que en gran medida configuran la cultura hispana actual, son un ejemplo esclarecedor. "Desde luego, constituye una interpretación obviamente equivocada la de considerar a los árabes españoles descendientes de celtas, romanos y godos; o peor aun, la de tenerlos como extranjeros y ajenos a ese país. Porque tan españoles son unos como los otros y además, es indudable que entrambos son los ascendientes de los españoles actuales, y parcialmente, de los iberoamericanos. Por lo tanto, la cultura islámica desarrollada en la península ibérica es, intrínsecamente, parte de la cultura española".<sup>30</sup> Y ello es aplicable también a América. De ahí pues que la cultura nacional surgida de la re-elaboración y re-interpretación de toda esta amalgama de elementos culturales, tanto de la América Latina como de la España contemporánea, sea producto de un proceso histórico que incluye varios siglos de colonización, y por ende, un prolongado proceso de transculturación. Por ello, los cuentos populares de ecos indoeuropeos son tan guatemaltecos como la literatura indígena heredada de tiempos prehispánicos o la de origen africano.

Por otra parte, debe tomarse en cuenta que la región de donde fueron tomados los cuentos es, desde los primeros años de la colonización española, netamente mestiza-ladina. Es la región de los ladinos viejos, descendientes de europeos, con escaso contacto con el altiplano occidental, en donde el contingente poblacional indígena es mayor.

Asimismo, ha de considerarse que, desde principios del siglo XVI, por razones económicas, los habitantes de estas regiones se dedicaron a la ganadería y a los cultivos en haciendas. Este tipo de forma productiva permite un tiempo libre más o

menos prolongado durante la jornada diaria, y en particular en la noche, lo que incentivó la transmisión oral de elementos tradicionales, tales como los cuentos.

A todo ello hay que sumar lo aislado de las poblaciones, por lo menos durante el siglo XVIII y buena parte del XIX,<sup>31</sup> lo que creó una elevada endoculturación entre los propios ladinos ubicados en las aldeas más apartadas de los centros urbanos, que son las que en su mayoría hemos investigado.

En suma, pues, los cuentos tradicionales aquí presentados han sufrido todo el proceso histórico del país, y constituyen una expresión de nuestro mestizaje. Y son folklóricos porque el pueblo mismo los ha hecho suyos, los ha convertido en vehículo de su idiosincracia. Y son, además, viva presencia del campesino oriental de Guatemala, cuyas formas culturales de expresión han sido escasamente investigadas.

## V

A muchas personas tengo que agradecer el apoyo brindado para la realización de este trabajo. A mi talentosa discípula y auxiliar de investigación en el área de folklore literario del Centro de Estudios Folklóricos, Claudia Dary Fuentes, sin cuyo concurso este libro no hubiese sido posible. A don José Ernesto Monzón, quién recopiló algunas de estas narraciones orales, y finalmente a don Manfredo Pineda, de la Editorial Universitaria, que cuidó del levantado y corrección del texto de los cuentos.

Particularmente, mi profunda admiración y agradecimiento para los cuenteros de la región oriental de Guatemala, quienes me brindaron su sabiduría y su tiempo, y quienes compartieron conmigo su pan y techo. A ellos, antes que a nadie, va dedicada esta antología.

Celso A. Lara Figueroa

Nueva Guatemala de la Asunción, día de  
Santa Cecilia, 22 de noviembre de 1982.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 En las grandes bibliografías internacionales de folklore, Guatemala no aparece sino hasta 1979. Cfr. Rolf W. Brednich (comp.). *Internationale Volkskundliche Bibliographie. 1979 und 1980* (Bonn: Rudolf Habelt Verlag, Editor, 1981), 727 pp.  
En las más recientes bibliografías sistemáticas del folklore guatemalteco, la literatura oral ocupa un lugar mínimo. Cfr. Celso A. Lara "Aportes para la bibliografía del folklore de Guatemala", en *Tradiciones de Guatemala* N. 3, Centro de Estudios Folklóricos, (1975), pp. 70-76. María A. Ramírez M. "Bibliografía del Folklore Guatemalteco", en *Tradiciones de Guatemala* N. 6, Centro de Estudios Folklóricos—Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité de Folklore, (1977), pp. 29-43; y la más completa *Bibliografía del Folklore de Guatemala, 1892 - 1980* (Guatemala: Ediciones de la Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala, 1980), pp. 69-105. Vid. también el banco de datos del Centro de Estudios Folklóricos y el Sub-Centro Regional de Artesanías (OEA Guatemala), actualizados hasta 1982.
- 2 La noticia bibliográfica más antigua acerca de cuentos folklóricos guatemaltecos corresponde a Adrián Recinos. Vid. "Cuentos populares de Guatemala" en *Journal of American Folklore* Vol. 31, N. 122 (1918), pp. 472-487. La colección más completa de textos literarios de tradición oral que incluyen cuentos folklóricos, fue editada por el Instituto Lingüístico de Verano. Cfr. *Según nuestros antepasados. Textos folklóricos de Guatemala y Honduras*. (Guatemala: Instituto Lingüístico de Verano, 1972) 502 p.
- 3 Vid. Celso A. Lara Figueroa "Breve Panorama del desarrollo de la folklorología en Guatemala", en *El Imparcial*, (Guatemala) 9 de septiembre de 1977, p. 12.
- 4 La búsqueda de la identidad cultural del continente latinoamericano, el conocimiento de su historia y de sus distintos grupos étnicos enmarcados en el proceso histórico-social, es un tema de candente actualidad en el campo de la antropología. Al respecto cfr. Darcy Ribeiro. *El proceso civilizatorio*; traductor Julio Rossiello, 2a. edición (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970); Andrés Serbín y Omar González, *Indigenismo y autogestión* (Caracas: Monte Avila Editores, 1980), pp. 193-209; Esteban Emilio Monsoñy. *Identidad nacional y culturas populares* (Caracas: Editorial La Enseñanza Viva, 1982), pp. 134-146 y especialmente 175-211; Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo* (México: Editorial Nueva Imagen, 1982), pp. 25-60; Augusto Boal, *Técnicas latinoamericanas de teatro popular* (México: Editorial Nueva Imagen, 1982), pp. 22-31 y Roger Levasseur, "Les cultures populaires ou la quête d'une société relationnelle et autonome", en *Loisir et Société*, Vol. IV, N. 1 (Canadá: Presses de l'Université de Quebec, 1981), pp. 25-38.
- 5 Cfr. UNESCO, *Conferencia intergubernamental sobre políticas culturales en América Latina y el Caribe* (informe final) Bogotá: 10-20 de enero, 1978, p. 51; UNESCO "Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (México, 26 de julio - 6 de agosto de 1982)", *Desarrollo Cultural*, N. 29 (1982), pp. 1-4. También cabe mencionar los puntos de vista expresados por OEA sobre cultura popular y educación y en particular la definición adoptada sobre cultura popular tradicional. Vid. OEA/CIDAP. "Taller experimental sobre integración de la cultura popular tradicional en la Educación". *Programa General*. 27 de octubre - 11 de diciembre, Cuenca, 1980 (Ecuador: Prensas del CIDAP, 1980), p. 3. Estos puntos de vista superan sustancialmente a los anteriores, en particular los plasmados en la *Carta Interamericana de las Artesanías* promulgada en 1972 y revisada en 1982.
- 6 Cfr. L. M. Lombardi-Satriani. *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas* (México: Editorial Nueva Imagen, 1978), pp. 77-120.
- 7 Cfr. *supra.*, nota 1.
- 8 Cfr. Antonio Gramsci. "Literatura popular", en *Literatura y vida nacional* (obras completas, vol. 1) (México: Juan Pablos editor, 1976), pp. 123-129.
- 9 Enrique Heine. *Los dioses en el destierro*, traductor: J. Pérez Mauras. (La Plata-Argentina: Editorial Calomino, 1943). pp. 7-65; 135 y *passim*.
- 10 Vid. el ensayo de Perla Pietrich de García-Ruiz, "El origen del maíz en Guatemala: lectura semiótica de mitos mayas", en *Tradiciones de Guatemala*, N. 15, (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1981), pp. 7-51.

- 11 Cfr. Consuelo Vivar Rosales, **Folklore infantil de Guatemala** (Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Humanidades, 1973).
- 12 El plan general de investigación de literatura oral en Guatemala puede consultarse en: Celso A. Lara Figueroa "Cuentos y cuenteros populares de Guatemala", en **La Tradición Popular**, N. 11 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1977), pp. 2-6 y en Claudia Dary Fuentes, **Referencia descriptiva y gráfica de la recolección de literatura oral en los departamentos de Guatemala** (área de folklore literario, Centro de Estudios Folklóricos, mimeo., 1982).
- 13 Estas regiones sociofolklóricas corresponden al Oriente y la Costa Sur de Guatemala. Para una mayor explicación al respecto Vid. Celso A. Lara Figueroa, "Origen y dispersión del folklore guatemalteco" en **La Tradición Popular** Nos. 29/30, Centro de Estudios Folklóricos, (1980), pp. 2-4; además consúltese Julio Quan R. "Una interpretación sociogeográfica de Guatemala" en **Estudios**, N. 5, Anuario de la Asociación "José Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, USAC, (1972), pp. 79-87 y Antonio Erazo Fuentes, **Ensayo de regionalización de las modalidades de la formación social guatemalteca** (Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, 1978).
- 14 Cfr. los trabajos del autor sobre temas de literatura popular, y en particular sobre cuentos: Celso A. Lara Figueroa, **Op. cit.**, 1977; "Los trovadores del pueblo. Poesía popular de Guatemala", en **La Tradición Popular de Guatemala**, N. 20 Centro de Estudios Folklóricos, (1980); "Tío Conejo y tío Coyote en la literatura popular guatemalteca", en **La Tradición Popular** N. 25, Centro de Estudios Folklóricos, (1979); "El ciclo de cuentos de compadres en el folklore literario de Guatemala", en **Tradiciones de Guatemala** No. 14, Centro de Estudios Folklóricos, (1981), pp. 47-76; **Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala**; 2a. edición (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1981); "Los cuentos de nunca acabar en el folklore guatemalteco", en **La Tradición Popular** N. 35, Centro de Estudios Folklóricos, (1981); "Los caballos mágicos en el folklore guatemalteco", en **La Tradición Popular** N. 40, Centro de Estudios Folklóricos, (1982). También Cfr. los estudios de Claudia Dary Fuentes "La literatura popular de los caribes negros de Guatemala" en **La Tradición Popular** N. 34, Centro de Estudios

- Folklóricos, (1981) y "El tabú del incesto en la tradición oral de Guatemala: aproximación al análisis de un cuento" en **Tradiciones de Guatemala**, Ns. 17/18, Centro de Estudios Folklóricos, (1982) pp. 9-89.
- 15 Cfr. *supra.*, nota 14
- 16 Vid. Stith Thompson. **El cuento folklórico** (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), pp. 20-24; Stith Thompson, **Motiff Index of Folk Literature** (USA: University of Indiana Press, 1956-57); seis volúmenes. Para mejor manejo de los motivos, Cfr. Stith Thompson **Op. cit.**, 1972, pp. 627-652. En esta última obra se ofrece en idioma español el esquema de los motivos.
- 17 Cfr. *supra.*, nota 14.
- 18 Antti Aarne-Stith Thompson. **The Types of the Folktale**: 2a. edición revisada (Helsinki-Finlandia: FF Communications N. 184, 1961). Además, Vid. Kaarle Khrón, **Folklore. Methodology** (USA: The University of Texas Press, 1971). Para una revisión más profunda de este método Cfr. Stith Thompson, **Op. cit.**, 1972.
- 19 Celso A. Lara Figueroa. **Curso de teoría del folklore**. (Guatemala: Escuela de Historia, área de antropología, Universidad de San Carlos de Guatemala; **apuntes de clase**, 1982). Puede consultarse el programa y los esquemas de trabajo en la Secretaría Administrativa de esa unidad académica.
- 20 Vid. Celso A. Lara F., **Op. cit.**, 1981, pp. 16-17.
- 21 Antti Aarne-Stith Thompson, **Op. cit.**, pp. 19-20.
- 22 El autor trabaja en un ensayo sobre el mestizaje en la literatura popular guatemalteca, con el objeto de comprobar los elementos eruditos y populares que aparecen en las especies folklóricas literarias guatemaltecas, como resultado del hondo proceso histórico.
- 23 Cfr. Celso A. Lara Figueroa, **Op. cit.**, 1978, pp. 3-8.
- 24 El etnólogo vietnamita opina que cualquier cultura del mundo no es totalmente autóctona; es decir, no nace de la tierra misma del

país, sino que está formada por numerosos elementos implantados en otras culturas. "En otras palabras —afirma el autor— una cultura nacional no puede ser definida como algo nacional por el origen de sus elementos. Lo que es nacional puede tener un origen extranjero; lo extranjero se convierte en nacional cuando es aceptado y asimilado durante un largo período y cuando se convierte en parte integrante de su tradición". Le Thank Khoi, "Cultura es humanismo, humanismo es cultura", en *La Semana de Bellas Artes*, publicación del Instituto Nacional de Bellas Artes, N. 82, México, (27 de junio de 1979), p. 7.

- 25 Antonio Gramsci. "Observaciones sobre folklore", *Op. cit.*, p. 239.
- 26 Cfr. Nils Castro, "Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural", en *Revista Nacional de Cultura* N. 3 Panamá, Instituto Nacional de Cultura, abril/mayo/junio, (1976), p. 7-9.
- 27 Jan Vansina, *La tradición oral*; 2a. edición, traductor: Miguel María Llonguera (Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1968), p. 23.
- 28 L. M. Lombardi Satriani. *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*. (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1975), p. 24.
- 29 Antonio Gramsci, *Op. cit.*, pp. 239-240.
- 30 Elí de Gortari, *La ciencia en la historia de México*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), p. 126. Al respecto también hay que tomar en cuenta el concepto de "tiempo histórico incorporado" que poseen los fenómenos folklóricos. Vid. Antonio Erazo Fuentes, *Sobre la preservación de valores de uso de carácter folklórico* (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1976), pp. 2-21.
- 31 Para efectos de estos puntos de vista cfr. el estudio de Jesús García Añoveros, *Situación social de la diócesis de Guatemala en el siglo XVIII*. (Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, 1978); así como Flavio Quesada, *Estructuración y desarrollo de la administración política territorial de Guatemala en la Colonia y la*

*época independiente* (Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la USAC, 1982). Para el siglo XIX, el período de los treinta años, desde el punto de vista socio-económico, es determinante para el asentamiento, fijación y delimitación de los actuales pueblos del oriente de Guatemala. Cfr., entre otros, J. C. Cambrales. *Desarrollo económico y social de Guatemala: 1868-85* (Guatemala: IIES-USAC, 1975), pp. 3-45 y *passim*.





## 1. EL LEON

### SINOPSIS

Un león que cayó en una trampa prometió a un toro que pasaba por el lugar pagarle mucho dinero a cambio de que lo sacara de ahí. Entonces el toro con ayuda de sus "cachos" levantó la trampa y el felino pudo salir. Cuando estuvo libre quiso comerse al toro; entonces éste mandó a llamar al "general" para que hiciera justicia. El juez era el conejo quien ensillando su armado salió a "estudiar el caso".

El conejo quiso ver en qué posición estaba el león cuando el toro lo encontró, entonces éste levantó la trampa y el león quedó atrapado como estaba. Entonces el conejo le dijo al toro que nunca hiciera un favor a "uno que no sea correspondido" y el león se quedó preso.

"El león cayó en una trampa, que tenía. . . En una milpa que tenía el dueño. Cuando llegó el dueño lo halló apachado en la. . . (en la trampa) en la trampa que le había. . . Había puesto él, pero para otros animales.

Entonces. . . Andaba por allí un buey, y le dice el león:

—Mire, por favor —le dice— venga a sacarme de aquí —le dijo—, que. . . que si me saca de aquí, yo le voy a pagar bastante de dinero —le dijo.

Entonces viene el. . . el toro y llega y le dice. . . Este. . .

—Vaya, pues, sálgase —le dijo.

Le metió los cachos y lo levantó. . . La troza (la trampa). Sí. Y salió. Pues, ya fuera.

—Ahora te como —le dijo. —Hoy te como porque tengo tres días

de'star aquí —le dijo—, y ¿qué como?, y muerto de hambre —l'ij. . .

—No es justo —le 'ijo él—, que me comás después de haberte. . . salvado —le dijo. —Ahora vamos a ir con el gēneral —le dijo—, que venga aquí a. . . Lo que él diga, eso se hace —'s que le dijo.

Tonces se fueron ya pa 'onde el conejo. Y vino el conejo y ensilló un armado, esa era su mula, y se montó en el armado y le puso el freno y todo y. . . Por un lado y para otro le hacía, cuando llegó.

—Estoy a sus órdenes. A ver pa' que lo querían.

—Que aquí —le dijo—, así que yo saqué a este señor —le dijo— hoy me quiere comer, que dice que 'stá muerto de hambre. Después de haberle hecho un favor, ahora me quiere comer —le dijo (el toro): —Haga usted su justicia.

—Está bueno —dice que le dijo. —Venga usted —le dijo al león—, póngase así como 'staba, quiero ver cómo estaba usted allí puesto —le dijo. (En la trampa).

Pues vino el. . . el toro y le levantó la trampa al. . . al león y cayó él allí 'onde. . . así como 'staba.

—Así estaba, mire señor —'s que dijo.

—Nunca le haga un favor usted a uno que no seya correspondido —le dijo el conejo —Así como lo. . . lo halló, así déjelo —l'ijo— y váyase a su casa —'s que dijo, —y allí, el Señor que mire qué hace con él.

Y lo dejó allí apachado. Va grito el león y. . . No se sacó nada.”  
(Inf. 1).



## 2. LA TIGRA CON SU TIGRITO

### SINOPSIS

Una tigra tuvo un tigrito. Cuando éste creció fue muy robusto y sano y consideró que otro más fuerte que él sobre la tierra no existía. Pero su madre le dijo que el más poderoso era el hombre. Entonces el tigre —que aún no era adulto— salió en busca del ser humano. Por el camino se encontró con un buey y le preguntó si él era el hombre. Este respondió que no. Luego, se encontró con un caballo, le formuló la misma pregunta y éste le contestó que él no era sino mozo del hombre al igual que el buey.

El tigre siguió caminando hasta que se enfrentó con un señor que estaba rajando un árbol para hacer leña y cuando le preguntó si él era el hombre, le respondió que sí. Entonces el tigre le dijo que lo buscaba para pelear. El hombre accedió, pero como aún no había terminado de cortar la leña le dijo que lo ayudase; el tigre así lo hizo y cuando sostenía la leña el hombre lo dejó prensado y se alejó. Cuando pasó otro hombre, el tigre le pidió ayuda para zafarse. El hombre vaciló, pero lo auxilió y al verse libre el tigre volvió a su casa y le dijo a su madre que tenía "opinión fundada pero de experiencia nada".

"Pues el cuento de la tigra con el tigrito es así: que'lla tenía un su tigrito, y este sí. . . tigrito se iba criando bien desarrolladito bien gordito y onde'l se vio **macisito**, decía que para él no había en esta tierra y que él se miraba sus muñequitas, sus manitas 'icia que para el no había en esta tierra (no había tigre en esta tierra). . . como no. No había quién lo dominara, pensaba él **¿verdá?** Entonce le decía a la mamá. . . tigra ¿ah? :

—Como no m'hijo, hay.  
 —¿Y quién es mamá?  
 —El hombre poderoso de la tierra. Ese es m'hijo el que te domina.  
 —Pues yo lo voa buscar.  
 —No m'hijo, con ese hombre poderoso de la tierra no la tenés, te gana.

El nunca creyó y se decidió y lo fue a buscar. En en su andancia 'onde iba a buscar el hombre poderoso de la tierra se encontró con un buey y le dice:

—¿Tú eres el hombre poderoso de la tierra?  
 —No —le dice—, mozo d'el soy yo —le dice—, él me pone el yugo —l'ijo— y me pone arar.

Y siguió, al poco caminar s'encontró con un caballo y le dice:  
 —¿Tú eres el hombre poderoso de la tierra?  
 —No, le dice, mozo d'el soy yo, él m'ensilla, se monta en yo y me mete las espuelas y arranca el caballo. . . y me capa.

Y siguió, poco caminar oyó unos golpes; era el hombre que' estaba haciendo leña, y llegó y le dice:

—¿Tú eres el hombre poderoso de la tierra?  
 —Yo soy el hombre poderoso de la tierra.  
 —Pues a pelear con vos vengo —le 'ice (el tigre).  
 —Pero esperáme —le dice el hombre—, voa terminar de hacer mi leña y peleamos.

Y se puso a rajar un árbol que' estaba parado. 'Onde lo logró meter l'acha y lo logró rajar le dice:

—Veníte, vení ayudarme abrir este palo y al abrir este palo peleamos.

'Tonce llegó el tigrito 'ice y metió las dos manos en la rajadura que'l le 'bia hecho y ¡tas!, le safó l'hacha ¡pum!, lo prensó, de las manitas. ¡Vah! ahí lo dejó, se fue el hombre. A los tres días pasó otro, en busca de leña y halló al tigrito ahí prendido a los tres días.

—Ah —le dijo— vení sacame —le dijo— poderoso de la tierra vení sacame, —le dijo.

—Ay no tigrito ¿me comés? —le 'ijo.  
 —No te como —l'ijo.  
 —Ah¡!, me comés —le dijo.  
 —Sacame —le dijo— no te hago mal —le dijo (el tigrito).

Aque'l se decidió y. . . le metió l'hacha también y logró abrir el pago y ¡sas! zafó sus manitas el tigrito.

—Vaya. . . hoy si estoy convencido —le dijo— que. . . que que no la

tengo con el hombre poderoso de la tierra.

Y se fue y llegó 'onde' estaba la madre.

—Qué tal hijo? —le 'ice.

—Mal mamá —le dice— porque. . . mal mama —le dijo— porque opinión fundada —le 'ijo— pero isperiencia nada —le 'ijo. Ahí se terminó. (Inf. 2).



— Como no se hizo, hijo, ¿cómo se hizo? —  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...

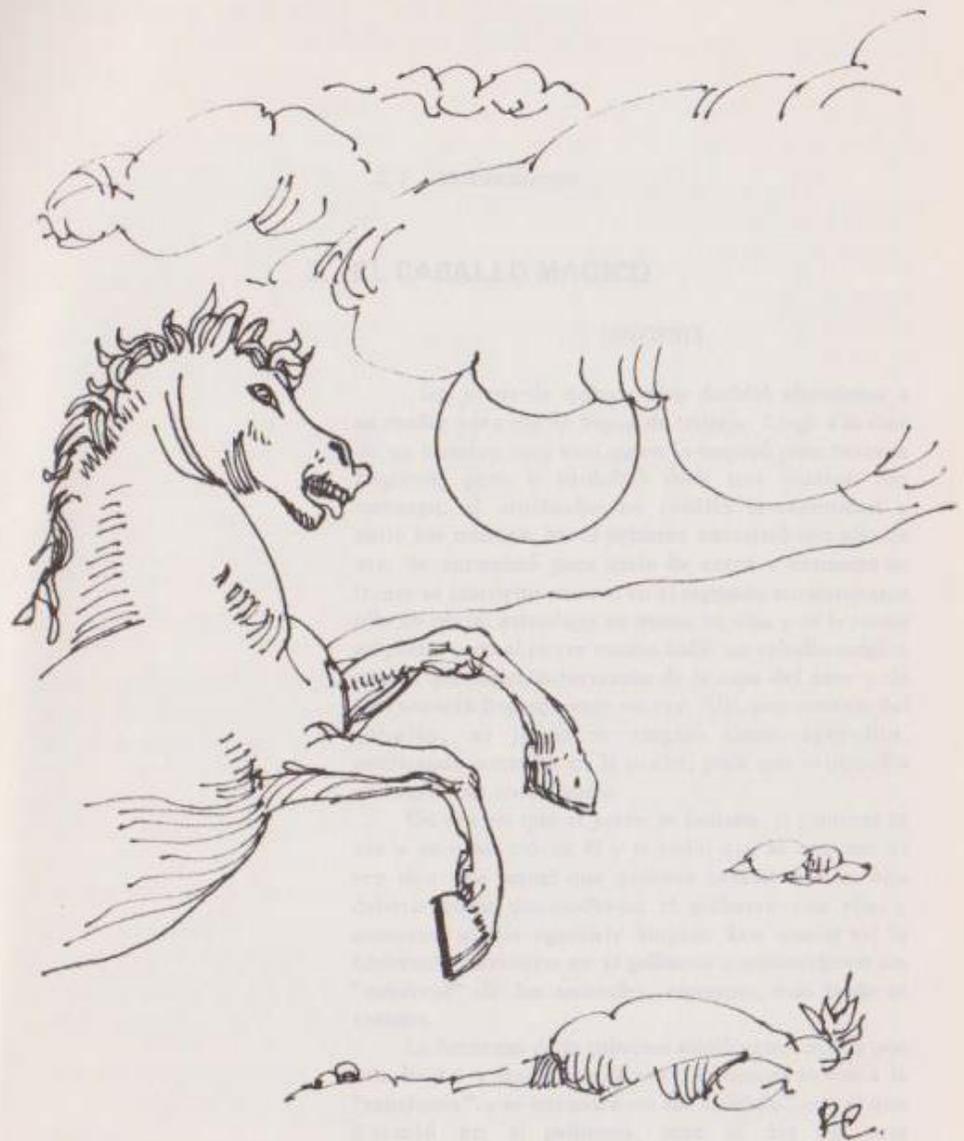


— ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...  
 — ¿Y qué se hizo? —  
 — El hombre...



**2 CUENTOS COMUNES**

*Faint handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or date.*



Y...AL CABALLO YA SE PUSO HERADO SO Y TODO...



## 2.1 Maravillosos

### 3. EL CABALLO MAGICO

#### SINOPSIS

Un joven de quince años decidió abandonar a su madre para irse en busca de trabajo. Llegó a la casa de un hombre muy rico quien lo empleó para hacer la limpieza, pero le prohibió abrir tres cuartos. Sin embargo, el muchacho no resistió la curiosidad y abrió los cuartos. En el primero encontró una pila de oro. Se aproximó para verla de cerca y entonces su frente se convirtió en oro; en el segundo encontró una pila de plata, introdujo su mano en ella y se le tornó en plata; y en el tercer cuarto halló un caballo mágico con el que salieron huyendo de la casa del amo y de esta manera llegaron ante un rey. Allí, por consejo del caballo, el joven se empleó como agricultor, sembrando naranjas en la noche, para que al otro día ya estuvieran cosechando.

Un día en que el joven se bañaba, la princesa lo vio y se enamoró de él y le pidió que se casaran. El rey dijo que aquel que quisiera casarse con su hija debería pasar una noche en el gallinero con ella, y amanecer al día siguiente limpios. Los novios así lo hicieron: durmieron en el gallinero y amanecieron sin "estiércol" de los animales, entonces, más tarde se casaron.

La hermana de la princesa sintió gran envidia por este hecho y quiso igualárseles, entonces se fue a la "ranchería" y se encontró un su "tishudo" con el que durmió en el gallinero, pero al día siguiente "amanecieron todos sucios", no obstante el rey los mandó a bañar y luego se tuvieron que casar.

El caballo mágico habiendo agradecido al muchacho el haberle dejado libre, se despidió de él encargándole que cuidara de su madre.

“Una señora tenía un su hijo, eh. . . su hijo estaba pequeño y al fin creció y llegó a la edad de quince años; puesn. . . vino la señora, y de tener al niño ahí. . . el también aburrido de estar con ella le dijo:

—Eh. . . mire mamá yo me voy ir a pedir trabajo por ahí, donde lo encuentre.

—Ah ‘stá bueno, m’ijo —le dijo ella— ándate y Dios vaya con vos.

Y el muchacho se fue pues, y anda y anda y anda él por ahí. . . hasta que al fin llegó a la casa de un rico, y le dijo:

—Señor. . . me hiciera usted favor de darme trabajo.

—¡Ah! —le dijo él— ¿Y qué trabajo sabés?

—Ah, deme de lo que tenga.

Pues le dio de limpieza de la casa, y se lo llevó a. . . a recorrido a enseñarle todo; y llegaron a un lugar donde habían tres cuartos, ¿verdá? y le dijo él:

—Te recomiendo que estos cuartos no me los vayas abrir.

—Bueno —le dijo él.

Pero. . . después con la armonía, eh. . . dispuso el muchacho abrir un cuarto, donde se encontró con una pila de oro y se quedó el viendo así para abajo, cuando sintió. . . había metido la frente; cuando quiso limpiarse ya no pudo, pues dijo él:

—Me va a regañar el patrón, mejor me amarro un trapo. Y se lo amarró. Cuando el patrón llegó le preguntó:

—¿Y qué tenés en la frente?

—Pues. . . eh, me golpié —le dijo él.

Pues así sucedió. Y el muchacho siempre con la armonía, eh. . . otro día abrió el otro (cuarto). Y se va encontrando con. . . una pila de plata, y metió la mano ¿verdá?, y al meterla ya no se pudo quitar la plata que le había quedado en la mano. Se amarró un pañuelo. Tóns, cuando llegó el patrón le dijo:

—¿Y qué tienes en la mano?

—Ah, figúrese que me golpié (y) me la amarré.

—Ah, bueno.

Así sucedió. Pues el muchacho con la armonía. . . a los tres días

¿verdá? . . . abrió el otro cuarto y se va encontrando con un caballo hermoso que había allí. Y. . . le dice el caballo:

—¡Hola! . . . —le dice— eh. . . mira. . . sácame de aquí, le dijo. Yo te llevo, te vas conmigo.

—No —le dijo el patojo— porque. . . me regaña el patrón.

—No te regaña. Sácame y yo. . . te llevo. Me montas y nos vamos.

—Ah, pues’tá bueno —le dijo el muchacho ¿verdá?

Y lo sacó y se jueron de la casa. Y anda y anda por ahí. . . cuando llegaron dice, (a) la casa de un rey.

—Mira —le dice el caballo— eh. . . vamos hospedarnos aquí y vas a pedir trabajo, y le dices al rey que. . . si te hace el favor de darte trabajo, y él te va preguntar que qué sabes trabajar. ‘Ntonce le dices que. . . sabés trabajar la agricultura y. . . que siembras naranja en la noche y otro día amanece dando.

Pues eh. . . casualizó pues que el rey salió y le dijo:

—Señor, ¿me hace el favor de darme trabajo?

—Ah, pues, ¿qué sábes trabajar?

—Yo siembro naranja en la noche y otro día amanece dando —le dijo el muchacho al rey.

Pues. . . mmm. . . al oír eso el rey le dijo:

—Ah pues’tá bueno. Y el muchacho comenzó pues. . . eh. . . por supuesto que antes el rey le dijo:

—Anda y amarras tu caballo allá atrás de la casa.

El caballo por supuesto se hizo el chiquito y todo feíto ¿verdá? y lo fue amarrar atrás de la casa. En eso comensó el a sembrar pues. . . eh. . . la naranja. A media noche. . . comenzó ah. . . el azahar verdá? a dar su. . . su olor, y salió una de dos hijas que tenía el rey, salió a verlo por la ventana. No ostante a ese tiempo a él se le ocurrió bañarse, ¿verdá? y la. . . princesa lo vio cómo relumbraba y. . . otro día amaneció, eh. . . el muchacho. . . y el rey salió y lo invitó a comerse una naranja ¿verdá? Pues el rey no ostante, ¿verdá? que él necesitaba ver lo cierto y se comió una naranja, y comprobó que era cierto, y la. . . muchacha pues, le dijo al rey que ella se casaba con el muchacho; pues el rey. . . el muchacho le dijo:

—Señor, su hija quiere que. . . yo me case con ella, no sé si usted tendrá inconveniente.

—Pues el que se case dijo el rey, que se vaya quedar una noche al gallinero.

Y arreglaron el casamiento pues, otro día (en) la noche ellos qu’estaban durmiendo en el gallinero, otro día la otra hermana creyó

que iban a amanecer todos sucios de estiércol de patos, de **chompiques**, y de palomas y amanecieron limpios y realizaron el casamiento ese día. Y... el caballo ya se puso hermoso y todo, y en él se fue la... la princesa a la iglesia, ¿verdá? y regresaron. Cuando regresaron habían montones de pisto así al pie de los pilares del palacio del rey y fue un gran casamiento ¿verdá?

No **ostante** la hermana se quedó... pues más bien envidiosa de la que se había casado y se fue por toda la ranchería la otra muchacha a buscar un... a buscar uno igual a él ¿verdá? Y... resultó que encontró un muchacho todo **tishudo**... con la cabeza amarrada.

—Pápa yo me caso con él.

—Ah, ¿y te querés casar también?

Pues eh... fue el rey con los padres... del muchacho y... les dijo:

—Bueno, vengo por aquí porque mi hija quiere casarse con... con su hijo.

—Pero Señor, —le dijo—, cómo va a ser que se case mi hijo, si... nosotros somos pobres, somos de otra categoría, y no puede ser que la señorita se case con mi hijo.

—No, pero si ella quiere así, pues que así que seya.

**Tonce**... eh, se llevaron al muchacho, y le ordenó a la muchacha que se quedara en el gallinero. Pues la muchacha ¿verdá?, ya a **dishoras** de la noche le decía al muchacho:

—¿**Quihoras**, **tishudito**, **quihoras** vas a relumbrar? le decía.

—Ay se lo voy a decir a mi **nana** que... **usté** no me dejó dormir. Y... Y va a caerle el estiércol de los animales ¿verdá? encima. Y ella decía:

—¡Ay **tishudito!** ya vas a relumbrar, ¿verdá?, dice que le decía ella (El informante se ríe).

Total de que, amaneció... (El informante se ríe), amanecieron todos sucios (El informante se ríe). Y de manera pues de que el rey los mandó a bañar... los mandó a bañar porque... no podía ser que se fueran a la iglesia así; y arreglaron el casamiento, y la muchacha se fue en un caballo seco a la iglesia que... ya creían que no iba a regresar con ella al palacio otra **ves**. Total de que... así sucedió. Pero todo viene pues a la envidia. Y eh... el muchacho...eh que hizo la siembra de naranja, el caballo ¿verdá? le dijo:

—Eh bueno, ya te dejé bien —le dijo— Y... mmm... lo que te encargo es que vayas a traer a tu madre y a quien tanto quieres y miras por ella, le dijo; así es que yo me voy —le dijo—.

Y... ya no pudo detener el caballo. Y se acabó." (Inf. 3).

## 4. EL CABALLO VOLADOR

### SINOPSIS

Un hombre construyó un caballo volador y se lo llevó a enseñar a un rey. Entonces el príncipe lo montó y se fue por los aires hasta perderse de vista. Al ver esto, el rey se enojó mucho y envió al inventor a la bartolina.

Mientras tanto, el príncipe llegó a la China y admiró a todos sus habitantes con un caballo tan especial. Pasó el tiempo, y el príncipe se hizo hombre; entonces tomó su caballo volador y partió a su reino llevando consigo a una princesa china.

Cuando arribó a su país puso en libertad al inventor del caballo y le obsequió un palacio. Después se dirigió a donde el rey chino, le pidió perdón y se casó con su hija.

“Había un rey, ¿veá? y tenía un su’ijo, el príncipe chi... pequeño, el chiquito, ¿veá? En eso... ese príncipe, ‘taba patojo, pequeño, ‘en eso vino uno, inventó un caballo volador, ¿veá? que tenía ‘l... ‘l... la llave para encumbrar, lo tenía en el pescuezo y para bajar lo tenía debajo la cola; mmm... entonces él llegó con el rey, le dijo:

—Real **majestá** —dijo—. He inventado un caballo volador, un caballito **chulo**, que se puede uno montar y volar —le ‘ijo— con buenos estribos. Aquí —l’ijo— tiene para ‘onde encumbrar.

Diciendo esto: “tiene para encumbrar” cuando ‘l patojo se montó y le menea la llave y dice a volar por... .

— ¡Ay, mi real **majestá!** Su ‘ijo se fue —l’ice— y no le ‘e acabado explicar con qué puede bajar.

—¿Pero cómo te metes a venir? —l’ijo.

—Pues sí, —le dijo— ¿Y ahora?

¡Yyyyyy... el príncipe patojo iba volando, ¿veá? Yyyy... se desapareció.

—¿Y ahora? —le 'ijo.

—Ahora, te meto en bartolina —le dijo (el rey)—. No te sacaré preso, —le 'ijo— hasta que mi hijo no vuelva.

—Se va matar, mi real majestá.

—Te mato a ti —le dice él.

En fin pues, el rey dando insortes (?), ¿veá? po... aquél gran preguntar... Como antes no había aviones, ni nada, sólo... Ah... Por vapores, él buscando por ahí. El príncipe aquél Idiit!... encumbrado... ¿veá? y él va por ahí e ri... El lo trasteaba todo; al fin... l'incontró la llave bajo la cola, le fue dando, ¿veá? Tonces vio él qu'iba bajando, iba bajando, iba bajando; pero a todo esto fue bajar, en... en ciudades relejísimas, ¿veá?

Como... bajó en la ciudad china. ¿Y ahora él? Bajó. Puesto que como era bien plantado, 'onde lo vieron. ¡Ah! cosa de admirable, ¿veá? y aquello ¿veá? Un caballo volara. ¡Ah! Eh... Luego allí el rey chino, luego lo recibió y... ¿veá? lo... Y'n...s... él le contó la historia, ¿veá? ¿veá?: Que él era príncipe, y que 'bía llevado eh... Pero la ciudad muy lejos, no... podía. A todo esto el patojo fue creciendo, crecé... ¿Y ahora? Pero él ya sabía por 'onde ¿veá?... poco más o menos, ¿veá? que... lejos. En eso se... fue creciendo, el chino... ¡Ah! Y lo tenía... el rey chino lo tenía allí, ¿veá?... ¿veá? ver que... Y él fue... creciendo, ¿veá? Pero 'l rey chino tenía una su hija china, ¿veá? ¿Y ahora? Y se enamora la... china... pues, la hija de él, ¿veá? que... le dice... Pero el caballo se lo tenían algo escondido. 'Tonce le dijo la china, ¿veá? la que le dijo que él iba a toma un vasallo que sacaran el caballito así... como digamos... en... pues... en un traspatio, ¿veá? Le dijo:

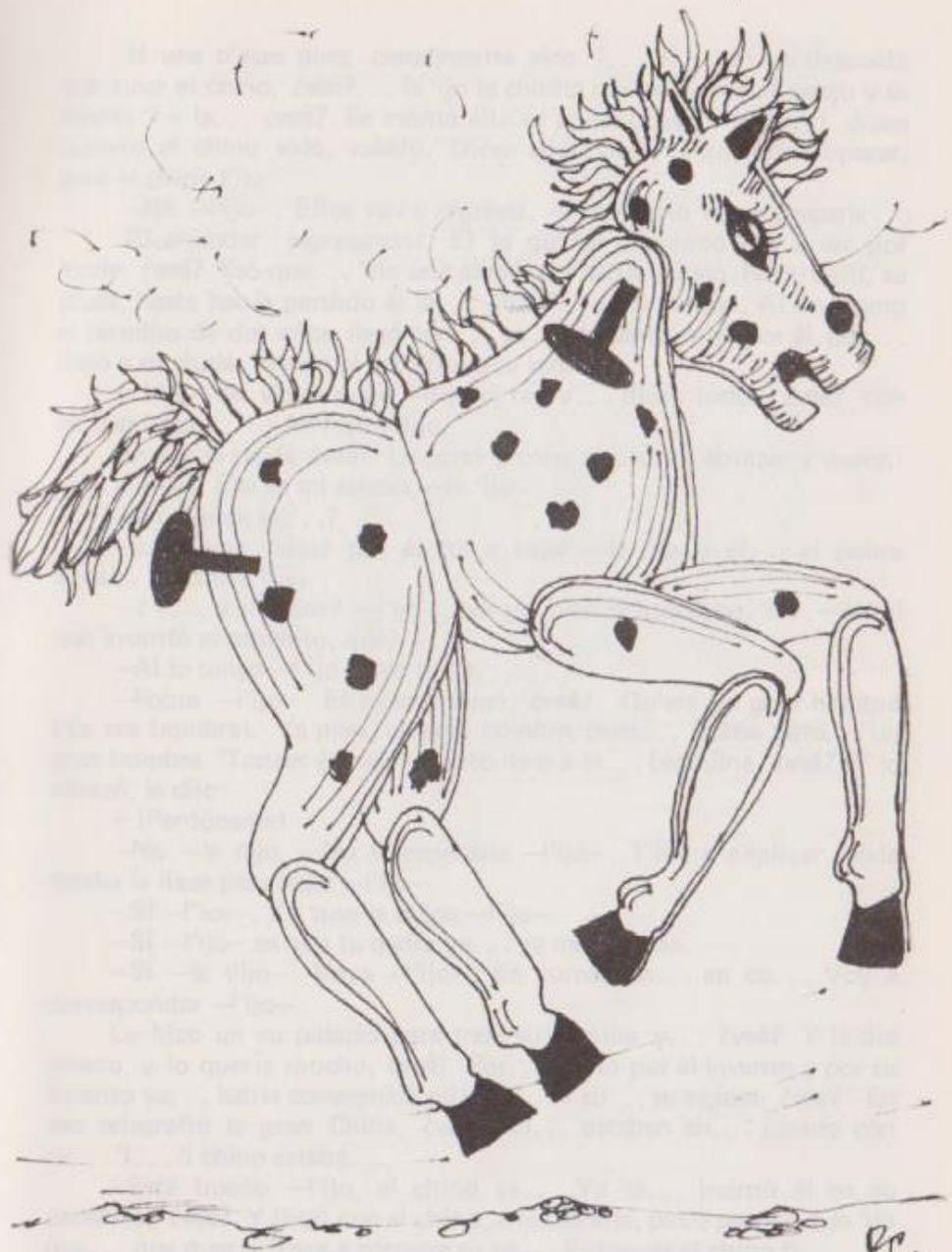
—Nos vamos —le 'ijo— Yo ya sé... .

— ¡Cómo no! —le 'ijo—. Vaya —l' 'ijo—. Te vas en anca —dijo que yo... ¡Ah! Como ya sabía él... —Tá bueno —l' 'ijo—.

Todo esto ya 'l era un... un muchacho, varón grande. A todo esto el pobre que lo había inventado, ya 'staba con la barbota y el pelón, ¿veá? el pobre sufriendo, ¿veá? que... pero vaya que no lo habían matado. El decía:

—No mi rey, tal vez aparece, primero Dios —l'icia... —No me vaya a matar mi real majestá... .

—Vamos a ver —l'ice—.



LA LLAVE PARA ENCUMBRAR, LO TENÍA EN EL  
PESQUEZO Y PARA (BA)RAR LO... DEBANO LA ROLA..

'N una d'esas pues, casualmente vino 'l... el... en un descuido que tuvo el chino, ¿veá?.. le 'ijo la chinita que se fueran al carajo y se monta 'l a la... ¿veá? Se monta ella en ancas pues... ¡yyyyy! dicen cuando el chino vido, volado. Dicen ellos, pues... quererle disparar, pero el chino l'ijo:

—No —l'ijo—. Ellos van a regresar, —l'ijo— sólo van a preparar...

¡Qué andar regresando! El lo qui'ba buscando era a ver por 'ónde, ¿veá? Eso que... Vio una ciudá que había y bajó. No era allí, su ciudá, hasta había perdido él la... ¿Veá? Tanto tiempo. Al fin, como el término de dos años, llegó con... ya... de tanto volar por ái, por... llegó a su ciudá. Vieron el caballito que venía.

—¡Ay— Ai viene m'ijo —dijo el rey y... dicen todos, ¿veá? con las banderas y... —Mi hijo —dijo.

En eso la rueda ¿veá? La corte y corre el padre a abrazar y vieron:

—¡Ah! Ella es mi esposa, —le 'ijo—.

—¿Y dónde la...?

—La China, hasta por ái fui a bajar —le 'ijo y el... el pobre aquél... 'Tonces l'ijo... .

—¿Y... y el señor? —l'ijo—, porque bien se acordaba, 'l... —¿Y el que inventó el caballito, qué?

—Ai lo tengo —l'ijo—. No lo he...

—Pobre —l'ijo—. El mismo llegó, ¿veá? Qu'era un gran hombre (Ya era hombre). Ya pues, un gran hombre, pues... 'staba pato... un gran hombre. 'Tonces él mismo quitó llave a la... bartolina, ¿veá? Y lo abrazó, le dijo:

—¡Perdóname!

—No —le dijo—. —No te esperaste —l'ijo—. T'iba a explicar 'onde estaba la llave para bajar —l'ijo—.

—Sí —l'ice—. Yo tuve la culpa —l'ijo—.

—Sí —l'ijo— es que tu padre ya... ya me mataba.

—Sí —le dijo—. Vaya —l'ijo—. En correspon... en co... Voy a corresponder —l'ijo—.

Le hizo un su palacio para toda su familia y... ¿veá? Y le dio dinero, y lo quería mucho, ¿veá? Por... tanto por el invento y por su invento ya... había conseguido ella su... El su... su esposa, ¿veá? En eso telegrafió la gran China, ¿veá? El... estaban eh... casado con su... 'l... 'l chino estaba...

—Está bueno —l'ijo, el chino ya... Ya se... montó él en su caballito, ¿veá? Y llegó con el chino, a hincársele, pidió perdón y le 'ijo que... que quería fuera a conocer su pa... Entonces el chino li...

—Bueno. . .

Dice que. . . Ah, llegó con él. . . ¿veá? con los suegros.

—Ah, papaíto, perdóná —l'ijo la china.

—No, hija —le 'ijo— Vaya que estás con. . .

Se casaron allí, vivieron muy felices, ¿veá? Y el pobre. . . ¿Veá? (risas). El del caballito (el que hizo el caballito). El estaba ya bien también, ¿veá? porque lo favoreció, ¿veá? El rey todo, de lo que había a. . . Y lo perdonó. Sí. . . Allí se quedó él feliz." (Inf. 4).



## 5. LA RANA ENCANTADA

### SINOPSIS

Había un rey que tenía tres hijos, quienes anhelaban casarse con la misma prima. Entonces el monarca puso como condición que el príncipe que llevara ante su presencia un objeto extraordinario nunca antes visto en su ciudad, ese sería el futuro esposo de su sobrina.

Los tres jóvenes partieron de inmediato en busca de los objetos fantásticos. El mayor encontró unos "anteojos" capaces de ver lo que sucedía a larga distancia. El mediano adquirió una manta voladora y el menor consiguió una manzana capaz de revivir a los muertos.

El hermano mayor miró a través de sus anteojos y pudo saber así que su prima había muerto; entonces los tres príncipes subieron a la manta y llegaron rápido al palacio; luego el hermano menor utilizó su manzana para devolverle la vida. En seguida, los tres muchachos la reclamaron como esposa, pero el rey advirtió que todos habían contribuido por igual en la misma acción. De esta manera casó a su sobrina con un conde y envió a sus hijos a buscar esposa a otra ciudad.

Los hermanos mayores se comprometieron rápidamente con las hijas de un conde. El hermano menor no encontró a ninguna mujer de su gusto y entonces tristemente se sentó a la orilla de una laguna en donde encontró a una rana a la cual le contó sus penas. La rana sugirió al joven tomarla como esposa; él se extrañó pero aceptó la proposición.

Cuando el hijo menor presentó al rey, a sus hermanos y sus cuñadas a su prometida, todos rieron de buena gana. El rey se asombró ante la elección de

su hijo, pero se extrañó mucho más cuando exigió a sus tres nueras confeccionarle una camisa y se percató de que la mejor prenda fue la entregada por la rana.

Al llegar la hora de las bodas, los reyes y príncipes esperaban observar el singular matrimonio de un hombre con una rana, pero lo que en realidad vieron en su lugar fue a una hermosísima princesa.

Celebráronse los tres matrimonios y el príncipe fue muy feliz con su esposa, la cual con sus poderes mágicos hizo aparecer frente al castillo de su suegro, otro superior al de éste. Finalmente, el rey dejó toda su herencia y su corona a su hijo menor, mientras que los otros dos se vieron obligados a habitar pobres casas.

“Este’ra un rey *¿veá?*, que tenía tres hijos varones, y tenía una sobrina; y cae la *torcidura* que los tres estaban enamora’o(s) de la so’, de la prima hermana porque ‘ra prima *¿veá?* era sobrina del rey. ‘Tonce’ el rey dijo:

—No puede ser, dijo, que se case, pue’ si lo caso con uno s’enoja’(n) los otros. ‘Tonce’ él por quitárselo’(s) d’encima, les dijo:

—Mire le dijo, el que me traiga una cosa, le dijo que *nu’haiga e’ la suidá*, le dijo, con ella lo caso.

—‘Ta bueno (responden los hijos).

—A lo más, a lo’ tres mese’(s) le’(s) dijo el rey.

Y agarraron camino, *¿veá?* (d)’i’ieron camino los tres. Bueno, el primero encontró unos *antiojos ¿veá?*, que le vendieron, *¿veá?*, que los *antiojos* de una *suidá* miraban pa’l otro, *¿veá?*; ‘to’o miraba bien, bien mira(b)a lo q’ estaban haciendo.

—Esto no hay en mi *suidá*, dijo, ¡jal!

En eso il otro *incontró* una... como... alfombra *¿veá?*, qu’en diez minutos ‘taba de una *siudá*’ a otra.

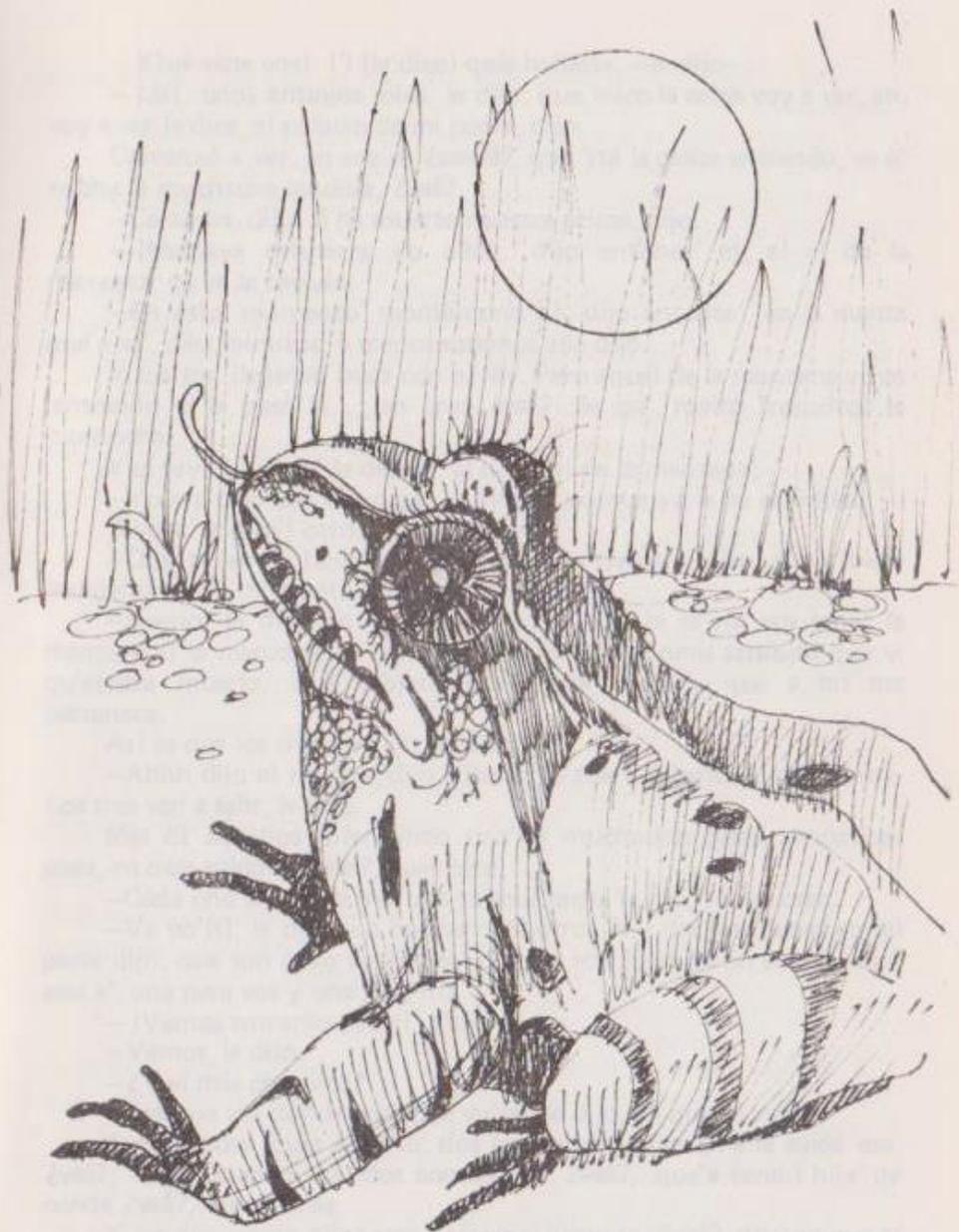
—Ahhh esto no tie’... ¡queeee!, allá en mi tierra no hay nada d’eso. Só’o me... ¡fss!

En eso el más pequeño encontró una manzana *¿veá?*, que sólo al pasarle la manzana en cruz revivía aquella persona.

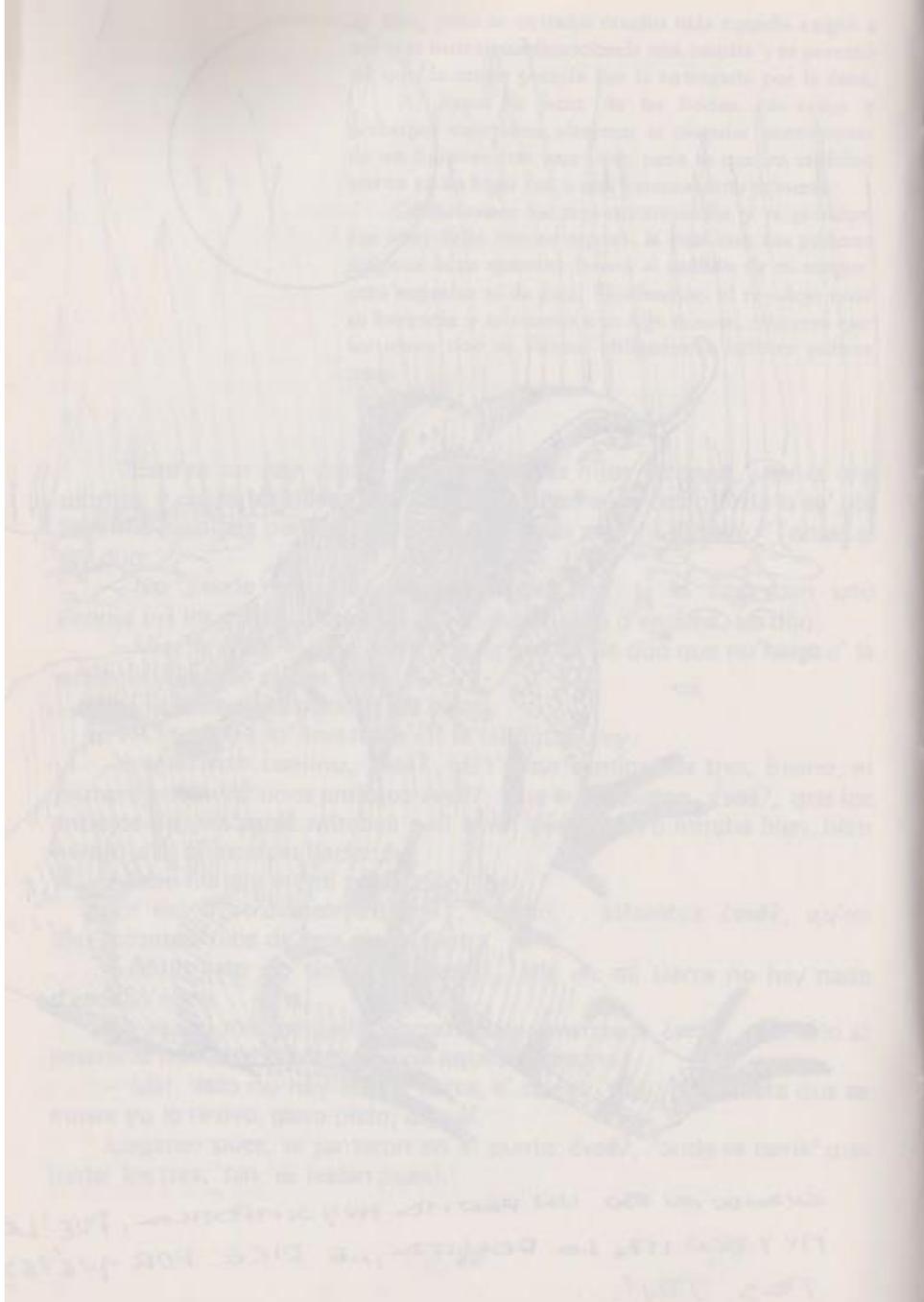
— ¡Jal! esto no hay en mi tierra, e’ revivo, dijo, cualquiera que se muera yo lo revivo, gano pisto, dijo él.

Llegaron pues, se juntaron en el punto *¿veá?*, ‘onde se tenía’ que juntar los tres; ‘tan ‘es (están pues).

Pc.



CUANDO EN ESO UN PAVITO MUY SIMPÁTICO, PUE' LO,  
MUY BONITO LO BONITO, LE DICE: POR QUÉ LES  
TOS TRI'...



— ¡Qué viste vos! l'i (le dice) **quie** hallaste, —le dijo—.

— ¡Ja! unos **antiojos** mirá, le dijo, que miro la **orita** voy a ver, eh, voy a ver le dice, el palacio de mi padre, dijo.

Comenzó a ver, en eso ve **¿verdá?** que 'stá la gente entrando, ve q' estaba la muchacha tendida, **¿veá?**

— Caramba, dijo, si ha muerto nuestra prima, dijo.

— ¡Malhaya estuviera yo allál, dijo entonce' el, el el de la manzana, ya ya la revivía.

— En esto' momento' montémono'(s), dijo entonce', en la manta que'n se', diez minutos 'ó menos estamos allá dijo.

Y los tre' llegaron pues con el rey. Pero aquel de la manzana y fue 'entrando y le pasó la... en cruz **¿veá?** Se sal', **rucitó** (resucitó) la muchacha.

Y el rey. Entonce' le dice el, el de la, el de la manzana;

— Yo me caso con ella papa, le 'i(dice) porque yo la he **revivido**.

'Tonce' le dice'l otro:

— Que te servía tener vos la manzana y **rivivir** le dice; si no 'bie'a (hubiera) teni'o mi manta para traerlos a uste'es.

— Bueno, le dice entonce' el otro, de que te se'vía vos tener la manta y él la manzana; si no 'bie'a (hubiera) teni'omis **antiojos** que vi qu'estaba muerta. Qué sabían uste'(s) na'(d)a. Es que a mí me pertenece.

Así es que los tres otra vez iguales.

— Ahhh dijo el rey, no, dijo (risas). No pue'ó casarlo'(s) dijo el rey. Los tres van a salir, le dijo.

Más **di** aquellos 'bían visto una'(s) muchachas pues, simpáticas pues, en otra **suida'es ¿veá?**, pues otra... .

— Cada uno se va ir a **trer** una su muchacha le 'ijo, yo los caso.

— Ve vo'(s), le dijo (un hermano al otro) hay dos hermanas en tal parte dijo, que son pero simpática' dijo, 'e son hijas de un conde, dijo; esas e', una para vos y una para mí.

— ¡Vamos entrarlas pedir! dice.

— Vamos, le dijo.

— ¿Y el más chiquito?

— Ese que vea dónde consigue vo'(s), le dijo, eh que se vaya.

Bueno, pues, pues aquello' dos hermanos se fueron a la **suidá** esa, **¿veá?**; 'onde 'staban esa' dos condesa'(s) **¿veá?**, que'a (eran) hija' de conde **¿veá?**, simpáticas.

Y las dos, cómo ellos eran príncipe' luego lo, **¿veá?** dijeron que sí se casaban, lo'(s) padre' luego la' dieron, **¿veá?** que se casaran.

Van llegando ellos pues, cada uno con su, con su. . . novia, ¿veá? con el padre.

—Aquí traigo la mía, dice.

—'quí 'stá la mía, son hermana' dí' (dijo).

—Muy simpática'(s) las novias, dijo (el rey). ¿Y su hermano chiquito?, el no ha venido, dijo.

—No.

En eso estaba el hermano chiquito que ya venía de regreso sin nada, ¿veá? Y había una lagunita muy linda la. . . la laguna ¿veá?, di agua; cuando en eso una ranita muy simpática, pue' la, muy bonita la ranita, le dice:

—Por qué 'stás triste.

Ah, se, él se sentó en una piedra la orilla ¿veá? triste el pobre príncipe, ¿veá?

—¿Por qué 'stás triste príncipe?, le dice entonces la ranita.

'Tonce el **voltió** a ver, y la ranita está 'i (estaba allí).

—¿No me quiere llevar pa'l palacio?, yo me caso contigo.

**IPch!** pero aquél **estrañado** por que le hablaba la ranita, ¿veá?

**ITch!** ¡cómo querés que me case con vos!

—Sí hombre me caso contigo, —la ranita.

Ehh, se le prendió, 'e paraba (a)'aquí', pasaba aquí, la ranita ¿veá?, y él ¿veá? con te', él veá? . . . se. . . ; en una de esas le dice: (la ranita)

— ¡Como que tenés hambre!, le dice.

En realidad el príncipe tenía hambre porque no había comido, —¿tienes hambre?

— ¡Ay Dios! dijo él (nada más así, ¿veá?, **voltió** la cara).

En lo q' él **voltió** la cara, cuando vio: luna mesa! con aquella comida, que no, él nunca 'bía comido, ¿veá?, y aquellos. . . manjar de dulce ¿veá?, sobremesa ¿veá? y un refresco bueno.

—Comé, le dice, comé, le dice, la ranita.

— ¡Puchi!, dijo (el príncipe) ¿y ésto?

Ahí ya l'entró a él malicia ¿veá?, que no era ¿veá?, una cosa, ¿veá? A él se puso a comer y la ranita también junto con él.

—Llévame a tu palacio, yo soy tu, seré tu esposa.

— ¡Ay Dios!, dijo él ¿veá?, ¡qué vergüenza! . . . pero en fin. . . (risas).

Era muy bonita. En eso vino él ¿veá? se la echó a la bolsa, y se fue él. Llegó. . .

—Allá viene 'l, allá viene mi hermano dijeron ellos, allá viene, pero

no trae nada.

—Pues si no t'. . .

—El no consiguió nada papá, le dijo, no. . .

En eso, le dice (el rey):

— ¡No hallaste' nada!

—Cómo no.

—'onde 'stá tu es', tu novia.

—(A)'quí, le dice 'l.

L'enseña la ranita (risas).

—Cómo va ser eso, dice el rey, ¡iqui una ranita!

—Pues sí, pues. . .

— ¡No puede ser! (risas)

El con pena ya. . . en eso se quedó pensando. . . (el rey).

—'ta bueno, te casá'(s), le dijo, palabra 'e rey, te casás con la rana y que. . .

Aquellas la dos' las dos cuñadas del ¿veá?, y los, los hermanos:

— ¡Jajajajaja . . . jajajaja!

Burlándose d' él ¿veá?, y ahí bu'rlándose del, del hermanito q' era el más chiquito, ¿veá?, que lo que 'bía llevado cómo esposa y que. . .

Pero a los dos días era el santo del rey, y él le 'ice: to'as los, otra' ¿veá? nuera'(s) ¿veá?, y los hijos d'sos otros dos pues. . . :

—Qué le vamos a regalar algo a mi papá que en su santo, ¿veá?

Unos, ¿veá? que regalaran su regalo, 'tonce' le dice la ranita:

—Y tú qué le vas a regalar a tu papá para el día de su santo.

—Pues e' no hallo que.

Ah, 'tonce' le dio una cajita 'e fósforo, ¿veá?:

—Tomála y llevála tu papá, le regala' la cajita e' fósforo.

Y entonces 'li' obedeció más a la ranita, ¿veá?

—tá bueno, le dijo (el príncipe), y l'agarró.

'onde vio el regalo, del, del, de los otros, el rey, ¿veá?

(E)'n eso:

—'qui (Es)'tá, regalo de, de tu n' la ranita, le dijo él, ¿veá?

**ITch!**, 'to'e (entonces) vino el rey ¿veá?, y abrió la cajita 'e fósforo; va viendo aquella lindura de camisa si'(n) ninguna puntada, que no había en la **suidá** una camisa, qué él jamás se había puesto una camisa igual.

Dijo el rey:

— ¡Caramba! dijo, cómo puede ser; aquélla ranita, dijo. . .

'tonce' ya el rey se quedó malicioso.

—Entre tres día será el casamiento, dijo el rey, ¿veá?, 'a icasarse!

e' tu te casas con la ranita.

En eso pues que; aquellos, ¿veá? se salieron, a los tres día'(s) ¿veá?, bien vestíos 'quellas nuera' e los de queos (aquellos) dos; 'quellas dijeron:

— ¡Jajaja! y aquél tener que casarse con la ranita, y ¡jajaja!

Y todos **carcajiándose**, burlándose de él.

En eso le dice la ranita:

— Abrí la cómoda, le 'ijo, ahí 'stá tu ropa, le dijo, ahí s'a pa'(ra) que te vistas para que **váyamos** a l' iglesia.

Al abrir el, la 'l armario que' ¿veá? uno', un ves', un **terno**: corbata y todo ve', unos anillos pa'a ponérselos. Que no ten', ni en por 'onde pasó los otros hermanos, ¡qué vestido el que le. . . ¿veá? Se puso él. . . ¿veá?

— ¡Qué salga él, mi hermano! ¿Veá?, ellos, ¡Qué salga mi hermano! (risas) ¡A qui horas sale mi hermano! (risas).

E' burlándose de él.

En eso le dice la ranita:

— Me vo' a meter adentro, dijo, me vo' a vestir dijo.

— 'ta bueno (. . .)

Pues en eso, ¿veá?:

— ¡Qué salga mi hermano! ¡Qué salga!, burlándose de él, ¿veá? a y las nueras.

Le dice la ranita:

— Espérame dij' se sen' tió a un cuartito ¿veá?, cuál no será su, y el, cuál no sería su susto **qui** al **voltiar** a ver va saliendo, laquélla muchacha! ¡linda! que no había ni una en la **suidá**, pero ni a las 'taba, le daban las otra' ¿veá?, que, y aquel vestido que sacó ella ¿veá? a, a y **lu** echó el brazo:

— Vamonos y nos casamos.

'Tonce' la **voltió** a ver; se quedó él hasta mudo, ¿veá? de ver aque'a linda muchacha; lo q' era la ranita, ¿veá? si era un encanto. Es q' ella no podía salir del encanto hasta que no **viera** uno que se casara con ella; y él la libertó del encanto, entonce' ¿veá? va viendo, 'onde va viendo 'l:

— ¡Qué salga mi hermano con su ranita! ¡Qué salga!

Y va saliendo el muchacho del brazo, con aquella lindísima mujer, que no había en ninguna **suidá** ¿veá?, e', el rey que se le quedó viendo:

— Ahí viene mi hijo.

Ve el rey se quedó hasta mudo, y la reina:

— ¡Esa sí es mi nuera!, dijo el, rey: ¡Esa sí!

Y corre el rey abraza'la y:

— Mi ranita, le dijo, mi. . . eh! y —le dijo— tú te **habís** ganado la la, la corona de, mi corona, le dijo entonce' el rey ¿veá?, a su' hijo ¿veá? tú te l' **habís** ganado. Al morir yo, tu herencia e' la corona le dijo, te quedará'(s) de rey.

Aquellos se quedaaaron 'ta (hasta) con la booooca abierta, mudos se quedaron, las nueras que no le daban ni la **taba** al, a ¿veá?

— Y vos cómo no fuímo' (no)sotros a' mejor a tr'er a la ranita, 'ijeron ello' ¿veá? (risas). ¡Ay Dios! . . .

Y así es que de'pue'(s) del casamiento quedaron felices; aquel banquete, aquella música ¿veá? **qui** había; y q' e's (aquellos) ya los. . . 'o no tenían ni cómo poner música de y que'a (aquellos) e' manjares y que' ¿veá? ¿veá? como era encantada, todo. Y ya. . . vivieron muy felices. . . ¡Ah! ¡con otra! . . . luego el encanto, le dijo: cuando en lo que se **jueron** a la iglesia, pidió ella que un palacio enfrente, mejor que'l del rey.

Cuando regresaron del, de l'iglesia del brazo, va viendo el rey, el palacio enfrente:

— ¡Puchis! (exclama el rey).

— Mi palacio, le dijo entonce' la ranita ¿veá? mi palacio dijo, donde vo'(y) a vivir con mi esposo, l'ijo (le dijo). Venga, le dijo la ranita.

Y va viendo aquellos muebles el rey, que el ni la. . . sólo cuestiones de oro ¿veá?, todo.

— ¡Tch! caramba, dijo el rey.

Y aquellos pobreciiiitos en una su casita malmuerta fueron a dar los do'(s), (risas). Todos ¿veá? con cólera pues algo que no, porque, ¿veá? pero al mismo tiempo y, se 'bían burla(d)'o d' él mucho.

Así es que vivieron muy felices ¿veá? Del cual rr', que le quedó l' herencia, l', la corona del rey a su hijo más pequeño.

(Sí pues. Mire don Chío y-qué pasó con la prima, que era la que se había. . .)

— ¡Ah bueno!, la prima vino, y lo mandó luego, y la casó con un conde, él (el rey). (Risas)". (Inf. 4).

## 6. EL PRINCIPE LAGARTO

### SINOPSIS

Esta era una reina orgullosa y de mal corazón que se mofaba de la gente pobre, y les despreciaba por la forma en que vestían y por su mal higiene, pese a que su doncella le aconsejaba para bien y le decía que se cuidara de los castigos de Dios.

El tiempo transcurrió y la reina que esperaba un hijo, no concibió a un ser humano, sino que a un lagarto.

El príncipe lagarto creció solo, encerrado en un cuarto, lejos de la vista de sus progenitores; y cuando cumplió dieciocho años el rey mandó a informar por todos los rincones de su reino que la muchacha que deseara casarse con su hijo podría hacerlo. Al enterarse de esta noticia, todas las jóvenes solteras de la ciudad lo rechazaron, sólo aceptó una que era bonita y humilde.

El príncipe lagarto y su esposa se desposaron y vivieron contentos por bastante tiempo, ya que el joven podía dejar a un lado su piel de lagarto y permanecer al lado de su esposa como hombre. Este era su secreto.

Un día la muchacha se dirigió al palacio y pidió a su suegra le comprara lana para tejerle un gorro a su marido; pero la reina se negó aduciendo que era imposible vestir a un lagarto.

Luego, la reina se enteró de que su hijo era realmente un ser humano y quiso conocerle, pero cuando llegó a su casa ya fue demasiado tarde: el príncipe había partido, dejando solamente su cuero de lagarto. Entonces la muchacha se calzó con unos tacones de oro y se fue alrededor del mundo en busca de su marido. Atravesó un mar de lodo, una tormenta

de arena, hasta que por fin lo encontró en los Llanos de Amariles dentro de una casita. La joven saltó por la ventana, lo abrazó y vivieron felices.

La reina tuvo como castigo a su maldad el hecho de no poder ver nunca a su hijo.

“Se trata de una mujer... orgullosa, y sólo ella quería ser... Era una reina, pero muy mala, muy orgullosa y una vez pasó por... frente a palacio, una señora con un montón de niños, pero... una pordiosera más bien, toda... remendada, toda sucia, andrajosa.

Entonces vino 'l... la mujer, la reina estaba en la ventana y le dijo a su doncella:

—Mira qué mujer más... asquerosa, más horrible; parece cocha con todos sus coches atrás, le 'ice.

Entonces le dijo la doncella:

—No, señora no hable así de la gente, déle gracias a Dios que usted tiene de todo y... no le hace falta nada, le 'ijo, en cambio esa pobre mujer no, tal vez no tiene ni para comer, le... Y usted... se burla de ella, eso es pecado, Dios la puede castigar, le...

—¿Cómo vas a creer que Dios me va castigar a mí? ¿Por qué? Si yo... no tengo nada... yo tengo todo —dice—, no tengo por qué Dios me castigue y...

Entonces... Era recién casada y al poco tiempo resultó... en estado y se llegaron los nueve meses y... tuvo su... tuvo su... primer niño de ella... era el príncipe, ¿veá?, lo esperaban con gran pompa... con ansia porque era el heredero del trono y... cuando, cuál fue la sorpresa de la reina cuando le dijeron que había nacido y en lugar de un niño había tenido un lagarto.

Tonces ellos, ¿veá?, de... decepcionado lo... mandaron al niño... a un cuarto separado donde lo cuidaba una... muchacha especial, para no verlo ellos, porque no querían verlo. Lo tuvieron allí, pasaron los años, y el príncipe Lagarto, ¿veá? seguía creciendo y creciendo, hasta que llegó a ser un lagarto grandísimo, que... hubo que hacerle... primero le hacía... le hicieron una cuna, después cama, después le tuvieron ya en... en el suelo, ¿veá?, y...

De repente, se llegó el tiempo que el lagarto tenía que... casarse; ¿veá?, dieciocho años y el rey mandó... sacó un bando, que quién de las doncellas del pueblo se quería casar con... con su hijo.

Y todas las patojas 'onde... conocían al novio, salían asustadas,

¿veá? Nadie quería casarse con él. Entonces una patoja, bonita y... humilde, dijo que ella sí se casaba con el príncipe, para cuidarlo, aunque fuera un lagarto, que él no era... pues... no era salvaje, que él no tenía la culpa de ser así y que ella lo iba a querer mucho y se casó.

Se casó con el lagarto. 'Stuvieron viviendo bastante tiempo, pues que la patoja estaba... se... se veía feliz con el esposo que tenía, hasta que una vez vino ella y dijo:

—Yo le voy hacer un gorro a mi esposo, dijo, y le voy a pedir la... lana a mi suegra.

'Tonces fue con la reina y le 'ijo:

—Señora, le 'ijo, yo quiero que me haga un favor.

—¿Qué será? —le 'ijo— (la reina).

—Que me compre un... unas... un poco de lana, le 'ijo, para hacerle un gorro a mi esposo.

—¿Y para qué quieres ponerle gorro a ese... animal, le 'ijo, cuando a ese animal no se le puede poner nada?

—¿Usted cree?, le dijo.

—Pues sí, le dijo.

—Yo digo que sí, le dijo.

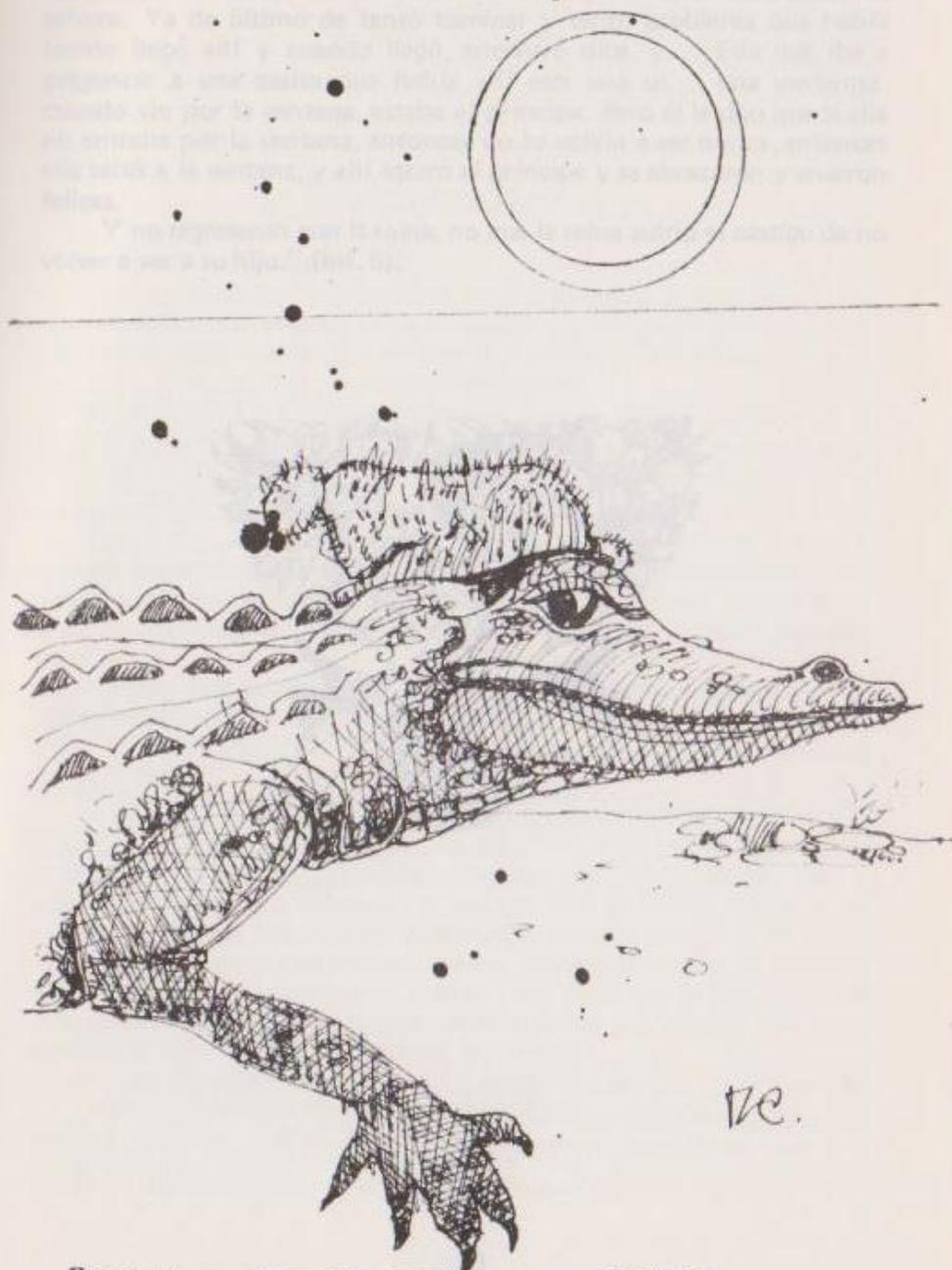
Porque el príncipe al ver que la patoja era buena, salió de su concha, salió el hombre y el hombre era el que vivía con la... con la patoja, ¿veá? Y entonces... Pero él le dijo a ella antes de todo que no le fuera a decir a la reina, porque la reina tenía que sufrir su castigo, que la reina jamás lo conocería a él, por esa... por... que ella era egoísta y... y mala, y que... no le fuera a decir el secreto porque el día que le dijera el secreto ella tampoco lo volvería a ver, y que sólo lo encontraría en los llanos de Amariles con tacones de oro.

Entonces eh... vino pues y... le descubrió el secreto la... la patoja, entonces corrió la reina 'onde estaba y:

—¡Mi hijo, mi hijo!, quiero verlo, dijo.

Y entró; cuando entró ya sólo el... el cuero del lagarto estaba y el príncipe ya se había ido; tonces le dijo la patoja que por... ella por... haberle confiado su secreto había perdido a su esposo y que'ra un hombre divino, qu'era guapo y qu'hora ella tenía la culpa que ella hubiera perdido su esposo y que por lo tanto tenía que darle para hacer un viaje largo alrededor del mundo para buscarlo y... que le tenía que comprar unos tacones de oro, porque sólo así podía encontrarlo.

Pues pasó, dice yyyyyyy... pero fue mucho tiempo el que la patoja viajó. Primero tuvo que pasar un mar, negro, pero feo como de lodo y al fin que unos animales, ¿veá?, la... la pasaron. Después una



PARA HAZERLE UN GORRO A MI ESPOSO...

tempestad de arena, en un como desierto y siempre hubo quien la salvara. Ya de último de tanto caminar y tanto problema que había tenido llegó allí y cuando llegó, encontró dice, y... Ella que iba a preguntar a una casita que había allí con una su... una ventanita, cuando vio por la ventana, estaba el príncipe. Pero él le dijo que si ella no entraba por la ventana, entonces no lo volvía a ver nunca, entonces ella saltó a la ventana, y allí agarró al príncipe y se abrazaron y vivieron felices.

Y no regresaron con la reina, no que la reina sufrió el castigo de no volver a ver a su hijo." (Inf. 5).



## 7. LOS ONCE CISNES

### SINOPSIS

Había un rey que enviudó quedándose en compañía de sus doce hijos: once varones y una niña llamada Griselda.

El rey volvió a casarse tomando como esposa a una mujer envidiosa y mala, tan mala que cuando el monarca murió, convirtió a sus hijastros en cisnes mediante sus poderes mágicos, ya que era una bruja.

Griselda al ver que sus hermanos-cisnes se fueron volando y sintiéndose muy sola, decidió ir a vivir con ellos y se alojó en una cueva en donde empezó afanosamente a tejer doce camisas de espinosas ortigas para poder romper el hechizo impuesto por la madrastra.

Una vez, estando sola en el bosque y entregada enteramente a tejer, se encontró con un príncipe que empezó a visitarla continuamente, ya que se había enamorado perdidamente de ella. Pero Griselda no le hablaba porque si lo hacía sus hermanos no volverían a presentarse como los seres humanos que eran.

Griselda se casó con el príncipe y se fue a vivir a su palacio en donde continuó tejiendo las ortigas.

Cuando la madrastra supo que Griselda aún seguía con vida y que además se había desposado con un príncipe, se dirigió al palacio de éste y se empleó como "camarera" con el único fin de hacerle daño a su hijastra. Entonces robó al hijo recién nacido de la portera del castillo y acusó a Griselda de haberlo devorado. El príncipe muy indignado por ello, la condenó a ser quemada viva acusándola de bruja.

Los guardias que llevaban a Griselda hacia el lugar donde iba a ser quemada, quisieron ver cómo le sangraban las manos al tejer las ortigas. Entonces

Griselda se puso a tejer y terminó las dos camisas que le faltaban. Cuando llegaron sus hermanos les puso las camisas y volvieron a ser hombres. El más pequeño de los once reveló toda la verdad al rey, esposo de Griselda y entonces la madrastra fue quemada. Luego Griselda pudo al fin hablar y fue feliz con su esposo y sus once hermanos.

"En un país muy lejano había un rey muy bueno, que tenía doce hijos: once jóvenes y una princesa. La princesa se llamaba Griselda y los once muchachos tenían por nombre Pedro, Juan, Luis, Miguel, Angel, Francisco, Rosendo y así todos los nombres.

Pero un día el rey pensó en volverse a casar, puesto que era viudo y conoció a una princesa, pero él no sabía que ésta princesa era una bruja, una bruja muy mala, que tenía el corazón lleno de egoísmo y de envidia y sólo se preocupaba por ella y no por las demás personas.

Cuando... el rey se volvió a casar, la princesa empezó a... a sentir envidia a que... que su padre quería más a... su madrastra y no, a ella. Y lo mismo también la madrastra sintió mucha envidia y... odiaba a Griselda, la odiaba a muerte. Tanto, que... tenía pensado matarla.

Un día, se murió el rey y dejó todas sus herencias y sus bienes a su hija Griselda, pero la madrastra envidiosa, planeó la forma de matarla. Como era una bruja... muy poderosa estudiando sus libros de magia un día dijo:

—Voy a matar a mis hijastros. Los voy a convertir en leones. No, dijo, si los convierto en leones se me echan sobre mí y me comen. Los convierto en sapos, dijo; pero no... ese no es suficiente castigo. Bue... Voy a convertirlos en cisnes y por toda su vida andarán volando y de repente un cazador con buena puntería, los mata para el almuerzo.

Entonces, los convirtió en cisnes y al momento salieron volando los once jóvenes por... por la ventana del castillo y le dijeron... Se fueron ese día porque de día no podían andar visible a las personas, pero en la noche llegaron y dijeron:

—Griselda, hermanita, nuestra madrastra mala nos ha convertido en... en once cisnes y sólo se podrá romper el conjuro, si tú tejes once camisas de ortigas. Haznos la caridá hermanita, pero tienes que ir a vivirte fuera del castillo.

La princesa se fue para una cueva y allí... allí vivía sola. En la noche o en el día llegaban sus hermanos a pasearse, tenía permiso de verlos a cualquier hora y sólo con ella tenían permiso de hablar y ella también sólo con ellos, pues al... hablarse se rompía la única **preba** que había para romper el hechizo. Cuando... empezó a tejer las camisas, sus hermanos llegaban a visitarla y ella se mantenía rodeada de todos los animalitos del bosque: conejos, venados, ardillas, palomas y... pajaritos pequeños, y toda clase de animalitos, mariposas, golondrinas, en fin.

Un día que se encontraba la princesa bordando las camisas, ya llevaba ocho, cuando apareció un cazador por el bosque, muy hermoso, era un príncipe y perdido llegó a la cabaña donde vivía Griselda, hermana de los once cisnes, y entonces le dijo:

— ¡Qué hermosa princesa! ¿Qué haces aquí? Eres una princesa, ¿verdad?

Y ella seguía callada, pues no tenía permiso de hablar.

— ¡Háblame. ¡Ah... qué lástima! Tan bonita, pero es muda. Pero no creas que porque 'res muda dejás de valer. ¿Y qué haces? Le dijo, mirá cómo tenés tus manos, todas llenas de sangre; las ortigas son dañinas.

Y ella seguía callada. Entonces y... se fue el príncipe y llegaron sus hermanos y ellas les dijo:

— No tengas pena, hermanita, nosotros te vamos ayudar.

Pero un día, cazando unos cazadores dijeron:

Dispararon sus flechas con tan mala suerte que al cisne más pequeño le pegaron, el cisne emprendió a volar y emprendió a volar, hasta que llegó a la cabaña; llegó a la cabaña y Griselda le 'ijo:

— ¿Qué te pasa hermanito? ¿Qué te han...?

— Unos cazadores me hirieron, cúrame que me vengo muriendo.

Al momento Griselda empezó a curar al cisne, cuando oyó el tropel de un caballo y era el príncipe que regresaba. Aún tenía allí el cisne en sus manos cuando...

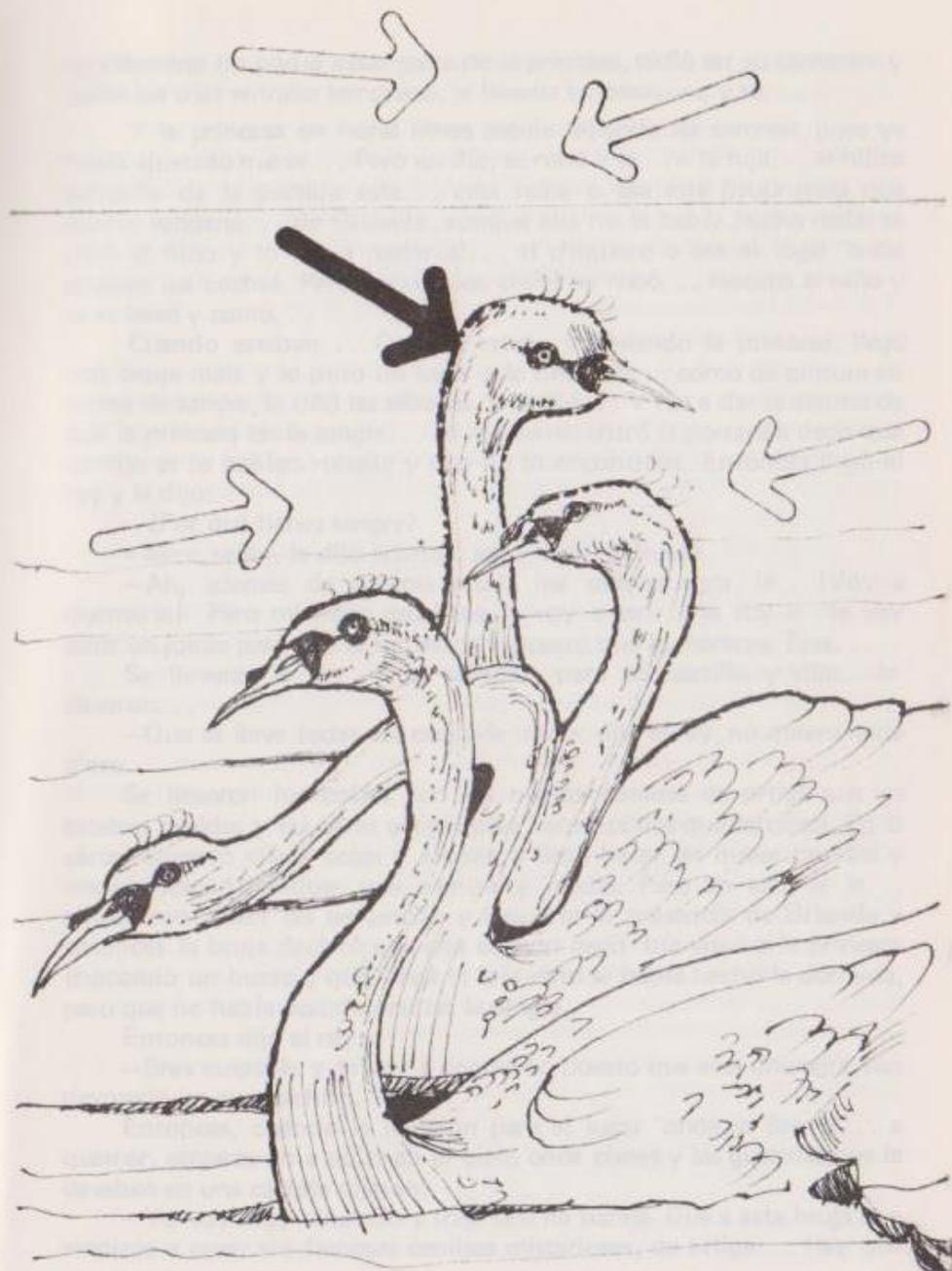
— Ay, perdoná, bella joven. Es tuyo el cisne. De hoy en adelante prohibiré que se cacen cisnes puesto que no sé si pueden matar unos de los tuyos. Le preguntó: ¿cuántos tienes?

Y ella seguía muda. Así continuaron las visitas del príncipe y un día le dijo:

— Quiero casarme con vos porque estoy enamorado de ti.

Se casaron y se la llevó a vivir al palacio. Pero... En eso supo la madrastra mala de que Griselda seguía viva y ofreció como... como niñera y llegó al palacio y 'onde... vio que como niñera de la demás

Re.



DISPARARON SUS FLECHAS CON TAN MALA SUERTE QUE  
AL CISNE MÁS PEQUEÑO...

servidumbre no podía estar cerca de la princesa, pidió ser su camarera y todos los días entraba temprano, le llevaba su desayuno y se...

Y la princesa en horas libres seguía tejiendo las camisas, pues ya había ajustado nueve... Pero un día, se robó a la... a la hija... al hijito pequeño de la portera esta... esta reina o sea esta bruja mala que quería vengarse... de Griselda, aunque ella no le había hecho nada; se robó el niño y lo fue a meter al... al chiquero o sea al lugar 'onde estaban los coches. Pero uno de los cisnes se robó... rescató al niño y se lo llevó y como...

Cuando estaban... Cuando estaba durmiendo la princesa, llegó esta bruja mala y le puso un heso y le tiñó... el... como de pintura en forma de sangre, le tiñó las sábanas, y le dijo... Y fue a dar la alarma de que la princesa tenía sangre... Al momento entró la portera a decir que su hijo se lo habían robado y que no lo encontraba. Entonces llegó el rey y le dijo:

—¿Por qué tienes sangre?

—Mire, señor, le dijo la bruja, aquí tiene un hueso.

—Ah, además de qu'eres muda me salistes ogra, le... ¡Voy a quemarte! Pero mientras eso llega te voy a sen... te voy a... te voy a abrir un juicio para que te sentencien, puesto que lo mereces. Eres...

Se llevaron a la... a la princesa para un castillo y dijo... le llevaron...

—Que se lleve todas sus cosas de magia, dijo el rey, no quiero nada d'eso.

Se llevaron los cofres con las nuevas camisas de ortiga que ya estaban cosidas y las otras ortigas para hacer las dos que faltaban. En la cárcel empezó ella a coser y a coser y llegó hacer las nueve camisas y media, sólo faltándole una camisa y media. Pero en eso, se le... empezaron a leer las sentencias y requería la presencia de Griselda y entonces la bruja declaró que ella cuando llegó 'bía visto a la princesa chupando un hueso y que 'onde la 'bía visto se había hecho la dormida, pero que no había podido ocultar la sangre.

Entonces dijo el rey:

—Eres culpable y te voy a condenar, puesto que eras una ogra, has devorado un muchachito.

Entonces, cuando la llevaban para el lugar 'onde la iban a... a quemar, empezaron a volar en el cielo once cisnes y los guardias que la llevaban en una carreta dijeron:

—Yo voy muy aburrido y traje una mi baraja. Dile a esta bruja que empiece a coser sus famosas camisas misteriosas, de ortiga... Hay que

verle cómo. . . hay que verle cómo le sangran las manos, esto debe ser algo especial.

Y ella le dio gracias a Dios pues quería terminar las dos. . . la camisa y media que faltaba. Entonces le desataron las manos y empezó ella a tejer las ortigas y terminó la camisa número diez y empezó la número once. Ya al llegar a la **siudá** 'onde ella sería quemada y ella apurada, al fin con un esfuerzo supremo terminó la camisa y las alzó.

—¿Ya **vistes** qué maravilloso?, le dijo un guardia al otro. —Esta sí que verdaderamente es una bruja, ¡cómo toca la ortiga y. . . mira cómo sangra y para nada se queja!

Cuando la llevaban para el cadalso, entonces, la princesa agarró las once camisas y se las metió bajo el brazo y 'n eso aparecieron los once cisnes y ella le pedía a Dios que bajaran pronto. Bajó el primero y le puso la primer camisa y se convirtió en príncipe, y así, uno por uno, uno por uno, hasta que todos agarraron su forma de hombres.

Entonces dijo la bruja:

—¿Ya ves, señor, le dijo al rey, que es una hechicera? ¡Quémala luego!

Entonces, Luis que era el más pequeño de los once cisnes dijo:

—Tú eres una mala, tú te **robastes** el hijo de la portera y los fuistes a meter al chiquero de los coches, pero yo lo salvé y lo tengo en una casa. Tú lo hiciste todo por vengarte de mi hermana que nada te ha hecho.

Entonces, la bruja se hincó a pedir perdón y el rey le dijo:

—Puesto que tú **pedistes** el castigo de que quemáramos a Griselda, entonces te vamos a quemar a ti.

Entonces los once cisnes dijeron:

—Hermanita, ya puedes hablar. Ya no. . . ya no puedes permanecer muda. Dile quién eres al rey y esposo.

Entonces ella le dijo:

—Yo soy la princesa Griselda, y si no hablaba era porque había hecho la promesa de que hasta que mis hermanos recubrieran. . . recobrarán su **personalidá**, entonces hablaría.

Y así fue como 'l. los once cisnes volvieron a ser hombres y la princesa fue muy feliz con su esposo." (Inf. 6).

## 8. EL PAJARO GRIFO

### SINOPSIS

Había un rey que tenía una hija que se encontraba muy enferma. Un día pasó por palacio una señora que dijo que la princesita sanaría con una manzana. El rey hizo saber la noticia hasta el último rincón de su reino prometiendo además que aquél que salvase a su hija se casaría con ella. Así, tres jóvenes desearon llevar el remedio a la niña real. El hijo mayor se despidió de su padre y partió con una bolsa llena de manzanas. Por el camino encontróse con un señor quien le preguntó por su contenido, el muchacho mintió y contestó que se trataba de unos sapos. Efectivamente, cuando el joven llegó ante el rey y abrió la bolsa, salieron de su interior muchos sapos. Este hecho enfadó sobremanera al rey, quien le mandó azotar.

Lo mismo sucedió al segundo hijo, con la única diferencia de que lo que él llevó ante el rey fueron ranas. Todo por obra de su mentira.

El tercer hermano partió también con una bolsa con manzanas, se encontró con el señor del camino, pero no le mintió cuando éste le interrogó, sino que le explicó las razones de su viaje hasta la casa del rey. Cuando llegó ofreció a la princesa una de las manzanas que llevaba consigo, la cual la curó para siempre. Pero el rey no quiso casar al joven con su hija sin antes ponerle tres obstáculos: el primero consistía en pasear a su hija en una barca cristalina; el segundo, arrear cien conejos sin perder uno solo, y el tercero, llevarle al rey dos plumas del pájaro grifo.

Las dos primeras pruebas fueron resueltas sin mayores dificultades por el muchacho con ayuda del señor que se encontró en el camino cuando llevaba las

manzanas. En cambio, la tercer prueba fue más difícil. Lo único que pudo hacer el señor fue indicarle el camino que lo conduciría ante el pájaro grifo.

El muchacho partió y por el camino se fue encontrando a diversas personas que estaban penando por obra del pájaro grifo y que le pidieron preguntar la manera de librarse de su pena. La primera, fue una señora que barria hasta el fin del mundo; el segundo, un ciego; el tercero, un remero condenado a no poder soltar los remos. El remero condujo al joven al otro lado del mar, en donde encontró un caballo penitente colgando de un "palo". Inmediatamente lo bajó, lo montó; y el caballo en agradecimiento lo llevó a la casa del pájaro grifo en donde encontró a unas monjas, unas niñas también penitentes. El joven explicó a las niñas las razones de su viaje, entonces cuando llegó el pájaro grifo, ellas se encargaron de quitarle las dos plumas de la cola y de hacerle todas las preguntas, cuyas respuestas anhelaban conocer los penitentes.

De esta manera, el joven obtuvo las plumas y supo que para que el caballo quedara libre era necesario cortar el lazo que lo sujetaba. Para que el remero acabara con su suplicio debería entregar los remos a otra persona. Para que el ciego mirase debería pasarse dos flores blancas por los ojos. Para que la mujer dejase de barrer debería golpear un "cuadrillo rojo que estaba cerca de la puerta".

El muchacho llevó estas soluciones a los penitentes y se dirigió a casa del rey, no sin antes llevarse todas las riquezas del pájaro grifo.

Cuando el rey vio tan inmenso tesoro lo casó con su hija y quiso enriquecerse aún más, entonces se fue por el mismo camino que tomara su yerno, y cuando llegó ante el remero, éste le entregó los remos y el rey se quedó remando por seis meses, hasta que otro hombre tomó los remos. Por último, el rey llegó a casa de su hija a servir de mozo.

"Había un rey que tenía una hija que desde . . . pequeña edad era enferma, llegó a la edad de los dieciocho años y no tenía ella ni una

bonanza, por motivo que la enfermedad no le permitía. Pues una vez pasó una señora de mucha curiosidad y le dijo que esa niña sí sanaría, el remedio estaría muy raro, porque. . . por lo menos sería una manzana real, y en el. . . lugar 'onde 'lla vivía no había esa clase de frutas. Pues, el rey lo que hizo fue hacer hojitas volantes para que supieran en todos los lugares y que. . . alguna persona tal vez conseguiría la fruta y se la traería. Pues una de tantas, en una ciudad llegó una hojita volante y la. . . y la encontró un joven, y se la llevó a su papá. Ellos tenían ese arbolito y estaba lleno de frutas, entonces le dijo el. . . el papá:

—Miren mis hijos, ustedes son tres pero a pesar de todo, eso es muy lejos y y eh. . . a cambio de. . . de que usted no llegarían nunca a ese lugar.

—Pero vamos hacer lo posible papá le dijo.

Y entonces viene él, y cortó una fruta y otra y otra total que cortó cinco y se fue. Ya a poco andar, encontró un señor de mucha edad y le dijo:

—¿Para dónde vas muchacho?

Y le contestó él ¿verdá? así en una voz que le dijo:

—No le importa saber.

—Bueno.

—¿Y qué llevas en esa bolsa?

—Aquí no llevo más que unos sapos.

—Pues que te va bien con tus sapos le 'ijo.

Pues cuando llegó al fin de cuentas llegó pues a la casa del rey, a los días. Y dijo:

—Que'l llevaba la fruta que. . . necesitaba para que su hija sanara.

Entonces pues todas las guardias se pusieron al frente y lo llevaron con un esmero porque'l llevaría a dar lo que'l rey deseaba. Y entonces pues cuando la sacó, era una bolsa de sapos, y entonces el rey lo mandó azotar y lo sacó porque dijo que no era juguete de nadie. Entonces se fue y se fue hasta que llegó a su casa y le 'ijo el papá:

—¿Ya veniste hijo?

—Ya papá.

—¿Qué tal te fue?

—Ahh, no tengo qué decirle.

Así quedó. Entonces el del medio pues, el que seguía, cortó otras cuatro frutas y se fue. En cambio pues al mismo lugar el mismo anciano. Y le 'ijo:

—¿Para 'onde vas patojo?

—Le... uh... le contestó lo mismo; no le importaría saber le dijo.  
En pa... Entonces... le...

—¿Y qué llevás en esa bolsa? le 'ijo.

—Aquí no llevo más que unos... unas ranas.

—Pues que te vaya bien con tus ranas m'hijo —le dijo.

Y se fue y se fue pues, cuando llegó se hizo presente enfrente al palacio del rey y le dice:

—¿Qué trae usted aquí?

—Yo traigo lo... el remedio que necesita el señor rey para que sane su hija —le dijo.

—Bueno, pues vea le dijo. Díganle a ese muchacho dijo el rey que si... me viene a mentir como el del anterior, entonces no sólo lo voy azotar sino que voy hasta colgarlo.

Pues se le hicieron unas ranas pues y dio la vuelta y lo azotaron hasta lo colgaron y se fue. Lo mismo no dijo nada. Entonces dijo el más chiquito:

—Papá yo si me voy le dijo, yo sí me voy, creo a mí sí me va ir bien. Cortó otras cuatro (manzanas) y se fue. Al instante pues el viejito:

—Buenos días señor le 'ice 'l viejito.

—Buenos días niño le 'ijo, ¿para 'onde vas?

—Señor —le 'ijo— fíjese que yo voy, pa' unas noticias que hay que un rey tiene una hija enferma y quiere sanarla y yo llevo aquí las manzanas que'l necesita.

—Vaya m'hijo —le 'ijo— que sea bien con tus manzanitas, le dijo.

Y se fue. La misma razón le dijo el... el rey:

—Que si venía a mentirle que'l lo desaparecería.

Pero cuando llegó no eran sólo cuatro sino que'ran puños. Entonces pué le dio una a la... a la hija (a la princesa). Sí. Y sanó y dijo que: el que la sanara lo casaría con ella. Y entonces viene y... así que la sanó el rey 'onde se vio con su hija ya bien linda y too, paseando y contenta le... le puso un **obtáculo**.

—Bueno, yo he dicho que el que sanara a mi hija él se casaba con ella, pero como ahora que mi hija ya sanó quiere darse un gusto, pasear le 'ijo en una barca cristalina allí frente al mar, porque'lla nunca a tenío el gusto de andar y quiere hacerlo ahora.

Y el niño lo que hizo fue regresar y se puso por allá pues a llorar con su morralito cuando el mismo viejito.

—¿Qué te pasa niño?

—Fíjese señor, le dijo, que me pusieron una cosa muy rara, que... la niña necesita una barca cristalina le dijo para pasearla, es con'm...

aquello de... de que no se arregle nada.

Entonces viene y le 'ijo:

—No tengas pena, acuéstate allí.

En el instante abrió los ojos y le formó la barca cristalina y se la puso al frente. Pero, el rey lo había hecho por tal de... que'l eso tanteaba que no lo cumplía. Entonces viene, y le dio un paseo, en too el río, la mar digamos. Como en término de unas dos horas se quedó él muy complacido.

—Ahora, le dijo, ya me cumpliste este pro... este prometido ahora me vas hacer otra; yo tengo aquí —le dijo—, he tenido pues para tener que consolar a mi niña, cien conejos —le dijo— y si tú me los traés todos aquí, arreaditos entonces sí te caso con mi hija.

El pensó que'so era imposible y salió por ahí pues, 'onde al instante, el mismo anciano:

—¿Qué te pasa niño? le 'ijo.

—¡Ay señor! —le 'ijo— ahora me puso una cosa más perra.

—¿Qué te pasa?

—Quiere que le lleve cien conejos que tiene sueltos ahí —le dijo—, a a su casa que la niña los quiere ver pero que no le vaya a faltar ni uno.

—Eso sí 'ta perro le 'ice 'l señor pero sí vamos hacer una cosa. Tiene noventinueve libras y uno que tiene enjaulao ahí le 'ijo en una jaula muy alta que... es imposible que salga, pero yo creo que sí va salir le di (...).

Entonces él le dio un pito que cargaba en la bolsa de su saco y le dijo:

—Los conejos ciertamente son ariscos, pero al pitar este pitillo le dijo, entonces toos se juntaran y el que'stá enjaulao saltará le 'ijo y llega... al rebaño.

Así lo hizo, al tocar el pito los reunió a todos por encanto y se los fue a llevar al rey, a su presencia y empezó a contarlos y vio que'staban cabales y volvió a contarlos de nuevo hasta que al fin vio que sí le había cumplido con lo prometido. Entonces le dijo:

—Bueno, me vas hacer la última... prueba, si con esta me cumplís, trato hecho le dijo, me vas a traer las dos plumas del pájaro grifo.

—Hay señor le dijo, pues...

Se fue, entonces encontró al mismo anciano y le dijo:

—¿Qué tal te fue?

—Pues dice'l señor que le tengo que conseguir las dos plumas del pájaro grifo —le 'ijo.

—Hay Dios le dice, eso sí hasta para mí es imposible, pero bien, yo ya no puedo hacer otra cosa, lo único puedo decirte es... es uhm... es que te vayas por este camino recto y a la persona que'ncontrés al paso... entonces preguntále así vas dando en el clavo porque hasta a mí se me hace imposible, eso debe ser una historia, muy antigua —le 'ijo—.

Pues agarró camino abajo pues. Por allá antes de cruzar, 'taba una señora barriendo una casa, por lo menos pues era esclava que había ahí desde mucho tiempo y no tenía fin... su estancia. Mientras que le dice:

—Hay señora, le 'ice, mire, ¿no conoce usted por casualidá al pájaro grifo?

—No señor no lo conozco. El me tiene aquí penitente, le 'ijo, barriendo esta casa hasta el fin... del mundo le 'ijo, pero hay solución, pero le cuesta encontrar, pero váyase ahí le 'ijo, allá al poco cruzar hay un señor, es ciego, ahí está sentado, pregúntele, tal vez él le dirá.

Entonce se fue y le dijo:

—Señor perdone, ¿usted es ciego?

—Sí señor le 'ice, ¿qué quería?

—Pues yo le 'ijo, preguntale que ¿en dónde vive el pájaro grifo?

—No lo conozco le 'ijo, yo soy penitente, él me tiene aquí, si lo encuentra pregúntele ¿cuándo puedo yo mirar el mundo d'ellos? ¿pues sabe qué le puedo decir? váyase aquí para l'orilla del mar, ahí está un remero le 'ijo, quién quita que él le diga algo.

Y se fue y le dijo:

—Señor ¿usted qué'stá haciendo aquí?

—Yo soy remero le dijo, ¿qué quería?

—Por casualidá, ¿usted no conoce al pájaro grifo?

—No señor le dijo, soy penitente de'l, pero... es difícil encontrarlo, pero bien lo puedo poner en un camino 'ondé tal vez lo pueda encontrar. Entonces hágame un favor le dijo, si en caso lo encuentra le dice que cuándo puedo yo soltar estos remos le dijo, porque ya tiempo que... que yo los estoy manejando y no hay quién me releve, él sí puede. Yo lo que puedo hacer es, pasarlo al otro lado d'este mar le dijo, que... para cruzarlo sería 'm... en unos cinco o seis meses pero vamos hacer lo posible, cierre los ojos le 'ijo.

Y lo pasó en un instante. Al llegar al otro lado le 'ijo:

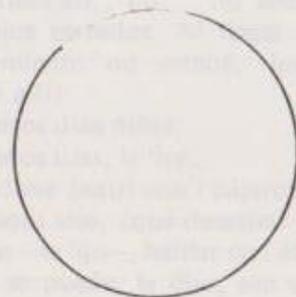
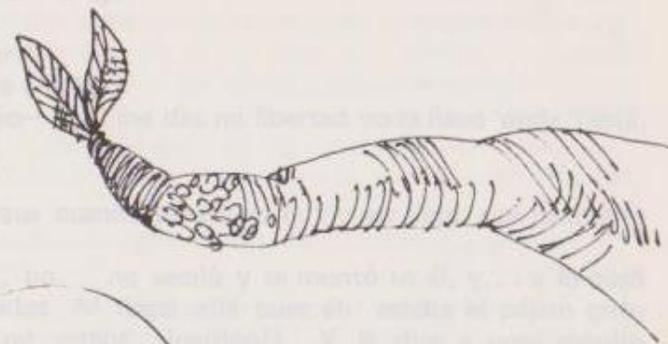
—Hasta aquí puedo yo.

Estaba un caballo colgado pues, de una hilera en un palo seco.

—Hable con ese caballo le 'ijo, él entiende.

Y le 'ijo al caballo:

—¿Qué hacés aquí? —le 'ijo.



ERA UN MOSTRO QUE TENIA DOS PUMAS EN TACOLAS

R.C.

—Soy penitente —le 'ijo.  
—¿De quién?  
—Del pájaro grifo.  
—Y ¿en dónde vive?  
—Mirá —le dijo— si tú me das mi libertad yo te llevo 'onde 'l está, yo sí conozco.

Pues lo bajó.

—Y le dices que cuando puedo yo le 'ijo ser libre, soy penitente yy. . .

Entonces eh. . . no. . . no vaciló y se montó en él, y. . . y lo pasó con los ojos cerrados. Al llegar allá pues ahí estaba el pájaro grifo (¡ah!, le miento no estaba, ¡perdón!) Y le dice a unas monjas que' estaban allí:

—Buenos días niñas.

—Buenos días, le 'ice.

—Perdone ¿aquí vive 'l pájaro grifo?

—Sí aquí vive, ¿qué deseaba?

—Mire —le 'ijo—, hablar con él.

—No se puede, le dijo, eso es imposible porque sólo a nosotras, hablamos con él, de ahí nadie, porque puede hacer es destruir Pero escóndase allí, no tarda en venir.

Era un **munstruo** que tenía dos plumas en la cola. Yy. . . y le dijo pues:

—¿Sale a qué?... ¿Sabe qué quiero? me le dice; quee. . . ¿que si me puede dar las dos plumas? y que ¿cómo hace un caballo que' está allá que'ncontré para. . . ser libre y que ¿cómo hará un ciego para mirar que' está al otro lado del mar? y que una señora que'ncontré ¿qué cuando será libre también? que cómo hará para no barrer una casa. Entonces. . . el remero. . . si al remero que cuando puede también ser libre ya de soltar los remos.

—'Ta bien —le dijo.

En eso llegó el pájaro grifo, pues y se acostó en l'hamaca y le dieron sus frescos y lo acariciaban y lo sobaban las niñas ahí, que las tenía penitentes él. Entonces viene y le dice:

—Mira amorcito le 'ecían ellas acariciándolo bien, ¿por qué no me regalás dos plumitas de la cola? Sabes que te queremos.

—Pues. . . por ser ustedes eh. . . se los doy.

Vaya, entonces ¿hacéme un favor? le 'ijo, nosotros sólo queremos saber, sabes que 'osotros somos tus penitentes y de aquí no nos movemos, ¿un caballo que' está allá le dijo, cerca de l'orilla del mar,

¿cómo hará para ser libre?

—A él cortale el lazo, le dijo, quitándole el lazo del pescuezo él es libre.

—Y un remero, le 'ijo, que'stá allá. . . en una barquilla en la mar. . . al otro lado y. . . y p. . .

—Ah pues solamente —le 'ijo— cuando llegue un viajero ahí que le dé los remos y él —le dijo—, ya queda'quel penitente y él se va libre es fácil.

—Bueno, le dijo, ¿y un pobre ciego que'stá al otro lado ¿cómo hará para mirar?

—Es fácil le 'ijo, frente a él, como a unos cinco metros hay una floristería, así le 'ijo, hay flores blancas, se cortan dos flores y se le pasan por los ojos y. . . y ya 'stá él mirando —le 'ijo.

—¿Y una pobre señora que'stá penitente en una casa, barriendo, que hay de colores, ¿cómo hará para ser libre?

—Es fácil le dijo. No tiene más de. . . de golpiar un cuadrado colorado que'stá cerca 'e la puerta le 'ijo y vuela por ahí. Saca una llave (. . .) El niño, pues tomó la llave. . . y abrió el. . . el templo, adentro habían toda clase de joyas de. . . de oro, de plata y de lo que encontró, era un encanto adentro pues era cosas del pájaro grifo. Entonce lo que. . . entonce pues, viene y le. . . y le dijo pues al caba lo, lo soltó y lo dejó libre y así, hasta que llegó con la sirvienta, y cargó él con todo lo que pude llegó'onde 'l señor rey:

—Señor rey, le 'ice, aquí están las dos plumas.

Como dice pues el señor que no lo encontraba sólo tomó las plumas y las tiró, él lo hizo por no darle la hija.

—Entonce, ya cumplistes pues ya no tengo más qué decirte, tú te casas con mi hija.

Lo coronó y todo y le 'ijo:

—¿Y a'onde encontraste 'sos encantos?

—Ahí, yo me fui le 'ijo a l'orilla del río allí está un remero y él me llevó a 'onde 'stán estos encantos.

Pues le dio todo lo que tenía a puertas cerrada l'entregó la niña y todo los dejó casados con palacio y todo y él se fue como un particular. Llegó a 'ecirle al remero que si lo pasaba'l otro lado y le 'ijo que sí. L'entregó los remos y quedó él ya penitente y el remero se salió libre, pues, andar. Y como. . . al fin de cuentos y cuentos a los seis meses de cansado le dijo otro compadecido:

—¿Le ayudo señor?

—Sí, le dijo.

Le dio los remos y él se salió. Llegó todo pobre, todo golpeado que s'entiende a donde 'staba la casa de la hija, y a servir de mozo, porque ahí terminó por la ansia de ser más rico ¿verdá? y pagando todas las que había hecho con el yerno. Allí terminó." (Inf. 7).



## 9. PISPORRITA

### SINOPSIS

Había una señora que vivía con su hijo en la mayor de las pobreza. Un día el joven parte en busca de trabajo para conseguir unos centavos. Pronto encuentra un empleo y al cabo de un mes de estar con su patrón le pidió permiso para visitar a su madre. Entonces el señor le obsequió una chivita que tenía la virtud de "cagar pisto". El muchacho la llevó a su casa y la mostró a su madre, la cual no creyó que el animal pudiera "dar" dinero.

El joven regresó con su patrón dejando encargada a la chivita donde la comadre, quien se enteró de la extraña virtud del animal. Cuando se cumplió otro mes de trabajo, el muchacho fue a visitar a su mamá y esta vez fue obsequiado con un mantelito y una pisporrita extraordinarios. En seguida pasó a casa de la comadre para que le devolviera su chiva, pero esta señora se la cambió por otra común y corriente; entonces cuando el joven se percató del engaño ordenó a la pisporrita darle de azotes hasta que le devolviera su chiva. La comadre devolvió la chiva y el joven prosiguió su camino, luego sintió hambre y tendió su mantel sobre el suelo y le pidió que lo alimentase. Inmediatamente surgieron toda clase de comidas. Pero de pronto aparecieron unos ladrones que al ver tanta comida exigieron al muchacho decirles de dónde la había sacado, éste se vio obligado a decirles la verdad acerca del milagroso mantel pero luego, ordenó a su pisporrita darles "riata" a los rufianes y así, se vio librado de ellos.

El joven regresó a su casa y como encontró a su madre muy hambrienta y sin haber almorzado, tendió su mantel y le pidió comida, con la cual, madre e hijo

comieron hasta hartarse; luego puso un petate en el suelo y le pidió a su chiva darle dinero. En seguida la chivita echó "grandes bambas". La señora se asombró con todas estas maravillas, pero no le quedó mucho tiempo para gozarlas porque se murió a causa de la gran comida "que se pegó".

"Entonce este cuento es así. Que yo tenía, mi madrecita, y era muy pobrecita entonce le dije yo a mi madre:

—Mire madre yo **voi** a ir a **cacharme** la vida, voy ir a trabajar un poco tiempo para venir a sostenerla con mis centavitos.

—Bueno. **Andaite** **pué** hijo.

—Voy a ir a **cachar** la vida, después regreso.

Entonce se **jué** 'onde un... un patrón a... conseguirse la vida y ganó sus centavitos. Entonce' le dijo al patrón:

—Yo ya me voy, porque **voi** a ir a 'ejale este poco de **pisto** a mi madre.

Entonce viene **¿verdá?** y le dijo... entonce viene y... y le dijo:

—Mire... mamá le dijo, ya **voá** regresar entre un mes.

—'Ta **güeno** hijo —le dijo—.

Se **jué**.

—Mire patrón, le dijo, yo ya quiero irme, le dijo, a ver cómo está mi mamá y **voi** a 'ejarle un centavos.

—¡Ah vaya! **¿y** qué **querés** hijo? le dijo, **¿querés** vos, le dijo, una chivita o un mantelito: o... ¿o dinero?

—¡Ay lo que usted quiere 'arme! ... patrón, le dijo.

Bueno pues entonce viene **¿veá?**, y le 'ijo:

—Pues hay te **voa** dar, le dijo, la chivita.

Y se **jué** **pa'** 'onde la mamá.

—¿Y qué tal venís hijo? le dijo la mamá.

—Aah bien... mamá le dijo, porque traigo una chivita que **caga** dinero.

—¡Ay hijo!, tan tonto le dijo, **¿cómo** puedes creer vos, que 'sta chivita te va dar **pisto**?

—Bien mamá —le dijo—... tenga pasen... saque algún costal por ahí "Chivita, chivita porque la **virtú'** que Dios te a **dao**, **cagá** **pisto** chivita".

Nada.

— ¡Ay hijo!, tan tonto le dijo, ¿cómo venís con eso?  
Bueno entonces' viene y se jué otra vez. El mismo patrón... y le dice:

— Patrón vengo —le dijo— a ver si me da trabajo.

— ¿Por... qué no te voy a dar trabajo? —le dijo—, ya estuviste un tu mes aquí.

Hizo el mes.

— Ya me voy patrón —le dijo— porque... ya se me venció el tiempo.

— ¿Y qué querés hijo —le dijo— el dinero o una... chivita?

— Ah pues entonces, le dijo, pues eh... ah lo que usted quiera darme patrón, le dijo, porque... ya me voy.

— ¡Ay! te voi a dar una chivita, le dijo, y un mantelito le dijo y una pisporríta.

Pues se vino. 'Tonce la primer chivita pasó 'onde la comadre ¿verdá?... en un pueblo pero no le va decir "chivita, chivita por la virtud que Dios te ha dao caga pisto chivita". Me voy a regresar yo es que —le dijo—, cuando pagó, saque mi chivita comadre —le 'ijo—, ya me voy.

— Sacásela ahí —le dijo—... a la criada que ya... le escondimos ésta y le vamos a dar otra.

Se la llevó pa' onde la mamá: Bueno pues entonces viene ¿verdá? y... entonces viene ¿verdá? y y... y no... cuando regresó otra vez llevaba l'otra chivita... ya cambiada. Bueno pues entonces viene ¿verdá? y... y le dice a la misma comadre.

Comadre —le dice— por vía suya guárdeme esta mi chivita, pero no le vaya a 'ecir "chivita, chivita por la que... por la virtud que Dios te a dao caga pisto chivita".

— No compadre —le 'ijo— váyase sin pena. Mirá criada, le dijo, andá sacáte la chivita del compadre en lo que'l viene se la vamos a cambiar. Cuando él iba de regreso para el pueblo ¿veá?

— Sacáte la chivita —le dijo— a ver que'fecto da —le dijo—... a ver que's lo que da "chivita, chivita, por la virtud que Dios te a dao cagá pisto chivita"... "pisporríta, pisporríta por la virtud que Dios te a dao..." no le vaya a 'ecir así comadre, le dijo.

Cuando él iba ya de... de camino ¿verdá? la va pepeneando la pisporríta riata la... a la mentada... comadre y... y a la criada.

— Echele riata pisporríta —le dijo— a la pisporríta... a mi comadre y a la criada.

— ¡Ay compadre! quiten ese diablito —le dijo— porque lo mata.

La calmó él pué.

— Mire comadre —le dijo— ahora le dijo, me va a entregar mi chivita primera —le dijo—, porque usted me la a cambiao le dijo y... y no me dio efecto nada —le 'ijo— usted... ahora me la entrega, le dijo, o ver qué hace.

— Ay compadre —le dijo— cómo le voa entregar la chivita ¿y no se la llevó? —le dijo.

— Pero no, le dijo. Pues como no me la quiere entregar "pisporríta, pisporríta por la virtud que Dios te a dado échele riata a mi comadre —le dijo— y a la criada".

— ¡Ay compadre!, le dijo, quíteme ese diablo, le 'ijo, porque nos mata.

— Pues me la intriega —l 'ijo.

— Aah... tenga paciencia pué —le dijo—.

Y le jué a sacar la chivita y se la dio, esa sí ya cagaba pisto, mire, y se jué. Allá anda y anda y a da entre un... como a mediodía ya tenía hambre... se jue pué. Aah pues entonces' viene allá y... y en como él ya llevaba toos sus preparos ¿verdá? ahí llevaba todo él listo. En una montaña, como a mediodía se puso almorzar... y le dice "mantelito, mantelito por la virtud que Dios te a dao estendete mantelito" "staba él sirviéndose allí cuando tres ladrones..."

— Miras que le dijo y 'onde sacó —le dijo— este señor, esa comida que tiene, tan linda, 'is que le 'ijo, de toas clases es que le 'ijo. Y los llamó a comer a ellos, se sirvieron.

— Mire amigo —es que le 'ijeron—, ahora voa decir de 'onde... usted 'sta comida.

— Pues señores —le 'ijo—.

— O los dice —le 'ijo— o lo matamos.

— No me vayan a matar señores —dijo él—, les voa entregar too les dijo... Bueno pues, "mantelito, mantelito por la virtud que Dios te dio recogete mantelito".

— Vaya... pues entonces... ¿Y a ésta cómo se le dice?

— A ésta le digo yo "pisporríta, pisporríta por la virtud que Dios, desplazate pisporríta".

Y los va pepenando a leña los ladrones y va a riata y va a riata y los tenía botados y va... manella y vámosle...

— Aay señor —le 'ijo— quítela.

— Echele riata pisporríta... échele'l bejuco.

'Onde los tenía ya boquiando sangre:

— "Pisporríta pero si... espérate pisporríta"

Y hizo su maletilla y se jué, pué. Allá llegó 'onde la mamá... entonces la mamá como eran tan pobrecito ¿veá? no tenía nada.

—¿Y que tal venís hijo? —le dijo—.

—Pues bien mamá ya vengo feliz —le dijo—.

—¡Ay hijo! —le dijo— no andes siempre con las mismas influenciadas, vos, le dijo.

—No mamá dijo, ¿y'almorzó?

—¿Cómo?, no tengo con qué —es que le dijo—.

—¿No almorzó? Tenga paciencia, ya vamos almorzar —es que le dijo—.

Bueno... 'Tonce la viejita ¿veá?

—Véngase —le dijo—, ya vamos almorzar: "mantelito, mantelito por la virtud que Dios t'estendete mantelito y poné un almuerzo los mejores que puedan haber con licores y todo".

Extendió pué y se... apenas aquella viejita a comer usté, como nunca había probado cosas buenas se puso una yegua que así (risas). Bueno.

—Ay hijo —le dijo— y si venís feliz, le dijo, con esto tenemos vida no más que —le dijo—.

—Y ahora traigo este chivito —le dijo— que caga dinero le dijo... 'tamos felices, le dijo.

—¡Ay hijo!, le dijo, serán men... .

—Bien —l'ijo—, saque un petatillo ahí le dijo.

Lo tendió pué.

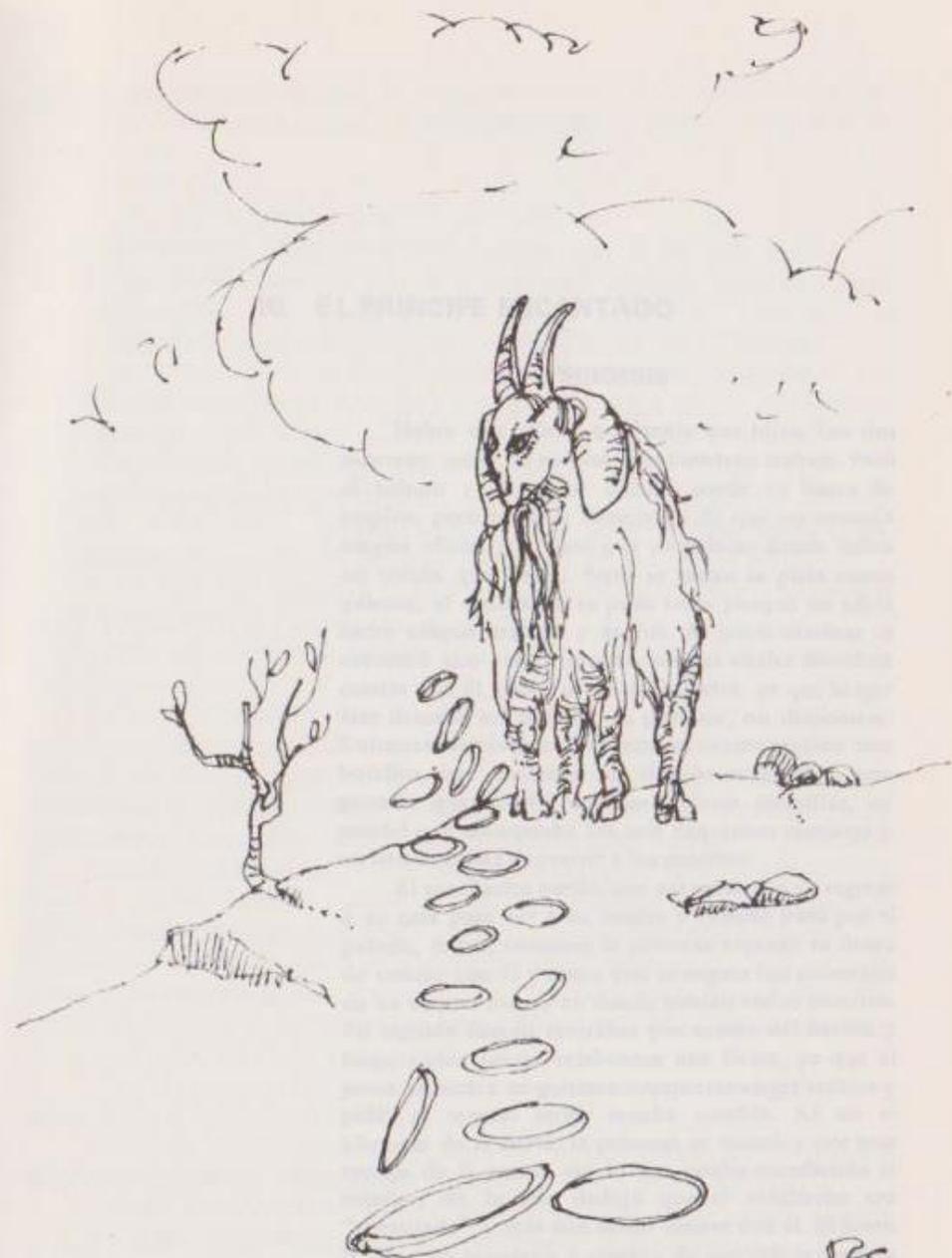
—"Chivito, chivito por la virtud que Dios te a dao... caga pisto".

¡Na, na, na! es que 'cia la chivita echando las grandes bombas.

—Mire.

—Hoy sí le dijo, ya tenemos felicidad, venís bien preparado hijo —le dijo—.

Pero entonces de la gran comida que pegó la gran señora... se murió. Hasta ahí paró la babosada." (Inf. 8).



P.C.

NA, NA NA ES QUE 'CIA LA CHIVITA HECHANDO  
LAS GRANDES BOMBAS...

## 10. EL PRINCIPE ENCANTADO

### SINOPSIS

Había una señora que tenía tres hijos. Los dos mayores salen de su casa y encuentran trabajo. Pasó el tiempo y el menor decidió partir en busca de empleo, pero tenía la desventaja de que no conocía ningún oficio. Así, pasó por un palacio donde había un rótulo que decía: Aquí se ganan la plata como quieran, el muchacho se puso triste porque no sabía hacer ningún trabajo y se fue. Al poco caminar se encontró con cuatro muchachas, las cuales deseaban casarse con él, pero fueron rechazadas, ya que lo que éste deseaba era mejorar su porvenir, no desposarse. Entonces las jóvenes le otorgaron cuatro regalos: una botellita que contenía un líquido inagotable, una guitarra que tocaba sola las mejores melodías, un mantel que obsequiaba los más exquisitos manjares y un bastón capaz de revivir a los muertos.

El muchacho partió con sus presentes de regreso a su casa para ver a su madre y cuando pasó por el palacio, entró; entonces la princesa expresó su deseo de casarse con él y como éste se negara fue encerrado en un cuarto oscuro en donde habían varios muertos. En seguida fueron revividos por medio del bastón y luego todos juntos celebraron una fiesta, ya que el joven ordenó a su guitarra interpretar alegre música y pidió al mantel servir mucha comida. Al oír el alboroto de la fiesta, la princesa se asomó y por una rendija de la puerta vio lo que estaba sucediendo al interior, de lo que dedujo que el muchacho era "encantado" y más aún deseó casarse con él. El joven le dijo que accedería a cambio de que ella le regalara una copa de "pisto" a cada uno de los recién vueltos a la vida.

Al parecer la princesa obsequió dinero a los pobres hombres y se casó con el joven.

“Dice que había una señora, que tenía, eeh... tres hijos *¿vá?* Tres, tres hijos varones. Este dice que... el primero *¿vah?* ya macizo le... le ‘ijo:

—Mamá yo me voy a ir andar —le ‘ijo—, a ver que... consigo.

—Ah pues, vaya pues, hijo *andate*.

Al año que se jué dice ‘l primero *¿vah?*... eeh... se jué ‘l otro.

—Mamá le ‘ijo, ya no vino mi hermano yo me voy ir también ‘l ‘ijo.

Este, ese... se jue pues, ya los dos hermanos *¿váh?* Eeh... allá después, al año, se jué ‘l último ‘ice, era galán el muchacho pero haragán, ese no sabía trabajo de ninguno, ningún trabajo.

—Eehh mamá —le ‘ijo—, ya no vinieron mis hermanos yo me voy a ir a traba... jar, andar también a ver qué... consigo.

—Pero hijo —le ‘ijo— la señora, ¿y qué sabés vos de trabajo? ¿qué vas hacer vos? —le ‘ijo—, si vos n... no podés trabajar de ningún trabajo.

—Pero yo me voy, le ‘ijo.

Se jué pues. Pues allá dice que... ‘onde iba caminando, vi... lejos del camino *¿váh?* Pues sí a... al largo tiempo de... de andar, dice que... a hacia un *lao* del camino dice, había dice un... un edificio dice, eeh... como modo de palacio *¿vá?* y allí estaba una hamaca dice, y... y una caja de *fósporo* dice eehh... y que una silla dice que... y un ‘hamaca allí, como quién dice que... .

Pero él sólo divisó dice del... la calle aquello y se jué dice. En eso dice la... la la criada de la *príncipa* eeh, le dijo:

—*Príncipa* —le ‘ijo—, ahí está un gran joven, porque’ra bien galán dice ahí está un joven le ‘ijo, mirando par’acá le ‘ijo.

—Poné cuidado a ver si dentra, le ‘ijo.

—No e... eeh... él estuvo mirando.

Ahí dice que decía *ai* en rótulo *¿vá?* “Aquí se gana la plata como quieran” dice que decía *¿vá?* en aquel gran rótulo.

—Lástima —dijo el mu... decía el muchacho— yo no saber ningún trabajo, mejor voy a seguir andando.

Y se jué *pué*. Allá dice... al poco caminar dice, *veinfan* cuatro muchachas dice, por la calle *¿vá?* Ento’ dice que... le dijoo... eh... la muchacha ya venían dice pe... queriéndose *peliar* dice, motivo dice de

que... querían casarse con él dice, las cuatro *¿vá?*, porque’ra galán dice. Ento’ dice que... así que llegaron dice, ‘onde ‘l vaya que lo encontraron.

—Joven no... .

—¡Yo, yo que quiero casarme con *usté!*

—Yo también, l’otra muchacha.

—Yo también ya... .

Las cuatro.

—No —les dijo—, yo me casaba con alguna de ustedes pero... ah... las demás no van a quedar a gusto, yo no ando buscando mujer más bien, yo voy andar —les dijo— y mejor lo... me voy... los vemos, adiós, adiós.

Vaya, así que se jué dice, dijeron:

—Hombre este joven merece al... que a... a... hagamos un regalo nosotros. A ver que... vamos a gritarle que se vuelva, vamos a regalarle unas cositas.

Y ya dice que volvió el muchacho *¿vá?* Así que volvió dice, dice que... le dijeron:

—Mire yo le voy a regalar una cosita —le ‘ijo—, alguna d’ellas, cuando *usté* quiera tomar... le ‘ijo, le pide a esta botellita.

Le re... le regalaron una botellita, le regaló la muchacha, dice.

Eeh... cuan... y l’otra le regaló dice... eh una guitarra.

—Cuando quiera oír música le pide a esta guitarra, por la *virtú* que tú tienes y la que Dios te a *dao* dame aquí unas buenas piezas, una música como que venía... del cielo bajando.

Bueno, la otra le regaló un mantelito, como que cuando *quixciera* tener... comer *potages* bueno que le *pía* al mantel *¿vá?* La otra le regaló un bastoncito dice que cuando... ya estuviera un muerto acabándose de morir dice, o muerto por lo menos eh... le diera dos garrotazos dice, ya estaba vivo dice. Enton s’*hombre* dijo... Bueno así que la muchachas le jalaron *too*, ¡qué ahí va!, él siempre se jué *¿va?* Así que caminó un poco ‘ijo:

—Yo mejor me vuelvo, si mi mamá... mi mamá se muere yo la revivo.

Y dijo de vuelta. Eeh... en eso en el camino venía cuando... un *macho* se lo estaban comiendo lo *jutes* dice:

—‘*Onde* voy a experimentar, dijo.

Y le dio los dos garrotazos al machito viejo —dice—, y jué los estornudos de aquel animal le salió a la carrera, ‘ice.

—Hombre sí es cierto —dijo—, eh... esta es una gran cosa, y

entonces' allá dice que... se volvió **pué**. Cuando pasaron enfrente del palacio.

—Voi voy a entrar al palacio —dijo—.

Y dentro ahí, y se sentó en l'hamaca y agarró el puro y dijo a fumar dice y... y... ento' dice la... la **príncipa** 'm... pues eh... mirándolo ¿ah?:

Y le dijo de... de a la criada: —Decímele que se ca... se, case conmigo este gran joven.

—No le 'ijo el muchacho, yo no ando buscando mujer le 'ijo... no me caso con la... la **príncipa**.

Ento' dice que... de allí dice que 'm... resultó dice que 'm, entos de ningún modo quiso decir que se casaba ¿vá?

—Ento' van a **trerre** la justicia, dijo, métanme éste allí 'onde están los aquellos otros.

En un cuarto oscuro dice que allí estaban muertos dice, una gran parra de hombres. Ento dice que de ahí, dice que... eh... eran dice, piedras, estaban hechos piedras **toos** dice, ahí lo **zamparon** dice. Ya algo que se hace boca de oración ¿vá? Y ento dice que ya por la noche aquella gran **bullanga** dice porque los revivió a todos y... yy estaban parrandeando pues. Les pidió al mantelito cosas dice, la... a la guitarra dice eh al... eeh y como con el bastón revivió todos los muertos dice, aquel **bullango**. Ento' la **príncipa**, es que le 'ijo a la criada no... no aclaraba bien.

—Anda a espiar, le 'ijo, qué será esa gran bulla que hay **toa** la noche le 'ijo.

Y por una abertura de la puerta, dice que dijo la muchacha:

—Mira dice, **príncipa** le 'ijo, allí está un gran gentío parrandeando, le 'ijo.

—Bueno, y como sea así que'ste muchacho es **encantao** yo quiero casarme con él dijo la **príncipa** ¿vá?

Y de allí le hablaron pues.

—Pues sí le dijo la 'm... la **príncipa**, te casás conmigo —le 'ijo—.

—No —le 'ijo—, yo no ando buscando mujer le 'ijo, eeh... de un modo me casara con **usté** le 'ijo, me le da una copada de pisto a cada pobrecito que me... me los ha tenido aquí, tal vez años muertos le 'ijo, me da u... una copada de pisto a cada uno.

—Sí —le 'ijo—.

—Vaya pues —le 'ijo—.

Ento' vino ¿vá? yy... le regaló una copa de pisto a cada uno dice y se jueron. Y ento' dije yo a la gran carrera después de la... la que comimos **tamales** ¿vá? (risas) y..." (Inf. 9).

## 11. LAS TRES SEMILLITAS NEGRAS

### SINOPSIS

Había dos niños que eran amigos: uno era pobre y el otro muy rico. En cierta oportunidad los niños recibieron algún dinero de sus respectivos padres. El rico lo derrochó en diversiones y el pobre compró un anzuelo y unas yardas de hilo y se fue a pescar, atrapando tres peces. Por el camino se encontró con una ancianita, quien humildemente le pidió una limosna, y el niño, no teniendo otra cosa para ofrecer, le dio sus pescados. La anciana muy agradecida lo recompensó con tres semillitas negras de poderes maravillosos.

Pasó el tiempo y en una ocasión la madre del niño rico enfermó y todos los médicos la desahuciaron. El infante se puso muy triste y salió a contarle sus penas al amigo.

Cuando el niño rico regresaba a casa escuchó decir que sólo tres semillitas negras curarían a su madre. Entonces, cuando el niño pobre se enteró de esta noticia tomó sus "pepitías" negras y se las dio al amigo, el cual inmediatamente se las entregó a su padre y así la señora se curó. En señal de gratitud el señor rico le regaló "la mitad de toda su plata" al niño pobre.

"Este cuento... eh... se trata de tres semillitas negras. Se trata de dos familias... una pobre y una rica. Y cada una... tiene un hijo... pues, el papá... éste... le regaló unos centavos al niño pobre y la mamá le regaló unos sus centavos al niño rico. Agarraron camino... pero en eso el rico le dice:

—Mirá, yo cargo bastante dinero.  
 —Yo no lo tengo —contestó el pobre.  
 —¿Qué pensás hacer de tu **pistío**?  
 —Comprar un **ansuelo** —le dijo el pobre— y unas yardas de hilo para amarar el **ansuelo**.  
 —Bien —le dijo el rico—.  
 —¿Y tú?  
 —Yo pienso ir a divertirme —le dijo el rico.  
 —Está bien —le dijo (el pobre).

**Cadi** quien agarró camino. Y se **jueron**, el pobre agarró **pa'l** río y el rico se **jué** al pueblo. Cuando de repente el pobre se echó al río y empezó a pescar. Agarró un pescado... lo puso en un bejuco; de repente agarró el otro y al rato agarró el otro. Ajustó los tres pescados. **Entonce** el niño pensó, y dijo:

—Regresaré a mi casa porque mis papás me esperan con mucha pena.

Y regresó... hacia... a la casa. Cuando en eso encontró una anciana, le dice:

—**M'hijo** no tenés una limosnita que me regalés **por'ai**.

—Señora —contesta el niño pobre— soy muy pobre y no tengo plata, pero llevo estos tres pescados. Si **usté** los quiere, puede tomarlos, señora.

—Gracias hijo, por tu buen corazón.

Tomó la **viejita** los pescados y así... regresó **otra ves** y le dice:

—Hijo, tengo tres **semillitas** negras... te las voy a dar eh... Las guardás porque muy pronto te van a servir. Cuando llegués a tu casa... buscás una cajita y las guardás.

—Muy bien señora —le dijo el niño pobre; y... **empesó** a caminar. Cuando llegó a su casa luego... le dice a la mamá:

—Buenas tardes mamá.

—Hijo, **'onde** andabas.

—En el río.

—Entrá y venís a comer.

—Fijáte mamá en el camino encontré una **viejita** y me dijo que le diera una limosna. Pero como yo no llevaba **pisto**, le regalé tres pescados que había agarrado; por eso no te traje a ti mamá; y la **viejita** me regaló estas tres **semillitas** negras y **me'ijo** que con el tiempo me van a servir. Voy a ver **'onde** las alzo, mamá.

Y... se fue el niño Agarró un pedacito de trapito y lo guardó. Pasaron los días. Cuando **si** encontraron nuevamente con el amigo que

tenía **pisto** y le dice... le dijo el niño:

—¿Qué te habías hecho, que no nos **habíanos** visto?

—Pues fijate que no he podido salir, ¿y vos?

—Pues tampoco he salido.

—**Entonce'** el rico le dice:

—Y vos, ¿no tenés dinero?

—Pues, no tengo **plata**.

—Fijáte, quiero contarte una cosa... no sé qué pasa en mi casa... a mi mamá la veo muy apenada, muy triste, ¿y la tuya?

—La mía no.

—Bueno, **ái** nos vemos.

Y se fue. Quéé si en eso la mamá del rico... se enfermó de una enfermedad, y empezaron a llevarla al centro de salud, de ahí con un **dotor** y con otro **dotor** tratando la manera de curarla; cuando un **dotor** le dijo al marido de la señora rica, que la esposa ya no tenía eh... curación. **Entonce'** el señor triste regresó a su casa... y apenado, eh... cuando el niño llegó y le dice:

—Mamaíta, ¿qué tenés, contáme, qué tenés?

—Nada, hijo.

—¡Contáme qué tenés!

—No puedo **m'hijo** no me pasa nada.

**Entonce'** el niño triste salió de su casa... eh, y se puso a correr. **Entonce'** se encuentra con el niño pobre y le dice... le dijo:

—Mirá, no sé qué penas hay en mi casa. Encuentro a mi mamá muy triste, muy apenada.

—No le pasará nada, dejála, ¡ya le pasará! —le dice... este... le dijo el niño pobre.

Se despidieron. Y el rico volvió a su casa y el pobrecito también se fue para su casa. Cuando en esto... el hijo del rico al **allegar** a su casa oyó que tenían problemas porque decían que sólo tres **semillitas** negras que había dicho el **dotor** que con eso le salvarían la vida a la mamá del niño rico. **Entonce'** sólo oyó y volvió a regresar.

Cuando de pronto encontró al amigo que no se había ido para su casa... eh... al niño pobre y le dice:

—Fijáte que he llegado a mi casa y estaban contando que tres **semillitas** negras serían la **felicidá** de mi mamá, porque con esto se curaría.

—¡**Espérate!** Yo creo que tengo esas **semillitas** negras. ¿Te recordás aquella **ves** que nos encontramos en el camino, cuando vos me dijiste que tenías mucho **pisto**?

—Sí le dijo —eh... el patojo rico—.

—Entonce' yo jui al río y encontré tres pescados, cuando regresé encontré a una viejita y me dijo la viejita que le diera limosna; pero como ya me lo había gastado todo, entonce' le dí los tres pescados; entonce' la señora me dio esas tres semillitas negras en gratitud. Esperame, voy a traerlas.

Y se fue corriendo para su casa a buscarlas y le dice:

—Mamá, ¿te recordás aquellas tres semillitas negras?

—Sí hijo, yo me arrecuerdo que te fuiste pa'dentro y yo ví que las envolviste en un trapito, ¿por qué?

—Fijate que aquel muchachito que te conté que tiene mucho pisto, tiene la mamá enferma; entonce', el doctor le ha dicho que con esas tres semillitas negras se curaría. ¡Ayúdame a buscarlas!

Echaron a buscar las pepitías y... eh... y las encontraron... Entonce' este niño agarró las tres semillitas negras y salió de pronto. Cuando encuentra al niño le'ice:

—Aquí están las tres semillitas negras para tu mamá que tanto querés... Andaite carrereando, porque si te tardás ya no hay remedio.

El niño rico corrió; cuando allegó a su casa gritando le dice:

—¡Papá, he encontrado las tres semillitas negras!

—¡Hijo!, ¿y quién te ha dicho?

—Yo entré y usté no se dio cuenta. Oí que dicían que las tres semillitas negras curarían a mi mamá. ¡Aquí están papá!

—¿Quién te las ha dado? —dijo el señor.

—Yo tengo un mi amigo que es muy pobrecito y... ese niño tenía estas tres semillitas negras; ya vé papá —le dice entonce el hijo—, que el pisto no le sirve a uno.

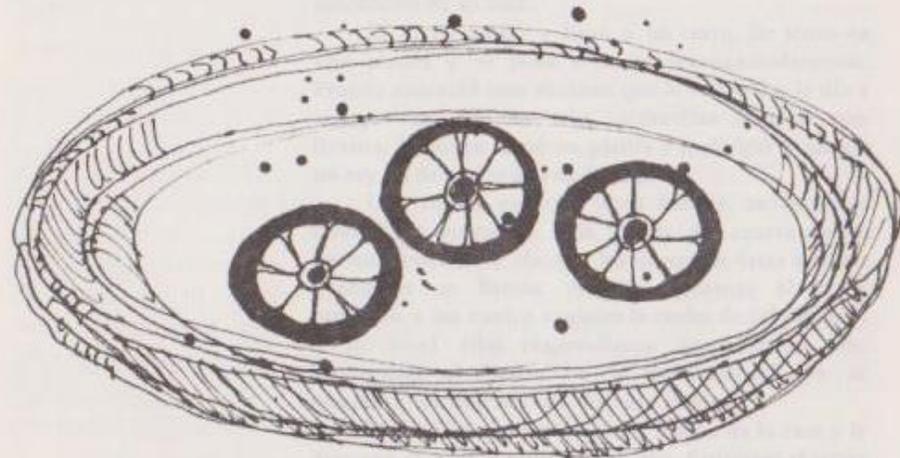
—Sí hijo —le 'ice entonce, andá a llamar a tu amigo.

Regresa el hijo del rico y llamó al pobre y le dice:

—Hijo, vos has sido la salvación de mi mujer, y el cual te daré la mitad de toda mi plata.

Este niño pobre llegó a ser muy rico por las tres semillitas negras, y a mí no me dieron nada." (Inf. 10).

EL OTRO Y AL POTO D'APRO' DITRO ASUSTÓ LOS TRES...



Y LA VIEJITA ME REGALÓ ESTAS TRES SEMILLITAS  
NEGRAS Y ME'ÍJO QUE CON EL TIEMPO...

## 12. EL NIÑO ENCANTADO

### SINOPSIS

Un joven se escapa de su casa y se va con un hombre extraño que andaba por los campos y comía ceniza. El señor se lo llevó a su casa y estando allí le entregó "un montón de llaves", encargándole que no abriera ninguna de las habitaciones y advirtiéndole que sólo podía ocuparse de la sala. No obstante, el muchacho sintió una gran curiosidad y abrió todos los cuartos, en los cuales encontró sucesivamente: un tigre, un león, unas hormigas, unas palomas y por último, una pila donde se encontraba un colucho de oro. El joven se aproximó para verlo de cerca y el colucho se le pegó en la frente; entonces se amarró una toalla en la cabeza. Cuando su patrón llegó se percató inmediatamente de que se habían desobedecido sus órdenes y en seguida echó al muchacho de su casa.

El joven partió y llegó a un cerro. Se sentó en una piedra y se puso a llorar desconsoladamente. Pronto apareció una anciana que le consoló y le dio a escoger una de las tres piedrecitas mágicas que llevaba. El joven tomó su piedra y se dirigió a casa de un rey en donde le dieron trabajo.

Una noche escuchó unos llantos, entonces se levantó, se aproximó a la puerta del cuarto de las cuatro sirvientas y vio que las camas de éstas estaban prendidas en llamas. Al día siguiente el joven preguntó a las cuatro mujeres la razón de tal suplicio, a lo cual ellas respondieron que habían sido entregadas al "malo" y le aconsejaron que se marchara, ya que allí era "el puro infierno".

El joven se presentó ante el dueño de la casa y le dijo que le pagara porque él se iba. Entonces el señor

le dio a escoger entre oro y carbón; el joven escogió este último, lo metió en una caja de madera. Luego se fue a vivir a casa de unos tíos, allí encontró a una muchacha, se casó con ella y fueron muy felices.

“Eh. . . Había una vez un señor que tenía un hijo y todos los días iba el señor a trabajar y le. . . le decía él que no saliera, sólo que. . . juntara el fuego y después que lo esperara con el almuerzo; pero como no tenían mayor cosa, entonces él llevaba una mazorca todos los días, para hacer a. . . el atole y. . . y almorzar y cenar.

Una vez se fue lejos, a una roza a traer leña, entonces encontró. . . a un muchacho grande, que andaba sin ropa y comía ceniza de lo que. . . es decir, lo que encontraba, pero más comía ceniza, entonces le dijo. . . y. . . cuando llegó a la casa, le dijo el. . . hi. . . le contó el hijo al papá, y le dijo el papá:

—Con cuidado hijo, no vayas a andar saliendo, l'ijo, fuera de la casa.

Pero él no hizo caso y siempre salía, todos los días. Después le. . . Llegó 'l. . . s. . . el muchacho que le salía en el campo, le dijo que. . . que si se iba con él le daba cien quezales y le dijo el muchacho que no porque el papá lo regañaba.

Otro día siempre. . . fue él a la roza y siempre encontró al muchacho y lo rogaba y le fue ofreciendo, hasta que le dijo que le daba mil quezales y que si se iba con él. Pues un día le dijo al papá que si se iba y le dijo el papá que no, él no hizo caso y. . . se fue.

Cuando llegó allá 'l. . . llegó a un gran palacio y le dijo el. . . el m. . . el señor, ya no. . . Ya. . . tenía ropa, entonces le dijo eh. . . que. . . que se tenía que quedar cuidando toda la casa y le dio un montón de llaves; entonces cuando. . . y salía todos los días el señor a pasear y él ya no. . . el muchacho ya no volvió a la casa, pero. . . le dijo que no fuera a tocar todos los cuartos que estaban allí, no que solamente en la sala y el muchacho un día no hizo caso y de curioso se fue, abriendo cuarto por cuarto, hasta que en uno, encontró un tigre, en el otro, con. . . encontró un león, en el otro encontró unas hormigas, en el otro encontró unas palomitas y hasta en el último encontró una pilita, donde se. . . se encontraba un colochó, grande hasta dentro, pero el agua era clarita, clarita.

Entonces vino él y. . . y se agachó a ver, cuando lo vio, eh. . . salió de. . . abajo y se le pegó en la cabeza y él estaba con una gran pena, y no hallaba ni qué hacer y él bien afligido, entonces le dijo. . . le dijo una sirvienta **¿veá?**, que se pusiera una toalla en la cabeza; entonces vino él, fue agarrar una toalla y se envolvió la cabeza, cuando llegó el señor le dijo. . .

—¿Qué tenés?, le dijo.

—¡Ay, es que me agarró dolor de cabeza! —le dijo.

—Yo no lo creo, le dijo. Eh. . . tú anduviste registrando todos los cuartos, l'ijo' y hasta en el último **encontrastes** un colochó, le 'ijo, y es el de la suerte y es el que tenés pegado en la cabeza. Ahora, le dijo. . . pues. . . sólo te voy a dar el pago y te me vas, le dijo.

Entonces vino él agarró su camino, él ya ni esperó su pago, de afligido que estaba y se fue. Allá en el. . . en un cerro, estaba una piedra grande, y dice que'l se sentó a llorar, y a llorar y a llorar; cuando, vio que llegó una ancianita en un camino, dice que. . . la ancianita apenas caminaba; cuando llegó 'onde él estaba le dijo:

—Hijito, ¿qué estás haciendo aquí?

—Ay, le dijo él, me pasó, le 'ijo, que'l rey me echó; pero yo no sé si es rey o no sé qué es, le 'ijo, un mal espíritu. Lo cierto es que me echó, le 'ijo, y mire lo que traigo en la cabeza.

Entonces le 'ijo ella:

—Esto, le dijo, tal vez será mala suerte, pero mañana vienes temprano y vas a encontrar debajo de la piedra tres. . . tres piedritas, de'sas tres piedritas, vas agarrar la que tú quieras.

—Está bueno, le dijo.

Otro día regresó él, se fue y regresó otro día y le di. . . Cuando registró debajo de la piedra, encontró las tres piedritas; entonces le 'ijo a una. . . le gustó una qu'era bien redondita y se fue a la casa de un rey, siguió él caminando, **¿veá?**, y encontró también un papelito 'onde decía que siguiera caminando al lado izquierdo y que allí iba encontrar un palacio. Tonce él agarró camino y se fue, hasta que encontró el palacio y. . . cuando llegó le dijo al. . . señor que si le daba trabajo y le dijo el señor:

—Con mucho gusto, le 'ijo.

Cuando. . . entró a trabajar, él barría toda la sala y. . . y no le pagaban, tenía como quince días y se encontraban unas sirvientas bonitas, bonitas. Un día le dijo. . . le dijo una de ellas:

—¿Usté de dónde viene?

—Pues. . . yo salí de casa, le 'ijo, como perdido, yo no sé dónde

queda.

Entó le dijo 'l. . . le dijo una d'ellas:

—Pero mire, le 'ijo, **usté** se debiera de ir.

—¿Por qué?

—Por una cosa, le'ijo.

No le quiso decir.

Pues un día, él oía que. . . que lloraban en la noche, de doce a una, lloraban y lloraban; entonces vino él y en la noche se levantó y fue a ver a la puerta y en. . . vio que la cama. . . las camas de las cuatro sirvientas estaban prendidas en. . . en puras llamas, pero se levantaban las llamas y ellas gritaban y gritaban, lloraban como que si estaban quemando.

Otro día, él. . . triste, se levantó y le dijo a ellas:

—Bueno, ¿y qué les pasaba anoche?

—Ah, es que. . . a nosotros cuando estábamos chiquitas, dice que le dijeron ellas, nos regalaron, o es decir que nuestros padres quizá se hicieron. . . como dicen comúnmente, **pacto con. . . con el malo** y nos regaló y es **ahorita** donde nos encontramos, así es que **usté** mejor debiera de irse, porque de repente va quedar aquí en el puro infierno.

Tonces vino el señor, el muchacho y le dijo, le dijo al señor de que le pagara porque él se iba.

—¿Y **usté** qué quiere?, le. . .

—Yo quiero. . .

—¿Dinero?, le 'ijo, ¿quiere carbón o quiere oro?

—Yo quiero mejor carbón, le 'ijo.

Porque la señora, la **viejita**, que antes le 'bia regalado las piedritas, le había dicho que. . . que pidiera carbón. Entonces le dijo él:

—Yo quiero carbón, l'ijo.

Y le. . . en un costal, le llenó uno de carbón y se fue, le 'ijo:

—Cuando llegés a tu casa, le 'ijo, eh. . . le echás en una caja de. . . de. . . de madera.

Cuando él llegó a la casa, hizo. . . Llegó a la casa de. . . de unos tíos, entonces. . . pero ya la casa de él nunca la conoció y llegó a la casa de los tíos, allí encontró una muchacha, se casó con ella y fueron felices para siempre." (Inf. 11).

### 13. JUAN PESCADOR

#### SINOPSIS

Juan y Paciencia eran un par de hermanos muy pobres. Mientras el primero se dedicaba a las actividades de la pesca; la segunda se entregaba a la venta de los pescados.

En una ocasión en que el río estaba crecido, Juan pescaba tranquilamente cuando vio a un anciano que pretendía cruzarlo; entonces temiendo que se ahogase lo ayudó hasta que estuvieron al otro lado de la corriente, pese a que éste se negaba a ser ayudado, debido a las enfermedades contagiosas que tenía.

El anciano como muestra de su agradecimiento obsequió a Juan un pitío mágico que otorgaba a su poseedor todo aquello que deseara. Entonces Juan por medio del pitío obtuvo ropa nueva para él y su hermana, los peces más grandes del río y una enorme casa; incluso hasta ordenó que la princesa quedara encinta de él. Así sucedió, la hija del rey quedó "en estado interesante" por arte de magia, acto que intrigó al rey y asombró a los más eminentes médicos del reino.

Cuando la princesa dio a luz al niño, el rey decidió hacer una prueba para determinar quién era el verdadero padre de su nieto. Mandó a la princesa y al niño —el cual debía sostener una manzana en la mano— a sentarse junto al balcón e hizo pasar al frente a todos los hombres de la ciudad. El caballero a quien el niño entregara la fruta, ese sería su padre. Pasaron todos los caballeros y a ninguno se le dio la manzana. Por último, el rey envió a un capitán con sus sargentos por Juan Pescador, el cual en un principio se negó rotundamente, pero a la segunda vez en que fue llamado, se vistió elegantemente, ensilló el

mejor de sus caballos y se fue al palacio real y reconoció a su hijo. Con esta prueba el monarca se percató de que estaba perdido ante Juan y lo aceptó como a su superior.

“Juan Pescador era un hombre muy pobre, pobrecito, y tenía una hermana que se llamaba Paciencia. Entonces, ‘ivían pegado’ un río, en una **champana** así, de cubridas con monte; pero el oficio d’el era ‘sí sólo de ir a pescar todos los días y salía Paciencia a vender el pescado, cuando él llegaba a la **champa**. Pero al fin un día, el río estaba crecido y estaba él **zampado** entre una cueva sacando pescado, cuando voltió’el a ver para’trás ‘al otro lado del río, **vide** un **viejito**, y **entoces** le dijo él:

—No se cruce el río porque se ahoga, le dijo, **¿veá?** (Juan).

Entonces, él se tiró al río, Juan, **¿veá?** Y lo fue a pasar, pero cuando, eh... salió al otro lado ‘el río, estaba el ancianito allí, queriendo pasar el río, pero él sabía que’l río se lo llevaba.

Entonce’ le dijo Juan:

—Ven para’cá, le dijo, **¿veá?**, yo me lo **voá** cruzar el río, le’i.

—No m’ijo, le’i porque tengo muchas lacras yo, y se te pegan, le dijo.

—No importa que se me peguen, le dijo él, **¿veá?** yo lo paso, le ‘i, porque no quiero que se’ogue, le ‘ice.

El hasta ahí pensó **pué**, que’ra... tal vez urgente, pero se lo echó de’capa ‘luego, y él lo pasó yyy... el viejito no quería, pero lo pasó. Cuando salió al otro lado del río con él, le dijo:

—Si te van a pegar to’as estas enfermedades que tengo yo, l’...

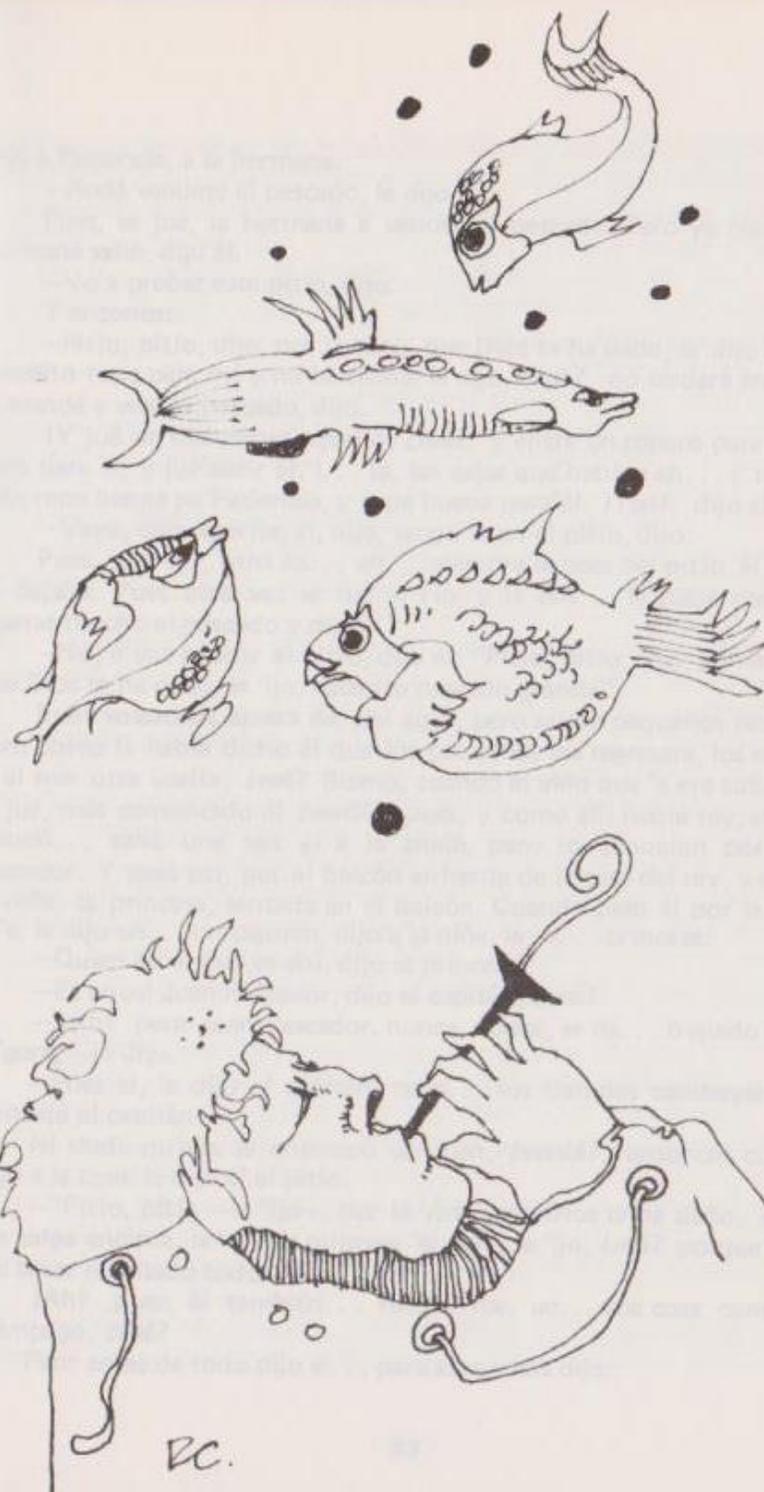
—No importa, le’ice, lo que yo quería era que usted no se’hogara, le ‘ice. Pues:

—Pero mirá le dijo, cuál es el oficio tuyo.

—El oficio mío, sólo pescar, le ‘ice, porque no sé otro trabajo, le dice.

—Mirá, le dijo, aquí te voy a dejar un pitío, le dijo, para que cuando vos vengás otra vuelta aquí, le di’, le’ cis: “Pitío, pitío, por la virtud que Dios te ha dado, le di’o, quiero pes... peces grandes y los chiquitos los regresás al mar”.

Le re’aló el pitío, el, el, el viejito, y se jué. Pué, él, él, guardó el pitío en la bolsa del pantalón, y siguió siempre sacando pescados con las mano’dentro del agua del río; pero cuando llegó a la casa en la tarde,



LE LUIS: PITÍO, PITÍO, POR LA VIRTÚ QUE DIOS TE HA DADO, LE DI’O, QUIERO PES... PECES GRANDES...

dijo a Paciencia, a la hermana:

—Andá vendete el pescado, le dijo.

Pues, se jué, la hermana a vender el pescado. Pero ya cuando la hermana salió, **diju'él**.

—Vo'a probar este pitío, dijo.

Y entonces:

—Pitío, pitío, dijo, por la virtú' que Dios te'ha'dado, le dijo ¿veá?, necesito ropa para mí y mi hermana, le dijo, ¿veá?, no tardará en venir, la mandé a vender pescado, dijo.

¡Y jué un **dislumbre** aquello, ¿veá?, y entre'un ropero para ella, y otro para él, y jué'abrir él, l... la, las cajas que'habían eh... l' ropero; sólo ropa buena pa'Paciencia, y ropa buena para'él. ¡Toe!, dijo él:

—Vaya, dijo, **agorita**, sí, dijo, tengo fe en el pitío, dijo.

Pues, una vez, otro ca... eh... siempre la cosa del pitío, él nunca lo dejaba. Pues otra vez se fue al río, y le cos... le'staba costando agarrar mucho el pescado y dijo:

—No, e'voa probar el pitío, dijo él: "Pitío, pitío, dijo, por la virtú' que Dios te ha dado, le 'ijo, necesito pescado grande".

Eran **volazones ajuera** de, del agua, pero salían pequeños también, pero como le había dicho él que los pequeños los regresara, los regresó él al mar otra vuelta, ¿veá? Bueno, cuando él **vido** que 'a era suficiente se jué, más convencido él ¿verdá? pues, y como allí había rey, ento'es mandó... salió una vez él a la **ciudad**, pero lo conocían por Juan Pescador. Y pasó así, por el balcón enfrente de la casa del rey, y estaba la niña, la princesa, sentada en el balcón. Cuando pasó él por la calle, to'e, le dijo un... un capitán, dijo a'la niña, la, la... princesa:

—Quien es' e' que va ahí, dijo la princesa.

—Es aquel Juan Pescador, dijo el capitán, ¿veá?

—¡Ah! pero Juan Pescador, nunca, nunca, se ha... trajiado como va'gora, —le dijo.

—Pues sí, le dijo el capitán, pero... los tiempos cambeyan, —le contestó el capitán—.

Ni duda qu'ella se enamoró de Juan, ¿verdá?, entonces cuando llegó a la casa, le dijo él al pitío:

—"Pitío, pitío —le 'ijo—, por la virtú' que Dios te ha dado, ¿veá?, que salga encinta, la hi... la princesa 'el rey", le 'ijo, ¿veá? porque tiene que tener resultado todo.

¡Ah! pues, él también... fue... fue, un... una cosa como un relámpago, ¿veá?

Pero antes de todo dijo él... para esas cosas dijo:

—Quiero que me ayudés también, pitío, pitío, ne' ecito un, un, una casa aquí, mejor que la del rey, le dijo, ¿veá?

Jué un traquido también, aquel gran caserón mejor que la del rey, ¿verdá? Bueno a todo eso... ya la... la princesa, ya... cambió de todo, total de que... tuvo que mandar tres doctores, el rey para examinarla, la niña porque ella no estaba bien. ¡Qué si estaba, 'taba, en estado interesante! ¿Veá?

To'e, dijo el rey:

— ¡Esto!, dijo, tiene que resultar en una cosa grave.

Porque todos los doctores le decían al rey, qu'estaba en estado interesante. Ento'e viene el rey, y... e... y... to'es puso en confesión a la... a la hija.

Pero como ella no podía explicarle nada, ¿veá? porque ella ciertamente había visto a Juan Pescador, pero con e' o no, no... había pasado nada. Ento'es viene y, ... dio a luces, la, la... el muchachito, ¿veá?, la criatura 'e la, 'e la hija del rey.

To'es lo que hizo el rey jué, reunir to'a la gente de la ciudad, ¿veá?, muy viva la criatura, y vino el rey y, y, le dio una manzana al muchachito, y puso a la hija en el balcón, y dijo el rey:

—Al que le... al que le, el que le regale la manzana, ese es el padre d'ese patojo, dijo el rey, ¿veá?

Bueno pues, ento'es dio'us órdenes el rey, pues que toda la gente de, tratándose de hombres, ¿veá? que pasaran enfrente, del, del, balcón, y que le pidiera, la... la manzana al niño.

Pues, aquellas barbaridades, batallones de batallones, allí, pasando, y le pedía la manzana a... el niño, y él encogía la mano. Pero como siempre hay sacones también, ¿veá?, así que pasó el último:

—Mire señor rey, sabe quién falta, aquí le dijo.

—¿Quién falta?, le dijo.

—Ya controlé, le dijo, y... aquí falta Juan Pescador, le dijo.

— ¡Ah! esa porquería no me la menten, dijo el rey, ¿veá?

—Hasta'onde, po... hasta'onde podría llegar ese caso de m'ija, dijo, ¿veá? la cosa es, dijo, que ya pasaron todos dijo, y el niño no le dio la manzana a nadie, le dijo. ¡Onde 'stá el padre de 'ste patojo! ¡'ijo él.

—Pero si es hombre, también Juan Pescador, señor rey —le 'ijo— ¿veá?

—Vayan a tr'ermelo pué, le'ijo, le vo'a quitar la'rmonía —le 'ijo—, ¿veá?

Y lo fueron a tr'er, ¿veá? Y ma... se jueron dos sargentos, y... y como doce soldados, ¿veá? Pero ellos, lo buscaban en las champitas

cuando... ellos conocían 'onde 'ivía él, y resultó que cuando llegaron, en un edificio allí, pero enorme. Y ellos por allí, pues, preguntando que si... que 'on... que 'onde no habían visto a Juan Pescador.

El en el río estaba, ¿veá?, siempre pescando, él tenía su buen edificio, pero el chance 'el del pescado nunca lo dejó.

Y llega preguntando, preguntando por aí:

—Disculpe, le 'ijeron, ¿veá?, no, no, no... sabe usted por 'onde, que'a, la, la casita de don Juan Pescador, le dijo.

—Yo soy Paciencia, le dijo, hermana de Juanito, contestó Paciencia, ¿veá? Pero en aquel gran edificio allí.

—Y él 'onde 'stá.

—Se encuentra por el río, le dijo, anda pescando, le dijo.

—Ah, y'lo'incontraremos.

— ¡Cómo no! —le dijo—, 'garren pa'l río, 'ijo Paciencia.

Y se jueron. Cuando llegaron al río, estaba Juan pescando al otro lado del río. Y lo llamaron, y les dijo Juan:

—No mi'interesa hablar con ustedes, dijo, Juan, yo ya vi el movimiento de gente que tiene el señor rey, le 'ijo, y... está muy equivocado el señor rey, le dijo, también yo soy hombre, le dijo.

—Pero se va con nosotros agora.

—No, le dijo, yo llegaré más tarde les contestó.

Y se jué'l ca... se jueron los dos sargentos con los soldados, y le dieron parte al señor rey.

—Ahorita se va'en y me lo traen, dijo, pero a pura riata, dijo, se'va' un capitán, dijo.

Y mandó otra escolta. Ya'l di'prisintió la cosa que'l capitán le hablaba, ento'es le dijo él ¿veá?:

—Yo me lo llevo vivo o muerto, le dijo el capitán, porque es orden del señor rey, —le dijo—.

—Pue' vamos a ver, falta, falta mucho que ver le dijo.

Y se'n'rollaron y se'mpezaron a tirar al río, ¿veá? Ento'es se voltió'a'la otro lado y 'ijo:

—“Pitío, pitío, por la virtú' que Dios te ha dado. ¡Una tendalada de'hogados to'os'es' que mandó el rey!”

¡Yy... cayeron todos pues; se 'hogaron. Entonces como se tardó la... la escolta sin regresar al... al señor rey; mandó otro grupo, ¿veá? y les dijo él, quee si no... no habían visto... la escolta que había'llegado a tr'erlo.

—Orita se 'hogaron todos, le dijo, y ya se van 'hogar ustedes también si quieren llevarme a la juerza, le dijo.

—Esta es cosa seria, 'e'.

—Mire, le dijo, dígale al señor rey, que'n 'tre pocos momentos paso por allí, le dijo, le vo'a demostrar quien es Juan Pescador, le dijo, ¿veá? Mejor va'ase' si no quiere 'hogarse uste'es, le 'ijo.

—Muy bien le dijo el capitán. Y regresó.

—Dice Juan Pescador que 'ntre pocos momentos pasa por aquí, le dijo (el capitán al rey) y le va'demostrar quién es Juan Pescador, le dijo.

—Pues vamos a ver, quiero verlo, le dijo, ¿veá? el rey.

Pues entonce' llegó a la casa y le dijo'a Paciencia:

—Hermana, le dijo, prepara'me el mejor **terno** que tengo allí, para poner' porque me tengo que presentar con el señor rey **ahorita**, le dijo, y el **caballericero**, ordená'le que me ensille el mejor caballo de los que están en el pesebre ahí, dijo, por'q'voy a entrar en caballo, dijo, ¿veá?

Entonce' pué' le avisaron al al, al **caballericero** que le'n 'sillara el mejor caballo que tenía allí, Juan. Y se lo'ensillaron.

—Aquí'stá patrón, le 'ijeron a Juan, ¿veá?

—Muy bien, dijo él, ¿veá?

Y se puso, él. . . bien de **parada**, y agarró el caballo pues y corrió toda la calle a pasar enfrente'l palacio, puée. ¡Pero quéee. . . aquel galope, aquel caballo era'una **banda!** ¿veá? Entonce' viene, y cuando. . . él llegó enfrente así, del palacio, del señor rey, hay'staba la, la. . . princesa, ¿veá?

—Estoy, a, a sus órdenes señor rey, le dijo, quiero ver para'qué se me necesita, le dijo, ¿veá? [ ¡Pero qué caballo, que ni'el rey tenía el caballo igual! ]

—Pues para lo, que se. . . se te necesita, le dijo, es para que vos, le dijo, es único hombre que falta aquí, le dijo, que para. . . para salir'yo de una duda, le dijo, quién es el padre de'ste **patojo**, le dijo. Le pides la manzana, si, se. . . si te la da, le dijo, vos serés el padre de'l, le 'ijo.

—Ni duda tenga, señor rey, le 'ijo, y. . . arrimó el caballo pué'. ¡Dáme la manzana, **patojo!** —le 'ijo, ¿veá?

Con todo y manzana, 'e'o el niño 'sí, ¿veá? y lo sentó, ¿veá? en la manzana de la silla.

—Con permiso, —le dijo—, le vo'a 'dar una **pasiada** a. . . al nene —le dijo—.

—Ya me ganastes to'o, dijo el rey, ¿veá? Pero dá'le una **pasiada** pué' —le 'ijo.

Y le dió la **pasiada**, y, y volvió a regresar.

—No merezco yo la corona, Juan —le dijo—, no que vos.

—T'eo mejore' yo señor rey, le 'ijo, e. . . y. . . no. . . no necesito

lo'e su corona, le dijo, así es de que'ste nene es mío, le 'ice y aunque le pueda, le 'ijo, ¿veá?

—Hasta aquí llegará to'o Juan, le dice, yo ya no valgo nada, le dijo el rey, ante vos.

—Posiblemente que 'así sea, le dijo, ¿veá? (Juan al rey).

Pero él era. . . era una virtud' que tenía ¿veá? To'es pues, ahí se dio por terminado, eh, la historia." (Inf. 12).



## 14. LAS TRES HIJAS DEL REY

### SINOPSIS

Había un rey que tenía tres hijas quienes tenían la facultad de convertirse en palomas y volar. Un día en que se bañaban en una poza pasó un joven, quien tomó la ropa de la más pequeña y la escondió. Cuando la joven salió del agua no encontró su vestido. Entonces sus hermanas se fueron a traerle ropa a la casa; mientras tanto ella se quedó platicando con el joven, quien le agradó mucho, entonces le dijo que fuera a pedir empleo a su padre, que era el rey.

El muchacho se fue a trabajar a casa del rey. Este le ordenó sembrar milpa y cosechar elotes en una misma noche. El joven desconsolado ante tal petición fue animado por la niña, quien misteriosamente hizo todo el trabajo por él. La segunda tarea ordenada al joven por el rey fue tapiscar las mazorcas y acarrearlas en muy poco tiempo; y la tercera tarea era la de cortar leña y cargarla durante una noche. Todas estas tareas fueron realizadas secretamente por la joven.

Pasó el tiempo y la muchacha tuvo miedo de ser descubierta por su padre, entonces huyó en compañía del joven. Montaron en un caballo seco, tomaron una palangana, un jabón, un pashte y un peine y partieron. Pero antes de salir, la muchacha dejó en el suelo tres escupidas que responderían al llamado de su padre mientras ellos se alejaban.

Cuando el rey se dio cuenta de que había sido burlado corrió tras ellos. Ya los iba alcanzando cuando la muchacha tiró hacia atrás la palangana, la cual se convirtió en un lago, imposibilitando el paso del rey. Más tarde la joven tiró el peine, el cual se convirtió en un "estaquero"; el rey pasó el estaquero y cuando nuevamente los iba alcanzando, su hija tiró

el jabón y así se formó un charco. El rey pasó este obstáculo y cuando estaba a punto de darles alcance, la muchacha tiró el pashte el cual se tornó en un bejuquero. Luego, al no tener más objetos que tirar, la muchacha fingió ser una virgen y el muchacho el sacristán de una iglesia. El rey entró a la iglesia pero no se dio cuenta del engaño, entonces regresó a su casa.

Los jóvenes llegaron al pueblo natal del muchacho, entonces le dijo a su novia que lo esperase mientras iba a visitar a sus familiares; entonces ella le dijo que no se dejase abrazar por ningún pariente, de lo contrario la olvidaría.

El joven partió para su casa y en cuanto menos sintió fue abrazado por una tía y desde ese momento no se volvió a acordar de su novia.

Pasó el tiempo y el muchacho se iba a casar con otra mujer. Mientras tanto la joven se había hecho amiga de una ancianita. Esta señora fue invitada al casamiento, entonces llevó como regalo de bodas dos patitos de papel. Estos patitos no eran sino la misma joven olvidada. Los patitos fueron colocados sobre una mesa y empezaron a conversar; uno interrogaba al otro acerca de su pasado, un pasado que no era sino la misma historia de la huida de los dos jóvenes. El muchacho que se hallaba presente escuchando la plática de los patos pudo al fin recordarse de su pasado, entonces dejó a la mujer con la que se iba a casar y reconociendo a la joven se quedó con ella.

"Una vez es que estaba un... un rey que tenía tres hijas, yy... el rey es qu'era algo brujo ¿verdá? y las hijas también. Pues entonces una vez eh eh... ellas es que se hacían... palomas para ir al... al río, a bañarse, a una poza. Entonces... se quitaban la... las... la las plumas es qu'era la ropa, se metieron a bañarse, entonces andaba un muchacho que andaba cantando ¿verdá? yy... y le robó la ropa a una de las... de la... a una... a una de las... muchachas, entonces la más... a la más chiquita, qu'era la más bonita. Entonces, eehh... las eeh... la muchacha cuando se salió del agua, se... se puso a buscar la ropa y no la encontró, pues entonces las otras decidieron irle a traer la ropa a su casa. Yy... y entonces, cuando las otras se fueron, el

muchacho llegó a platicar con ella, yy. . . y entonces a la muchacha le gustó y le dijo:

—Que **juera** a pedir trabajo con el rey. Y le di. . . yy. . . le dijo que se. . . que. . . el rey lo iba a po. . . lo iba a poner hacer muchas cosas difíciles pero que ella la iba. . . lo iba ayudar.

Y entonces, el muchacho hizo lo que la muchacha le dijo, porqu'ella lo quería. Yy. . . entonces llegó con el rey, y le dijo que. . . Que sí le daba trabajo pero que le obedeciera.

Entonces el muchacho le dijo qu'estaba bien. Yy le. . . y le dijo que le **juera** a sembrar. . . milpa. . . y que lee. . . y que le tuviera. . . la mi. . . la milpa en una noche y que. . . le llevara **elotes** en la misma noche.

Entonces. . . el muchacho se **jué** a trabajar y se puso triste en el trabajo **¿verdá?** yy. . . y entonces el rey dijo:

—¿Quién de las tres hijas quiere irle a dejar **tortilla** al. . . al. . . al muchacho?

Y el much. . . y entonces el. . . dijo la más chiquita:

—Yo voy papá.

Y se **jué** a dejarle. Y entonces allá le. . . encontró triste al muchacho y le dijo:

—No te pongás triste, le dijo, porque. . . yo te voy ayudar, echa un sueñito, le dijo, yy. . . y ya vas a ver, le dijo.

Entonces se puso a dormir el muchacho y echó un sueñito yy. . . y ya cuando **dispertó** estaban. . . estaba la milpa grande y habían elotes y le llevó elotes al rey. Entonces el rey se quedó sorprendido **¿verdá?** y. . . y entonces. . . que cómo lo habría hecho. Entonces, él. . . le dijo:

—Que le tenía que. . . que poner la milpa de **tapisca** y **tapiscársela** y acarrearle la. . . eeh. . . de. . . de un solo rato, **¿verdá?**

Entonces el. . . el muchacho se fue otra vez, y la muchacha se **jué** a. . . se **jué** a. . . tra. . . aa. . . a dejarle siempre tortilla, y lo hizo lo mismo. Y entonces. . . aah pues entonces el rey sorprendido y empezaba sospechar de. . . de las hijas. '**Tonces** cuando. . . entonces cuando el. . . el rey vio que le'bía hecho eso, pues. . . pues lo mandó a se. . . hacer leña y que se le acarreará en un. . . en una sola noche. Pues entonces 'iempre lo hizo el. . . el muchacho con ayuda de la. . . de la muchacha. Pues entonces el rey empezó a sospechar y le dijo:

—Quién de las tres hijas me'stá. . . m'está **tricionando** —le dijo—.

Yy. . . entonces la muchacha **¿veá?** se. . . la mu. . . la muchacha se. . . le dio miedo y le dijo al muchacho que mejor huyeran. Entonces, se. . . le dijo que fuera a traer un caballo de los más secos, que hubieran, para. . . para irse, en la noche.

Entonces el muchacho. . . entonces el muchacho se. . . la m. . . el muchacho se **jué** a. . . a donde tenían, al corral de los caballos y se **jué** a trae. . . entonces '**onde** llegó al corral, habían unos puros secos y no quiso agarrar de los más secos, se. . . se llevó un gordo porque dijo que qué le iba aguantar el seco.

'**Tonces** le llevó el. . . un. . . le llevó. . . un gordo. Entonces. . . le dijo la muchacha:

—¿Pero por qué trajistes un gordo? le. . . hubieras **traido** un seco, el que te dije. Pues en. . . de todos modos nos llevamos éste porque. . . ya va. . . ya va yaa. . . si no se nos hace muy tarde.

Entonces. . . se. . . se fueron **¿verdá?** Y. . . y la muchacha antes de irse se llevó una palangana, un jabón, un **pashte** y un. . . y un peine, yy. . . y dejó una escupida cuando se levantó y otra en el corredor y otra en el patio. Entonces el. . . el señor empezó a. . . aa sospechar que la muchacha no'staba y le dijo:

—¿M'hija allí estás?

—Aquí estoy papá le di. . . —le dijo— la. . . una escupida que de. . . que tiró de. . . en la. . . en. . . así en adentro. Entonces al rato le volvió a preguntar y le contestó la escupida del. . . del corredor. Ya después le volvió a preguntar y contestó la del patio ya bien. . . bien calladito. Entonces, el rey sospechó que ya, que la muchacha se había ido y se levantó, '**onde** vio que no 'staba, se **jué** a seguirla. Entonces cuando vio la muchacha que el. . . cuando vio la muchacha que el. . . que'l papá ya los iba alcanzando, tiró. . . tiró la palangana, se formó una lagunita, y entonces. . . el. . . el. . . el rey le costó pasar, en eso se. . . ellos se **jueron** más. . . más adelante. Entonces, después los, ya los iba'lcanzando, yy. . . entonces tiró un. . . un peine, se formó un estaquero, yy. . . entonces, al rey le costó pasar, en eso se. . . ellos caminaron más, se adelantaron más. Entonces. . . después, ya los iba'lcanzando otra vez, formó un. . . un e. . . tiró el. . . jabón, se formó un. . . un charco **¿verdá?** yy. . . y le costó pasar yyy. . . al rey, en eso se adelantaron ellos más. Y entonces. . . el. . . entonces después ya los iba'lcanzando otra vez, cuando. . . entonces ella tiró el. . . ella tiró el. . . el **pashte**, y se **jormó** un bejuquero, '**tonces** le costó pasar entre'l bejuquero. Y ya. . . ya después los iba'lcanzando otra vez ya no teri. . . no tenía la muchacha qué. . . qué tirar, entonces formó al caballo. . . al caballo una. . . una iglesia, y ella se. . . se. . . puso que'ra la virgen y el. . . y el muchacho llamando en las campanas, que'ra el sacristán. Entonces el. . . se. . . el rey es que pasó preguntándole:

—Señor, ¿no'a vistoo... pasar una muchacha con un muchacho montados?

—Aah... este, entré a misa porque ya vino el padre le 'íce el muchacho.

Ah pues, entonces el rey se... entró a la iglesia a pedirle a la virgen, y que si no conoció que'ra su hija. Entonces ya no encontró, dónde, por dónde pasar... por dónde pasar y... y se... se regresó. Pues entonces llegaron al pueblo donde era el muchacho, y ya iban cerca cuando el muchacho le dijo:

—Mirá le dijo, voy a... llegar yo primero, y te quedás aquí yy... y ahí te vengo a traer, le voi avisar a mis familiares y te vengo a traer.

—Vaya —le dijo la muchacha— 'stá bien, pero cuando... llegues a tu casa no te vayas a... a dejar abrazar de tus familiares porque te vas a olvidar de mí.

Aah pues... entonces el muchacho, llegó a la... a la casa, de los familiares, entonces los familiares lo querían abrazar y él no se quería dejar. Pues entonces... llegó una tía, y cuando él sintió lo abrazó yy 's... y le dijo:

—¿Qué tal estás m'hijo? ¡Hasta cuándo te ve... hasta cuándo t'estoy mirando!

Pues entonces, ya cuando sintió ya lo había abrazado, y le... y se olvidó de la muchacha. Entonces la muchacha de ver que no llegaba el muchacho a traerla, se subió a un palo. Entonces llegó una viejecita y le dice... y le... yy... y 'onde se puso a llenar... a sacar el agua, vio que... que se miraba una... una cara bien bonita, y le dice:

—Aah... pero sí, no puede ser que sea yo porque la que me veo allá porque, yo 'stoy ya 'stoy vieja, y esa que se ve allí es muchacha y bonita.

'Tonces le alcanzó ver al... para 'rriba y vio la muchacha que 'staba allá y le preguntó:

—¿Qué qué 'staba haciendo allí?

Entonces la muchacha le... le... contó ¿verdá? lo que le 'bía pasado. Pues entonces él... le dijo:

—¿Si querés, te vas conmigo? le dijo.

Y se jué la muchacha con ella.

—'Stá bien, le dijo la muchacha.

Y se jueron. Yy'm... pues entonces allá, ya con el tiempo el 'm... d'estar la muchacha con la viejita, pues eh... le... el muchacho se casaba... con otra. Entonces ehm... mandaron a envitar a la... a la... viejita y entonces le dice:

—Mire señora le 'íce, yo voy a ir al casamiento, pero voy hacer unos dos pa... unos dos patitos para llevarle de regalo.

Y los hizo de papel. Y entonces... los jué... los llevó de regalo y los puso en la mesa, en una mesa. Pues entonces, le... le dice... entonces, en el... en la boda estaban cuando... empezaron... empezó la muchacha y le... los puso hablar, los patitos y le dice: ¿Te acordás patito cuando... cuando esta... cuando me vine con vos yy... Y ya nos venían alcanzando mi papá cuando yo tiré una palangana y se formó una laguna? dice que le 'ijo.

—No mi acuerdo —es que 'icía el patito.

Pues entonces le dice otra vez.

—¿Te acordás patito cuando... cuando mi pa... cuando y... mi papá ya nos venía alcanzando yy'm... y tiré y tiré eh... el peine y se tiró y se formó un estaquero y mi papá no podía pasar es que le'ijo, y al fin pasó, que le 'ijo.

—¡No mi acuerdo!, es que le 'íce el patito, ¿veá?

—Yy'm... te acordás patito cuando... cuando ya mi papá nos venía alcanzando y yo formé una... yo tiré el... el... el jabón y se formó un charco, es que le 'íce.

—No mi acuerdo, es que le 'íce.

—¿Te acordás patito cuando mi papá ya nos venía alcanzando y... y'y'm... y tiré'l... el pashte y se formó un bejuquero es que le 'íce, y... y le costó pasar a mi papá y al fin pasó, es que le 'ijo.

—Ya me 'stoy acordando —es que le 'íce.

Porque ya el muchacho se 'staba acordando que... que l'había dejado olvidada. Entonces le 'íce:

—¿Te acordás patito cuando... cuando el... mi papá ya nos venía alcanzando y yo ya no tenía qué tirar y... formé al caballo una iglesia y yo me hice la virgen y vos... y vos estabas tocando las campanas, es que le 'ijo.

—Ya me 'stoy acordando es que le 'íce 'l patito.

—¿Te acordás patito cuando... me dejastes... en un árbol y'y'm... y te... y te fuistes para tu casa y... y te dije que no te jueras a 'ejar de... abrazar de los familiares... porque si no te ibas a olvidar de mí? y'y'm... y te dejastes abrazar y te olvidastes de mí, dice que le 'ijo.

—Ya mi acordé, dice que dijo.

Y entonces que... se acordó que... que 'bía dejado a la muchacha, y la conoció y se... yy se... y l'agarró a ella y dejó a la otra. Y así termina." (Inf. 13).

## 15. JUAN DE LA ESPADA

### SINOPSIS

Cuando los padres de Juan murieron le heredaron una prodigiosa espada. Al verse solo en su casa, Juan partió en busca de aventuras. Por el camino se encontró sucesivamente con tres hombres a los cuales invitó a seguirle: el primero araba con bueyes, el segundo con tigres y el tercero con leones.

Juan de la Espada y sus tres amigos arribaron a una llanura donde había un castillo con mucho ganado a su alrededor y se quedaron a vivir allí. Juan de la Espada ordenó a Araconbueyes matar un novillo y hacerlo en caldo para el almuerzo, mientras tanto él y los otros se iban a trabajar. Araconbueyes mató al novillo e hizo el caldo, pero sorpresivamente apareció un hombrecito llamado Juan de la Botilla, quien era el ladrón del castillo y se tomó todo el caldo dejando a Juan de la Espada y a sus amigos sin comida.

Al día siguiente Aracontigres fue el que hizo el almuerzo, el cual fue devorado por Juan de la Botilla; lo mismo le sucedió a Araconleones. Entonces, al cuarto día Juan de la Espada hizo el almuerzo y cuando llegó su adversario, tomó su espada y le cortó un "cachete". Juan de la Botilla huyó dejando tras sí un hilo de sangre que le sirvió a Juan de la Espada y a sus compañeros para seguirle hasta su escondrijo. Así, el extraño hombrecito se introdujo en una profunda cueva, entonces Juan tomó un bejuco de cien varas que sus amigos le consiguieron, lo lanzó al orificio y se introdujo en la cueva. Estando adentro obligó a Juan de la Botilla a entregarle las llaves de unas habitaciones que allí se encontraban. En seguida abrió tres cuartos, uno tras otro, y encontró en cada cual a una doncella hermosa. Juan envió a las tres jóvenes al

exterior de la cueva donde fueron tomadas como futuras esposas de Araconbueyes, Aracontigres y Araconleones. Por último, Juan abrió la cuarta habitación y halló la mujer más bella que en su vida hubo visto, la hizo su novia y dándole una sortija y la espada, la ayudó a salir de allí, pero cuando la muchacha estuvo fuera, los tres compañeros abandonaron a su suerte a Juan de la Espada dejándolo en las profundidades de la cueva y llevándose consigo a la joven.

Cuando Juan de la Espada se vio encerrado pidió a Juan de la Botilla que lo sacara de allí. Para ello se vio obligado a escoger entre dos chivos, uno blanco y otro negro. Juan montó a éste último y fue conducido aún "más abajo" dentro de la cueva. Así, Juan llegó a las orillas de un lago y se puso a cuidar ovejas.

Por fin, un día Juan de la Espada pudo salir de la misteriosa cueva y se dirigió a la casa de Araconbueyes, Aracontigres y Araconleones, los cuales se habían convertido en grandes señores y tenían a la novia de Juan como sirvienta. Se empleó como corralero y se puso a cuidar vacas y a hacer quesos.

En una ocasión hizo —para su novia que se encontraba también trabajando con sus traidores amigos—, una bolita de queso e introdujo en su interior una sortija igual a la que él le diera en la cueva el día que la libró de su encierro. La joven no quiso comerse el queso, pero lo abrió encontrando en su interior la joya y así reconoció de inmediato a su prometido.

Los nuevos patrones de Juan de la Espada acostumbraban realizar concursos y retos diariamente. Uno de ellos consistía en desenvainar la espada que la hermosa joven había recibido de Juan en la profundidades de la cueva. Entonces Juan participó en la contienda y como la espada le pertenecía, la desenvainó sin ninguna dificultad; acto seguido mató a sus enemigos y se casó con la muchacha.

“Se dice pues, que en un... una casita de... de campo, vivían dos viejecitos y... eh... eran tres personas, pues los dos viejecitos tenían un hijo y éste se llamaba Juan.

Eh... sucedió que lo único que poseía el señor era la espada. Entonces le había prometido a su hijo Juan que al morir él le daría la espada. ‘Tonces eh... murió pues al poco tiempo, el papá de Juan eh... y no mucho tiempo después, también la mamá y él se quedó solo en su casa.

Al verse pues, completamente solo, eh... dijo:

—Esta espada es mía. Y... yo me voy de aquí, pues solo, ¿qué haré más aquí?

Y tomó pues la espada y se fue. Al poco camino encontró a un hombre que araba con bueyes y le dijo:

—¡Hey! ¿Qu ‘estás haciendo allí?

—Aquí, dijo el otro, arando con bueyes.

—Dejá esos animales y **vonós**, le dijo.

—Ah, no, dijo el otro, tengo que trabajar.

—¡No, hay tú!, dejá esos animales y **vonós**.

—Bueno, eh.

Soltó los animales pues y se fue. Se fueron los dos. Adelante, encontraron otro, que estaba arando con tigres y... le dijo:

—¡Hey! ¿Qué estás haciendo allí?

—Aquí estoy arando con tigres.

—Soltá esos animales y **vonós**.

—Ah, no, dijo.

—Acompañános, le dijo, soltá esos animales.

Soltó, pues, por fin los tigres y ya eran... tres las personas que iban. Eh... habían caminado un regular trecho, otra vez, cuando encontraron a otro hombre que araba con leones y le dijo... le dijo Juan:

—¿Qué estás haciendo?, le dijo.

—Aquí estoy arando con leones.

—Soltá esos animales y acompañános.

—Ah... tengo que sembrar la milpa, dijo, por eso estoy arando.

—No, ai dejá esos animales, le ‘ijo, soltálos.

Y por fin pues, los acompañó también.

Bueno, ya eran cuatro personas y siguieron juntos pues, y habían recorrido bastante camino cuando **devisaron** una inmensa llanura y en la llanura eh... se encontraba un castillo y toda la llanura estaba también cubierta pues por... por animales, este era ganado. Bueno, ya se les

entraba la noche y dijeron:

—En este castillo nos quedaremos.

Y se quedaron allí, al ver que no había nadie, pues decidieron quedarse definitivamente. ‘Tonces dijo Juan de la Espada:

—Mañana iremos a trabajar y el que se quedará haciendo la comida, es Araconbueyes. Le dijo:

—Tenés que matar un novillo.

Y le... señaló un... le señaló un **perol** que estaba allí.

—En ese vas hacer el caldo.

Bueno, se fueron a trabajar pues y... Araconbueyes lo hizo tal y como le había dicho Juan de la Espada, pero sucedió que cuando estaba... después de haber matado él el novillo y... haber preparado, pues, para hacer el caldo, llegó Juan de la... Botilla que... que así se llamaba un hombrecito que... que se robaba... ‘l... que era pues una especie de ladrón, de ese castillo. Y... llegó pues cuando estaba en lo mejor del hervor el caldo, eh... Tomó el **perol**, se lo empinó y se tomó todo el caldo. Y... ‘Tonces cuando llegaron pues, los otros almorzar (no había nada), no había almuerzo, sí. Y... ‘Tonces dijo... Juan de la Espada:

—Estuvo **fregado** eso. Mañana te quedás... te quedás vos, le dijo a... a Aracontigres.

—Está bien, dijo Aracontigres.

Bueno, eh... amaneció el otro día, se fueron pues los tres a trabajar, se quedó Aracontigres haciendo ‘l... haciendo la comida.

Entonces, se quedó pues Aracontigres y comenzó a preparar el almuerzo, otra vez. Pero, cuando estaba en... hirviendo otra vez el **perol**... digamos en el **perol** el caldo, llegó otra vez Juan de la Botilla y se tomó el caldo. Cuando llegaron ellos a almorzar, no encontraron almuerzo otra vez. Y...

—Bueno, dijo Juan de la Espada, mañana te quedás vos, le dijo a Araconleones.

—Está bien, dijo el otro y...

El siguiente día, pues, se quedó Araconleones preparando la comida, pero vol... volvió a suceder lo mismo de antes, llegó Juan de la Botilla y se tomó el caldo. Dijo Juan de la Espada:

—Mañana me quedo yo y vamos a ver si yo no les tengo almuerzo cuando vengan.

Y se fueron pues los... los tres almorzar... eh... es decir a trabajar y se quedó eh... Juan de la Espada haciendo la comida. Y éste... mató pues el novillo, eh... preparó el **perol** y ya estaba

cociéndose el caldo. . . estaba en lo mejor del hervor, cuando llegó Juan de la Botilla a empinarse el **perol**, pero esta vez iba como. . . a la **mitá del perol** cuando. . . digamos de tomárselo, ¿verdá?, cuando. . . Juan de la Espada desenvainó su espada y le quitó un cachete. Entonces, cuando llegaron pues los otros de trabajar. . . de trabajar, él les. . . les tenía por lo menos una parte del almuerzo, sí. Entonces, Juan de la Botilla 'onde. . . cuando se fue, iba dejando 'l. . . su sangre, entonces eso les sirvió de señal a Juan de la Espada para. . . seguir su rastro. Sí. Entonces, eh. . . al seguir su rastro eh. . . este terminaba en una inmensa cueva que había y dijo Juan de la Espada eh. . .

—Van ustedes tres a conseguirme cien varas de bejuco y. . . vamos hacer una. . . una garrucha para entrar aquí.

Entonces eh. . . prepararon pues el. . . bejuco, qu'eran cien varas, y. . . prepararon también la. . . la garrucha. Los tres se quedaron arriba y Juan de la Espada, tenía pues que. . . entrar a la cueva; les había dicho que. . . la señal que. . . que servía para que ellos jalaran era de que al mover el bejuco, ellos tenían que. . . hacerlo, ¿verdá? Y. . . llegó pues Juan de la Espada hasta el fondo y allá estaba en un. . . inmenso castillo, estaba Juan de la Botilla pero al verlo se fue arrinconar hasta donde pudo de. . . Y Juan de la Espada llegó donde él estaba y le dijo:

—Eh. . . dame las llaves de todas las habitaciones que hay aquí.

'Tonces, Juan de la Botilla le entregó pues sus llaves y. . . fue pues a. . . abrir una habitación y sucedió que allí había una muchacha, bellísima. Entonces, le dijo:

—Mirá, eh. . . Te vas a ir para arriba, te vas a ir con Araconbueyes, le dijo.

—Está bien, dijo ella.

'Tonces eh. . . hizo pues la. . . la operación que les había indicado de mover el bejuco para que ella se. . . para que ellos lo sacaran. 'Tonces le. . . al. . . al salir arriba la muchacha, eh. . . le dijo. . . Digamos dijo ella que Juan de la Espada le había indicado que con Araconbueyes tenía que irse, decían los otros. . . Decía por ejemplo Aracon. . . Araconbueyes. . . Es decir Aracontigres:

—¿No le diría que. . . que con Aracontigres?, decía.

Y Araconleones también:

—¿No le diría Araconleones?

—No, con Araconbueyes, decía ella.

Pues entonces Juan de la Espada allá abajo, siguió abriendo más habitaciones y en una segunda habitación que él abrió, estaba otra muchacha más bella aún, que la. . . la primera. (Anterior), sí. Y. . . le dijo:

—Vos te vas con. . . con Aracontigres.

Entonces, eh. . . así fue pues, la. . . volvieron a sacar. Digamos volvieron a jalar el bejuco y sacaron la segunda muchacha y dijo ella que con Aracontigres la había mandado y Araconleones ya estaba un tanto. . . algo celoso, porque ya sólo él faltaba, ¿verdá? Y. . . Juan de la Espada abajo, eh. . . volvió abrir otra habitación y había una muchacha aún más bella que las. . . que las dos anteriores, le dijo:

—Vos te vas con Araconleones, le dijo.

Y. . . eh. . . Así sucedió pues, que la sacaron y ella. . . por último, abrió una última habitación que había que'ran cuatro y esa era la muchacha más bella de la. . . de las tres anteriores y. . . le dijo:

—Vos vas a ser mi mujer y. . .

Digamos en el momento le entregó un. . . una sortija y. . . él le dio la espada y. . . los, los de arriba sacaron pues la muchacha y. . . entonces, al estar ella arriba, olvidaron completamente de Juan de la Espada y lo. . . lo dejaron.

Sí, y él estaba abajo va de mover el. . . el bejuco, sí y nada. Entonces, eh. . . se fue con Juan de la Botilla y le dijo:

—Sacáme de aquí, le dijo.

Y habían dos. . . dos chivos, qu'esos eran los que tenía que sacar o meter más aún profundo y. . . era un negro y un blanco. 'Tonces le dijo Juan de la Botilla, eh. . .

—Montáte en un chivo d'esos, le dijo.

Y se montó pues él en un chivo, pero no era el blanco sino el negro, sí y el negro lo. . . lo fue a meter más abajo aún. Y. . . tonces 'onde lo fue a dejar el chivo negro, era. . . cerca de un. . . de otro gran palacio que había, le dijo el chivo:

—Cuando. . . cuando se haya cumplido un año 'tonces vendré a traerte, le dijo.

Y. . . se quedó pues Juan de la Espada allí y decidió ir a pedir trabajo al. . . al palacio que. . . que estaba cerca. Y, 'tonces le dijo el señor del palacio de que el único trabajo que había, era el de cuidar unas. . . unas unas ovejas, que se pastoreaban a la orilla de un. . . de un lago y que allí salía una. . . una sierpe hasta a. . . cazarse las ovejas, entonces eh. . . El lo que tenía que cuidar es que la. . . la sierpe no se cazara las ovejas; entonces, eh. . . Sucedió pues que el primer día que él fue a. . . a cuidar las ovejas, eh. . . salió la sierpe y se llevó la oveja que se llevaba diariamente y. . . 'tonces dijo Juan de la Espada:

—Sin. . . sin nada no puedo luchar contra. . . contra esta sierpe.

Entonces resolvió eh. . . pedirle una espada que pesara un quintal,

al señor dueño de las ovejas, y... se la pidió pues el señor, se la mandó hacer; **tonces** ya el siguiente día, ya no... ya no se cazó la sierpe eh la... a las ovejas. Y así transcurrió un año, y...

Bueno, no... transcurrió el año sino en... en todo eso, ¿verdá? que él estuvo allí, eh... la... El señor tenía una hija, y la hija se enamoró de... de Juan de la Espada, sí. Entonces la... las relaciones ¿verdá? de... llegaron a algo serio en realidad, y hasta que... llegaron pues a... a casarse. Pero estaban en las... Entonces estaban en... en la fiesta de la... de las bodas cuando llegó el chivo a traer a... a Juan de la Espada. Sí, entonces Juan de la Espada ya no quería irse, pero tenía que irse porque ese había sido el trato. Y la muchacha pues se quedó allí llorando y él se montó en el chivo pues y lo... lo sacó, 'onde había estado él... 'onde habían estado los otros con la garrucha. Y, llegó pues al... al... castillo 'onde habían llegado con... con los otros tres compañeros, y los tres, o sea Araconbueyes, Aracontigres y Araconleones, eran unos grandes señores allí y él pudo darse cuenta de que su espada estaba... estaba algo así como... como en una adoración y por allí, digamos allí se hacían unos grandes concursos diariamente de que pasaban muchos hombres tratando de desenvainar la espada y nadie podía desenvainarla y el premio, del que pudiera desenvainar la espada era casarse con... con la muchacha que habría sido la... la mujer de Juan de la Espada.

Entonces, y la muchacha estaba algo así como... como de sirvienta de' llos tres, y... 'Tonce él llegó pues a pedir trabajo allí y le dijeron que le iban a dar trabajo, pero de lo único que había era de... de corralero. Entonces, pues un corralero es el que... cuida las vacas, las ordeña, él tiene que hacer el queso, todo eso. 'Tonces él... reconoció a la que... la que iba a ser su mujer, pero ella no lo pudo reconocer a él. Entonces, él haciendo un día el... el queso, eh... en una bolita de queso, allí metió 'l la sortija y se la mandó a la muchacha, pero ella como era tanto el miedo que les tenía a los... a los hombres que mandaban allí, ni siquiera se... se ocupó del queso de...

Otro día le preguntó por el... por el queso, que si se lo había comido le dijo ella que no, 'tonces le dijo que si no se lo había comido, que por lo menos registrara la bolita de queso y... así lo hizo ella y... encontrando pues allí la... la sortija, sí. Y, **tonces** lo reconoció ella y él le recomendó que no lo fuera a descubrir.

Entonces eh... un día, de... de tantos, ¿verdá?, que... realizaban concursos allí, que eso era diariamente, les pidió a los... a los hombres de que le permitieran participar en el concurso yo y no,

ellos no lo querían dejar y le dijeron que... Bueno, por fin, ¿verdá?, le permitieron, pero tenía que ser el último de... de todos los que concursaran.

Y... así sucedió pues. Eh... pasaban todos y nadie podía ni siquiera mover la espada de la vaina, y por fin, pues, llegó él... (...)

llegó él pues, tomó la espada, la desenvainó un poquito y todos decían:

—El muchacho sí va a desenvainar la... espada.

**Tonces**, llegaron los tres que eran los... los dueños, digamos del... del castillo y dijeron:

—Bueno, si no desenvainás la vaina, es decir, si no desenvainás la espada, entonces, pena de la vida.

'Tonces dijo él:

—Pues si así es, háganlo... háganlo desde ya.

Y desenvainó la espada y allí terminó con ellos.

Es éste pues, el final del cuento." (Inf. 19).



## 16. JUAN CATORCE

### SINOPSIS

Cuando Juan Catorce nació fue alimentado con leche materna más la leche de trece vacas, por lo tanto creció fuerte y robusto. Cuando cumplió dieciocho años pidió a sus padres que le regalaran un machete de catorce arrobas de peso. Los padres así lo hicieron y Juan partió en busca de trabajo que encontró en casa del señor rey. En seguida se puso a trabajar con una eficacia admirable, de tal forma que en un día había realizado catorce tareas y había talado la mitad de los árboles de toda una montaña. Al llegarse la hora del almuerzo, Juan no se conformó con la comida común de todos los mozos, sino que exigió catorce tazas de frijoles, catorce tazas de café y catorce panelas de dulce. El rey se percató de que al pasar la semana de que Juan estaba trabajando en su casa los víveres casi se habían terminado; entonces decidió eliminarlo y lo envió a una oscura montaña con una yunta de bueyes para que un tigre lo devorara, pero resultó que para Juan éste era sólo un simple "gatío", al cual apaleó, lo llevó ante la presencia del rey y después lo mató.

Luego, el rey mandó a Juan a darle de beber a un burro rabioso para que cuando llegara lo matara a patadas, pero Juan era muy fuerte y tomando la tranca de la puerta le pegó en la cabeza y lo mató.

Al verse derrotado nuevamente, el rey envió a Juan a traer agua a una laguna donde había una enorme y peligrosa serpiente, con el fin de que ésta se lo comiera, pero para Juan, la culebra era sólo una "morisquita agitada" que estaba bostezando, entonces la cogió, se la colgó al cuello y la llevó al

pueblo para mostrársela al rey, el cual ordenó devolverla a su lugar de origen para no alarmar a los habitantes. Juan así lo hizo.

Después, el rey dijo a Juan que ya que había trabajado tanto, era justo que se divertiera y lo mandó a otro pueblo con el propósito de deshacerse de él, ya que toda la gente que llegaba a este pueblo, siendo desconocido, era recibido a balazos. Juan partió en seguida y al entrar al poblado los guardias estaban a punto de dispararle cuando súbitamente él los aplastó con su machete y después regresó a la casa del rey, el cual quedó muy asombrado de encontrar aún con vida a Juan, entonces decidió no darse por vencido y tuvo su última idea para liquidar a Juan Catorce: le envió una carta donde decía que sus padres habían muerto; entonces Juan se puso muy triste, se "zampó una trompada" y se mató.

"Pues, sí, pues era un hombre y una señora que tuvieron un hijo, y sólo a él lo criaron, sólo él tuvo, sólo a él lo tuvieron, y se llamó Juan. Y como la nana, la mamá, no... no tenía leche, pué para criarlo empezó él a llorar, y a llorar.

—Mirá le dijo ella, el **patojo**, no floja de llorar y no se, no se basta con la leche que yo le doy, le dijo, me va'tener qué conseguir una vaca.

Pué, vino él a como pudo de pobre le consiguió una vaca y'a se sus, se sustentó un poquito. A poco... llorando el **patojo** otra vez, total es que... hasta que llegó a caso que se tomó las catorce leches: trece de la vaca, y catorce con la nana. Pué ya grande llegó a hombre de dieciocho años y 'ijo:

—Bueno papá, le dijo, yo quiero irme a ganar la vida **poray**, le dijo para que ustedes, los favorezca yo, le dijo, con mi vida. **Agora** me dicen, le dijo, cuál es mi mero nombre, le dijo, para... tener yo **seguridá**, cómo es mi mero nombre.

—Pues tu mero nombre es Juan Catorce.

—IMjú!, muy bien, y ahora ya que soy hombre le dijo, ya tanteo trabajar, quiero que me hagan el favor, le dijo, de comprarme un machete, le dijo, que pese catorce arrobas, le dijo.

Pues:

—Se te cumpla, **mi'jo**.

Vino, hicieron el... **jueron** 'onde el herrero y li'cieron el machete de catorce arrobas, pué, le trajieron en una carreta el machete; 'tonce

dijo el Juan:

—Papá, le dijo, y este machete, le dijo, para trabajar yo con él, le dijo, como es, si'ace, le dijo.

—Solamente aquel tronco de ceiba, le dijo el viejo, ese tronco de ceiba puede servir pa'cabo, le dijo.

—Pues que se'arregle, le dijo.

—Y para la 'cera del 'latiguillo le dijo, le dijo Juan, son catorce libras de cera, le dijo, pa'latiguillo, le dijo.

—Muy bien, mi'jo.

Pues le 'arreglaron todo pué.

—Bueno papá, le dijo, ya 'stá el machete preparado para irme a la andancia y ya sé que mi'amo, yo me llamo Juan Catorce y voy a ver qué les ganó poray.

Se jué pué. Allá'l poco de andar, **incontró** un rey, un hombre pues.

—Perdone la pregunta le dijo el hombre, por aquí, le dijo, no se **incontrará**, le dijo, para ganar un algo le dijo.

—Mire joven, le dijo él, sólo hablando aquí con el rey, le dijo, puede haber trabajo para **usté**, le dijo, porque **usté** es mero **galán**, le dijo, para ponerlo a varios trabajos, le dijo.

—Pues, háblele al rey, le dijo él, qué dice.

Se fue al rey, o el mozo, pues, y le dijo al rey:

—Dígale que lo entre, —le dijo—.

Que lo entró. Bueno así que lo entró:

—Me lo presenta aquí, le dijo (el rey) al palacio, le dijo.

Entró el muchacho.

—Cómo se llama usted, le dijo (el rey).

—Yo me llamo Juan Catorce, le dijo.

—¡Mmmh! ¿y ese machete? le dijo (el rey).

—Pesa catorce arrobas, le dijo.

—¡Mmmh!, así será para trabajar.

—Así soy para trabajar, le dijo.

—Ah, vaya, le dijo, pues, se le va'dar la comida, le dijo, y se le da, tanto no sé cuánto por el día, le dijo, por la tarea le dijo.

—¡Mmmh!, le dijo el Juan, yo no le voy a decir le dijo, que una tarea es la que me van a dar, le dijo, yo me van a trazar, le dijo, **diuna'vez** catorce tareas quiero le dijo para el día.

—Y las hace.

—¡Ah!, supuesto lo digo, es porque las hago, le dijo.

—Ah, vaya, pues, vamonós pues.

Se **jué** el, el caporal, una pitía en el hombro **pué**.

—Mire **usté**, le dijo, **usté**, por qué lleva ese hilo allí, le dijo.

—No es hilo, dijo el hombre, es la pita con que le voy a medir.

—Yo no quiero esa pita, le dijo, esa **mierda**, le dijo. Así me va calcular las tareas le dijo, marcado el cuadro, le dijo. Y a donde me va'medir.

—En aquella montañita que se mira allá, le dijo.

—¡Mju!, le dijo él.

Pues, le cuadró las **catorceatare**. . . las catorce tareas.

—Va pué, aquí está su tanto **pué**.

—Muy bien.

Y agarra el machete Juan Catorce, un machetazo, al suelo, ¡pocom!, ¡pocom!, ¡pocom! A'a, cuando venían ser las dos de la tarde, salió el rey al patio:

—Caporal —le dijo.

—¿Qué manda? le dijo.

—Y ese claro que se mira en aquella falda de aquella montaña, allá, le dijo, del terreno, le dijo, qué's ese claro que se mira allí, le dijo.

—Pues no puede ser, le dijo, que, **jue** 'onde trabajó le dijo, el muchacho que está trabajando aquí en la finca.

—¡Cómo va ser eso! (dijo el rey).

—Ah, bien, le dijo. Porque son catorce tareas que se le midieron, le dijo, y allí es donde está trabajando, le dijo.

Bueno, pues otro día en la tarde pues, ahí llegó Juan, con el gran cuadro **botado** en la montaña, **pué**, catorce tareas.

—¡A la gran puta! —dijo la el viejo rey— 'e, éste si es por algo tenerlo en la casa, dijo. ¡Mjú!, pero no sabía lo que se'iba'hartar. Pues al. . . a la cena pues. Llegó pues, 'u taza 'e 'frijoles, sus seis tortillas, una su taza de café:

—¿Y que m'están dando a mí?

—Su cena.

—¿Su cena? 'esa **marranada**, no es para mí, dijo él, yo mi comida para cena, o almuerzo, son catorce tazas de frijoles, catorce tazas de café y para. . . quitar el mal paladar de la boca catorce panelas de dulce.

A pedirle la'udiencia al rey para pedir aquello de la troja. Pues:

—Denlen, dijo el rey, ya que **d'grosero** para trabajar, pues que, pues que coma. **Tóo**.

Total es que cuando llegó ajustar la semana, ya no lo querían, **pué** ya se había hartado, no sé cuántas **pintas** de frijol, ya se había 'cabado no sé cuántas mancuernas de dulce, sólo él, y se había 'rtado no sé cuántas libras de café, en fin. . .

— ¡Mmh! dijo el rey, éste **pisado** sólo matándolo dijo, con disimulo, dijo, lo podemos quitar, pero d'otro modo, una trompada, no hay quien se la pegue a él, dijo, porque el que logre'l, quebrado lo hace, dijo.

— Mirá. . . **julano** le dijo al caporal.

— ¿Qué manda?, le dijo.

— Te vas a llevar a Juan, le dijo, y te vas a llevar la yunta de bueyes le dijo, a'a pa'la montaña oscura, le dijo, de allí de la montaña le dijo, él no sale del, de la montaña, le dijo, mientras que no se lo harten los, los tigres allá, le dijo.

— Pues, ahí se, ahí, ahí, que miren los bueyes como vienen **poray**, lo, los vienen a encontrar ustedes, dijo, porque, porque'l Juan, no viene dijo, **paray'se** lo 'artan los tigres dijo.

Pues se **jué** pues, 'ieron el machete, se llevó su machete y la yunta de bueyes, y se **jué pué**. Llegó a la montaña, y en una **joyita** buena, allí dejó la yunta de bueyes y agarró él una cañadita, **pué**, a buscar la viga de catorce arro. . . de catorce braz. . . varas. Cortó la viga, y se la trajo, y se la llevó al prado; sólo un buey halló.

— ¡La gran puta!, dijo él, un buey está nomás y el **correyal** allí, y el otro buey uncido, **ipapo!** y qué me pasó. . . y qué se haría.

Cuando en eso en unos chiribiscos quebrándolos así, voltió a ver para dentro de una gran ceiba, estaba el **tigrón** con la cara llena de sangre 'onde se lo iba'volar a él también.

— Vee, el gatío mantequero **pisado**, dijo, 'a, ya me vas'artar a mí también pisadito, le dijo él, ya vas a ver, le dijo. Veníte, gatío, le dijo él: ¡Veníte!

Y llegó el tigre y ¡Bruuún! se le aventó. ¡Taz! lo cazó, ¡al yugo hijo de puta! —le dijo.

¡Hoooo! hacía aquél tigre allí, ¡hooo! . . .

— ¡Mmh!, pero con él, ¡con el buey adentro no gritabas, hijo de la gran puta! le dijo.

Y ¡pum!, ¡pucum, pumpum!

— Y vamonós tatita.

Y lo echó adelante con el buey y le zampó una gran vara con punta y lo agarra a trabones, amigos, hasta que llegó al palacio, jalando la viga; cuando llegó, el caporal le dijo:

— ¡Señor rey!, le dijo.

— ¿Qué hay?, le dijo.

— ¡Viera lo que viene haciendo ese'hombre!, le dijo.

— ¿Qué viene haciendo?, le dijo.

— **Traye** un buey, le dijo, y un tigre uncido, le dijo.

— ¿Yyy. . . eso? le dijo.

— Yo no sé, le dijo, venga a ver le dijo.

Y llegó el rey.

— ¡El gran poder! dijo. Y. . . bueno Juan, le dijo, ¿y que' estás haciendo? le dijo.

— Ah, yo no estoy haciendo nada, dijo él, yo lo que' stoy haciendo es le dijo. . . quitando lo que, lo que' stá, lo que' stá pasando malo, le dijo, fíjese que yo tenía la yunta de bueyes para trabajar la, la, tro'a, pa'a llevar la troa, la viga, le dijo, y viene el gatío, y se pone a, a, hartarse el, e' el buey, le dijo, y no podía agarrar yo, le dijo y zamparme la viga yo, le dijo, y el **huevo**n por gusto allí, le dijo, no, si tenía que hartársela él también, le dijo, la carga, le dijo.

— ¡Pero ese animal! . . .

— Pues si no lo quiere, le dijo, ahorita lo mato yo, le dijo.

— ¿Y cómo lo vas a matar?

— ¡Ya! le dijo él.

Y lo agarró pues, sólo lo, **deshunció** tantito y con el cabo'el machete: **ipún!** los sesos le voló.

— ¡Allí 'stá su gatío!, mire, le dijo.

— ¡La gran puta!, dijo el rey, no lo agarraron ni los tigres, dijo. . . mmh, pero, vamos a ver dijo.

'Tonces vino, y otro día, ya era con él, con la inteligencia de matarlo, **¿veá?** Otro día le dijo al caporal:

— Ahí me ponés a Juan, le dijo, temprano, le dijo, que me le dé agua a un burro que está en el corral, le dijo.

— Muy bien le dijo, pué.

Y le **jué** dar agua. ¡Já! desde que lo **vido**, lo divisó el burro con patadas y mordidas y am. . . a ver cómo lo agarraba pa'matarlo.

— ¿Y **agora** burrito?, le dijo él, yo a traerte agua voy, le dijo, a la pila, le dijo, pero si no querés, le dijo, pué' no te llevo, le dijo.

Y aquel burro, eran tirones a matarlo.

— ¡Mmmh!, dijo él, es que. . . pero ni mi padre me domó a mí, hijo de gran puta, le dijo.

Y agarró una tranca de la puerta, agarró: ¡Pón! en la mera **shola**, abajo, pué, le voló los sesos. Se **jué**.

— ¿Le diste agua al burro? (dijo el caporal).

— **Pué** va ver que no quiso, le dijo.

— ¿Por qué?

— Con un palito d'esos de la puerta, le 'ijo, le pegué allí, le dijo

y. . . los. . . sesitos le volaron, le dijo, 'i' por la cabeza, le dijo.

— ¡Matastes el burro!

— No, con un chiribisco fue, le dijo.

— ¡Este hijo de sesenta putas!

— ¡Mire señor rey, pasó esto y esto (le dijo el caporal).

— ¡Hijo de la gran puta!, ¡ya me mató el burro también!, dijo, encantado, dijo. ¡Mmh! pero en fin, mañana se muere dijo, mañana me lo van a tr'er, dijo. Que se vaya tr'er una ba. . . una tinaja de agua, dijo, a la laguna, Al llegar a la laguna, allí, se va, porque se va, dijo.

Bué. . . pues así que pasó la hora y todo de desayuno.

— ¡A'a! ¡Juan!

— ¿Qué manda?

— ¡A'arrás un. . . una tinaja y te vas a tr'er a la, a la. . . a la lagunita, una tinaja de agua.

— Tinaja, y ¿qué le dicen tinaja?

— ¡Estos trastes hombre!

— ¡E'a puercada, no llevo yo, dijo él. Yo de llevarme es una cosa grandecita dijo, para que vaya yo contento con mi carga, dijo.

— ¡Pué lleváte un tonel pues.

— ¡Ese sí, dijo.

Se llevó un tonel pues a traer agua. Llenándolo estaba él cuando: ¡Púun! el primer retumbo.

— ¿Eeh? dijo él, y aquí, retumban los cerros o a saber qué los retumbos. Al ratito: ¡Búuum! el otro. Al ratito venía el retumbo pero con el borbollón de agua pues, 'onde venía la gran serpiente, con la trompa abierta.

— ¡Veee! dijo el Juan, ¿veá morisquita agitada? dijo, ¡abosteciando, tragando moscos!, ¡veni mierda! le dijo. Y qué deseyos tendrá la morisquita pué; y fue 'on 'd'u:

— ¡Ráaah! le hizo, la. . .

Y ¡Rúuun! se le a. . . tira la gran sier. . . pué:

— No mierda, le dijo él, conmigo caíste a las manos di'on, di un hombre cerote, le dijo y yo te vo'a ser caca, le dijo.

Y agarró y llenó'l traste di'agua y se la echó al hombre y se fue aquella serpiente pegando barquinazos, en eso que llegó a la orilla 'l pueblo y 'u casó, casa por casa se llevó la serpiente: ¡pungún!, ¡pungún, pungún!

— ¡Señor rey! —le dijo una mujer— por el amor de Dios le dijo, to'a la nación, la ciudá, le dijo.

— ¿Di'hay?

— ¡Allí viene ese hom. . . ese mozo que tiene, le dijo, con una gran serpiente, le dijo, colgada en el pescuezo, del pescuezo, le dijo.

— ¡Tonce, llegó el Juan.

— ¡Juan! le dijo (el rey).

— ¿Qué manda? le dijo.

— ¡Y ¡qué pasa! le dijo (el rey).

— Yo no sé le dijo él, yo llenando estaba allí, el botecito de agua, le dijo, cuando llegó, le dijo, la culebrita, e'a, lagartija, le dijo, abosteciando, le dijo; vine yo y la'garré, le dijo, y le pegué una su horcadita y se la'enseñé para que miren que la. . . que morisquita tienen allí en la poza, dijo.

— ¡Por vida tuya —le 'ijo— ya me hiciste desgraciada! la, la ciudá vos, le dijo el rey.

— ¡Pues si quiere se la suelto, le dijo él, a'a onde'staba.

— ¡Andá soltálo onde 'staba, le dijo.

Se la fue a dejar donde mismo.

— ¡Hijo de sesenta putas!, dijo el viejo rey, pero ni la sierpe le ganó, dijo, contímás una puercada de nosotros' dijo, pero en fin, le voa ser otra dijo.

Y le hizo un. . .

— ¡Mirá Juan!

— ¿Qué manda?

— ¡Mañana, no'más amanecer vas a desayunar.

— ¡Ajá!

— ¡Y te vas para tal pueblo.

— ¡Ajá!

— ¡Allí, le dijo es para que te vayas a divertir, le dijo. Como habís trabajado mucho conmigo, le dijo, y honradamente, le dijo, yo te tengo cariño porque vayas a conocer los lugares donde yo, apo. . . me aposionado, le dijo (el rey).

— ¡Ajá!

— ¡Esto, le dijo, es para que tenga la gente ambiente de que sós un buen hombre, le dijo.

— ¡Tá bueno, le dijo él.

— ¡Vas a llegar a un pueblo le dijo (el rey), onde'stá un guardia ahí le dijo, y te les vas a'cer presente 'si querés, y si nó, no llegués más que sólo al parque llegás, le dijo, pero vas a divertirte un rato, le dijo.

— ¡Tá bueno, le dijo Juan.

Quéé si la. . . el tra. . . el cuento era de que en la llegada, al nomás llegar Juan desconocido, le zampaban la descarga de plomo, por

desconocido.

Pué, llegó Juan Catorce, pues, con su machete; cuando fue llegando enfrente, cuando:

— ¡Guardias!

Pronto la guardia pué.

— Arma en manos, y arma en manos, y... ¡Apunten!

— ¡A la gran puta! —dijo él— y éstos ishtíos mierderos, dijo, quizás a mí me van a pegar con los garrotes.

Cuando en eso:

— ¡Apunten!

Cuando dijeron:

— ¡Juego!

— Hay va el mío, dijo él entonces, y a'arró el machete... em... ¡Bfin! vergazo; cayó el machete con to'o, y salió la comandancia aplastada con toda la guardia y no quedó ni'uno.

— Vaya pisaditos, dijo él, era la gana que tenía' con aquellos sus dijo él, venirme apalea a mí, dijo. Dio la vuelta y se jué.

— ¡Señor rey! le dijo, el administrador.

— ¿Qué hay? le dijo el rey.

— Poray viene, hay viene el joven ya, le dijo.

— ¿Viene?, le dijo.

— Allí viene, le dijo.

— ¡Hijo de la gran puta!, dijo el rey, y'e, ese sí ya me mató, dijo ¿Quién lo mata? dijo. ¡Mmhl!, pero vamos a ver dijo, tal vez con gracias se va, dijo'l, el otro, ¿veá?

— Tal vez se va con gracias y entonces no es menester matarlo.

— Bueno.

— Tonce vino el viejo rey y hizo una carta 'onde le decía: "Juan Catorce, te necesitan tus familiares inmediatamente porque tus padres, los dos, son muertos el día de hoy, presentes".

— Hay Dios, dijo él entonces, mis padrecitos, dijo.

— ¡Pfin! se zampó la trompada pues, y se voló los sesos, di'una vez. Allí se terminó Juan Catorce." (Inf. 15).

## 17. JUANITO OSO

### SINOPSIS

Un rey mandó a fusilar a su hija, debido a que no quería casarse con el hombre que él le proponía. Los mozos, que a la vez eran cazadores, fueron los encargados de hacer cumplir tal mandato, entonces se llevaron a la muchacha a la montaña, pero compadeciéndose de ella la dejaron libre y le sacaron los ojos a una perra para mostrárselos al rey como prueba, en vez de los ojos de su hija.

Estando en la montaña, la joven se halló frente a un oso. Ella se quedó a vivir con él y al poco tiempo le dio un hijo que fue llamado Juanito Oso. Cuando Juanito creció se convirtió en un joven fuerte y robusto y ayudó a su madre a escapar de manos de su marido animal. El oso al percatarse de que su esposa y su hijo habían huído se mató.

Madre e hijo llegan a casa del rey. Este envía a su nieto a la escuela, pero al poco tiempo se vio obligado a retirarlo, ya que Juanito había matado a un niño. Cada vez que Juanito Oso se enojaba se convertía en una fiera, así que su abuelo, el rey, lo envió a vivir a una hacienda.

Juanito partió hacia la hacienda y por el camino se encontró con tres hombres de extraordinaria fuerza: el primero que detenía al viento se llamaba Detengovientos; el segundo que apuntaba con su escopeta se llamaba Tirintitién; y el tercero, Volteacerros, ya que tenía la facultad de voltear los cerros de un lado a otro.

Juanito Oso mató un novillo y ordenó a Tirintitién hacer un caldo mientras él y sus compañeros se iban a la roza. Tirintitién hizo el caldo y estaba en espera de sus amigos cuando de repente

llegó un hombre llamado Gigante quien le pidió el caldo, pero como Tirintitién no se lo diera todo, lo agarró, le pegó y lo tiró. Cuando Juanito y sus compañeros regresaron no encontraron qué comer; entonces el segundo día Volteacerros preparó el caldo, pero llegó el Gigante y le pasó lo mismo que a Tirintitién, y al tercer día en que Detienevientos esperó al Gigante tampoco pudo con él. Entonces Juanito decidió probar fuerzas con el Gigante, entonces preparó el caldo y cuando éste llegó a bebérselo, Juanito tomó un machete de ocho arrobas y le cortó la oreja a su adversario quien salió huyendo dejando tras sí un hilo de sangre.

En seguida Juanito Oso y sus tres compañeros llegaron al palacio del Gigante, que era una profunda cueva. Entonces tomaron un bejuco para poder descender al fondo de ésta. El primero en intentarlo fue Volteacerros, pero cuando iba bajando se encontró frente a un espinero que le cerró el paso. Luego bajó Tirintitién, quien pudo pasar las espinas, pero hallándose ante un calor insoportable se vio obligado a regresar. El tercero en bajar fue Detienevientos, éste pasó las espinas y el calor, pero llegó a un hielo terrible que no aguantó, entonces movió el bejuco y sus amigos lo sacaron. Juanito Oso, en cambio, sí pudo pasar todos estos obstáculos y enfrentándose al gigante lo obligó a abrir una puerta. Este así lo hizo, y entonces Juanito encontró a tres hermosas princesas. Estas fueron subidas a la superficie por medio del bejuco. Estando afuera, los tres compañeros de Juan lo traicionaron, se llevaron a las doncellas y lo dejaron abandonado dentro de la cueva. Entonces Juan pidió al Gigante que lo sacase de allí.

El gigante ordenó a Juanito cerrar los ojos; de repente éste se halló en las aguas de un mar y para poder llegar a tierra firme se ató a las patas de un aguilucho. El aguilucho se elevó por los aires y luego lo tiró en las arenas de una playa. Juanito se levantó y se dirigió a la ciudad, en donde se celebraba el matrimonio de sus tres compañeros con las princesas que él había rescatado tiempo antes. Este hecho le encolerizó y tomando su machete de ocho arrobas mató a los tres novios, le dejó al rey sus tres hijas y regresó a su hacienda a vivir solo.

“Este era un rey que tenía una niña muy bonita; al rey le gustaba un joven y le dijo:

—Tú te casas con ese joven, niña.

—Papaíto, a mí no me agrada y no me caso.

—Si no te casas, ¡pena de la vida!

—Moriré con gusto, ¡pero no. . . !

—Bueno —le di. . . si no te casas, mañana mismo te fusilo a las ocho 'e la mañana.

—Puede fusilarme, pero no es mi gusto.

Entonces tenía unos mozos qu'eran cazadores en el monte y los mandó llamar, eran tres. Estos tres cazadores tenían tres perros, muy bonitos y les dijo:

—Mañana me fusilan a mi hija y me traen los ojos en un plato. Esa es la seña con que la. . . la han fusilado.

—Muy bien, señor rey, se cumplirá sus órdenes.

Pues otro día a las ocho 'e la mañana, se las entregó y agarraron camino a. . . rumbo a la orilla 'e la montaña. Ellos se jugaron platicando en el camino:

—Julano —le dijo uno al otro— debemos de hacer una cosa y aunque nosotros también iremos a tener pena de muerte, pero no matar a la niña. Vo'a matar mi perra, que los ojos de mi perra parecen los ojos de la niña —le dijo— voy a matar mi perra y esos ojos, vamos a llevar.

—Está bien —dijeron los otros dos.

—Y tú niña, te vas a ir 'onde sólo Dios se dé cuenta que estás entre esa montaña, si allí te comen las fieras, ya será tu suerte.

Entonces mataron la perra, y a ella la dejaron ir, la cruzaron un río que había por 'onde. . . Y los ojos los echaron a un plato y dejaron la perra tirada y la niña se jué a la montaña. Cuando ellos le entregaron los ojos al rey:

—Es cierto, ¡se ha cumplido la ley del rey!

Bueno, la niña agarró camino en la montaña y ya que le entraba la noche, llegó a un árbol de 'onde habían tapescos desde la raíz hasta arriba. Allí había carne fresca, había carne seca, había de como ella quisiera; ella se trepó al último tapesco 'e la cumbre 'el palo, no había entrado bien la noche, cuando iba trepándose un oso, y se fue tirando 'e tapesco en tapesco, porque ya le había llegado el olfato, hasta que llegó 'onde estaba ella. El oso no procuró matarla, sino que acariciarla; la niña llena de miedo qué pudo hacer, pues. . . El oso se volvió compañero d'ella para vivir, la niña salió encinta del oso, y a los nueve

meses, nació Juanito Oso, que se le nombraron así.

Fue creciendo Juanito, fue creciendo, pues ya tenía dos años, cuando le dice:

—Mamaíta —le di. . . —¿Y cómo te casas tú con este animal, que's mi padre? —dijo—.

—M'ijo —le dijo— esto y esto me pasa y por esto, por temor, yo tuve que casarme con. . . con tu papá, qu'es el oso.

—Y tú me llamas, ¿cómo?

—Juanito Oso te llamas.

Cuando Juanito tenía seis años, Juan era un hombre fuerte y le dice:

—Hoy voy ir a cazar con mi papá —le dijo— y te alistás, porque nos vamos ir a tu tierra. No puede ser —le dijo—, que tú vivas con un animal, como es mi padre.

Se fueron y fueron hacer una gran shaga:

—Váyase **usté** papaíto a hacer una shaga y yo voy esperar, **voa prender** a cazar —le dijo Juanito.

Pero qué, si. . . sólo dejó que se fuera el oso a dar la vuelta, y él se viene de regreso y. . .

—Venite pues, mamá —le dijo.

Y ratos que la mamá ya no aguantaba se la echó a **mecapal**, Juanito era un hombre fuerte, ¿**veá?** Cuando el rey. . . o el, digamos el oso, regresó, no 'staba la niña ni Juanito allí; y los agarra por afuera, pero ellos ya habían cruzado el río cuando él llegó del otro lado, y les tiraba unos gritos y los llamaba, y qué:

—No le haga caso —dijo Juanito Oso.

Y así fue como el oso allí se. . . quedó sólo él, se mató y Juanito llegó a la orilla 'e la **ciudadá**, la ma. . . la mamá de Juanito estaba desnuda, porque hacía varios días de que ella no tenía ropa, allí y allí le mandó razón con un hombre que iba a la **ciudadá**.

—Me le dice al señor rey, que traiga un carro y vestidos para llevar a su hija, que 'orita se encuentra a la orilla 'e la **ciudadá** y si no viene, que no vaya a **sperarme** allí.

Le dieron la razón y allí venía el rey; la vistieron y la mandaron.

—Bueno, abuelo —le di. . . —conozca que yo soy su. . . su nieto, pero no quiero nada de averiguaciones de la. . . de la historia de mi mamá.

—Está muy bien, m'ijo —le di. . . (el rey).

Entonces, Juanito. . . no pudo el carro con Juanito. Tuvo que mandar una carreta de bueyes para que sólo Juanito pudiera llegar.

Bueno, el rey contento y le dijo:

—Juan, te **voa** poner a la escuela.

—Muy bien, abuelo —le dijo—. Lo mandó a la escuela; pero un día lo enojaron los **patojos** y mató un. . . un niño, y ya el profesor no pudo regañarlo, porque le dijo:

—Si me regaña boto esta escuela, y le pegó un **cernesión**, sonaron las tejas.

—No —dijo— señor rey, no quiero que me mande a Juanito, porque es muy malcriado, ya me mató un niño.

—Sí —le dijo el rey—, ya no se lo mando.

Y llegó el rey. . .

—M'ijo. . .

—No me vaya a regañar, abuelito, por. . . no quiero destriparlo en un ratito —le di. . .

Bueno, pasó como dos años más allí y le dijo:

—Abuelito —le dijo— yo no puedo vivir aquí con ustedes, yo tengo una sangre de fiera, y. . . cuando me 'nojo, no vaya a ser que lo mate.

—Pues, ¿sabés qué Juanito? —le dijo el rey— te vas a una hacienda que tengo en tal lugar, allá hay 'onde trabajés; allá hay ganado, allí hay todo, para que tú **podás** vivir. . . vivir.

Entonces, Juanito ¿**veá?**, le dijo:

—Me voy a ir —le dijo—. ¿Sabe qué? —le di. . . —Le recomiendo a mi mamá, no vaya hacerle ningún daño, porque vengo y lo 'horco.

—No, Juanito, no tengás ninguna pena.

—Yo **voa** venir a verlos.

Pues Juanito agarró camino para esa hacienda, por allá estaba un hombre, deteniendo el viento y le dice Juanito:

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Detengovientos.

—¿Te vas conmigo? Te pago a quince reales y la comida.

—Me voy —le di. . . Y se llevó al Detienevientos. Por allá estaba otro con una escopeta apuntando.

—¿Y tú cómo te llamas? —le di. . .

—Yo me llamo Tirintitién —le dijo— soy bueno para pegar —le di. . .

—Te pago a quince reales y la comida y te vas conmigo.

—Me voy con **usté**.

Al poquito andar estaba otro hombre que retiraba un cerro de un lado a otro.

—¿Y tú cómo te llamas?

—Yo me llamo Volteacerros —le di. . .  
—Como lo ves —le dijo, agarraba el cerro y lo tiraba de un lado a otro.

—Te pago a quince reales y la comida y te vas conmigo.  
—Me voy con **usté** —le dice—. Ya llevaba tres hombres y llegaron a la hacienda.

Ese mismo rato agarró Juan, mató un novillo, hicieron caldo, comieron.

—Mañana —les dijo—, se queda uno cocinando la comida y los otros tres nos vamos ir a **rozar**, vamos hacer una **roza**.

Pues, se **jueron** los tres a **rozar** y se quedó el cocinero, cuidando el perol del caldo. Ya que ya había hervido el caldo, llegó un hombre que se llamaba el gigante.

—¿Me regalas un plato de caldo? —le di. . .  
—Con gusto —le di. . . Pues le sacó un. . .  
—Yo no soy de un plato —le dijo—, yo lo que me bebo es todo.  
—Ah, pues todo no porque. . .  
—Yo tengo que pelear contigo —le dijo. . . qu'era el de la escopeta.

Cuando él quiso bajar la escopeta, lo agarró, de una **guiñada** y lo tiró a un **charral**. Ya costó que saliera, cuando salió ya se había bebido el ca. . . el perol de caldo el gigante y. . .

—Vamos almorzar, **muchá** —le di. . . y les dijo Juan a los otros y se fueron.

¡Qué cuando llegaron. . . !  
—¿Y el caldo?  
—¡Já! vino un hombre aquí —le dijo— y cuando yo le quise apuntar, me agarró y me tiró para el **charralaje**, ¿y cómo hago yo? —le dijo— Así es que me quitó el caldo.

—¡Ah! . . . sos cobarde —le dijo Juanito entonces— Mañana se queda Voteacerros —le dijo—. Bueno. Otro día se quedó Volteacerros.

—Vos sos fuerte —le dijo—, qué tan luego no te **habés** de agarrar a la lucha con él.

Pues se fueron a **rozar**. Al rato que ya estaba cocido el caldo, llegó el gigante.

—¿Me regalas un poco 'e caldo?  
—¡Cómo no! —le dijo—, le sacó un poco 'e caldo.  
—Yo poquito no me gusta —le dijo—. De bebérmelo es todo.  
—Pues todo no te lo. . . pues aquí no vas hacer las que hiciste con Tirintitién —le di. . . Pues agarró (el gigante), **voletó** salir, pensó, quéé sólo así lo agarró él, y aquél lo tiró más lejos todavía de 'onde había

tirado a Tirintitién. **Entonce** le costó la llegada al campamento y los gritó:

—Ve, Volteacerros ya tiene la comida —dijo Juanito, y se vinieron.  
—¿Y la comida Volteacerros?

—¡Cállense!, ese hombre no hay quien lo detenga, a mí me voló más lejos —le dijo—. Así es que se bebió el caldo.

—Ah, sos cobarde —le di. . . —De más es esa gran fuerza que decís que tienes —le dijo—. Bueno:

—Ahora vamos a. . . mañana se queda Detienevientos. Detienevientos no va a detener ese gigante.

—Yo sí —le dijo—, yo sí lo **voa** detener —le dijo— ya va ver.  
Se quedó cocinando; a la misma hora llegó el gigante y le dijo:  
—¿Me regalas caldo?

—¡Cómo no! —le di. . . — Un poco, es que aquí no vas hacer las que hiciste con Volteacerros y Tirintitién —le dijo—. Conmigo sí te vas a luchar —le dijo— y (el gigante) lo agarró de la mano, irun! Imás lejos lo tiró! Total pues que cuando llegó otra vez de regreso gritó:

—Ahora sí vamos ir a comer—, y qué van llegando:  
—¿Y el caldo?

—¡Já! más lejos me tiró a mí —le dijo—.

—Cobarde —le dijo. —Ustedes son inútiles. Mañana me quedo yo —les dijo Juanito Oso, con un machete de ocho arrobas, que ese era el machete de Juanito.

—Váyanse ya —dijo—. Temprano se fueron. Y pone el caldo Juanito. A la misma hora llegó el gigante y le dijo:

—**Usté** sí es más gordito.  
—Un poco —le dijo (Juanito).  
—¿Me regala caldo?  
—Cómo no, un poco y aquí está.  
—Es que yo no me gusta un poquito, no que todo.

—Pues todo no se lo va beber, porque hoy sí hay un hombrecito aquí —le dijo— y el gigante, pensó agarrarlo allí, con el machete de ocho arrobas le voló una oreja, con todo y un pedazo 'e **guacal** (Juanito Oso).

—¡Yayyy!, —dice el gigante— y dice de **juída**, aquel sangral, dejó la orejona **botada** allí.

—¡Vénganse, muchá! —les dijo y se vinieron, ahora sí hay comida, almorcemos y vamos a seguir a este hombre.

Entonces almorzaron y ya agarraron camino, siguiéndolo y siguiéndolo; al poco caminar estaba un bordito en la mera boca del bordito, arriba estaba la puerta del. . . del palacio 'l gigante.

—Bueno, aquí ¿qué vamos hacer? —dijo. . . que tiene que irse uno a ver 'onde va topar —dijo—. Pues hay que cortar bejuocos.

Cortaron bejuco y se amarraron a Volteacerros.

—Andá la puerta dentro.

Yyyyyy, **ande** no puedo pasar un espinero allí, meneó el bejuco y lo sacaron.

—Bueno, Tirintitió, ahora vas vos. Y se. . . lo dejó ir.

Tirintitió pasó de. . . de las espinas y llegó a un calor que no pudo soportar y meneó (el bejuco). Lo sacaron:

—¿Qué encontraste?

—Un calor que no pude soportar.

—Bueno, pues ahora va. . . Detienevientos, y se **jué**. Detienevientos pasó el calor y llegó a un hielo que no pudo estar; meneó el bejuco y lo sacaron:

—¿Qué encontraste?

—Yo pasé el calor y llegué a un hielo —dijo—, de allí ya no pude pasar.

—Ahora voy yo —dijo Juanito—, con el machete de ocho arrobas cruzado, lo camino.

Se pasó el hielo, llegó a la puerta del. . . del palacio del gigante y tocó.

— ¡Ay, no me vayás a matar! —le dijo el gigante allá dentro—.

—No vengo a matarte. Pero, lábrame la puerta!

Allí le abrieron la puerta, allí estaban tres niñas de otros reyes, que tenía él robadas.

—Bueno, niñas, ¿quieren salir ustedes de aquí?

—Nosotros sí, yo soy del rey tal. . .

—Y yo de tal rey. . .

—Y yo de la otra nación —dijo—.

Bueno: amarró a la primera 'e la cintura y meneó y la sacaron. Al salir arriba:

— ¡Ay! ésta es mía —dijo uno.

—Yo me la llevo —decía el otro.

—No —les dijo— si hay otras dos allí.

Dejaron ir el bejuco, y sacaron l'otra.

—Allí está l'otra —y sacaron la otra niña. **Entonce**, vino y. . . y estos tres **necedaron** con las tres niñas afuera y dejaron a Juanito dentro, no lo sacaron. Y Juan no hallaba por 'onde salir y le dice al gigante:

—Si no me saca, te mato; te acabo 'e matar.

—Yo te voy a sacar, no por el mismo lugar, porque no te puedo

sacar por allí, pero te voy a sacar de aquí. Cierra los ojos.

Cerró los ojos Juanito y cuando encontró, en las playas de un. . . de un mar tan grande, pero estaba al otro lado él.

—Vaya —dijo— y 'hora para salir de toda esta agua —dijo él— ¿Cómo haré?

En un árbol que 'bía allí, estaba un nido de un. . . de una avestruz, era aguilucho; **entonce**, vino él y se trepó al palo con unos bejuocos, y s'izo un gran **chachaguante**, en las. . . en las patas del aguilucho, porque'ra muy fuerte y, pero ese rato lo acabó a piquetes de las manos, porque ya era la oración; el aguilucho a las cuatro 'e la mañana, hizo viaje a cazar a la **ciudad** y se lo levanta; ya el aguilucho no aguantaba, ya para salir, ya lo arrastraba en la agua, pero en fin lo sacó a la orilla del agua y allí cayó él en la arena porque le cortó el bejuco en las patas al aguilucho y quedó afuera del agua. Bueno, **entonce** él agarró camino a la **ciudad**, allí estaba aquella gran parranda, donde estaban los tipos casándose con aquéllas niñas, estaban los tres reyes allí.

—Papito —le dijo una niña—, yo presiento que Juanito tiene que venir aquí, porque es un hombre muy inteligente y no se queda entre ese cerro.

Pues al momento lo **devisaron** ir, porque él preguntó que qué había allí; le dijeron que'ra una parranda de tres casamientos de tres niñas del rey, que las habían sacado del palacio del gigante. Y llegó, lo **devisaron** y dice la niña a encontrarlo:

Ay, ingrata —le dijo (Juanito)— ¿Cómo me dejan?

—Fíjese que los muchachos no quisieron sacarlo —le dijo—. No que se hallaron muy contentos y nos trajeron.

—Pues **ansina** es que, preséntense jovencitos aquí —les di. . . — ¿por qué lo hicieron, por qué no me sacaron?

Un solo **mochazo** le dio a cada uno con el machete de ocho arrobas y los mató.

—Y **usté** señor rey, se lleva sus niñas y yo regresaré a la hacienda donde vivo, solo.

De allí se fue Juanito, de allí me regresé yo para acá y aquí estoy contando. . ." (Inf. 16).

## 18. LA FLOR DEL AGUILAR (I)

### SINOPSIS

En una ciudad vivía un anciano que tenía tres hijos varones. Pero este hombre estaba muy enfermo y para curarse necesitaba la flor que existía en un lejano lugar donde nadie podía entrar. El rey de la ciudad le dice al anciano que puede enviar a sus hijos en busca de la flor, pero que estos jóvenes deben pasar por tres pruebas.

Primero sale el hijo mayor y en el camino encuentra a un anciano que le pregunta el lugar a donde se dirigía, el muchacho le contesta de mala manera; luego encuentra a una señora y a un niño, éste le pide algo de comer, pero el muchacho no le da nada; por último se va a una cantina a emborracharse con unos amigos y se olvidó de la flor. Lo mismo sucede con el hijo mediano.

Finalmente, el hijo menor después de mucho rogarle a su padre, éste le da permiso para ir a traer la flor.

Cuando el joven se encuentra con el anciano le habla correctamente; luego se encuentra a la señora con el infante. El hijo menor abriga al pequeño y le da de comer. La señora en muestra de agradecimiento le indica el lugar donde se hallaba la flor, la cual se encontraba bajo unas piedras. Entonces el niño se reúne con sus hermanos mayores y les cuenta lo sucedido. Pero estos jóvenes sintieron una gran envidia y mataron a su hermano, lo enterraron y le quitaron la flor, se la llevan al padre, éste se la pasó por los ojos y recobró la vista. Luego, surgieron de tres dedos de la mano del hermano menor —que habían quedado fuera de la tierra—, tres varitas con las que un hombre fabricó tres flautas, cuando tocó

una de ellas dijo: "Mis hermanos me han matado por la flor del Aguilar". El padre indignado mete a sus dos malvados hijos dentro de un baúl, donde murieron.

"En una ciudad muy lejana, vivía un . . . señor, de muy grande edad. Tenía tres niños; uno tenía . . . uno de veinte años, uno de . . . dieciocho y el menor, tenía dieciséis años.

El padre eh . . . padecía una enfermedad que . . . esa enfermedad era incurable; se tenía que . . . Esta enfermedad para poderla curar, se tenía que curar con una flor; pero est . . . esta flor se encontraba en un lugar muy lejano, pero muy lejano que nadie podría entrar allí a . . . a traer esa flor.

Entonces un . . . rey, le dijo al señor que podía mandar a su hijo a traer esa flor, pero . . . le tenía que pasar tres pruebas y para . . .

Entonces el padre muy contento, eh . . . preparó al . . . preparó al hijo bastimento para que fuera a traer esa flor y ya cuando . . . eh . . . iba en el camino, encontró a un viejecito y le dijo:

—Hijo, ¿para dónde vas?

Entonces él le dijo:

—Para donde no te interesa.

Entonces, él muy . . . el viejecito:

— ¡Te vas acordar de mí! —le respondió.

Y así siguió caminando y caminando, y después encontró a una señora y la señora tenía un niño; el niño estaba llorando, tenía hambre y le pidió de comer, pero es . . . el muchacho no le quiso dar de comer. Entonces siguió caminando, y caminando hasta que llegó a un pueblo.

En este pueblo encontró . . . a unos amigos, los cuales, le invitaron a que se tomara un trago y así, el joven se emborrachó; se emborrachó tanto que ya no se acordó de la flor. Después el señor muy afligido, que ya había . . . que ya habían pasado varios días y su hijo no regresaba, decidió mandar al . . . hijo de dieciocho años. Lo mandó a la ciudad a que fuera a conseguir la flor, pero . . . Y . . . le pasó lo mismo que le había pasado al . . . niño . . . al muchacho, al mayor. Y así, el señor muy afligido, porque ya había perdido a sus dos niños, al mayor y al segundo, decidió mandar al . . . al niño pequeño.

El niño pequeño le rogaba al padre que lo mandara, que mandara . . . que él quería ir a conseguir esta flor, pero el padre desconfiaba de él porque era muy pequeño y así, él le decía:

—Padre, yo voy a traer esa flor, porque yo sé. Yo puedo ir a traer.

Y... entonces el padre al fin accedió a las peticiones del niño y se fue al... le... prepararon comida como a los hermanos anteriormente y fue a traer la flor, y así encontró al mismo viejecito, que habían encontrado sus hermanos y le dijo:

—Hijo, ¿para dónde vas?

Entonces él le respondió:

—Voy a conseguir la flor del aguilar.

Entonces el padre... el viejecito le dijo:

—Hijo —le dijo— encontrarás a una viejecita en un río; esta viejecita, tiene un niño, el niño está enfermo; entonces, tú cuando ella te pida de comer, tú le das una... le das de comer a este niño, lo abrigas bien ya cuando... cuando te silbe, cuando vayas entrando al pueblo, tú no vuelvas a ver, porque éste te obligará a hacer lo que han hecho tus hermanos.

Y así, el niño se fue. Llegó a un río y en el río estaba la señora que el viejecito le había dicho. El... la... la señora le dijo:

—Niño —le dijo— ¿me puedes dar una tortilla para mi hijo, que tiene hambre y tiene mucho frío?

El niño estaba... estaba muriéndose de frío y tenía mucha hambre; entonces el... el joven lo agarró, lo envolvió, le puso unas... eh... se quitó su suéter y se lo puso al niño; le dio de comer y la señora muy contenta le dijo:

—¿Para dónde vas, hijo?

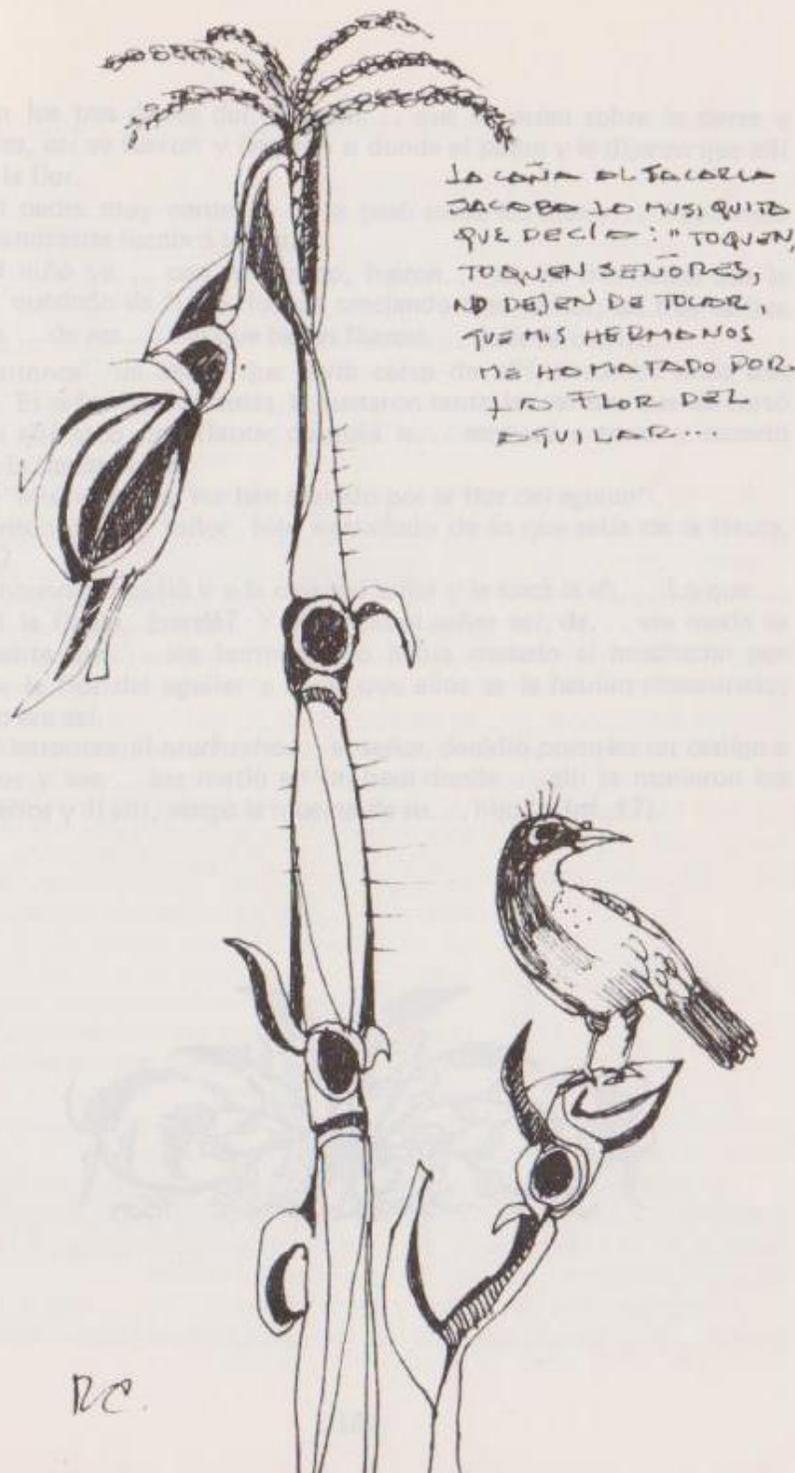
Entonces el niño le dijo:

—Voy a conseguir la flor del aguilar, porque mi padre está enfermo y con esto se puede curar.

Entonces la señora en muestra de agradecimiento le dijo dónde la podría encontrar.

La flor estaba debajo de una piedra... en ese río. Y así siguió su camino él y... Encontró... encontró la flor el niño y después le dijo a la señora que iba a ir a conseguir, iba ir a buscar a sus hermanos en el pueblo.

Se fue al pueblo, encontró a sus hermanos y les contó que ya había encontrado la flor del aguilar, que regresaran y que su padre se iba a curar. Y así, regresaron los tres hermanos juntos con el... muchacho; llegaron al... ya iban casi llegando a su casa, cuando los dos hermanos decidieron matarlo, lo... mataron al... al muchacho de dieciséis años, le quitaron la flor y lo enterraron; pero al enterrarlo,



LA CAÑA DEL FACORLA  
JACOBO LO MUSIQUITO  
QUE DECIO: "TOQUEN,  
TOQUEN SEÑORES,  
NO DEJEN DE TOLAR,  
TUS MIS HERMANOS  
ME HONRADO POR  
LA FLOR DEL  
AGUILAR..."

R.C.

dejaron los tres dedos del niño así... que se veían sobre la tierra y entonces, así se fueron y llegaron a donde el padre y le dijeron que allí estaba la flor.

El padre muy contento se la pasó sobre los ojos y... Y entonces inmediatamente recobró la vista.

El niño ya... con el tiempo, fueron... de los tres dedos que le habían quedado de fuera, fueron creciendo tres varitas; las tres varitas eran de... de ese... eso que hacen flautas... caña de carrizo.

Entonces, un señor que vivía cerca de allí, encontró estas tres varitas. El señor hacía flautas, le gustaron tanto las varitas, que las cortó y... de allí sacó una flauta; después la... empezó a tocar y cuando tocaba la flauta decía:

—“Mis hermanos me han matado por la flor del aguilar”.

Entonces este señor, bien extrañado de lo que salía de la flauta, ¿verdá?

Entonces decidió ir a la casa del señor y le tocó la eh... Lo que... le tocó la flauta, ¿verdá? Y entonces el señor así, de... ese modo se dio cuenta que... los hermanos lo había matado al muchacho por quitarle la flor del aguilar y decir que ellos se la habían encontrado; pero no era así.

Y entonces, el muchacho... el señor, decidió ponerles un castigo a sus hijos y los... los metió en un baúl donde... allí se murieron los muchachos y él allí, vengó la muerte de su... hijo.” (Inf. 17).



## 19. LA FLOR DEL AGUILAR (II)

### SINOPSIS

Un hombre ciego fue informado por el médico que recuperaría la vista con la ayuda de la flor del aguilar; entonces llamó a sus hijos y les dijo que aquél que se la consiguiese heredaría toda su fortuna.

Los tres hermanos partieron en busca de la flor. El más pequeño tuvo la suerte de encontrarla y entonces sus ambiciosos hermanos sintieron gran envidia de él y para apoderarse de la planta curativa lo mataron, luego lo enterraron y sembraron una caña en ese sitio.

Los dos jóvenes dieron la flor a su padre y éste les entregó toda su fortuna.

Tiempo después, unos arrieros pasaron por el lugar donde el hermano menor había sido enterrado, cortaron una caña, en seguida la soplaron y surgió de ella una extraña música que reveló toda la verdad diciendo: "toquen, toquen señores, no dejen de tocar que mis hermanos me han matado por la flor del aguilar".

Los arrieros pasaron por la casa del padre de la víctima, el cual supo así lo que sus hijos mayores habían hecho con el menor; entonces tomó justicia con sus manos y los mató.

"Era la historia de... un se... un señor que tenía tres hijos, los cuales eh... eran muy buenos con él, pero por la falta de que'l señor padecía de la vista, eran... eh... vivían tristes porque no... lo... no sabían el problema... pues, con qué curarlo al señor.

Entonces vino el doctor y les dijo que'l... eh... con la flor del aguilar... él... recuperaría la vista. Entonces, vino el padre y les habló a

sus tres hijos y les dijo que el que encontrara la flor del aguilar él daría toda su fortuna.

Entonces los hijos eh... se desplegaron por todo el... el... el valle y entonces agarraron distintos caminos. El... el hijo más chico se re... se... separaron eh... en tres caminos distintos, entonces ya... y les di... y dijeron esto: que se reunirían en el mismo... en el preciso lugar donde... reau... reanudaron la marcha. Entonces cuando... regre... regresaron y se unieron el más chico llevaba la flor y entonces vinieron los hermanos y por envidia de... de la flor del aguilar y sabiendo que iba a... a recibir toda la fortuna de... del... padre, vinieron y mataron a su hermano chico y le quitaron la flor. Entonces lo enterraron y sembraron una caña.

Entonces ya... ya pasó el tiempo el... el padre de los... muchachos, se... recuperó la vista y ellos crecieron y él les entregó todas su... la fortuna, pero este hombre vivía triste y ansia... decía... les decía que... qué la saber qué sería de su hermanito!, porque ya no había regresado.

Entonces pasaron por allí unos arrieros y cortaron una caña y qué si... lo raro, lo que a ellos les gustó, fue de que la caña, al tocarla sacaba la musiquita que decía: "Toquen, toquen señores, no dejen de tocar, que mis hermanos me han matado por la flor del aguilar".

Entonces a ellos les gustó mucho eso, ¿verdá? y cortaron más cañas y... y se fueron en todo el camino, pasando por la casa del señor... eh... El señor escuchó y los llamó y les pidió una... una... caña, ¿verdá?, y los arrieros se fueron, pero lo más curioso de... del... del cuento, es que al tocar el señor la cañita, decía:

*"Toque, toque, papáito,  
Y no deje de tocar,  
que mis hermanos me han matado  
por la flor del aguilar".*

Bueno, al escuchar eso el padre, mandó a llamar a los hermanos, y les... y los... les dijo... a sus hijos, les dijo a sus hijos que ellos habían sido los causantes de la muerte de... del del hermano pequeño.

Entonces vino el... el papá y mató a sus dos hijos y allí te... finalizó el cuento." (Inf. 18).

## 2.2 CUENTOS RELIGIOSOS

### 20. LA PALOMA Y DIOS

#### SINOPSIS

El patrón de una finca mandó a su administrador a botar un árbol, pero, en dicho árbol había hecho nido una paloma. Cuando ésta se enteró de la intención de los hombres se alarmó mucho, ya que en su nido estaban sus huevos. Entonces se fue a quejar con el Señor, quien con su poder impidió por tres veces consecutivas que el administrador cortara el árbol; pero, la última vez, cuando el patrón ordenó al administrador cortar el árbol, éste contestó: "Primero Dios patrón". Entonces como el Creador fue nombrado, los hombres pudieron botar el árbol y la paloma tuvo que ir a morar a otra parte con sus pichones.

"Este 'ra una paloma *¿veá?* y había un se'... un... un pues, un de una finca, *¿veá?* le dijo al... a... al... al cómo se llama... a... [¿cómo se llama lo' que ponen en la finca el? ... (capataz) no, (caporal) no, l'otro] *mistador* (administrador); dice el *a'ministra'*, le dice el patrón:

—Ve —le dijo—, maña' eh, este sábado —dijo— quiero que me boten este palo.

—Muy bien patrón —le dijo—.

(En)'tonce' la paloma tenía en ese árbol tenía a unos pichón's, unos huevito'. 'Tonces se fue con Nuestro Señor:

—Señor —le dijo (en tono suplicante).

—¿Qué?, le dijo.

—Piensa, el patrón llegó —le dijo—, le dijo al *a'ministrador* que botaran ese palo dijo, y allí tengo mis... huevitos.

— ¡Cómo dijo! —le dijo— (Nuestro Señor).

— "Este sábado quiero que botes el palo"; "cómo no señor", le dijo.

— ¡No lo botan! —le dijo (el Señor)—. No tengas pena —le dijo Nuestro Señor a la paloma—.

Casualmente pues, cuando *a'mi'stra'o'*, *'mistra'o'* (administrador) llegó, le dijo:

— ¡Bueno, y qué pasó con el palo!

— Se *mi* olvidó patrón, no pude botar.

— ¡Pues el otro sábado me lo botan!

— ¡Cómo no patrón! —le dijo.

Se volvió ir la palomita, *¿veá?* a donde Dios:

— 'Ora este sábado sí lo botan, —dijo—, y ya mis pichones comienzan a reventar.

— ¿Cómo dijo? (pregunta Dios).

— "Cómo no señor", dijo el *aministrao'* (dijo la paloma).

— ¡A vaya! No lo botan, no tengas pena —dijo (Dios).

'To'e (Entonces) reventaron los pichones *¿veá?* comenzaban a volar y *to'o*.

Y otra vez dice:

— *¿Verdá'* que no han hecho lo que les dije! —dijo el patrón—.

¡Este sábado quiero que me lo boten!

— Tal vez sí —le di... patrón —le dijo—.

Va' (ya), llegó la paloma otra ve' (z) con Dios:

— ¿Cómo dijo? (pregunta Dios).

— Esto y esto dijo, que tal vez sí —le 'ijo.

— ¡No lo bota! —dijo (Dios) —no tengás pena.

En eso ya 'l anda(b)an las paló', ya las paloma' *¿veá?* ya 'onde quiera ya vo', *¿veá?*

'n eso ya 'gó (llegó) 'l otra vez el patrón, le dijo:

— ¡Nu han bota'o el palo! Este sábado me lo botan.

— Primero Dios patrón —le (d)'ijo el *aministrao'*.

'Tonce vuela la paloma con Dios.

— ¿Qué dijieron? le 'ijo (Dios).

Llegó otra ve' (z) la paloma *¿veá?* 'a (a dar) la queja.

— "Primero Dios patrón" —le dice la paloma.

— 'Ora sí lo botan —le dijo—. Así es que 'ora ya vuelan tus pichones podé' 'udá' (mudar) casa y'irte otra parte, porque 'ora sí lo botan —dijo Dios.

[¿Pero por qué 'bía diga usté' hecho esto Nuestro Señor?] (No sé).

[Porque 'n las primera' veces no habían menta' o a Dios; y entonce' en la última mentó a Dios]

(Ahh, sí pues).

[La última dijo: "Primero Dios", ¿veá?] (Inf. 4).



## 21. JESUS NAZARENO Y EL INDIO

### SINOPSIS

En una ocasión Jesucristo andaba caminando sobre la Tierra disfrazado como un hombre común y corriente. Por el camino se encontró con un indio y juntos se fueron en busca de trabajo. Pronto cayó la noche y como no tuvieran dónde dormir, pidieron posada en el humilde rancho de una pareja de indígenas. Estos se portaron muy amables, los pasaron adelante y cedieron su cama al Señor para que descansara. Al día siguiente Jesucristo, con su poder hizo que la vaca de los indios se muriera. Cuando su acompañante le preguntó la razón de tal acción, contestó que en verdad quien iba a morir era la señora, pero que la había salvado, ya que ella era más importante para su marido que la vaca.

Siguieron caminando y nuevamente vino la noche; entonces pidieron posada en una casa donde había un portón. El dueño de esa casa, es decir, el patrón los dejó que durmieran frente al portón.

Al siguiente día el patrón esperaba a unos albañiles y como éstos no llegaron, Jesús se ofreció a realizar el trabajo que consistía en botar unas paredes y edificar una casa. El indio que lo acompañaba le preguntó por qué hacía esa tarea; a lo que el Señor contestó que lo que sucedía era que bajo las paredes había grandes tesoros y dado que el patrón era un miserable no podía permitir que se los apropiara.

Siguieron andando y pronto llegaron a un pueblo donde casi toda la gente era viciosa y malvada. Entonces el Señor con su gran poder hizo que se quemara. El indio asustado le preguntó la razón de sus acciones. Entonces, Jesucristo como contestación ordenó al indio agarrar un panal, el indio lo agarró y

lo picó una avispa; en seguida destruyó el panal matando a todas las avispas.

El indio regresó a su pueblo en vísperas de la fiesta de la Virgen del Patrocinio de Dolores. El tenía la obligación de celebrar tal fiesta, pero como no tenía dinero se fue a la montaña, se sentó en un palo y se puso a llorar. Estando allí se le apareció el diablo en persona, quien le dijo que le daría mucho dinero para celebrar la fiesta si a cambio él le entregaba a su mujer. El indio accedió aunque con tristeza. Regresó al pueblo y celebró la fiesta, luego dijo a su esposa que fueran a pasear. La pareja salió al campo y cuando pasaban por una iglesia, la mujer entró para rezar, pero se quedó dormida; entonces la Virgen tomó su forma y salió a enfrentarse con el diablo. Cuando éste la vio, la rechazó de inmediato.

El diablo se fue y cuando la señora despertó, su marido se la llevó a su casa y "salvó su necesidad".

"Jesús Nazareno iba disfrazado de... de un hombre (común y corriente), andando en un camino... muy... m... iba... iba... hasta... pueblos muy lejos.

Estaba un indio descansando en una piedra, cuando Jesús Nazareno pasó; el indio le habló sin saber quién era:

—Señor —le dijo—, yo 'stoy cansado, yo no tengo na'a, tengo sé, tengo hambre, no tengo niun centavo, y voy a buscar un pueblo, de 'onde yo pueda trabajar.

—¿Ah, sí? —le dijo—. Vente conmigo —le dijo— yo voy también a ver dónde... qué encuentro —le dijo (Jesús)—.

Ya se fue el indio con él. Se les entró la noche donde no había nada de gente, na'a más que **devisaron** un ranchito donde salía humo, 'tonces se fueron entrando, hablaron y salió una indita y... je... dijo Jesús Nazareno, disfrazado pues... que... que si no le daban posada par' dormir esa noche allí; eran muy pobres, tenían una su vaquita que ordeñaban y... y... m... de'so vivían, de su lechita. Entonces 'l indio le dijo, sin saber quién era:

— ¡Ay, Señor! —le dijo— aquí nosotros somos muy pobres, no tenemos donde nada...

— En un rinconcito —l 'ijo (el Señor)—.

— Ah, pues con mucho gusto, pasé delante señor.

'Tonces dispusieron bajarse'llos al suelo a dormir y dejarle la camita que tenían a... al Señor para que durmiera. Otro día temprano se levantó 'l indio a ordeñar la vaca; cocieron leche y... prefirieron darle a... él sin saber quién era. Bueno, pero al ratito de... de que ordeñaron la vaca y todo, empezó la vaca a 'star vuelta y vuelta y vuelta y vuelta, desesperada y... total que resultó muriéndose la vaca.

Bueno, él se despidió y se fue. 'Tonces el indio...

— ¡Ay! Señor —le dice—, ¿por qué permitiste que se le muriera la vaca a ese pobre hombre? —le dijo—.

— ¿Sabés por qué? —le dijo—, **nuera** la vaca la que se le iba a morir, era su mujer la que se le iba a morir y me... y su mujer le hace mucho más falta que la vaca; 'tonces —le dijo— mejor se le murió la vaca y no su mujer.

— ¡Ay!, Señor, saber cómo es tu... tu gusto tu... tu...

Siguieron andando Se les entró la noche y había un portón y un hombre allí... en el portón, llegaron, le dijeron:

—Perdone señor, ya se nos entró la noche y no tenemos dónde dormir, siquiera que **usté** nos hiciera el favor de darnos licencia para dormir aquí.

—Voy a decirle a mi patrón —le dijo— porque's muy delicado.

Entonces pasó...

—Decíles que si quieren que se queden allí 'n el portón —le dijo el patrón—, **¿veá?** de mal modo.

Allí se durmieron.

'Tonce temprano llegó el... el... esta... el empleado po' allí:

—Mirá —le dijo— ¿no han venido los albañiles? —le dijo el... el patrón—, y precisa 'cer ese trabajo.

—Y si no han venido patrón, ¿qué hacemos?

—Esperemos un póco y si no los vas a ver —le 'ice (el patrón).

'Tonces le dijo... Jesús:

—¿Y qué's el trabajo que van hacer? —le dijo—.

—Es que van a botar e... unas paredes viejas, van a botar esas paredes y hacer una... casa allí —le dijo.

—Decíle a tu patrón —le dijo—, que si quiere que yo se lo hago, yo... yo soy albañil —le dijo Jesús—.

'Tonce llegó el...

—Patrón, dice el señor que se quedó allí que si querés que 'l **tiace** la casa, es albañil.

—Ah, sí, que **la'ga**.

Ya se fue él (... ) y trataron. 'Tonce le 'ice el indio:

—Pero patrón —le 'ice— ¿por qué hacés eso vos?

—¿Sabés por qué lo hago? —le 'ijo—, porque'ste es un mal hombre, es un hombre **miserolazo**, y al botar estas paredes hay unos grandes tesoros enterrados allí —le 'ijo— y esos tesoros van a ser para él —le dijo—, y haciéndolo yo no son para él —le dijo—, por eso lo hago.

'Tonce se puso Jesús pues. . . con su poderío, **¿veá?**, y. . .

— ¡Ay! Señor —le dijo— saber cómo sos vos —le dijo.

'Tonce siguieron andando, se fueron. Había un gran cerro y lo subieron, allá 'bajo se veía un pueblecito y se fueron y bajaron al pueblo; er' un pueblo arruinado, sólo de vicios, sólo maldades, y sólo. . . malos. 'Tonces vino Jesús Nazareno y. . . y dispuso que cayera una llovizna de. . . fuego y se desapareció todo el pueblo, se quemó. Ya que iban de regreso:

—Pero señor —le dice el. . . el indio—, ¿por qué sos así? —le 'ice—, hay m. . . malos, pero bastante gente buena allí trabajando —l 'ijo— y que no se. . . ¿y cómo es que t. . . todos, todos se acabaron?

No le contestó él. Al rato d'ir caminando, había un panalito y le dijo:

—Quitá ese panal de allí y te lo ponés debajo el seno —l 'ijo—.

—Ay, pero. . .

—No. . . no te hace nada —le 'ijo—.

Y se lo puso. De repente le picó una avispa al indio, **entonce** el indio se sobó y mató todas las avispas.

—¿Ya ves? —le dijo—, ¿por qué mataste todas las avispas cuando una te picó? —le dijo—, una abeja te picó.

Bueno. . . 'Tonce siguió andando.

El indio se **averiguó** para su pueblo y pues 'l indio tenía familia, y. . . y acostumbraban a celebrar la fiesta de la virgen del Patrocinio de Dolores y se aproximaba la fiesta. 'Tonces el que manejaba la fiesta y todo estaba gran apenado porque no tenía dinero, no conseguía, las limosnas no le llegaban y. . . y no hallaba qué hacer, estaba afligido. Y. . . ya la fiesta se acercaba y él no podía, no tenía dinero y tenía devoción él. . . en hacerla. Un día salió desesperado, y había un gran palo en una montaña así. . . y se fue a sentar allí a llorar; allí estaba llorando él cuando se asomó un hombre:

—¿Por qué llorás? —le dijo—.

— ¡Ay, señor! —le dijo—, tengo una gran pena, una gran **necesidá**, tengo la obligación y la devoción de celebrar la fiesta de la Virgen del Patrocinio, ya se acerca y no tengo dinero —le dijo—, no hallo cómo hacer —le dijo.

—¿Y por eso está llorando?

—Sí.

—Yo te doy dinero —le dijo— para que lo hagás todo con una condición.

—¿De qué, señor?

—Que me traés a tu mujer después que se termine la fiesta —le dijo—.

—Ay señor, mi mujercita que me sirve tanto, que. . .

—Si querés salir de la pena, yo todo el **pisto**, y además hacés una gran fiesta, te doy **pisto**, pero al acabar, hasta terminar la fiesta vos me traés la. . . a tu mujer —le dijo (el diablo).

Y él con la gran **necesidá** que tenía:

—'Tá bueno —le dijo.

Celebró una gran fiesta, una gran fiesta, pero él con aquella pena, aquella tristeza que tenía que llevar la mujer

Bueno. La mujer no sabía, **'tonce** él con engaño después que pasó todo, todo dijo:

—Mirá —le dijo— quiero que vayamos a pasear —le dijo.

Ya con la idea de llevarle la mujer al hombre, tenía compromiso. Pero al pasar por l'iglesia, le dijo la mujer:

—Entremos a despedirnos de la Virgen —le dijo—, y se entraron a l'iglesia.

El hombre hincado se durmió y s' **dispertó**, s'acordó de lo que tenía que'cer; al salir, salió con la mujer y se fue. Pero la m. . . la. . . su mujer se había quedado bien dormida y la Virgen fue la que se apareció, se hizo la mujer y se **jué** con él acompañarlo y su mera mujer se quedó bien dormida en l'iglesia.

Cuando llegó y estaba 'l diablo esperando, 'onde vio dijo:

— ¡Yo no quiero esa mujer! —le dijo— no. . . esa mujer llevátela, ai cogéte mi **pisto**, ai te lo regalo todo, pero esa mujer no la quiero —le dijo—, no la quiero, llevátela.

Y'era la Virgen. 'Tonce él ya mero contento regresó con todo 'l **pisto**, volvió a entrar a la iglesia y **dispertó** su mera mujer, se la llevó y salvó su **necesidá**.

Ese es el fin." (Inf. 19).

## 22. LA MIQUITA

### SINOPSIS

Había un niño huérfano que era muy devoto de las ánimas del purgatorio y todos los lunes le encendía sus candelas. Así, una miquita, que no era sino una ánima, llegaba diariamente a ayudar al joven con las tareas de la casa. La miquita le dijo a su protegido que había llegado a su casa para hacerle feliz y que lo casaría con la hija del rey. El niño se rehusó alegando que era muy pobre, pero entonces la mica le edificó una casa y le proporcionó elegantes vestiduras y calzado, y dinero. El niño al haberse convertido en una persona rica con la ayuda de la mica, pudo casarse con la princesa.

El ánima habiendo cumplido la misión que el Señor le había encomendado, salió al patio y convirtiéndose en una paloma blanca voló al cielo.

“Pues... este... este’ra un, un señor muy pobre ¿veá?... eh, este... No, era un, un niño que se había que’a’o (quedado) pepe, que se había muerto su mamá. Y él tenía una devoción con las ánimas. Le prendía candelas to’o (todos) los lunes a las ánimas.

Ento’ces le... le prendía una candela a las ánimas to’os los lunes y... a fin de, a fin de, a fin de prende’le candelas a las ánimas, le, le, le resultó una miquita en la casa, ¿veá?, y le servía la comida porque él era solo. Y’él cuando llegaba comía la comí’a (comida) que i’a’a (miraba) serví’a. Y... y no miraba gente; y él ento’es el... así que se, se, se, servía la comí’a se acostaba a dormir otra vez.

Al fin se le apareció la miquita.

La miquita era una ánima que se’hacía mica. Y al fin le, se le apareció la, la, la, la mica pues. Y dice:

—Miquita y ¿que hacés aquí? —le ‘ice—.

— ¡Ay! —le dijo—, soy una ánima que vine’hacerte feliz, —le ‘ijo.

—¿Y cómo así miquita? —le ‘ijo (el niño).

—Es que tú, le ‘ijo, tienes devoción con las ánima’(s), le ‘ijo. Y... y por tu devoción que tiene’(s) le ‘ijo, eh... vine’hacerte feliz por obra’del Señor, le ‘ijo; to’o (todo) ordena’o por el Señor le ‘ijo, que venga’hacerte feli’(z) le ‘ijo.

Pue’ ento’ces, eh, un día le dijo ella:

—Este... vamos ir a pe’ir (pedir) la, la, la hija ‘el Señor Rey, le dijo, para casarte, le ‘ijo.

—Miquita, le ‘i’ (dijo), yo soy muy pobre, le dijo. No tengo ni casa ‘onde vivir —le dijo (el niño).

En un rancho vivía, él, cerca’a (cercada) de palos.

—Y cómo voy a casar con l’hija ‘el rey le ‘ijo (el joven).

—No, yo te voy facil’tar (facilitar) to’o, le ‘ijo.

Ento’es le... del día’la noche apareció una gran casa, era’un gran palacio y un gran ganadal y... habían coches, gallinas, ¡todo! Por obras de la miquita, ¿veá?

Ento’e le... le dice’un día:

—Vamos ir a pe’ir (pedir) al señor, a la hija ‘el señor rey, le ‘ijo, pa’ casarte, le ‘ijo.

—Pero cómo va ser eso miquita, le ‘ijo, yo... soy pobre, le ‘ijo.

Ento’e ella le fabricó una gran casa con cuartos y to’o; y’habían cómodas ‘n’e (donde) habían buenos casimires para que pusiera, buenas corbatas, sombre’o (sombbrero) de vicuña y to’o.

‘To’e (entonces):

—Tomá’esta llave, le ‘ijo (la miquita) va quitá’(r) llave allí, le ‘ijo, a’a y terno’(s) de casimir, le ‘ijo.

Se sacó el primer terno ‘e casimir y se lo puso.

— ¡Miquita! —le ‘ijo—, ¿y zapato (s)? —le ‘ijo (el joven).

—Aquí ‘stá e’ta (esta) otra llave, a’ quitar allí hay zapato’ al escoger, le dijo.

Se puso un buen par de zapatos.

—Miquita l’i, ¿y sombrero?, le ‘ijo.

—Aquí ‘stá otra llave pa’ que quite’(s) llave en lo’otro cuarto.

Total de que lo puso bien tipo, con buena corbata y qué se’entiende.

—Miquita l’i, ¿y dinero? —le ‘ijo.

—Allí ‘stá un almarío, le ‘ijo, pa’ sacar dinero, le ‘ijo.

Y jué a sacale’un gran billeteal. Y se llenó la’(s) bolsas de billetes.

Entoce’ llegaron pues. Se vistieron lo’(s) dos. Se vistió él, eh, en

forma de una señorita muy simpática la mica, ¿veá? Por'que'ra ánima.

Y'egaron allá con e' señor rey:

—Señor rey, le dijo, yo vengo a pe'ir la mejor hija que tenga para casar este niño, le 'ijo, con ella, le 'ijo (la miquita disfrazada).

—Co (n) mucho gusto l'ice 'l rey; lo caso, le 'ijo.

Ento'es eh. . . formalizaron el matrimonio pues.

Yyy. . . jué un gran casamientazo el qui'cieron.

Pero el, el, el muchacho. . . eh, pensaba porque no tenía él; sabía que no tenía recursos para, pa' sostener a la mujer. Ento'e, pero la mica le fa'ili'itó (facilitó) to'o 'l qui (aquel) gran ganadal y todo, ¿veá?

Y. . . ento'es le. . . hicieron el casamiento. Así que se casaron le'ice:

—Bueno, le 'ijo, yo me voy le 'ijo la mica, soy una ánima, le 'ijo, que te'o (tengo) que ir a, a dar cuentas, al, al, al Señor le dijo, a lo, a la comisión que m', que me mandó, le 'ijo. Queré'(s) ve'me (verme) ir, l 'ijo, me vo' a forma'(r) una palomita y me voy al cielo, le 'ijo.

Y salió al patio y sí'hizo una palomita blanca.

Yyyy. . . se quedó él llorando de ver ya'quella palomita pa'l cielo hasta que ya no la vido. Se esporeció. Allí fue la terminación." (Inf. 20).



## 2.3 CUENTOS DEL DIABLO

### 23. LA HISTORIA DE UN CARBONERO Y EL DIABLO

#### SINOPSIS

Un hombre extremadamente pobre partió un día hacia la montaña a hacer un poco de carbón llevando como único alimento para el camino una tortilla. Al poco rato llegó a la montaña y se puso a preparar el carbón, sorpresivamente hubo una tormenta, entonces él se refugió en un ranchito e iba a comerse la tortilla cuando de pronto entró un hombre y le pidió de comer, en seguida entró otro y otro hasta que se formó un total de trece hombres metidos en el ranchito. No obstante, el carbonero compartió con todos su única tortilla partiéndola en trece pedazos. Luego, vio con asombro que a pesar de que los hombres se habían comido su pedazo de tortilla siempre quedaban trece partes en el canasto, entonces el carbonero comprendió que algún hombre milagroso estaba entre ellos. Efectivamente, entre ellos estaba Cristo, el Nazareno, que iba para Palestina, pero en su trayecto quiso probar el corazón de ese hombre pobre y como comprobó que en realidad era bondadoso, le concedió un deseo. Entonces el carbonero le pidió ganar todas las partidas de dados que jugase.

El carbonero regresó a su casa muy contento y pronto empezó a jugar, ganando todas las partidas y recibiendo por ello mucho dinero, con el cual compró ropa y comida para su esposa e hijos y edificó una casa nueva.

Pasó el tiempo, y el compadre del carbonero que era un hombre rico, pero avaro, enfermó de gravedad; entonces el carbonero y toda su familia fueron a hacerle compañía a la comadre rica que se encontraba

soía y desconsolada. El carbonero entró al dormitorio del moribundo, entonces vio que un hombre bien vestido se trasladaba de la cabeza a los pies del enfermo. Este hombre no era otro que el mismo diablo, quien dijo al compadre pobre que el rico le debía mucho dinero y que por eso estaba dispuesto a llevarse su alma en cuanto muriese.

Al oír esto, el carbonero desafió a Satanás a jugar algunas partidas de dados. De esta manera Satanás perdió todo su dinero, ya que el compadre le ganó. Luego jugaron el alma del compadre rico y nuevamente el diablo se vio derrotado. Por último, el carbonero invitó al diablo a jugar su propia alma, pero éste se negó diciéndole que era un enviado de Dios para "hacer averías" en la tierra.

"En las afueras de una ciudad había un carbonero muy pobre; tenía cinco hijos y... su manera de vivir era muy triste, porque sólo de eso la pasaban; vivían muy infortunados, mala situación, pobres de... de vestir y pobres en comida.

Una tarde, una mañana eh... le dice a su esposa el buen carbonero:

—Alistame aunque sea algo, voy ir a la montaña y voy a... a preparar un poco 'e carbón para así sustentarnos el día de mañana.

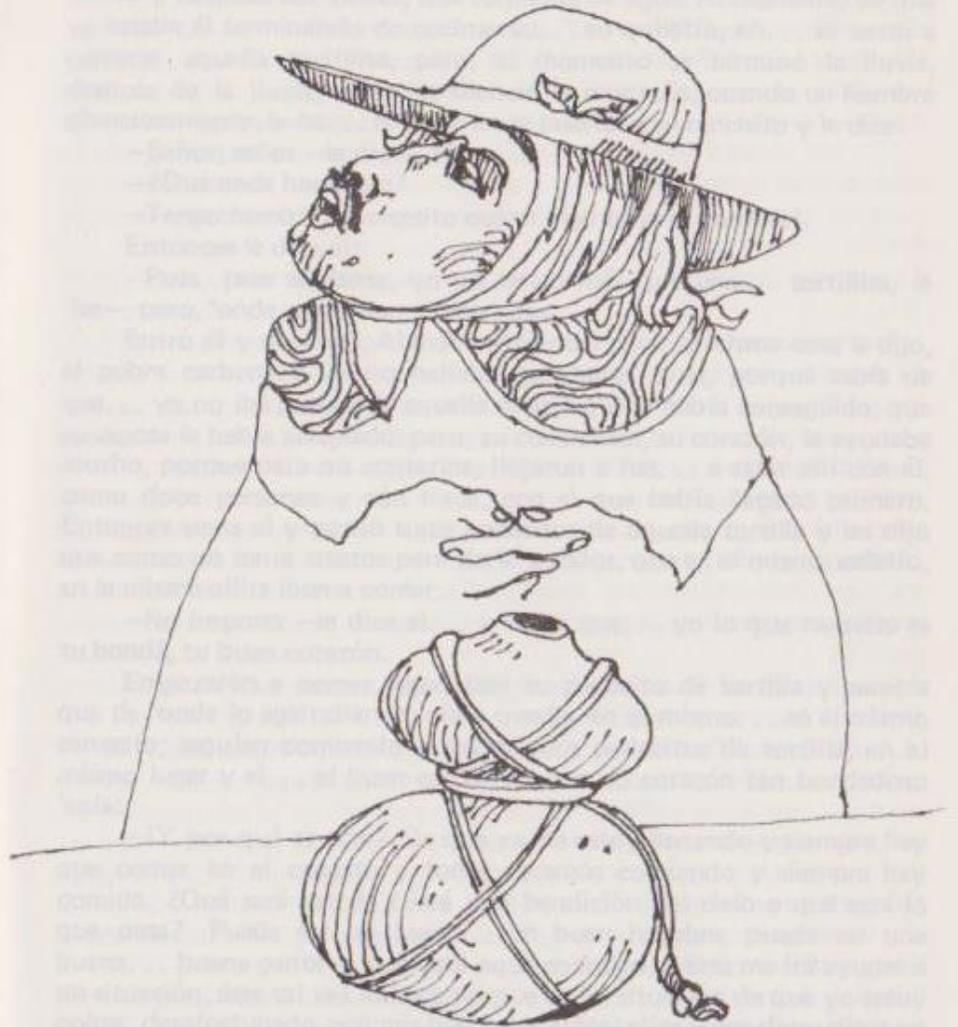
'Tonces le dice su esposa:

—¿Y qué hacemos? No tengo nada que hacer, porque estamos verdaderamente pobres.

—Pues aunque sea algo; puedas conseguir aunque sea una tortilla, para llevármela.

Entonce viene ella, alistó un poquito 'e maíz, le hizo una memelita, y la echó entre un su matatío; ya después de mediodía se fue a la cima de la montaña. Allí, él siempre acostubra tener un ranchito para defenderse de la tormenta, o del aire, de la lluvia, porque después de que él... él apagaba su carbón, quedaba muy caliente el cuerpo y allí se... se refugiaba para cuidarse del agua.

Es así, que esa tarde llegó, se puso a trabajar; así que dejó el carbón arreglado, no pudo regresar a su casa; tenía un hambre grande; no hallaba qué hacer, decía él que'sa tortillita que su esposa le había preparado no le alcanzaría para sustentarse la... el gran hambre que tenía. Pero, entró la noche, puso un su sartencito en tres piedritas, recogió leña y... puso a cocer una ollita de quilete, con eso iba a comer su tortilla.



—Ah, me metí en la botella, no me voy a meter en este...

Cuando en eso empezaba a... a oscurecerse la tarde, unos nubarrones venían azotando el... es decir los árboles del bosque un gran viento y después del viento, una tormenta de agua. Al momento de que ya estaba él terminando de cocinar su... su **quietío**, eh... se sentó a comerse aquella tortillita, pero, al momento se terminó la lluvia, después de la lluvia, eh... se silenció la montaña, cuando un hombre silenciosamente, le ha... le habla en la puerta 'e su ranchito y le dice:

—Señor, señor —le dice— Eh... .

—¿Qué anda haciendo?

—Tengo hambre, y necesito comer algo (dijo el hombre).

Entonces le dice él:

—Pues, pase adelante, yo no tengo más que una... **tortillita**, le 'ice—, pero, 'onde come uno, comen dos.

Entró él y se sentó. Al momento entró otro; la misma cosa le dijo, el pobre carbonero, él no hallaba qué hacer pues, porque sabía de que... ya no iba probar de aquella migaja que él había conseguido, que su esposa le había arreglado; pero, su conciencia, su corazón, le ayudaba mucho, porque para no consarlos, llegaron a has... a estar allí con él, como doce personas y aún trece, con el que había llegado primero. Entonces viene él y partió trece pedacitos de aquella tortilla y les dijo que como no tenía trastos para darle a todos, que en el mismo **cafetío**, en la misma ollita iban a comer.

—No importa —le dice el... —Yo lo que... yo lo que necesito es tu **bondá**, tu buen corazón.

Empezaron a comer, agarraban su pedacito de tortilla y parecía que de 'onde lo agarraban volvía a quedar en el mismo... en el mismo canastío; seguían comiendo y los mismos pedacitos de tortilla, en el mismo lugar y el... el buen carbonero con su corazón tan bondadoso 'ecía:

—¿Y por qué es esto? De que ya me estoy llenando y siempre hay que comer en el canasto y todos estamos comiendo y siempre hay comida. ¿Qué será esto? ¿Será una bendición del cielo o qué será lo que pasa? Puede ser un buen... un buen hombre, puede ser una buena... buena gente la que está aquí conmigo, y éste me irá ayudar a mi situación; éste tal vez lo hace porque ve mi situación de que yo estoy pobre, desafortunado con mis bastantes niños; ellos viven desnuditos en mi casa, sin dónde dormir, pero yo le voy a pedir algo, si él me... él me pregunta.

Dice que terminaron de comer y siempre quedó, las... los mismos trece pedacitos de tortilla y se llenaron; cuando se pararon y le

rindieron las gracias, y probaron su corazón le dijo el más, el que se miraba más, más joven de los do... de los trece que andaban:

—Me parece —le dice— que tú eres alguna cosa 'el cielo.

—Sí —le dice—, yo soy Cristo, El Nazareno, que ando —le 'ice— voy para... para Palestina —le 'ice— y he pasado a verte.

Y él dice que lo qui'zo fue arrodillarse y pedirle perdón por sí había... le había acontecido algún... alguna mala expresión.

—He probado tu corazón —le dice—, levántate; he probado tu corazón que es bueno, tú eres bueno y de los buenos es an... los que yo ando buscando; entonces —le dice—, ¿qué quieres que haga contigo, hoy?

— ¡Ay, Señor! —le 'ice— yo soy pobre y necesito una ayudita de ti.

—¿Qué es lo que querés? Te lo **voa** conceder lo que querrás, yo te lo concedo, porque ya te dije que lo que querrás te concedo, pídemelo; yo te daré.

—Quiero —le dice el hombre— Señor, que cuando... a mí me gusta mucho jugar dados, y siempre he perdido y por eso ha sido mi mala suerte; quiero que me concedas que no pierda cuando tire el dado.

—Ve, sólo por tu bondad —le 'ice— y que eres... es tentación del tentador, Satanás —le 'ice Jesús—, te voy a ce... te **voa** conceder porque eres muy bondadoso, que llegarás a ser feliz; ándate, lleva tu carbón, véndelo y con ese dinero empiezas hacer aho... a jugar tu suerte, irés a ser feliz.

Salieron, se desaparecieron, los trece hombres en el bosque, ya no se vieron como una visión.

El esa noche no durmió, pensando en **qu'iba** a ser feliz. Al amanecer, cuando despuntaba el alba, hizo su carga, tomó su **zurrón** donde... donde llevaba el... el carbón, se lo ciñó a su cabeza y regresó a su casa, muy contento, sin decir nada a su esposa ni...

Llegó allá, desde que llegó ya fue a desprender el... el carbón, tomaron su café y le dijo... y le dijo:

—Sólo me vas a guardar, unas dos **bambas**, que'sas me van servir aunque yo no coma, pero que coman mis niños.

El carbonero tiene un **compadre** que'ra vecino; este **compadre** era muy **proporcionado**, pero sí, usaba una mala vida; este carbo... este... este **compadre**, eh... era, tenía mucho dinero, pero no lo sabía disfrutar, él vivía en mala facha, todo harapiiento y todo el mundo le criticaba que por qué era así, cuando era muy rico, tenía mucho de qué vivir. Eh... y siempre, se acostumbraban a visitarse, con el c... con el carbonero, el

compadre pobre, carbonero.

La primera noche, cuando él fue a empezar a jugar su suerte, dice que llegó con unos amigos, con bastante dinero y empezó a tirar el dado; la primera **bamba** que... que había, que había guardado de la venta 'e su carbón, la había perdido, pero a la siguiente, empezó a ganar; esa fue la primera noche que se hizo feliz, porque llegó con mucho dinero a su casa.

Al siguiente día muy contento, le dice a su mujer:

—Andá comprar ropa, andá a comprar todo lo que te haga falta para vos y pa' tus hijos.

La esposa siempre le preguntaba, le quería decir que por qué había sido eso; él nunca le quiso decir. No le narró nada de lo que él le había acontecido allá 'n la montaña.

Eh... cuando regresa ella muy contenta, vestidos para sus niños, ropa para ella, los niños hasta se les regocijaron, porque nunca se habían puesto un vestidito nuevo; abrazaban a su padre, a su madre de contentos, ellos pues, daban gracias.

Así pues, empezaba ya la envidia de la gente, de los vecinos que aquel que... había tirado primera vez el dado, para jugar su suerte y así sucesivamente empezó él a hacerse feliz, porque nunca perdía; siempre se recordaba de aquella familia, de aquéllos... aquélla... aquéllo... aquéllos titu... aquellos hombres que habían pasado, aquéllos peregrinos que habían pasado en la montaña, siempre los guardaba en su corazón y decía:

—Por este hombre es que yo estoy feliz.

Eh... siguió ganando dinero; una vez le dice a su esposa:

—Hija, vamos hacer una bonita casa; vamos a buscar albañiles porque ya... esta casa está muy... sin un ranchito 'e cuidado.

Botaron el ranchito; llamó tres, tres albañiles, con peones y ya fue empezar a trabajar y más envidia para el público, para los vecinos; y qué dónde se había hecho rico, y que por qué era eso, un carbonero tan triste que vivía, que por qué tenía aumento su vida, en especial, aquél... aquél **compadre** que'era muy envidioso, lo odió.

Probablemente que empezó a enfermarse, aquél **compadre** rico, de ver la situación tan buena, tan feliz de su... de su **compadre**, de aquel carbonero.

Quiero decirles que en término 'de... tres semanas, la aquella construcción de... de su casa, iba bastante adelantada; a los dos meses, tenía la casa mejor que la del **compadre**... que la del **compadre** rico.

Eh... siguió trabajando, tirando... tirando el dado, sí, siguió

ganando dinero; se hizo muy feliz, hizo su casa, una familia muy... muy **aporporcionada**; con esto vivió en gozo, contentos, porque ya era otra vida, la que ellos tenían. El compadre rico que había sido rico, se entristeció de ver la situación de su compadre pobre que había mejorado; de envidia había... él se había entristecido y empezó a enfermarse. Empezó a enfermarse de una manera que... ya no se levantaba. Eh... ya no, ya no se visitaban ni se veían porque él ya no, ya no iba a la casa de la del...

Una ma... una noche, le dice la esposa a su... a su esposo el carbonero:

—Tu compadre está agonizando, probable que va morir; vamos a... vamos acompañarlo a nues... a nuestra comadre, porque ella está sola; sus hijos no están; yo lo fui a ver en la mañana y él tenía un gran **ronquido**, de su garganta, probable es que ya estaba... entregando su vida. Sería bueno que esta noche lo acompañáramos.

—Sí, con mucho gusto —le dice el compadre, el carbonero—. Vamos, preparáteme temprano la cena y... recogé unos petates y los vamos a tender allá en la casita de él y vamos acompañar esta noche.

Hicieron su cena temprano, cenaron sus niños, muy contentos, y regocijados se fueron todos, acompañar al compadre, que estaba en agonía.

Eh... la esposa de... del hacendado, el rico que estaba en... para morir, casi no se asomaba a la cama, porque ya le tenía miedo, porque miraba una sombra, un hombre vestido de... bien vestido que estaba en la cabeza del que estaba **ojeándose**. Pero el compadre, el compadre carbonero le dice:

—Yo me voy entrar adentro a... a ver terminar la vida de mi compadre, a verlo morir —le 'ice— y quédense ustedes a...

El se entró, cierto que cuando entró se fue a la cabeza eh... donde estaba el compadre agonizando, ya no le conoció, ya no... ya está él moribundo; más para morir que vivir. Y el hombre, un hombre vestido de... bien vestido, 'taba en la... en la cabeza del enfermo, pero cuando vio que entró el carbonero se hizo a los pies; se quedaron viendo y no tuvo temor de hablarle, le dice:

—¿Y tú qué haces aquí, en la casa de mi compadre?

—Es mi deber —le 'ice— estar aquí; porque este hombre a mí me debe la vida, todo lo que tiene es mío y su alma, está comprometida conmigo; así es que 'sta alma el día que muera, tiene que ser **mío**.

—¿Quién eres tú? —le dice el carbonero—.

—Yo soy Satanás, aquél hombre 'rrante, pero con dinero.

—Oh, ¿tienes dinero? —dice— (el carbonero).

—Sí (dice el diablo).

—¿Por qué no hacemos una cosa? Te invito —le dice— si tienes dinero, juguemos mientras que... tú, mientras que... Esta alma que 's tuya **juguemos** —le 'ice—, un momento al dado.

—Ah, juguemos —le dice— Sa... le dice el hombre, el compa... (el compadre pobre). Sí, el compadre pobre. Juguemos —le 'ice.

'Tonces al... entró el carbonero y sacó... entró un petate y lo tendieron y se pusieron a jugar. Con... con aquél que visitaba... al que estaba muriéndose; sacó una maleta de dinero de su bolsa, el visitante y la puso.

—Aquí vamos a jugar —le 'ice— al... por lo que yo tengo.

—No importa, yo respondo —le dice el carbonero—. Toma el dado y empieza tú, empieza tú a... a tirar.

Agarró el dado el visitante que'ra Satanás, y... le dice:

—¿Qué me vas a **parar**?

—Aquí está esta maleta 'e dinero —le 'ice el carbonero—, cargaba dinero allí.

—¿Lo pagas todo?

—Sí.

—Toma, toma... Agarra a tirar el dado el visitante o es decir el diablo y él mismo con su propia mano, le pidió porque **le echó culas**; ganó el dinero el carbonero sin tocar el dado y así se fueron, en cuanto le ganaba Satanás le ganaba el carbonero; pero, llegó la hora en que 'l... en que 'l diablo ya no tenía dinero, cómo responder. Había un poder que podía más que el diablo, era Aquél que visitaba en la montaña al carbonero, el que le dejó ese recuerdo. Estaba una mula que... mas... mascaba el freno, afuera de la casa.

—'Ora **paramos** tu mula —le 'ice (el carbonero).

—También la jugamos —le 'ice... .

Le tiró a la mula y se la ganó el carbonero.

—Ahora —le dice—, quiero una cosa. Respondo con todo este dinero que te he ganado y mío —le dice—, ¿cuánto te **debió** mi compadre? ¿Cuánto debía esta alma antes de morir?

—Oh, —le dice— me debía mucho dinero.

—Pero... respondo con lo que te he ganado y con lo que yo tengo.

—Sí —le dice—.

—Pues, juguemos a mi compadre.

Y lo jugaron; también ganó el alma de su compadre el carbonero y la defendió de Satanás. Entonces, ya Satanás bravo, y no podía salir, le dice:

—Agora —le 'ice— lo que resta es que juguemos mi alma.  
 —Tú alma no... no la necesito, porque tú eres un fante, tú eres un mentiroso, tú eres el que... el que te... te... venistes del cielo, echado de Dios a la tierra para hacer averías. Vete, y no vuelvas conmigo.  
 Se quedó feliz, el carbonero, libró el alma de su compadre, y yo regresé y aquí estoy..." (Inf. 21).



## 2.4 CUENTOS DE LA MUERTE

### 24. LA PARRA DE UVAS Y LA MUERTE

#### SINOPSIS

Había un anciano que tenía como toda fortuna doce centavos con los que compró tres panes blancos, ya que se encontraba muy hambriento. Pronto apareció un niño quien le pidió un pan, el hombre se lo dio de buena gana. Luego, regaló su segundo pan a una vieja y el tercero a otro anciano. Viendo que se habían terminado sus panes, el señor se disponía a buscar raíces para comer cuando se le apareció el anciano a quien le había obsequiado un pan. Este anciano le regaló el costal de los deseos.

Con este costal el hombre pudo comerse un canasto de quezadillas y pescados fritos.

El niño, a quien él también había dado un pan, lo gratificó concediéndole una mágica parra de uvas que tenía la virtud de que aquél que se subiera en ella no podría bajarse.

Por último, el otro anciano le concedió vida eterna, o bien, tener el privilegio de morirse en el momento deseado.

Al tiempo, el diablo y San Pedro discutían porque el primero quería llevarse al anciano a los infiernos y el segundo deseaba que siguiera viviendo. Entonces el diablo bajó a la tierra a traer al anciano; en seguida éste ordenó al costal encerrarlo. Cuando el diablo estuvo encerrado, el anciano le dio tal apaleada que ya no le dieron ganas de regresar y se quedó en el infierno.

Luego, la muerte decidió llevarse al anciano;

llegó a su casa, tocó a la puerta e informó que llegaba a traerle. El anciano entonces dejó pasar a la muerte y la invitó a comer uvas. Cuando la muerte se subió a la parra y luego, quiso bajar, ya no pudo y así el mundo pasó sin muertos durante algún tiempo. Al fin el anciano dejó bajar a la muerte y ésta se fue.

Pasaron los años, y el anciano deseó morir, entonces bajó al infierno y el diablo al reconocerle no le dejó entrar. Entonces se fue al cielo donde San Pedro tampoco lo dejó pasar debido a que había dejado a la muerte atrapada años antes. Entonces el anciano se dirigió al Padre Eterno, quien sí le dejó entrar a la gloria, ya que ese hombre le había dado pan en la tierra.

“Había una vez un viejo que tenía como cerca de noventa años. Este, este viejo era demasiado pobre y tenía pues él, doce centavos. E iba a comprar eh. . . tres panes, de’sos panes blancos que se vendían antes, ¿verdá? Cuando s’iba a comer el primer pan, llegó un. . . llegó un niño y le dijo:

—Señor —le dijo—, ¿no me regalas uno de los tres panes que tienes?

—Ah, sí con mucho gusto —le dijo el viejo—, y le dio el pan.

—Muchas gracias, señor —le dijo, el niño y se fue.

Después más tarde llegó una viejecita y le dijo, como lo vio comiendo, le pidió otro pan y le dijo que si le daba un pedazo ‘e pan:

—Te lo voy a dar entero —le dijo—, aunque me quede con hambre, pero te lo voy a dar —y le dio otro pan a la viejecita.

La viejita se fue muy contenta comiéndose el pan. Cuando le iba a dar la mordida, unor. . . le iba a dar una mordida al otro pan, llegó un viejecito y le dijo que si no le podía dar un pan a él también; entonces le dijo el anciano que sí.

—Ahora yo, me voy a tener que ir a comer raíces —dijo—, porque no tengo nada qué comer.

Y se puso pensativo el anciano. En ese momentito, llegó un viejito, le dijo:

—¿Qué te pasa? —le dijo.

—Que fíjese. . . fijáte —le dijo—, que tenía tres panes y se los acabo de dar —dijo—, a tres personas.

—¿Y no me reconocés? —le dijo el viejito—. Yo soy una de esas

personas a quien le diste un pan, ¿qué querés que te dé? —le dijo—.

—Ah, yo tengo mucha hambre —le dijo—.

—Pues te voy a dar un costal —le dijo—, el costal de los deseos y a ese costal irá, todo lo que vos pidás, así te quitará ‘l hambre —le ‘ijo.

—Ah, gracias —le dijo él.

Al rato iba pasando una señora con un gran canasto ‘e **quezadillas**, entonces dijo el viejo:

—Que se venga ese canasto ‘e **quezadillas** pa’l costal.

Entoe’ el ca. . . el costal se tragó las **quezadillas** y allí se quedaron, ¿veá? Y bueno subsanó, comió ese día. Otro día. . . llegó a una pila de esas públicas ‘onde habían de esos peces de colores, peces rojos, azules, de todos colores y dijo:

—Que se vengan esos peces ya fritos al costal —dijo—.

Entonces, así de’sa manera iba con. . . viviendo él. Pero después se puso él pensativo, y llegó el niño, y le dijo que qué quería, le dijo el niño, porque también el niño había sido favorecido con. . . con un pan.

—Yo en lugar del pan, te puedo dar algo —le dijo (el niño).

—¿Ah, sí? —le di. . .

—Entonces, ¿qué quieres que te dé? (le dijo el niño).

—Quiero que me des una parra de uvas —le dijo—. Que sólo se suba aquel que yo quiera y que se pueda bajar, el que yo quiera.

Pues de ese momento comenzó a nacer una parra de uvas, y. . . todo el tiempo se mantenía cargada de uvas, la parra. Al rato llegó el anciano, le dijo:

—¿No te recordás que a mí también me regalaste un pan? ¿Qué quieres que yo te regale, o que te dé?

—Quiero tener vida eterna —le di. . .—, o morirme cuando yo quiera.

—Pues lo tenés concedido (le dijo el anciano).

Al poco tiempo, estaba San Pedro peleando con el diablo, porque este hombre era un impertinente en la tierra, porque el anciano no se moría, y ya era tiempo, porque ya pasaba de los noventa años y querían que se muriera, y San Pedro y el diablo peleaban porque, uno porque lo defendía y otro porque se lo quería llevar, pue entonces le dijo San Pe. . . le dijo el diablo a San Pedro:

—Mira —le dijo el diablo—, ¿por qué no me dejas ir a la tierra a probar a traérmelo? —le di. . .

—Está bueno —le dijo.

Tonces llegó el diablo, le dijo: ¡Sontón! con la puerta, ¿veá?

—¿Quién es? (preguntó el anciano).

—Yo —le dijo—, vengo a tr'erte —le dijo (el diablo).

—Pasá adelante —le dijo—. Entonces:

— ¡Qué se venga el diablo pa'l costal! dijo.

**Tonces** el diablo fue a dar al costal, el viejo le amarró la boca al costal y lo agarró a leñazos.

— ¡Soltame!, soltame!, soltame! —le decía el diablo, ¿veá? (risas).

Bueno, pues el diablo se fue despavorido allí, porque la gran apaleada que le metió el anciano, ¿veá? Al llegar allá al infierno, fue a contarle a San Pedro de la apaleada que le 'bía pegado el anciano.

—Ahora, ahora te lo voy a dejar, que te quede —le dijo el diablo—. Yo no quiero ese hombre aquí —le dijo—.

—Yo voy a mandar a traerlo —dijo.

Entonces vino San Pedro, mandó a la muerte. Y llegó la muerte a tocarle la puerta:

—Señor, señor —le dijo—.

—¿Qué querés? —le dijo—.

—Vengo a, yo. . .

—¿Quién eres? —le dijo (el anciano).

—Yo soy la muerte —le dijo. —Pues vengo a tr'erte —le dijo.

—Tá bueno, pasá adelante —le dijo. Mirá —le dijo—. ¿No querés comer uvas? —le di. . . Son bien deliciosas —le dijo—. Subí, subite —le dijo—.

**Entonce** se subió la muerte al palo de uvas.

—Ahora, no te podés ba. . . no te podés bajar de allí —le di. . .

Y se quedó en el palo de uvas la muerte. Por eso hubo un tiempo en que no se moría la gente, porque la muerte, no la podía bajar nadie de allí, porque del palo de uva no se bajaba nadie, y San Pedro va de llamar a la muerte y pidiéndole disculpas al hombre que. . . que le dejare a la muerte. Al fin concedió él, pues de que se fuera la muerte.

Con el tiempo dijo el anciano:

—Yo me quiero morir —dijo. —Ya estoy viejo, y aquí sufriendo, ninguno me quiere en la tierra, porque. . . es problema para mí vivir tanto tiempo, —dijo.

**Tonces** se fue para el in. . . se fue para el cielo, allí llegó al infierno y tocó la puerta.

¡Tontón! —di. . .

—¿Quién es?

—Es el viejo que me apaleó en la tierra —dijo el rey de los diablos,

¿veá?

—Que se vaya de aquí —le dijo—.

—Ah, dijo— es. . . en ninguna parte me quieren a mí.

—**Tonces**, me voy para la Gloria —dijo.

Llegó a la gloria y allí estaba San Pedro, le dijo:

—¿Qué quieres? —le dijo. . .

—Es que me vine 'e la tierra —le di. . .

—Ah, pues entonces aquí no puedes entrar —le di. . . —Porque te acordás que me. . . me subiste a la muerte en el palo de uva —le dijo.

—¿Qué pasa allí, Pedro? —le llegó. . . el Padre Eterno, le dijo:

—Es que allí el señor quiere venir a la Gloria —le dijo—, y yo no lo deajo entrar aquí.

—Ah, bien, él sí entra —le 'ijo—, porque fue aquel hombre que nos dio de comer en la tierra —le dijo (Dios)". (Inf. 22).



## 25. LA MADRINA

### SINOPSIS

Un hombre muy pobre partió un día en busca de un buen padrino para su pequeño hijo. Al poco caminar se encontró a un hombre vestido de blanco. Este señor era Dios, quien se ofreció a bautizar al niño; pero el hombre pensándolo un poco rechazó la proposición, ya que no le convenía porque Dios no era "parejo" con todos; es decir, que Dios tiene a ricos y pobres, sanos y enfermos, etc. El hombre siguió caminando y al poco rato se encontró con un hombre vestido de negro. Este era el diablo, pero el hombre tampoco lo quiso como padrino de su hijo, ya que él era muy listo y además sabía que todo aquel que apostaba con él, perdía. Entonces el hombre siguió caminando y por último encontró a una viejecita, que no era otra sino la muerte. El hombre tomó a la muerte como madrina para el niño, ya que la consideró justa y pareja, debido a que ella se llevaba a buenos y malos, cojos, ciegos, ricos y pobres.

"Han de estar y estarán, como dicen los cuentos antiguos, de que'ste era un hombre muy pobre, pero que Dios lo socorrió teniendo un hijo.

Cuando el niño estuvo en edad, dijo. . .

—¿Quién irá ser el padrino de m'ijo?, dice, porque aquí no tengo conocidos.

Y agarrando al niño, se dirigió caminando, caminando, a buscar el padrino que le correspondía a su hijo. Al cabo 'e caminar cierto tiempo, apareció un hombre venerable, de buena barba, vestido de blanco, una mirada muy noble y le preguntó:

—¿A dónde vas?, le dijo (el anciano).

El hombre respondió:

—A buscar un padrino para m'ijo.

Y el. . . que encontró le dijo:

—Si querés soy yo.

El hombre le respondió:

—¿Y vos quién sos?, le dice.

—Yo, le 'ice, yo soy Dios.

—Ah. . . Vos sos Dios.

Pensándolo un momento, le 'ijo:

—No, no me convenís para padrino de mi hijo, porque no sos parejo, tenés pobres, tenés ricos, tenés cojos, tenés ciegos, tenés mancos y no. . . no eres completo, le dijo, no eres parejo. No me conviene, así que, ái nos vemos.

Y siguió su camino con su hijo a cuestras.

Al cabo 'e caminar cierto tiempo, le apareció otro hombre muy bien arreglado. . . sólo que de negro y le preguntó:

—¿A dónde vas?

Y le volvió hacer la misma respuesta.

—A buscar padrino para mi hijo.

—Si querés soy yo, le dijo.

Volvió hacerle la pregunta:

—¿Y vos quién sos?

—Yo. . . yo soy el diablo, le. . .

—Ah. . . —pensándolo aquél dijo—, no no me convenies, le dice, con vos todo el que hace trato pierde, vos sos muy listo, estás lleno de trampas y no creo que favorezca de ninguna manera que vos seás el padrino de m'ijo. Así es que decididamente no te acepto como padrino de mi hijo, le dijo. ¡Ái nos vemos!

Y siguió caminando.

Al cabo de caminar largo rato, le apareció una viejecita, y l'izo la misma pregunta:

—¿A dónde vas?

El hombre le contestó:

—A buscar padrino para mi hijo.

—Lástima, yo soy mujer, pero si tú quieres yo soy su madrina.

—Bueno, le dijo, que seas mujer o seas hombre para mí es indiferente, lo que necesito es que mi hijo tenga quien lo ba. . . (esté bautizado), madrina o padrino.

—Pues si quieres soy tu madrina, como te repito.

—¿Y tú quién sos?, le preguntó, ya con la duda de lo que había encontrado anteriormente.

Entonces le 'ice:

—Yo soy la muerte.

—Ah, vos sos la muerte. Me conviene y te acepto para madrina de m'ijo, le dijo.

—Pero, ¿por qué me aceptas a mí y no aceptaste a Dios ni al diablo?

—Porque vos, le dice, eres pareja, vos con trampas y sin trampas, buenos, malos, cojos, ciegos (toditos), vos no respetás, vos agarrás parejo y si el momento que sos pareja, me conviene, para que seas pareja también con la vida de mi hijo." (Inf. 23).



## 2.5 CUENTOS DE OGROS Y BRUJAS

### 26. EL REY BARBAZUL

#### SINOPSIS

La menor de tres hermanas fue escogida por el rey Barbazul para tomarla como esposa. Antes del matrimonio sus dos hermanos prometieron ayudarle cuando tuviera dificultades.

Celebráronse las bodas y la joven fue llevada al palacio del rey. Estando allí, éste indicó a su mujer que podía abrir seis cuartos del castillo con excepción del séptimo. Y le entregó las siete llaves correspondientes.

La joven esposa abrió seis cuartos, pero pasado algún tiempo sintió una gran curiosidad y abrió el séptimo cuarto, encontrando allí a tres mujeres degolladas que habían sido también esposas de Barbazul. Por este hecho la séptima llave quedó manchada de sangre imborrable. Cuando regresó su marido y vio la llave marcada supo inmediatamente que su esposa le había fallado y decidió matarla.

El rey Barbazul obligó a la muchacha a hincarse, tomó un afilado cuchillo, y estaba a punto de cortarle la cabeza, cuando aparecieron los dos hermanos, la rescataron y se quedaron la joven y sus hermanos como dueños y señores de todo el palacio.

“Pues había un tiempo, en una **ciudad** habían tres hijas, la señora **pes** (pues) tenía las tres hijas como en su casa, dándose cuenta de otro... de otra **ciudad**, había un rey que le nombraban rey Barbazul; este rey precisamente la barba, según de él, era azul. Entonces se dio cuenta de estas tres niñas y pensó emprender viaje a saludar a estas

niñas, pues llegando a este lugar vio a la señora, la mamá de las niñas y le dice que quería ver las tres niñas, **tonces** la señora les dijo:

—Niñas, salgan afuera que viene un rey a mirarlas.

Pues de pronto salieron todas, unas lo admiraban, más la pequeña lo admiró y según pues emprendieron pláticas de casamiento. **Tonces** de luego, le decían las demás hermanas:

— ¡Qué te vas a casar con ese rey!

Ella les decía:

—Yo me caso con el rey.

Pero allá de tanto pues, se llegó el casamiento, se llegó el casamiento y... pues también tenía dos hermanos varones que le dijeron los hermanos después del casamiento, hicieron la fiesta y la despidieron, pero antes de despedirla le dijeron:

—Siempre, cuando te encuentres en peligro, cuéntanos, avísanos, que nosotros te **aidaremos** (ayudaremos). Emprendieron viaje la niña y el rey, después del casamiento, según era tan largo el camino, que al poco caminar se **devisaba** una bandera del palacio del rey. Y le decía el rey:

—Es el palacio donde tú vas a vivir.

Y la niña según contenta, caminaban y caminaban, y al poco caminar se **devisaba** el palacio nuevamente, le decía:

—¿Qué es aquello que se **devisa**?

—Es el palacio donde tú vas a vivir. Sigamos.

Seguían, ella contenta, pues llegaron, al fin de las cansadas llegaron al palacio. Ya estando en el palacio, dice el rey:

—Esos cuartos son siete, de los siete sólo me abris seis. Este no me lo abris, porque es el cuarto prohibido. Yo me voy a trabajar muy lejos de aquí, regreso dentro de quince días. Empezó su viaje el rey y se quedó la niña obedeciendo siempre los mandatos del rey.

Decía ella:

—No lo abro porque el rey me ordenó, y es palabra 'e rey.

Pero sí, un día ella de curiosidad dijo:

—Yo el cuarto lo voy abrir a ver qué's lo que se encuentra dentro.

Y tomó la llave, que esa llave no la 'bía usado porque 'ra la del cuarto prohibido, abrió 'l cuarto pero al próximo de abrirla, al instante de abrirla, la llave quedó manchada. Una mancha que no se le quitó, la lavaba con jabón, con arena y esa mancha permanecía en la llave. Ella no se econ... no hallaba en que... de qué manera poder ocultar lo que ella había visto, porque ella **nomás** entrar vio en el cuarto tres mujeres colgadas, ahorc... degolladas, según las que el rey había degollado por la



re.

LE NOMBRABAN REY BARRAZUL; ESTE REY PRECISAMENTE, LA BARBA, SEGÚN EL, ERA AZUL...

desobediencia también. Y pensó ella que esa misma, que eso mismo le iba a pasar a ella. Puesto que'lla se encontró 'n ese peligro pensó cómo mandar le aviso a sus hermanos que se encontraba en peligro. Mandó una carta, como era tan imposible que la gente caminara por allá, muy raro que la gente caminara por esos lugares, como hizo lo que pudo, y al fin mandó la carta. Pues a su. . . a su regreso el rey llegó al palacio y le dice:

—Quiero que me entregues las siete llaves que te entregué.

Ella nomás le 'ntregó seis.

—¿Y la otra que te entregué? —le dijo él.

—Si sólo seis me **distes**.

—No, te di se. . . siete llaves. No sea que tú **encontrastes, abristes** el cuarto prohibido.

Le dice ella que no. Al fin de tanto, le dice ella:

—Pues aquí está la llave.

Viéndola manchada de sangre, según de 'sa pintura como color de sangre, le dice el rey:

—Has desobedecido mis órdenes y lo que le ha pasado a esas mujeres que **vistes** allí, lo mismo te pasará a ti. **Tonces** dice, ella se puso a temblar según de temor de lo que le iba a suceder, porque créame, palabra de rey. Entonces, él. . . ella pensando en los hermanos dice:

—¿Mis hermanos vendrán a tiempo de salvarme? —decía—, se preguntaba ella.

—Mañana a las tres de la tarde serás degollada —le dice él—.

Pues pasó ese, todo ese angustioso día, ella, para ella no había comida, no había sueño, no había nada. Bueno, al otro día al amanecer, ella volvió a subir al palacio, a la cumbre del palacio, pero de lejos miraba él cómo. . . ella miraba cómo unos arrieros de ganado venían, hacían **polvasón**. Ella sacaba un manto blanco y lo ondeaba y. . . en el último piso del palacio, entonces según estos que venían veían la seña, sin duda serían los hermanos, ella no sabía. Pero ella cada instante lo ondeaba y miraba aquella polvareda que se levantaba, a lo lejos del camino. Llegaban las doce y el rey le dice que se preparara porque ya iba, se iba a cumplir la hora. Llegaban las dos de la tarde y ella se le hacían cortas las horas, cuando de repente le dice él:

—Ya la hora se cumplió, bájate del palacio porque lo que yo dije es palabra de rey. Ella no quiso bajar y a fuerza él subió arriba y la bajó; pues bajó y afilando un cuchillo le dice:

—Híncate.

Ella no obedecía. Al fin la agarró él, la maltrató y la, la hincó, a tiempo de levantar él para degollarla, oyó que la puerta sólo en el

respaldo de la casa, o detrás de la casa, y le dice el rey:

— ¡Anda y mirá quién viene a perturbarme lo que yo voy a'cer!

Pues ella llorando y todo abrió la puerta. ¡Qué gran sorpresa llevó, dos hermanos que asomaban a la puerta! y dijo:

— ¡Hermanos! —les dice—, a tiempo han venido y me han salvado, el rey ahorita me iba a matar.

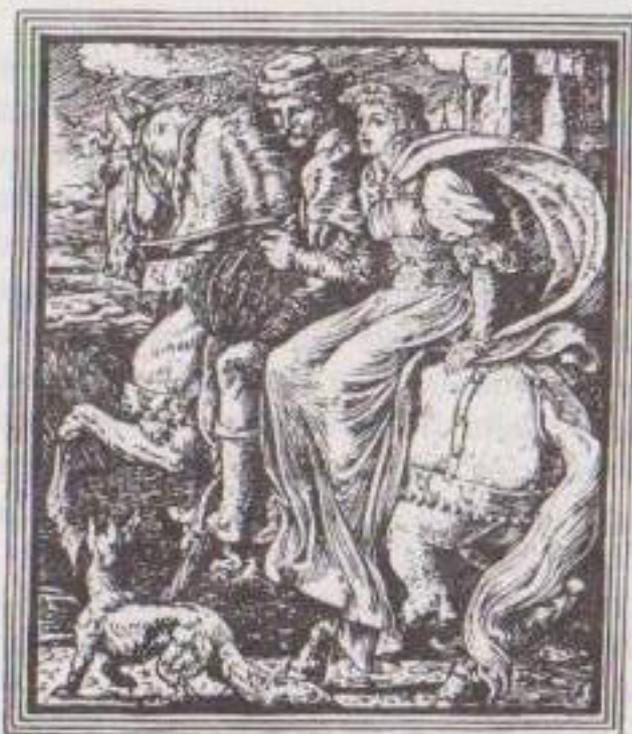
Entrando los hermanos vieron al rey con el cuchillo en la mano y le dicen:

—Cobarde, a una mujer no se mata así. Tenga una espada y te defiendes, conmigo vas a pelear con hombre no con mujer.

El rey se acobardó y no quería tomar la espada y a la fuerza la hizo que la tomara y le dijo:

—Si no la tomás te pasará lo que le iba a pasar a mi... a mi hermana.

En ese instante el rey no quiso lo que hizo el hermano de la niña, lo agarró, lo degolló y allí terminó el rey Barbazul, quedándose éstos con el palacio propio de la niña y los hermanos." (Inf. 24).



## 27. LA BRUJA

### SINOPSIS

Un viudo tenía dos hijos, una niña y un niño a los cuales atendía la vecina. Luego de un tiempo el señor la desposó, pero desde ese momento ella cambió de actitud y lo persuadió a que perdiera a sus hijos en el bosque.

El padre llamó a los niños y les dijo que lo acompañaran a traer leña al bosque, pero como el niño era inteligente comprendió que pretendía perderles; entonces tomó un puñado de ceniza, el cual esparció en el camino hasta que llegaron a la montaña. Así los dos hermanos pudieron regresar a su casa al anochecer guiándose por medio del hilo de ceniza.

Por segunda vez el padre condujo a sus hijos al bosque. El niño tiró por el camino granos de maíz como marca para poder retornar en la noche. Pero sucedió que los zompopos se llevaron los granos y los niños se perdieron.

Cuando cayó la noche subieron a un árbol de donde divisaron la luz de un rancho. A la mañana siguiente se dirigieron al lugar de donde provenía la luz y se hallaron, sin saberlo, ante el rancho de una bruja que tenía un solo ojo y que acostumbraba alimentarse de criaturas. Además la vieja tenía el defecto de tirarse muchos "ventosos".

Como ambos hermanos estaban muy hambrientos, el niño decidió robarle dos tortillas a la bruja. Así lo hizo soportando la risa que le causaba escuchar a la vieja con sus "flatulencias". Los niños devoraron las tortillas, pero como aún tenían hambre, la niña decidió ir a robar otras dos tortillas, pero ella no aguantó la risa y la bruja les descubrió, entonces

los capturó y los introdujo en una "troja oscura". Estando allí, la mala mujer les llevaba pan con el objeto de engordarles para que cuando estuvieran gordos pudieran comérselos.

Al décimo día, la bruja sacó a los niños de su encierro y mandó a la niña por agua del río y al niño por leña del bosque. Cuando éste retornaba al rancho, escuchó el canto de una paloma que aconsejábale lo que debía hacer para no dejarse matar por la bruja.

La bruja pretendía hacerles bailar sobre un cajón falso con un perol abajo, pero ellos le pidieron que les mostrase cómo debían bailar. Entonces la vieja subió al cajón a bailar cayendo luego dentro del perol hirviente.

Muerta la bruja surgieron de ella tres perros fuertes y robustos que el niño bautizó con los nombres de Tutiráis, No volveráis y Revienta cadena. Estos perros se convirtieron en inseparables compañeros del niño y lo sacaron de muchas dificultades.

Más tarde los hermanos se quedaron a vivir en una aldea a donde llegó un gigante a enamorar a la jovencita, la cual puso como condición casarse con él a cambio de que aniquilase a su hermano. El gigante partió en busca del joven y cuando lo encontró dispuso matarlo, los tres perros lo defendieron, despedazando al adversario.

Un segundo gigante anheló desposar a la joven, la cual le puso la misma condición que al anterior. El gigante entonces, asesinó al hermano de su prometida haciendo que se le ensartaran infinidad de alfileres en el cuerpo. El muchacho fue velado y sepultado pero en la noche llegaron los perros al cementerio, lo desenterraron y lo revivieron, después partieron para no volver más.

"Este'ra un señor que tenía dos hijos, hembra y varón. Entonces l'esposa de'ste señor murió y que'aron (quedaron) los patojitos solos.

El señor era muy trabajador. Cuando s'iba a trabaja'(r) le recomendaba los hijitos a una vecina.

Viene e'ta (esta) vecina, los atendía muy bien, le'(s) daba pan,

le'(s) daba mielita, Le'(s) daba de todo a las criatura'(s).

Las criaturas fueron creciendo.

Entonces... como a los, cómo al me'(s) le dijieron los patojos al papá:

—Papá, —le 'ijieron— cásese con la fulana. Es, es muy buena con nosotros, nos da pan, no'(s) da de todo la señora. Cásese con ella, le dijo.

—Ah, vo'a ver si... si le hablo pa' que se case conmigo le' 'i' (les dijo).

Y los patojos l'exigieron mucho a, al papá, ¿veá?, de tal manera q'el papá le habló a la señora que, que 'e (se) casara con él.

La señora muy mala también porque por otro rumbo, porque le dijo:

—Bien me caso contigo, le dijo, pero... sólo q'sto'(s) tus hijo'(s) le dijo, tenés q'i'los (que irlos) a perder poray le dijo. Que no vuelvan aquí, le dijo; porque yo me quiero casar con vos, esta'(r) sólo con vos le di'(ce).

—¡Ah!, está bueno —le dijo. Te prometo i'los (irlos) a perde'(r), le dijo, con tal de, de q'sté'(s) conmigo.

Ento'es (entonces) una tarde le dijo el, el señor a los, al, o' a los hijos, ¿veá?

—¡Ay'ijo'(s)! —le 'ijo—, va'os (vamos) ir, a traer leña, le di'(ce).

—¡Ay papá! tan tarde —le di'(ce).

—Sí. E'(s) que no hay leña, va'os (vamos) ir.

Y se lo'(s) llevó para una montaña.

A'á (allá) en la cúspide 'e la montaña, le'(s) dijo:

—Espérenme aquí vo'(y) a ver uno leño'(s) por aquí, le dijo.

Pero sí, el patojo cómo q'era un poco entendido, o que Dio'(s) l'estaba...

El se dijo antes de salir:

—Mi papá, dijo, de seguro es, es deja'los (dejarnos) perdi'o 's que quiere.

El patojo lo q'hizo fue llenarse la' bolsita'(s) de... de ceniza. Y se fue tirando asíiii trequitos así, en el camino por 'onde iba; pe'acitos (pedacitos) por pe'acitos; la ceniza no le a, no le alcanzaba a q'hiciera la gabia meramente de ceniza; sino que por, por trechos.

Pues, ya cuando llegaro'(n) a la montaña, el papá, se fue hacer la leña y lo q'hizo fue dejarlos perdidos.

Ello'(s) le 'ecían (decían); lo llamaban:

—¡Papáaa, papáaa! —le gritaban.

Pero, iyaaa!, ya 'taban (estaban) cantando lo' grillos. Ya era de noche. Entonce' viene'l, el **patojo** y le dice al hermanita:

—Mirá hermanita subámonos a este árbol, porque aquí... no'va comer alguna fiera le di'(ce).

—Ah, no le dijo l'hermanita, mejor **vonós** pa' la casa le di'(ce).

Bueno, pues, ellos como pudieron, saliero'(n). La hermanita no quería e'tar (estar) e', encaramarse al palo y le' dijo el, el el hermano:

—Vamo'(s) a ver si, si llegamo'(s) le di'(ce).

Si acordó de la ceniza q'iba botando el pobre **patojo**. Y se fue viendo, viendo la ceniza; en **trequito**'(s) l'iba viendo, en **trequito**' no. Pero llegó. Po'(r) la ceniza llegó al, a la casa otra vez.

Entonces no **queríen** presentársele al papá, al fin se pre'entaron (presentaron).

Ento'e (entonces) le dice la señora:

—Mirá, tus hijo'(s) vinieron otra ve'(z) le 'i' (dice al esposo).

—¡Bah! ya vinieron **¿veá?**

—Sí, le dijo.

Ento'e llegó él:

—Mañana lo' vo'a perder más lejo'(s) di'(ce).

Entonces otro día se lo'(s) llevó a traer leña otra vez. Y... bien tantó el **patojo** lo q'iba 'hacer el papá.

Ento'e se llenó la' bolsitas de maíz y se vo', y se fue regando un grano, un grano 'e maíz, un grano de maíz en to'o el camino.

Dijo:

—Por aquí llego de regreso a mi casa, di'(ce).

Pues, a'á (allá) le'dijo el papá:

—Espérenme aquí le'(s) di'o (dijo) **vu** i' ha'e (voy a ir a hacer) uno'(s) leños.

Para 'ejarlos solos. Papá se vino lo'(s) dejó en la, en la montaña.

Ya cuando el **patojo** probó a regresar por medio de lo'(s) grano'(s) de maíz, ya los zompopos se los 'bían (habían) llevado todos. Ya no dejó ni, los **zompopos** no 'ejaron ni un grano; tuvo que decirle a la hermanita:

—Vamos a **subi'los** (subirnos) a un palo. Porque ahora sí no podemo'(s) regresar le 'i' (dijo) los **zompopo'** se comiero'(n) el maíz, le dijo, y cómo hacemo'(s), e'tamo' (estamos) muy lejos. **Encaramémolos** a este palo. 'E (se) 'ncaramaro' (encaramaron) a un árbol para que la, las fiera'(s), los tigre'(s) y los **lione'** (leones). No, no llegaran a 'onde 'ta'an ello'(s) 'ncaramaro' un palo. Allí se que'aron en la'(s) **gamba**'(s) di' un palo senta'os (sentados); cuando alláaa, lejos, miraron una luz,

pero bien dentro 'e la montaña y le dijo:

—Mirá hermanita, le dijo, aque'a (aquella) luz q'e'ta (que está) allá le dijo, pero esta'a muy lejos, le dijo.

—Sí, le dijo, ya la miré le dijo. Mañana llegamos allí; primero Dio'(s) le dijo, 'onde 'stá esa luz.

Bueno pues, les amaneció y salieron para la dirección 'onde vieron la luz. Caminaron todo el día; les entró la noche. Y se'ncaramaron a otro árbol, a dormir.

Ento'es miraron, **¿veá?** a ver la luz, ya la luz está'a muy cerca cómo a dos kilómetros.

—Mañana llegamos temprano, le, le dijo el varón a l'hembrita.

El varón era... cómo q'era un poco **ayudado** de Dio'(s) **¿veá?** Lo sabía todo.

Entonces, otro día que amaneció salieron a la dirección de la, de la luz que vieron en la noche. Fuero'(n), caminaron, llegaron 'onde 'taba (estaba) un rancho. Sólo un rancho, no **habían** má'(s). Sólo ese rancho. Allí vivía una bruja; esa bruja se mantenía con sólo matar criaturas. Se comía la'(s) criaturas.

Entonces ellos no se le, no se le hicieron presente'(s); si no que se le escondiero'(n); tenían much'hambre, el varón tenía mucha'hambre y le dijo a la hembrita:

—Yo ten'o (tengo) mucha'hambre hermanita le di' (dijo), yo le vo' a robar unas tortilla'(s) a esta señora porque 'tá (está) **tortiando**, oigo ruido a... q'stá **tortiando** le dijo.

Ento'es (entonces) es', esperáme aquí, le dijo, voy ir con la señora allí, a ver si le pruebo a robar una su, una **tortía** (tortilla) 'i' (allí) co' un, por el cerca'o (cercado) 'e la cocina aunque sea co'(n) un palo, le di'(ce). Viene el **patojo**, se fue por detrás.

La vieja era, era **choca**, le faltaba un ojo; pero tenía un gallo que li avisaba. El gallo cuando llegaba uno allí decía: "¡Por el lado **choco**!"; ento'es, el **patojo** se fue, y la vieja no le puso atención al gallo que l'estaba 'iciendo (diciendo): "¡Por el lado **choco**!"

Viene el **patojo** y a'arró (agarró) un palo, y lo metió por el cercado, y le robó'l una **tortía** (tortilla).

Pero la vieja tenía una, una mala **calidá**; un defecto, que se tiraba muchos ventosos. Pero el patojo cómo era serio, él no se reía. El le robó dos tortillas con el palo. Y se'l, se la" llevó a comer; una le dio a l'hermanita y otra se la comió él. No se llenaron.

Entoce' le dijo la hembrita, la hermanita, **¿veá?**:

—Hermano, yo vo' ir ahora le di'(ce).

—No le di'(ce). No quiero que vayas tú, le di'(ce), porque la señora esa... tiene un defecto le dijo, que mucho se **ventoseya** le di'(ce), y vos sos muy risueña le di'(ce); te vas a reir le di'(ce), y allí es 'onde lo' (nos) va, a mata'(r) la señor'(a) e'ta (esta) le di'(ce).

—No, le dijo, no me río, le di'(ce)

—Bien le dijo, si yo porque soy serio es q'he aguantado, le di'ó (dijo); pero ese, si vieras esa vieja cómo se tira **pedos** le dijo.

—¡Ah, yo voy! —dijo (la niña).

Y se fue'l hermanita a roba'le las tortillas. Pero cuando llegó al cerca'ó (cercado) 'onde oyó que la, la vieja se 'taba (estaba) tirando ventoso', 'ltó (soltó) la risa la **patojita**.

—Ay mis hijito'(s) dijo la vieja, 'quí (aquí) viene'(n) mis hijito'(s), dijo.

Ya se fue, lo'(s) recogió. A lo'(s) dos a'arró (agarró). Y lo'(s) metió a una **troja** oscura.

Los **patojos** desespera'ó allí en esa **troja**; pero ella les ta', les daba pan, los tira'a (tiraba) pan. La **troja** tenía un hoyito así en el asiento. Y, y to'ó (todos) los día'(s) les decía la, la vieja que les enseñara el dedito. Ento'ces l'enseñaba el, el dedito.

—Aaahhh 'stán (están) flaco'(s) to'avía (todavía).

Ento'e' (entonces) dijo el varoncito, **¿veá?**:

—Ah, e'ta (esta) vieja n', no mira dijo, lo mi'mo (mismo) e'(s) enseña'le el, el dedo, cómo enseña'le una cola de ratón dijo, yo le vo' a quitar la cola a e'te (este) ratón que pasó por aquí ahorita dijo, y l'enseñó la cola 'e ratón, di' (dijo el muchacho).

Y pasó un ratón en la **troja** oscura 'onde 'taban (estaban) ellos, pasó un ratón a la'(s) d'ellos; viene'l pato'(jo) y lu'agarra y lo mata. Y le quita la cola.

Otro día dijo la vieja, **¿veá?**:

—Enseñeme el dedito hijito.

Y l'enseñó la colita 'e ratón, le sacó la colita 'e ratón.

—¡Ay, más flaquito'(s) van! —dijo (la bruja).

Y va pan con ellos.

Ento'e (entonces) le dice l'hermanita:

—Mañana le vo' a enseña'(r) la colita yo hermano, le 'i (dice).

—No. Vos la vas a perde' le dijo, es que so'(s) muy r', juguetona, le dij'(o) y aquí hay arena en la troja le di'(ce), y la vas a perde'(r).

—No la pierdo, pre'támela.

Viene'l, el hermanito y se la presta.

Pasó jugando con ella, hasta que la perdió.

Otro día la vieja dijo:

—Enseñeme el dedito muchá (muchachos) —dijo, quiero ver cómo está'(n).

Tuviero'(n) q'enseñar el dedito.

—Ah, ya 'stán gordo'(s) dijo, **¿verdá?** q'está'(n) engordando dijo, ya sólo lo' vo'(y) a tener otros diez días allí, dijo, ya, ya los vo'(y) a sacar, pa'(ra) que miren el mundo di'(ce), que no e'ten (estén) allí, dijo.

Bueno, pues a los, a los diez día'(s), los sacó.

Ento'e (entonces) le dijo a l'hembrita:

—Vos tene'(s) que ir a ese río, le dijo, acarrerar unos cántaros di agua.

Y vo'(s) le dijo al varón, vas acarrearame unos ocho manojos de leña, le dijo.

Pues el varoncito se fue a tr'er (traer) lo, el manajo 'e leña, y l'hembrita con su cantarito al río.

El varoncito e'taba (estaba) haciendo su manajo 'e leña cuando una paloma q'e'taba (que estaba) "Cu, cu, cu cu" —en un árbol allí— "cu cu". Cómo queriéndole hablar la paloma. Entonces al fin la paloma le dijo:

—Niño, le dijo, esa señora a donde están, quiere comérselos. Ella tiene unos cajones arreglados eh, para que ustede'(s) bailen encima d'esos cajones; y debajo d'esos cajones, les dijo, le dijo al varón al que 'sta'a (estaba) haciendo la leña, allí tiene un perol hirviendo, agua caliente; entonces cuando uste'e' (ustedes) entren a bailar a eso'(s) cajones, abajo d'esos cajones hay un clavo, ella le'(s) va (. . .)

—Ella le'(s) va decir que s'encaramen al cajón y hagan una bailadita; ento'e' (entonces) díganle uste'es que uste'e' (ustedes) no pueden bailar que nunca lo han hecho; que les enseñe un ratito ella. Díganle uste'e' (ustedes):

—**Enseñelos** un ratito para que... aprender nosotros'(s), y nosotros'(s) bailamo'(s) en seguida.

Pues ya cuando la vieja **tantió** que'l perol estaba **borrollones** le'(s) dijo:

—Le'(s) voy a enseñar dijo, un ratito, siquiera uno'(s) dos minuto'(s) dijo, y de allí suben uste'e' (ustedes) a bailar.

—Está bueno le 'ijeron ello'(s)

Viene la vieja y se sube al cajón a' bailar. Viene el varonci'(to), el hermano varoncito y zafa el clavo y la vieja cayó al perol.

Ya 'onde 'taba (estaba) allí con los ojos verde'(s) muerta, le dijo l'hembrita:

—Hermanito **vonó'** (vamonós) le dijo, **ái** que quede e'ta (esta) vieja muerta allí.

—No, le dijo, no lo'(s) vamos ir le dijo, e'ta (esta) vieja es bruja, le dijo. D'esta vieja tienen que salir tres perros que son los que me van a cuidar en toda mi vida, le dijo (el hermano).

— ¡Ay que pue'e dar esta vieja! le dijo (la hermana) **vonós** e'tamos (estamos) en e'ta (esta) montaña aquí le di'(ce).

—No, tienen que re', resucitar, tienen que salir tres perro ahorita, le dijo.

Viene el **patojo** se 'stá con la hermanita, a la hora d'estar viendo el perol salieron tres perros, pero grandes perros, bravos.

Entonces él les puso; a uno le puso: Tutiráis, al otro No volveráis y al otro Revienta cadena.

Bueno, 'onde salieron estos tres perros, el, el **patojo** lo q'hizo fue buscar uno'(s) bejucos para'amarra'(r)los porque 'ran horrible'(s) de grande'(s). Eh, ah, ento'e' (entonces) le dijo a la hermanita:

—Ahora sí lo' (nos) vamos, le dijo, ya salió lo que yo quería, q'eran esto'(s) perros, le dijo.

Y agarraron una vereda.

A'á (allá) adelante 'e la vereda les, les salió un gigante. Los perros reventaron los bejucos, y mataron el gigante. Pero 'ejarlo hecho **pozoles**, los puro'(s) huesos.

¡Eeey!, venían los perros con la lengua **sacada** hacérsele presente al muchacho y siempre siguieron su camino. Hasta que 'egaron (llegaron) a un, a una **aldeya**.

Ento'e' (entonces) dijo el muchacho, ¿veá? :

—Aquí voy a... voy a ver si, si hago mi vida en e'te (este), en esta aldea, dijo. Me vo'(y) a quedar a vivir aquí, dijo.

Y se quedóoo, **arquilo** una casa para quedarse con su hermanita allí, a vivir en una casita.

Ello es que, cómo a los die'(z) día'(s) de vivir allí, le llegó un novio a la **patoja**. Ya 'taba (estaba) grandecita l'hermana, le llegó un novio, le llegó un gigante, de novio.

Entonces se la enamoró el gigante. Ento'e' (entonces) le dijo ella:

—Sí me caso con uste'(d) le dijo, pero que mat'(e), solamente que mate a mi hermanito, le dijo.

—Y él 'onde 'tá (está), le dijo.

—El se fue a traer leña ahorita, le di'(ce).

—Y no sabés en qué lugar e'tá (está).

—Bien le di'(ce) la hermana, en aquélla... en aquel cerrito está, le



A LA HORA DE ESTAR VIENDO EL PEROL SALIERON TRES PERROS  
PERO GRANDES PERROS, BRAVOS...

Rc.

dijo. Allí e'tá(está) haciéndonos leña.

—Ahorita lo vo'(y) a matar le dijo, y mañana nos casamo'(s).

Pero si, el muchacho sus perro'(s) los tenía encadenados. Les compró cadena desde que llegó a esa **aldeya** e', los encadenó a los tres. . . los tres tenía 'ebajo 'e su cama en la' pata'e las cam'(as), de la cama 'onde 'l dormía, ái 'staba'(estaban) los perros amarrados.

Ento'es (entonces e'te (este) gigante, e'te novio 'e la hermana se fue a mata'lo (matarlo) 'onde 'staba haciendo la leña.

Ento'es (entonces), le dice el gigante:

—Joven, le di'o (dijo).

—Señor, le di'o (dijo) y. . . ¿desea algo?, le di'(ce).

—A matarte vine —le dijo—.

—Y por qué, le dice el **patojo**, por qué me va matar, ¿por gusto?

—Sí, le dijo, que me cae'(s) mal le dijo, yo te vo'(y) a mata'(r), le di'(ce).

— ¡Ay, pero no me mate to'avía! Le pido un favor le dijo, me da permiso de que m'encarame a e'te (este) árbol, le dijo.

— ¡Búuu! le dijo el gigante, no sólo a ese, le di'(ce), a cinco que **querás** encaramarte, le dice. Pero yo a matarte vine.

—Pues al bajarme me mata le dijo (el muchacho). Ya me vo'(y) a bajar y me mata.

—Pues subite, le dijo el gigante.

Y se agarró el árbol, y se fue hasta el co'ollo (cogollo), arriba.

Ya 'onde 'taba (estaba) en el copete, dijo:

— ¡Tutirai, No volverai'(s), Revienta cadena!, dijo.

Viene'(n) lo **chucho'(s)**: ¡Plín! 'ciero' (hicieron), la'(s) cadena, la reventaron, ¿veá?

— ¡Tú maaaa! les di'(jo).

En el momento e'ta'an (estaban) debajo. ¡Páaaa! lo. . . y agarran al gigante y va 'quel (aquel) **traquido** de huesos.

Cuando el muchacho bajó, ya eran los puro'(s) huesos que 'taban (estaban). Bueno pues, él agarró su manojito 'e leña y se fue.

(d)'esde que llegó le dijo l'hermanita:

—Ay hermana tan ingrata so'(s), le dijo. Me mandaste mata'(r) le dijo co'(n) ese gigante.

—No, le dijo, yo no.

— ¡Cómo no, le di'(ce), vo'(s) me mandaste matar! Es que yo soy ayudado, le dijo, por eso es que no me queré'(s) vos le dijo, hermanita porque soy **ayudado**, que yo sé las cosa'(s), le di'(ce). Vos me mandaste matar.

Pues, quedó así.

Cómo al me'(s) le llegó otro novio. Otro gigante. Ento'e (entonces) le 'ice (dice) l'hermanita:

—Ah, bien me caso con u'té' (usted) le dijo, pero sólo que mate a mi her', a mi hermanito le di'(ce).

—Y 'onde 'tá (está) él, le dijo.

—E'tá (está) en el baile le dijo.

— ¡Ajá! le (dijo) y ¿en, en qué cama duerme? —le dijo (el enamorado).

—En ese catre, le dijo.

—Muy bien le dijo, yo lo vo'(y) a matar le dijo.

Viene'l gigante y fue a compra'(r) dos libra'(s) de alfileres, y le llenó! el catre de alfileres. Tupido.

De tal manera, como el **patojo** ib', venía rendido de bailar y de'(s)velado 'esde que llegó se tiró al catre. Di una vez que'ó (quedó) prendido y muerto di'una vez. Muerto 'e tal manera que t', allí, la, la l' le compraron caja, lo metieron a la caja le encen', encendieron la candelas; los **chucho'(s)** 'stán amarrados.

Pero ese momento re', los **chuchos** reventaro'(n) las cadenas y, y e', estuvieron dando vuelta'(s) botando la'(s) candela'(s) que tenía el muchacho allí prendida; y la gente allí:

— ¡Chucho'(s), chucho'(s)!

Y va de botar la'(s) candela, la'(s) mujeres ponían las candelas y los **chuchos** la'(s) botaban, hasta que los amarraron otra vez, y va de aullar:

— ¡Aaauuuu!, iaauuuuuu!, iauuuu! —llorando los **chucho'(s)** ¿veá?

Porque se le... 'staba muerto el amo, se 'e 'bía (les había) muerto el amo.

Bueno, otro día a enterrar al, al **patojo** pues. Porque no revivió.

Se lo llevaron al cementerio, ya los **chuchos** allí... reventaron la'(s) cadena'(s) los **chuchos**. Salieron a un camino, y agarraron al monte.

Allá 'onde llevaban el cadáver pa'l (para el) cementerio, los **chuchos** iban por dentro 'e los terrenos, dentro 'e los rastros, iban los **chuchos** viendo el cadáver, 'onde lo llevaban.

Hasta que lu'enterraron. L'echaron tierra al cadáver y la g', toda la gente se vino.

Ento'e', (entonces) los **chuchos** to'avi'(todavía) estaban escondidos dentro de los terreno'(s).

Hasta que miraron que no había ma'(s) gente en el cementerio.

Ento'e (entonces) salieron. Llegaron a la **sepultura**, y se pusieron escarbar como quien saca un armado, los perros. Hasta que dieron con el cajón y co'(n) lo'(s) dientes a'arraron (agarraron) el cajón, y los, le, lo levantaron y lo pusieron a flor de tierra. Con lo'(s) mi'mo' (mismos) diente'(s) a'(g)arraron los clavos y los sacaro'(n).

Y, le quitaron la ropas al muchacho, y lo pusieron boca'bajo, le lam', lo estuvieron **lambiendo** y le quitaron to'os (todos) los alfileres; y allí, lo, lo pusieron boca'rriba a, a quita'(r)le los alfileres d'enfrente, pero no revivió, hasta que le sacaron un alfiler que tenía en la coronita, allí revivió el muchacho.

Hasta allí, le ento'e (entonces) le 'ijieron (dijeron) al muchacho:

—Ha'ta (hasta) 'quí lo 'compañamos joven, le di'(ce). Y cuidese quien se, nosotros'(s) **los vamo'(s)**.

Allí terminó. Bueno." (Inf. 25).



## 2.6 CUENTOS DE PRUEBAS, INGENIO Y ENGAÑO

### 28. JUAN CENIZA

#### SINOPSIS

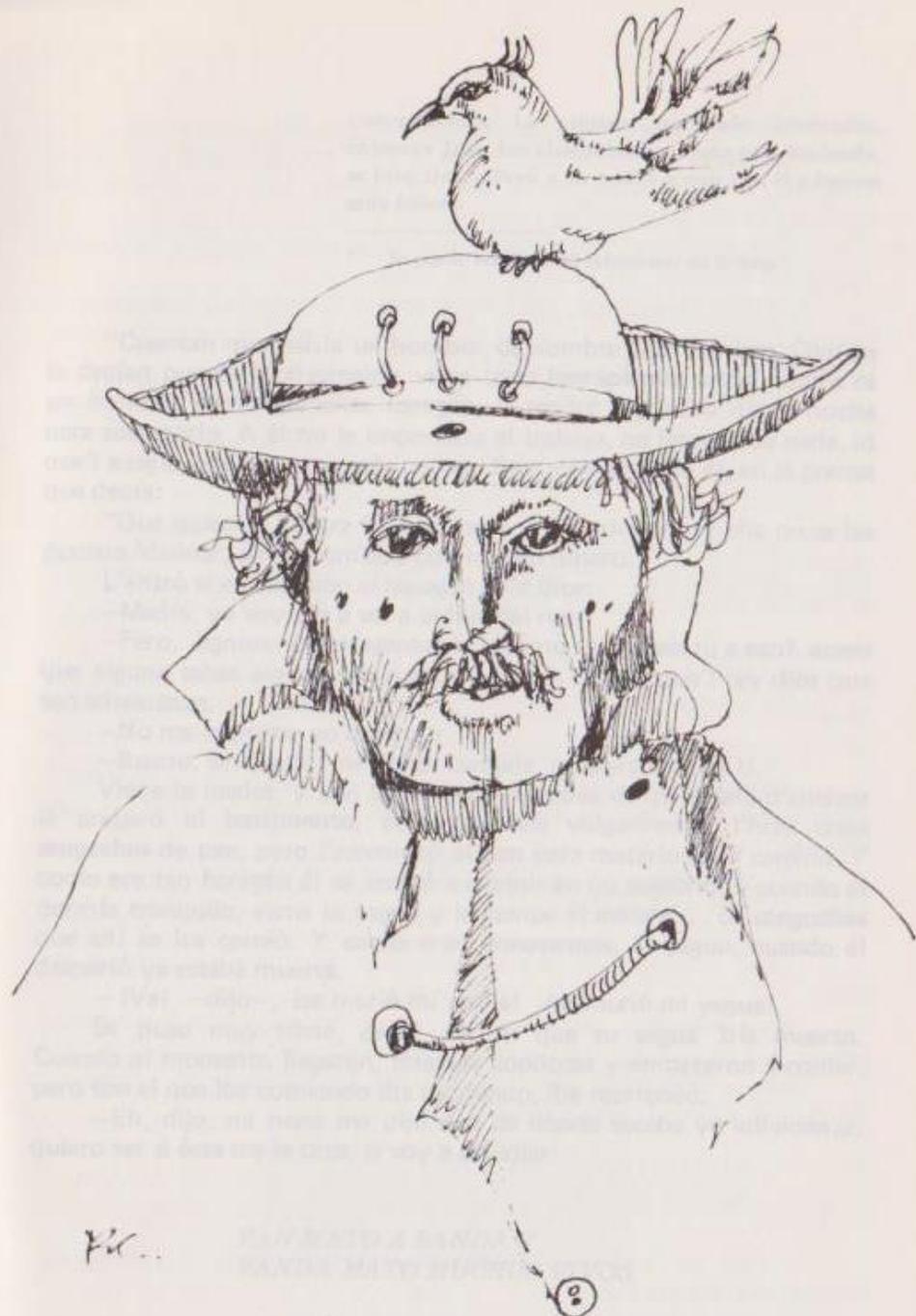
Había un hombre llamado Juan Ceniza, ya que precisamente se mantenía muy sucio y harapiento, que vivía a expensas de su madre porque él nunca trabajaba.

Un día Juan Ceniza se enteró que el rey prometía premiar con mucho dinero a aquel que desafiara a su hija, la princesa, por medio de una adivinanza que ella no pudiera contestar. De manera que decidió irse a palacio a entrevistarse con la princesa. La madre del haragán convencida de la incapacidad de su hijo para realizar tal proeza y viendo la oportunidad de deshacerse de él para siempre, le envenena el pan que llevaría para alimentarse por el camino.

Sucedió entonces que la yegua de Juan Ceniza, llamada Panda, fue la que se comió el pan y murió. En seguida llegaron muchos zopilotes que al probar el cadáver del animal murieron de inmediato. Por medio de este hecho Juan obtuvo su primera adivinanza: "Pan mató a panda y panda mató a muchos vivos."

Más tarde Juan Ceniza vio volar a una paloma y como tenía tanta hambre pidió a Dios tener la suerte de poder comérsela, pero en vez de capturar a la paloma atrapó a un conejo y se lo comió. Allí imaginó su segunda adivinanza: "Le tiré al que vi, le pegué al que no vi, con palabras sagradas pero me lo comí." \*

Por último, Juan Ceniza llegó al palacio del rey, se presentó ante su hija y le formuló las adivinanzas



CENIZAS LE DECÍAN POR QUE EFECTIVAMENTE JUIA  
TODO HARAPIENTO ...



24 CUERPO DE ESTIMULA EUGENIA Y ENCANO

25 PAN MATO

concernientes. La princesa no pudo adivinarlas, entonces Juan fue obsequiado con una gran hacienda, se hizo rico y llevó a su madre a vivir con él y fueron muy felices.

\* Se puede versificar. El informante no lo hace.

“Cuentan que había un hombre, de nombre Juan Cenizas. Cenizas le decían porque **fectivamente** vivía todo **harrapiento**, sucio porque era un hombre completamente haragán, la madre trabajaba día y noche para sostenerlo. A él no le importaba el trabajo, no importaba nada, lo que le exigía, era comer y más comer. Pero una vez, vio él, en la prensa que decía:

“Que quien le llevara **divinanzas** a la hija del rey, y ella no se las pudiera **divinar**, sería premiado con mucho dinero.”

L’entró el entusiasmo al haragán, y le dice:

—Madre, yo voy a ir a ver a la hija del rey.

—Pero, **lignorante haraganazo!**, ¿cómo te atreves tú a eso? acaso que alguna sabes alguna **divinanza**, no **stás** viendo que el rey dice que son **adivinanza**.

—No me importa, yo quiero ir.

—Bueno, vete, vete, me tienes cansada, quisiera salir de ti.

Viene la madre, y con la intención efectiva de quitárselo d’encima le preparó el **bastimento**, como se dice vulgarmente, l’hizo unos **sanguches** de pan, pero l’envenenó el pan para matarlo en el camino. Y como era tan haragán él se acostó a dormir en un **sombrió**, y cuando él dormía tranquilo, viene la yegua y le rompe el **matate**. . . de **sanguches** que allí se los comió. Y como eran **envenenaos**, la yegua, cuando él despertó ya estaba muerta.

— ¡Ve! —dijo—, ¡se murió mi yegua! ¡se murió mi yegua!

Se puso muy triste, **¿veá?** de ver que su yegua **’bía** muerto. Cuando al momento llegaron, muchos zopilotes y empezaron a comer, pero **too** el que iba comiendo iba muriendo, iba muriendo.

—Eh, dijo, mi nana me dijo que de dónde sacaba yo adivinanza, quiero ver si ésta me la dice, la voy a estudiar:

PAN MATO A PANDA Y  
PANDA MATO MUCHOS VIVOS.

—Uhm. . . esta no me l'adivina esta niña, ya llevo la primera.

Entonce sa. . . siguió caminando, y tenía much'hambre y se acostó a dormir, a ver si soportaba el hambre, cuando llega una paloma, una cantadora a cantar y cantar.

—Hay palomita 'íce, siquiera que Dios me ayudara y te pegara, Itengo un hambre! yo te asaría y te como.

Y le tira la pedrada, pero no le pegó a la paloma y cuando ve la pegada **juada** le da a un conejo en la mera cabeza, y vio que'l animal brincó, corrió. . . 'taba bien muerto, lo 'bía matado.

—Aquí tengo la otra dijo:

*LE TIRE AL QUE VI, LE PEGUE AL QUE NO VI  
CON PALABRAS SAGRADAS PERO ME LO COMI.*

Porque resulta que todo el **bolsonal** de papeles del. . . del. . . de iban. . . envoltorio, le dio **juego**, y allí asó el conejo con lo. . . **juego** que se hizo los papeles. 'Tonces se inventó lo'otro l'otro adivinanza:

*LE TIRE AL QUE VI, LE PEGUE AL QUE NO VI  
CON PALABRAS SAGRADAS PERO ME LO COMI.*

Y se **jué**. Llegó donde la niña, hizo hizo presente 'íce:

—Majestad, se que tú. . . has puesto a la prensa quien le ponga dos adivinanzas a tu hija, y ella no las pueda resolver ¿tendrá un gran premio?

—Sí, un gran premio. Le haré un'hacienda a puerta cerrada,

—¿Cuántas preguntas son?

—Bueno, una.

—Pues yo acepto el negocio pero con dos. Pero palabra del rey señor.

—No. . . nosotros, jamás desmen. . . mentimos, cuando decimos una cosa es que se cumpla. Vete, vamos, a ver tu primer adivinanza.

—Ma. . . **Majestá** le 'íce a la niña, quiero hacerte la primer. . . adivinanza, quiero que me la contestes:

*PAN MATO A PANDA Y  
PANDA MATO A MUCHOS VIVOS.*

La niña se rompió la cabeza, ¡ja! . . . bajó libros y de ninguna manera, por último dice:

—Me doy por vencida. Pero quiero que me hagas otra.

—'Stá bien, voy:

*LE TIRE AL QUE VI, LE PEGUE AL QUE NO VI  
CON PALABRAS SAGRADAS PERO ME LO COMI.*

—Padre, este hombre me ha vencido, no puedo dar qué es eso.

—'Stá bien hija, le haremos muy feliz.

Bueno, como él ganó la gran hacienda a puerta cerrada, se la entregaron, 'tonces dice él:

—Voy a traer a mi madre.

Y la mandó a llamar que llegara. La madre cuando vio que su hijo era él uno de los. . . hombres más rico del mundo, lloró tristemente.

—Madre, ¿por qué lloras?, cómo es posible que ahora que yo soy un hombre rico, es cierto que **juí**. . . soy Juan Cenizas por lo haragán que'ra, pero ahora no. . . no debo de trabajar, tú tienes qué comer madre.

—Sí hijo mío, tienes razón de decirme así pero tú no sabes lo que'ncierra mi corazón, **quite** lo voy a decir; sólo date cuenta: Fijate que como estaba **cansao** de mante. . . cansada de mantenerte, dispuse matarte y por esa razón envenené los panes, viene 'sta yegua. . . infame y se los come y **jué** 'lla la muerta.

—¿Quieres decir que me querías matar mamaíta?

—Sí, eso quería.

—Bueno, soy tu hijo, eres la única dueña.

Así acabó el cuento y yo **consiguí** de **aministrador** y también hice mis lenes." (Inf. 26).



## 29. LOS TRES CONSEJOS

### SINOPSIS

Un hombre muy pobre, cuya mujer estaba a punto de dar a luz, salió un día en busca de trabajo. Por el camino se encontró con un amigo y juntos se emplearon en una hacienda en donde el patrón los contrató por quince años.

Al transcurrir quince años, los dos hombres pidieron su paga, entonces el patrón les dio a escoger entre un costal de dinero o bien, tres consejos. El amigo pidió el dinero, que le fue entregado de inmediato. El otro hombre pobre escogió los tres consejos; entonces el patrón le dijo: "no camines por vereda", "no preguntes lo que no te importa", "no rompas con la primera".

Los amigos partieron y por el camino se hallaron frente a una vereda, el hombre que llevaba el costal de dinero se fue caminando por ella; pero el otro, recordando el primer consejo de su patrón siguió el camino por el que venía. Al poco rato oyó unos tiros y percatándose de que su amigo se hallaba en peligro, regresó, caminó unos pasos por la vereda y vio que había sido asesinado y le habían robado todo el dinero.

El hombre prosiguió su camino y cuando sintió hambre pasó por un comedor, se sentó a la mesa y le sirvieron el almuerzo. En seguida, vio que a las patas de la mesa había una mujer muy delgada que estaba amarrada con cadenas; pero él recordando el segundo consejo no preguntó la razón del estado de la pobre señora. Entonces cuando acabó de comer, el dueño del comedor le dijo que él había roto la pena de la mujer, quien estaba castigada y lo condujo a un cuarto donde había más de mil calaveras de

preguntones. Luego envió por dos mozos para que cargaran a dos mulas con mucho dinero que le obsequió.

Muy contento el hombre se fue para su casa, comprando por el camino dos pistolas para los mozos y una para él. Cuando llegó a la casa vio que su mujer estaba con un hombre en brazos, iba a dispararle, pero se acordó del tercer consejo. Luego se enteró de que ese hombre era su propio hijo quien había crecido. Muy felices la pareja de esposos y su hijo, compraron una nueva casa y pusieron una tienda.

El vecino, al ver la nueva riqueza de sus compadres quiso volverse más rico. Entonces, el compadre partió y se empleó por quince años donde el mismo patrón. Al cumplirse el contrato de trabajo, el patrón le dio a escoger entre los tres consejos y el costal de dinero. El compadre ambicioso escogió esto último, se fue, tomó la vereda y lo asesinaron.

"Era un pobre ¿verdá? que... ya la mujer iba a dar un hijo a luces, y como él estaba muy pobre dijo él:

—Voy ir a buscar trabajo, dijo.

Y agarró camino. En el camino se juntó con otro amigo:

—¿Para 'onde vas? le dijo.

—Pues yo voy a buscar trabajo le dijo.

—¡Ah pues!, nos vamos juntos, le dijo.

Y se **jueron** juntos los dos. Al fin de andar ¿verdá? llegaron a una hacienda, y le 'ijeron al patrón que si les daba trabajo.

—Pues sí les doy, les dijo el patrón pero se deben de con... de... comprometer quince años a trabajar aquí le dijo, a los quince años le 'ijo yo les **entriego** su dinero.

—¿Qué decis vos? le 'ice uno al otro, ¿nos quedamos?

—Ah, **lquedémosnos!** le dijo.

Pues entonces se quedaron, **pué** a trabajar los quince años, ya cuando ajustaron, los quince años entonces les dicen al patrón:

—Bueno patrón le di... le dijeron, ya'justamos los quince años ahora quiero que nos pague 'l dinero qu'hemos ganado.

—Cómo no, les dijo el... el patrón, hoy ajustaron los quince años le dijo, hoy les pago.

Vino y le 'ice al primero:

—Qué quiere **usté** le dijo ¿quiere un costal de dinero —le dijo—, o

quiere tres consejos?

— ¡Ah!, no —le dice aquél—, yo quiero el costal de dinero.

— ¡Ta güeno —le dijo.

Le llenó un costal de dinero, ¿verdá? d'esos... costales algodoneros d'esos grandes, hasta la boca se lo llenó.

— Bueno, y usté, le dice al otro, ¿qué quiere?, ¿quiere un costal de dinero o tres consejos?

— Viene los tres consejos —le dice aquél, el pobre aquél—.

— Bueno pues entonces —le dijo—, el primero es:

#### NO CAMINES POR VEREDA

le dijo, el segundo:

#### NO PREGUNTES LO QUE NO TE IMPORTA.

El otro:

#### NO ROMPAS CON LA PRIMERA.

Le dijo:

— Voa ya 'stás pagado le dijo—.

Y se despidieron del... del dueño de la finca. Y el otro iba con su costal de dinero y le dijo:

Bueno, ¿y tu pisto dónde 'stá vos? —le dice—.

— Ah yo... los consejos pedí —le dijo.

— Ah tan tonto que sos —le dijo— ¡consejos vas a comer! —le dijo.

— ¡Ajá! y no llevás pisto vos —le dice'l—, vos me das.

— ¡Nada te doy! —le dijo—, para que no seás tonto, le dijo.

¡Tanto trabajar! le dijo y... ¡consejos **juiste** a pedir como que chiquito sos! —le dijo—.

— Sí pero ya uno después de viejo —le dice'l— necesita de consejo.

— Ah, pues, lesos vas a comer! —le dijo—.

Y siguieron caminando. Y el pobre aquél iba detrás, del otro, en eso **vido** que... que había una gran vuelta de camino y un **desecho** que luego... salía al... al camino ¿verdá? y él siguiendo al otro se acordó.

— Esta es vereda dijo yy esto me cuesta pisto... Mirá vos —le dijo—, **vonós** allá por la vuelta, le dijo.

— ¿Cómo querés que vaya a dar esa vuelta?, le dijo, de aquí ya ya voy a salir al camino ya —le dijo—.

— Ah, yo por allá me voy —le dijo—.

— Ah pues andaite, yo allá te **aspero** porque allá, aquí, ya voa salir yo —le dijo—.

Vino aquél y regresó y agarró el camino ancho, ah poquito había caminado cuando ¡peng... peng! unos tiros.

— Eeh dijo aquél, a saber si matarían aquel allá —dijo—, es que muy sólido ahí —dijo—, si yo me cuesta **pisto** esto, pues yo voy con los consejos que me dieron, dijo.

Cuando llegó a la... uh... al entronque 'onde salía la vereda, ninguno había. Vino él y caminó un poquito, allí estaba uh... tendido el hombre y el costal de **pisto** se lo 'bían llevado. Qué si el mismo patrón que les pagaba mandaba allí, a esa vereda, pa' que los mataran y se llevaban el **pisto** de regreso. Bueno pues 'onde lo **vido** muerto él.

— Vaya, dijo, ahora me voy sólo —dijo.

Y siguió caminando. Cuando en 'so él tenía **necesidá** ¿verdá? ya con hambre y sin **pisto**, pasó... pasó p'or un comedor, allí decía: "Comedor la Buena Fe", decía.

¡Ajá! aquí voy a pasar dijo él, si son de buena fe pues, aquí me van a dar un almuerzo aunque sea por trabajo, dijo.

Y le dice al... dueño ¿veá? que si le daba un almuerzo que no llevaba dinero pero que le desquitaba por trabajo.

— Ah, sin **necesidá** de eso le dice 'l hombre, pase adelante le dijo.

— Sírvale de almorzar al señor aquí, dijo.

Le pusieron un buen almuerzo ¿verdá? y... y en la pata de la mesa, estaba una mujer amarrada, con cadena, aquella mujer seca. Entonces él iba a preguntar porque 'staba amarrada y se acordó: "Nunca preguntes lo que no te importa", es consejo que me cuesta **pisto** dijo, ¡no pregunto! dijo.

Cuando le pusieron el almuerzo le, le dice'l hombre:

— ¡Ai me le tira los huesos a esa mujer —le dijo—.

— Está **güeno** —le dijo él—.

Pues se puso a comer y él en lugar de hincársele le tiraba a la mujer y tosía yy... comió y todo y le rindió las gracias.

Uhm... Ya que se iba despedir, le dice'l hombre:

— Bueno —le dijo—, y ¿por qué no me pregunta **usté** por qué tengo amarrada a esta mujer? —le dijo—.

— Ah, porque no me importa saber —le dijo él—.

— Vaya le dijo él, le dice'l dueño de la casa, hasta hoy se me

cumplió la pena d'esta mujer le dijo, porque yo la tenía castigada, le dijo, hasta que hubiera uno que no me preguntara —le dijo—. Venga a ver este cuarto aquí —le dijo—.

Y se lo llevó a... a y abrió un cuarto. Allí habían más de mil calaveras.

—Todas estas calaveras, le dijo, son preguntones —le dijo—, que me han preguntado y yo los mato y los tiro aquí —le dijo—. Así no es que si **usté** me hubiera preguntado, ya 'stuviera 'aquí también ya, le dijo.

—No, pero como no me importaba —le dijo él—.

—Pues **usté** eh. . . es la salvación de 'sta mujer, le dijo.

Vino y la desató.

—Y haber unos dos mozos ahí, dijo. Para que le... Me'm... llenen esa. . . unas dos cargas de de dinero —le les dijo— y se van a dejar este hombre a su casa.

Y ensillaron dos mulas, y cargaron de 'p. . . de dinero aquellas dos mulas y se **jueron** con el hombre a **dejalo** a la casa. Ya que iban llegando a medio camino le dicen los criados:

—Mire patrón le 'ijeron, ¿y **usté** no lleva arma 'e juego?

—Pues no, les dijo él, nada llevo.

—Mire y **agora** hay ladrones le dijo y llevamos **pisto** aquí. ¿Por qué no compra una su pistola allí en el pueblo?

— ¡Ah, de veras! y ¿con qué **pisto**? si no tengo, les dice él.

—Ah, y no lleva estas dos cargas aquí pues, le dijo, éstas. . . es **pisto** de **usté** le 'ijo.

—Pues cabalmente, dijo.

Y pasó a un almacén ¿**verdá**? y compró tres pistolas, una pa' cada uno. Ah contentos los hombres con sus pistolas.

—Ahora sí, le dijo, y compró una caja 'e parque. Ya se **jueron** pué. Ya que iban llegando a la casa, ya el ni. . . ni hallaba la casa porque, palitos que'l había sembrado ¿**verdá**? ya 'staban cargando, ya eran quince años. Vino, y les dijo:

—Espérenme aquí —les dijo—, voy a... a ver mi casa aquí —le 'ijo—, a ver si aquí está mi mujer —le dijo—.

Y se **jué** a ver la casa, ya la casa ya estaba vieja ya con puntadas la tenían y por una rajadura de la. . . de la **pared** divisó que la mujer estaba sentada en la cama, con un hombre, **echao** en brazos. Hey. . . desde que **vido** el. . . la mujer con el hombre sacó la pistola él. A tirale iba cuando se acordó del consejo: "No rompas con la primera", me cuesta **pisto**, dijo, voy averiguar. Entonce vino y tocó ¿**verdá**?

—¿ ¡Quién! —dice la mujer—.

—Yo tu marido —le dijo—.

— ¡Ay m'ijo! —le dice la **nana**—, aquí viene tu papá —le dijo—.

El hijo que se había **quedao** encinta ella, eh, era el que. . . 'taba con ella. Y. . . y le sirvió el consejo. Y entonces abrieron y **jué** un gran gusto para ellos y des. . . vaciaron aquellas dos cargas de de dinero. Otro día se **jué** y compró la mejor casa que había en el pueblo y puso una tienda y. . . y un compadre que tenía el qu'era medio envidioso, llegó.

—Bueno compadre, le dice, y ¿cómo hizo **usté** pa' tener esta casa?

—Ah, yo me fui a ganar **pisto** pué le dice él y la compré.

—Y, y ¿cómo hizo para ganar **ganar** **usté** tanto **pisto**?

El no quería **decile** porque como era tan envidioso —le 'ijo— él algo le puede pasar. Pero al fin de tantas le dijo él cómo 'onde había ido a ganar, dinero.

—Ah, yo me voy también —dijo él—.

Y agarró camino.

—Pero **usté** no tiene **necesidá**, compadre —le dice'l— **usté** tiene de **qué pasalo**.

— ¡Ah, pero me voy!

Pues se **jué**, a... y se conquistó con los quince años él también y 'onde le dijo el. . . el patrón:

—Que qué quería, si los consejos o el dinero.

—Ah, el costal de dinero —dijo—.

Bueno, se lo dieron y entró por la misma vereda se **jué** él, lo mismo le pasó. . . allí lo mataron y. . . y la mujer esperándolo. Entonces le dice el compadre:

—Mire comadre no lo **aspere** porque ya dieciséis años y no viene, le 'ijo, él ya lo mataron, le dijo.

Al fin es que hasta la fecha lo 'stá esperando la mujer." (Inf. 27).



### 30. LA TRACION DE JUANITA

#### SINOPSIS

Había un rey que tenía tres hijos en edad de casarse, por lo tanto les ordenó ir a la ciudad y encontrar una buena mujer para tomarla como esposa. El primero y el segundo así lo hicieron y rápidamente celebráronse las bodas; en cambio al tercero no le fue fácil encontrar una mujer de su gusto. Recorrió ciudades enteras, se entrevistó con hijas de reyes, pero en ninguna parte pudo hallar una joven de su agrado. Por fin, un día en que se dirigía a visitar a las princesas de una lejana ciudad vio en lo alto de una casa de dos pisos a una hermosa mujer que le gustó en verdad. Entonces se dirigió hacia allí en donde encontró a su dueña, una anciana muy pobre, a la cual compró su casa.

Luego, por medio de la anciana, el joven príncipe se enteró de que la mujer que tanto deseaba se llamaba Juanita y estaba casada con un hombre muy rico que le daba todo aquello que ella quisiese, pero que la tenía encerrada bajo siete llaves, por lo que era muy difícil entablar conversación con ella.

No obstante, el príncipe entró en las habitaciones de la mujer de sus sueños, por medio de un subterráneo; le declaró su amor y le expresó el deseo de casarse, prometiéndole vestimentas, calzado y joyas iguales a las que le regalara su esposo el día en que se casaron. De esta manera la joven accedió.

El astuto príncipe pidió entonces a Juanita sus zapatos y todas las demás prendas que poseía y se las llevó al esposo para que le confeccionase otras iguales, alegando ser para una hermana. Cuando la vestimenta estuvo lista, hecha con las propias manos del esposo de Juanita, el príncipe le pidió a éste ser el padrino de

bodas.

Llegó el día de la boda y Juanita fue vestida con sus nuevos trajes. En el momento en que iba a casarse con el príncipe, su esposo se sintió muy intrigado y subió al segundo piso en su busca y efectivamente allí la encontró, gracias a las argucias del príncipe.

Finalmente, se casaron ante la presencia del esposo de Juanita que sirvió de padrino. Luego la pareja se fue huyendo en un barco a través del mar y el esposo se quedó llorando la pérdida de su Juanita.

“En una ciudad había un rey, y tenía tres hijos y le dice al primero, que ya tenía una **edá** competente para poder tomar matrimonio, le ‘ice:

—Andate a la ciudad, recórrela toda, a ver si encuentras una mujer que te parezca para tu esposa; yo con todo gusto te voy a casar, a darte tu herencia.

—Muy bien —le dice el joven.

Salió a la ciudad; a poco caminar encontró una joven que le pareció; inmediatamente regresó y le fue a decir al papá que había encontrado una joven, que le había gustado y que con ella se podía casar.

—Muy bien, hijo mío —dijo el rey—, ya vamos a empezar a **planitar** (planificar) esas cosas.

En total pues, casó al primer hijo. Lo mismo lo hizo con el segundo, no le costó, ¿veá? en la misma ciudad encontró a su esposa, pero el tercer hijo lo mandó:

—Andáte —le ‘ice—, recorré la ciudad, a ver si encuentras tu esposa, porque yo quiero salir de este compromiso, quiero dejarlos a los tres ya con sus mujeres.

—Muy bien, papá —le ‘ice el joven.

Recorrió toda la ciudad y regresó, y le dice:

—Papá, no encuentro mujer para mí en esta **ciudad**.

—¡Caramba, hijo! —le dice el rey— allí tienes a las hijas de don fulano, a la de don sutano, a la de don mengano, que son personas decentes, adineradas; me extraña que no encuentres una joven que te guste.

—Pues ya vé papá, pero no, **nuhay** una que me guste para mi esposa.

— ¡Caramba, qué raro eso! En fin, te vas a otra **ciudad**; llevarás mucho dinero, llevarás quién te cuide, y yo mandaré una carta de recomendación para el rey de aquella ciudad, que allí sí, no dudo que encuentres tu mujer, pues el rey de esa ciudad tiene tres hijas, muy simpáticas, muy honradas; andáte.

— Está bien, padre mío —le 'ice—, buscaré mi esposa.

Se fue; tenía que embarcarse; pero bien, llegó aquella **ciudad**, directamente 'onde el rey se fue; le presentó la nota que llevaba al rey.

— Muy bien —le 'ice—, bienvenido —le 'ice el rey—.

Manda a preparar a sus doncellas a lo último, inmediatamente se las presentó y le 'is. . . (dice):

— Aquí tienes mis tres hijas; la que te guste de ellas, te la doy para tu esposa. Selecciona aquí entre de'llas tu esposa.

Se quedó el joven mirándolas de pies a cabeza, y en total, que no le gustó ni una.

— Con mucha pena, su **Majestá** —le 'ice— pero no. . . no me llama la atención casarme con una de sus hijas; son muy bellas, no les hace falta nada para ser lindas, pero. . . no puedo, no no no tengo directamente la **voluntá** de casarme con una de'llas.

— ¡Caramba! —le 'ice el rey— me **habís** despreciado mis hijas; pero bien, para dónde. Puedes ir a la **ciudad**, andáte, yo siempre estaré a tu cuidado.

Recorrió la ciudad y tampoco no encontró. Ya el dinero se le iba agotando y regresó a la **ciudad** donde lo había enviado su padre, su **ciudad** de origen.

— ¿Hallaste tu compañera? —le 'ice le rey.

— No papá. Me presentó allí sus hijas el señor rey de's (de esa **ciudad**, pero no me gustó ni una; en total pues, mejor estoy solo.

— No hijo, no es posible, tienes que buscar tu mujer. Te vas a tal ciudad, ya. . . a otra tercera ciudad a buscar su mujer.

Lo hizo lo mismo, le dio mucho dinero, quién que lo cuidara y la recomendación para el rey. Pues aquel segundo rey hizo lo mismo, lo atendió mucho, le presentó sus hijas, pero no le gustó ni una; le 'ice:

— Señor rey, me da mucha pena, me da vergüenza decirle que. . . que no, no me conviene tomar matrimonio con ninguna de sus hijas

— ¡Caramba! —le 'ice—, **habís** despreciado mis hijas. Pero bien, puedes ir a la **ciudad**; busca a ver dónde **encuetras** tu mujer.

Se fue el joven, recorrió la **ciudad** pero lo mismo, ni una le gustó.

Regresó a su **ciudad** de origen, a decirle al papá lo mismo; ya el papá un poco indignado:

— ¡Caramba! pero ¿qué hago **con tí?** le 'ice—. Tus hermanos encontraron mujer aquí en nuestra. . . en la misma ciudad, pero tú, ¿qué te pasa? Pero en fin, por última vez te vas a la **tercer ciudad**.

Siempre con una carta de recomendación para el rey, se embarcó y llegó a la. . . aquella **ciudad**; tomó un carro y se fue al palacio. Pero antes de llegar al palacio, vio a un lado, en un segundo piso, una mujer bellísima y le dice al chofer:

— Aquí, pára, pára el carro, páralo. Esa mujer que está allí, esa es mi esposa, con ésa me caso.

Y frente de la casa de dos pisos, había una anciana, tenía una su casita de poco precio y ya llegó el joven y le tocó la puerta a la anciana.

— ¿Qué se le ofrece? —dice la anciana.

— Señora, vengo aquí a ver si me puede servir un almuercito.

— ¡Ay, señor! —le 'ice la anciana— yo soy sumamente pobre, no puedo, no tengo cómo, ¡mire! . . .

— Pero aunque sea un cafecito señora, yo le **voa** pagar bien.

— Ay, joven **cuándo** lo siento, pero bien. . . para dónde, le voy a dar una tacita 'e café. Pase adelante —le 'ice la anciana—; entró el joven, se sentó a tomarse una tacita 'e café.

— Mire, buena anciana —le 'ice— perdone, alquíleme esta casa.

— Ah, ¡caramba, joven!, ¿cómo le voy alquilar mi casa, si es 'onde yo vivo?

— Le pago lo que **usté** me pida, señora, pero a mí me interesa que me alquile la casa.

— Bueno, solamente que me la comprara —le 'ijo la anciana—, así sí podría yo salir directamente de mi casa, ya de una vez, pero alquilada no la doy.

— Se la compro.

— Ah. . . **usté** no me daría una cantidad que yo necesito por mi casa.

Y le puso una **cantidá** grande, la anciana. Pero la anciana no se daba cuenta que 'l hombre iba llevando bastante dinero.

— Ya está —le dijo— es m'ía la casa; arreglar las escrituras.

Y siempre de cada rato salía el joven a **volarle vidrio** a la muchacha, ¡qué lindura la que estaba en el segundo piso!

— Ah —decía entre sí—, esa va a ser mi mujer, esa sí va ser mi mujer.

Y le preguntó a la anciana:

— ¿Y esa muchacha, qué allí? siempre la veo y que no. . . no sale a ninguna parte.

— ¡Ay, cálese vie. . . buen joven —le dijo la anciana— si **usté** se diera cuenta!, ella es casada **usté**, pero el marido cuando sale la deja bajo siete llaves, y **aí** (allí) se queda la pobrecita, presa; él sí gana mucho, pues le da todo lo que hace falta, pero no la deja salir.

—¿Y cómo se llama, señora? —le dijo el joven.

—Ah, ella se llama Juanita, **usté**. Pero, ¡qué linda! ¿verdá? —le 'ice la señora.

—Ah, qué. . . esta. . . esta joven sí es de lo mejor que yo he conocido, con ella me **voa** casar —le dijo a la anciana.

— ¡Ummmm! **usté**, ¡quéeee! —le dice— quéeee, ¿cómo hace para platicar con ella si son siete llaves, son siete puertas que tiene que abrir para verla?

Pues cuando la anciana le vendió la casa, buscó unos hombres de confianza, hicieron un **suterráneo**, a pasar de la casa que le 'bía comprado a la anciana a donde vivía la. . . la llamada Juanita. Y el joven se daba cuenta a qué hora salía el esposo.

Pues un día de tantos, ya cuando había terminado el **suterráneo** cuál fue la sorpresa de la joven, de Juanita, cuando vio que los ladrillos de la casa volaron y vio la cabeza del hombre que salió.

— ¡Caramba! —pegó aquél terrible grito y dice— si será un demonio que ha salido aquí.

—No, Juanita —le 'ice—, es un hombre. . . es un humano que viene persiguiéndote; no te espantes, yo soy hombre como todos; pero tus encantos me han atraído hasta aquí. Así es que, dispensa, pero yo vengo persiguiendo tu persona, porque tú me **habís** parecido para mi esposa y quiero que me escuches.

—Ah, caramba —le 'ice Juanita—, yo tengo marido y es un hombre muy celoso, aquí me tiene bajo de siete llaves.

—Pues precisamente, yo me cueste lo que me cueste —le 'ijo el joven— pero yo me casaré contigo. Y si tú me das el sí, de casarte conmigo, te prometo que tu esposo será nuestro padrino y te prometo que te haré los vestidos, zapatos, anillos y todo como te lo hizo tu esposo y él será, nuestro padrino. ( ¡Puchis! )

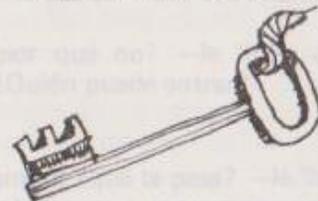
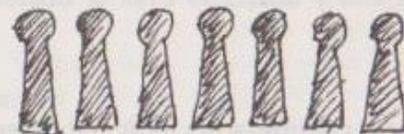
— ¡Caramba! —le dice Juanita—, si todas las prendas que mi esposo me dio para mi casamiento, él las hizo con sus manos, porque es un joyero de lo mejor

—Pues él las hará; te prometo que él hará todas esas prendas.

Entonces le dice Juanita:

—Siendo así, sí te doy el sí.

—Pues ya mañana —le 'ice— vamos empezar que empiece a trabajar



PERO EL MARIDO CUANDO SALE LA DEJA BAJO  
SIETE LLAVES. . .

las primeras cosas —le 'íce— y por lo que vamos empezar —le 'íce— es con tus zapatillos. Mañana voy a venir, me das uno para llevárselo a él, para que me haga un par igualito a e. . . (ellos).

Pues el día ya siguiente, estaba allí vigilando cuando vido que'l marido salió, ¡pa! se va por el **suterráneo** y le habló.

—Aquí estoy —le 'ijo— quiero. . . quiero que me dé uno de los zapatitos para dárselo a su esposo, para que empiece a trabajar.

—Aquí está —le 'íce—.

Ya la Juanita estaba ya apasionada, enamorada directamente de. . . del joven; y agarra en joven en el carro y se va a la joyería y le habló al hombre, el hombre lo atendió, le 'íce:

—Mira, yo soy extraño, **son** extranjero, no soy de esta **ciudad**, pero **tengos** dos hermanas y le compré un par de zapatitos a una de ellas y la otra quiere igual que el que le compré a mi hermana, a la primera.

—Quiero verlos —le dice el joyero.

—Aquí tiene, ve.

—Sí, sí, lo hago, sí, estos tra. . . esto es trabajo mío; sí yo los puedo hacer. Tanto le cuesta el par.

—Muy bien.

—¡Caramba! —dice entre sí él. . . el hombre:

—Es zapato que yo. . . de los zapatos que yo le hice a Juanita, mi esposa.

—Venga mañana a tales horas ya está —le 'íce— el par de zapatos.

Dice aquél, se metió al carro, pero no le dejó el zapato y se va 'n (en) el carro; llegó a la casa, inmediatamente al **suterráneo** y a dejarle el zapato a Juanita. Allá venía el esposo, pues, en su carro también a quitar las siete llaves; en lo que él abrió las siete puertas, quitó las siete llaves, es claro que el enamorado le llevó el zapato y ella lo guardó; cuando llegó desesperado:

—¡Juanita, Juanita!

—¿Qué manda? —le 'íce. . .

—¡Mira, te. . . tengo una duda! Abre allí el armario, a ver si están tus, tus zapatitos.

—Allí deben estar, ¿por qué no? —le 'íce— ¿y qué se pueden hacer? ¡Caramba! Aquí. ¿Quién puede entrar?

—A ver pues.

Allí estaban.

—Andáte tranquilo, hombre ¿qué te pasa? —le 'íce—.

Ya se fue aquél a trabajar muy contento, porque allí se daba cuenta que tenía ella sus zapatitos.

Pues seguidamente fue llevando todas las... las prendas que le había hecho y por último que ya estaba todo arreglado le dice:

—Mira, yo encontré a una joven aquí para... que me gustó para mi esposa y... tú eres un hombre que me gustás y en fin, ya entramos en amistad, quiero que me sirva de padrino.

—Pues sí, ya... ya nos hemos relacionado bastante —le 'íce—, pues, sí te puedo servir de padrino; lo único que no tengo esposa.

—Puedes buscar otra... una mujer por allí individual para que te sirva de madrina y yo te sirvo de padrino, con todo gusto.

—Muy bien, pues tal día va ser el casamiento; ya sabe a tales horas.

Entonces viene ya preparado el alcalde, el sacerdote y toda la **romería** que los iba atender allí; bueno, a la hora asignada qu'iba ser el matrimonio, por el **suterráneo** pasó a Juanita y el hombre llegó; cuando se dio cuenta estaban vistiendo a Juanita.

—¡Caramba! —dijo— les mi mujer! **Compermiso** —les dijo— ahorita vuelvo, se me ha olvidado una cosa.

—Muy bien padrino —le di... (dice).

Y sale, en lo que él abrió las siete puertas, él pasó a Juanita por el **suterráneo**; cuando llegó.

—Juanita —le dice— ¿allí estás?

—Sí, aquí estoy, estoy durmiendo.

—Ah vaya. Ya vuelvo.

En lo que él cerró las siete puertas, se sacaron a Juanita por el **suterráneo**, ya cuando él llegó la estaban terminando de arreglar.

—Me dan permiso unos dos minutos, ya voy a venir. Esta es Juanita, ¡caramba!, me la quitan.

Y dice de regreso, con la duda que era su mujer; abrió otra vez las siete puertas; cuando llegó:

—¡Juanita! —le 'íce—.

—Aquí estoy hombre, ¿qué le pasa? Salga de su compromiso y se viene hombre, yo quiero dormir; salga de su compromiso, váyase tranquilo, no tenga pena.

—Ah, ¡caramba! —dijo— pero qué mujer para parecerse a Juanita, pero bien, ahora sí.

Cuando llegó.

—Ay di... quiero que me den permisito... .

—No padrino —le 'ijo— ahorita ahorita, ya, ya... ya que todo está arreglado, todo está... .

—¡Vaya pues! —dijo—.

Inmediatamente pues el matrimonio y a... Sí le sirvió de padrino.

—Bueno, padrino, si me espera, va a tomar unas **copitas**.

—Nada de'so, nada de'so —dijo—, no, será después; **compermiso**, me voy.

Y sale para su casa; en lo que él estaba quitándole llave a las siete puertas, ya estaba un carro listo allí en la puerta de la casa y ¡tas! adentro pues, los novios, y al camino; llegaron al muelle, allí estaba ya el barco preparado; fue llegando al... **muey** (muelle) y allí estaba el barco y ¡tas! adentro al barco y fue dándole vía al barco.

Cuál fue su sorpresa de aquel hombre, cuando llegó:

—¡Juanita! ¡Juanita! ¡Juanita!...

Nada de Juanita y sale golpeándose la cabeza de regreso, ya ni llave le echó a las puertas y dice en su carrera:

—Esta se fue... inmediatamente al **muey** (muelle) con toda seguridad. Pero lo alcanzo y lo mato —dijo—.

Dice en carrera en el carro, con la pistola allí; cuando llegó al **muey**, ya iba como cincuenta metros de que había despegado el barco del **muey** y se fue Juanita y aquel hombre se quedó llorando. [Yo me quedé comentando de verlo allí en en la orilla]" (Inf. 28).





### 3.1 Cuentos de pícaros

## 31. CUATRO ENAMORADOS, EN CUENTA PEDRO URDEMALES

### SINOPSIS

Había una señorita a la cual cortejaban cuatro hombres, entre ellos Pedro; pero ella no quería a ninguno.

Un día, uno por uno, los pretendientes la fueron a visitar y entonces ella indujo a los tres primeros a meterse dentro del horno aduciendo que era necesario esconderse, ya que su padre o su hermano podrían descubrirlos. Estando estos tres adentro del horno, la mujer quemó "chile chocolate", entonces los hombres se ahogaron.

En seguida los sacó y como era costurera confeccionó tres sotanas con las cuales los disfrazó de curas. Cuando llegó el cuarto pretendiente, es decir Pedro, la muchacha le dijo que el sacerdote la había ido a visitar y que de súbito se había muerto, entonces le encargó que lo fuera a tirar lejos. Así, la joven hizo que Pedro se deshiciera de los tres muertos.

Como a las tres de la mañana, Pedro, cansado de cargar los cadáveres, se quedó dormido a la orilla de un barranco. Entonces pasó por allí un cura con un sacristán que iba a decir misa a una aldea. El sacristán desmontó del caballo e hizo fuego por orden del sacerdote. En ese momento Pedro despertó y creyendo que el cura había revivido y hasta andaba a caballo y con ayudante, los agarró a pedradas, pero ellos lograron escabullirse. Entonces Pedro ya no volvió a casa de la muchacha, la cual se libró de sus cuatro enamorados.

"Eran... este'ran cuatro enamorados, ¿veá? En cuenta Pedro. Pero... el primero que llegó, llegaron fue... los tres. Primero llegó uno, le dice:

—Muy buenos días.

—Pase adelante —le 'ice (la joven)— ¡que no sé qué...!

—Vaya —le dijo.

—¡Ay! —le 'ice—, 'n (en) eso llegó 'l o... **Aí** viene mi papá —l'ice—. Escóndase 'n (en) este hornito —le 'ijo.

Metió entre 'l (el) hornito. Al rato llegó 'l (el) otro:

—**Aí** viene mi hermano, escóndase 'n (en) el hornito.

Al rato 'l (el) otro. Y llegó Pedro.

—**Aí** viene 'l... —y zampó... Cuando ya tenía, tres metidos. Pedro no había llegado, ¿veá? le se... quemó bastante chile chocolate, **s'hogaron** aquellos tres. **¡S'hogaron...**! ¿veá? Los sacó, a jalones, sacó al primero, ¿veá? y lo vistió de padre. Tenía... como era costurera, 'bía (había) hecho tres... vestidos de cura, todo; vistió al primero. Cuando Pedro llegó:

—¡Ay, si me lo...! Ay... palabra que esperándolo estaba Pedrito. ¡Palabra! —le 'ice—. Mire Pedrito, sí lo quiero —le 'ice—, pero bajo de un convenio.

—¿Qué? —le 'ice él luego, ¿veá?

—Es que fíjese que... Este... Vino este padre aquí, se me muere; mire allí está tendido, mire, allí lo tengo ya... ¡Ah!, me lo va tirar, antes de que amanezca —l'ijo—.

—¡Ah! Eso no hay cuidado —le 'ice— y se'cha (se echa) el primer, ¿veá? el... primero a **tuto**. Y lo fue a... a tirar así 'n (en) un basurero; al rato regresa.

—Ya 'stuvo (estuvo)

—¡Ah! ¡Qué ya estuvo! ¿'Onde me lo fue tirar?

—Al basurero —le 'ijo.

—Mire —l'ice— **aí** está —l'ice—. Se regresó —l'ice. (. . .)

Pe' (pero) en eso pues que, ah... .

—Mire Pedro —le 'ijo— si **usté** allí nomás lo fue tirar.

—¡Ja! 'hora lo **voá** tirar entre un barranco.

Y agarró el pobre Pedro pues, sudando a chorro'(s), en la noche, ¿veá? Y iras! pues que lo tiró entre un barranco.

—Vaya, **hora** si no te salís viejo, —le 'ijo— ¡Ajá!

Cuando regresó 'staba 'l (estaba el) otro. Pe... .

—¿Onde lo tiró **usté** Pedrito, mire, allí está tendido?

—¿Cómo va ser eso?

—Sí.

—Callá... pues.

—Regáleme una botella 'e (de) gas.

—**Ta bueno** —le 'ijo.

Ah, y se fue... .

—¡No, **papo!** —le 'ijo—, si del barranco te salís, de quemado no te vas.

El dijo, eh... pues. 'n (En) eso pues, ya como las... cuatro 'e la mañana, ah... lo llevó, ¿veá? 'l... como a las tres de la mañana lo llevó, ¿veá? y le pegó **juego**.

—¡Ah! Aquí no te vas —le 'ijo.

Eh... y aquél... De tanto, yaaa cansado el pobre Pedro se quedó dormido; 'n eso a tiempo iba un padre, que iba... a **dicir** una misa a un... a una **aldeya**, ¿veá?

—Hijo —(le dijo el cura al sacristán).

—¿Qué manda señor cura? —(contestó el sacristán).

—**Bájate**. Mirá —le 'ice— **Andá...** **juntá juego...** Mirá, allá hay **juego**.

—Cómo no, señor cura —le 'ice.

Y él que se... el muchacho que llega al **juego** y Pedro que abre los ojos y ve al cura:

—¡Ah **puchis!** —dijo—. Ya quemado te vas y hasta a caballo —le dijo— y... ya hasta con ayudante, viejo, —le dijo—. No, —le dijo— pero te boto a pedra'(d)as otra vez y te vuelvo a que... .

Y dice... y dice el sacristán volado, se montó 'n el caballo.

—**Vonós** padre, porque 'ste nos mata a pedradas —le 'ice— y... .

—**Líbrate** hijo, líbrate de'se condenado, ¡Dios te bendiga!

Y va piedra el Pedro, ¿veá? y va piedra y le pegaba unos en el **fundío** al pobre macho.

—Eh, líbrate hijo, líbrate... .

¡El cura volado...!

—¡Ja, puta! —dijo—. 'Hora hasta a caballo va. Como pa' (para) que yo vaya con que... Seguro ya va estar tendido otra vez... .

Ya no volvió ir. Ah, se libró la muchacha de todos. (¡Así se libró de los cuatro!). (Risas).

Cómo pa' que fuera Pedro otra vez.

—Ya esta vez va querer que hasta el caballo me traiga a **tuto** —dijo Pedro". (Inf. 4).

## 32. PEDRO URDEMALES EN LA CASA DEL REY

### SINOPSIS

Cuando Pedro trabajaba en la casa del rey, éste le decía que fuera educado y que se "hiciera a la modesta" (modestia). Pedro obedeció en todo a su patrón; pero como en la casa había una sirvienta llamada Modesta, entonces Pedro la seguía durante todo el día. El rey le llamó la atención por tal actitud explicándole que "hacerse a la modesta" significaba "ser educado, respetar y otras cosas más".

En otra ocasión el rey ordenó a Pedro ordeñar al toro. Pedro se extrañó por tal petición y se afligió mucho, ya que hacer tal cosa era imposible. Entonces tuvo una idea: fingió buscar su maleta; el rey al ver que la leche que anhelaba aún no estaba lista, le reclamó a Pedro y le preguntó lo que hacía. Pedro le respondió que buscaba su maleta donde había un telegrama que decía que su padre estaba de parto. El rey le dijo que eso no podía suceder, entonces Pedro le dijo al rey que tampoco era posible que un toro diera leche.

"Pedro era... eh... servía en la casa de un rey; entonces este rey le decía:

—Mirá, Pedro —le 'ijo—. Yo quiero que seas educado.

—Ah, muy bien, señor rey.

—Y que te hagas a la **modesta** (modestia).

—Ah, muy bien señor rey.

Eso sí era más fácil, ¿veá? Porque tenía una sirvienta que se llamaba Modesta (risas).

—Hacéte a la **modesta** —le dijo.

—Muy bien, señor rey. Afí me voá hacer a ella —le dijo.

'Tonces ya Pedro trató pues de hacerse a la Modesta tan... tanteado por allí él a ver de qué manera le... le platicaba algo, ¿veá? Entonces le... entonces el rey **vido** que ya Pedro se le acercaba mucho por allí, le dijo:

—Bueno Pedro y ¿qué's lo que estás haciendo?

—Ah, señor, y no me dijo que m'hiciera la Modesta. Mmmm, por eso la ando buscando —le dijo él, ¿veá?

—Bueno, no Pedro —l'ijo—. Es que yo lo que te digo es que... aprendás —le 'ijo— a ser educado, a respetar y a otras cosas más —le dijo.

—Ah, bueno, señor rey; entonces es diferente.

—Sí —le dijo—.

—Muy bien.

Entonces empezó la historia de él, de que dijo (el rey):

—Mirá... mirá Pedro —le 'ijo—, mañana te vas ordeñar el toro.

—Ah, muy bien —le dijo él, ¿veá? Va ver yo —dijo él— que... ¿cómo va ser eso?

—Sí, es que yo quiero leche de toro —le dijo el rey.

—Muy bien —le 'ijo él—.

Allí... Entonces le dijo... Otro día dice Pedro:

—Qué hago yo, por María Santísima? ¿Qué hago yo con...?

Para ordeñar el toro, ¿veá? Que'ra difícil; pero sí, él lo que hizo fue... fue agarrar su maleta y se... Era...

—Al venir, que quiere la leche no... no está —dice—. Me voy a ir. Me tiene que **corretear**.

'n (En) eso llegó 'l (él)... de je...

—¿Qué hago yo?

Pero así di... Pensando estaba él cuando llegó 'l... el rey:

—Bueno, Pedro —l'ijo— ¿Ya está la leche?

—No, señor rey —le dijo—.

Y entonces 'taba (estaba) él dilatando, ¿veá? A ver qué buscaba, pues.

—Bueno, Pedro —l'ijo— ¿Qué buscás?

—Ah, mi maleta, señor —le dijo—. Fíjese que me vino un telegrama.

—¿Y qué Pedro?

—Fíjese que mi padre está de parto.

—¡Ah y cómo! ... ¡Qué va ser! ... Cómo vas a creer que tu padre esté de parto.

—También, señor rey, cómo va querer que yo ordeñe un toro —'ice que le dijo." (Inf. 29).

### 3.2 CUENTOS DE TONTOS

## 33. DON CHEVO Y LOS ZAPATOS

### SINOPSIS

Un día don Chevo decidió ir a la capital; entonces su esposa le pidió que le comprara un par de zapatos en el mercado La Placita, ya que allí los había muy bonitos. Antes de irse, don Chevo tomó la medida del pie de su mujer con los dedos de la mano, tomó una "maletía" de mangos para su comadre capitalina y partió. Pero, don Chevo no podía hacer nada por sí solo porque llevaba las manos con los dedos "tiesos" para no olvidar la medida del pie de su Maruca. Entonces ésta lo llevó a la estación del tren, le compró su pasaje y le puso el tiquet en el sombrero, luego lo ayudó a sentarse en el vagón.

Durante todo el trayecto, don Chevo se fue con los dedos "tiesos"; el conductor creyéndolo "empedido" le ayudó a comer, a hacer sus necesidades, a comprar tamalitos de cambray y lo acompañó de la mano a La Placita, pero cuando iban en el camino, el conductor sintió curiosidad y le preguntó si era impedido de nacimiento o por causa de algún accidente; a lo cual don Chevo le contestó que no era impedido sino que iba marcando la medida de los zapatos de su Maruca. Al oír esto el conductor se enojó mucho y lo empujó. Don Chevo cayó al suelo, pero para no golpearse la cara metió las manos, perdiendo así la medida del pie de su esposa.

Por último, don Chevo regresó a su casa con unos enormes zapatos para la Maruca.

"Le dice. . .

—Mirá Chevo, le dijo, ah, ah, le dijo:

—Mirá, Maruca.

—¿Qué Chevo?

—Vu' (voy) ir a la capital.

—Mirá Chevo, ya que vas a la capital, en La Placita, ahí venden unos zapato'(s) chulo'(s) —le dijo—, y vas a ver —le dijo—.

—¿De vera'(s)?, —le dijo—.

—Sí, me traés un mi par de zapatíos.

—Pues 'stá bueno. Y 'vaba (llevaba) unos mangos.

—Hacéme la maletía 'e mangos para mi comadre —le dijo—.

—'tá (Está) bueno Chevo —le dijo—.

Hizo la maletía.

—Vaya, dijo. Sentáte —dijo—.

—Para qué Chevo.

—Te vo'a tomar medida.

Pues se sentó. Tan. . . eh, también algo Cheva, ¿veá?; y ya le tom'(ó), tomó medida con los dos de'os (dedos).

—Bueno ahora vonós a dejarme l'(a) estación (del tren) —le dijo—.

Ya don Chevo iba con los dedos tiesos, ¿veá? Y ya ella, le dejó l'estación; vino la mujer le sacó el tiquet, se lo prendió en, en la . . . del sombrero, en la cinta 'el sombrero, y don Chevo con los de'os (dedos) tiesos.

En eso que le dijo:

—Ahí ponéme mi tanatillo.

Y él sentó en el vagón, ¿veá? En eso pasó el conductor ¿veá? y le marc'(ó), sacó, co'(s) se'(s), le marcó 'l ¿veá?; y don Chevo con los de'os (dedos) tiesos.

Ah, en eso lo q' (que) el conductor, dijo:

—Pobre joven, dijo, ese 'ser empedido, dijo él (risas).

En eso que iba por Palín, dice:

—Mire, le dice, no quiere comer algo.

—Si mi hace 'el favor, dijo.

—A ver unas tostaditas y, y café con chocolate ahí, le dijo, con leche.

Y ya don Chevo, ¿veá?; y va el pobre conductor dándole en la boca, y don Chevo tragando cómo q'era pichón (risas), y don Chevo con los de'(d)os tiesos, ¿veá?

Y va 'l, y vino el conductor, y dándole beber al pos', el vaso, ¿veá?; y va de darle beber; y don Chevo con los de'(d)os to'os tiesos.

Poray se le antojó al pobre con e' . . . se retorció don Chevo; 'nde 'ice 'l (entonces dice el) conductor:

—¿Qué's lo que tiene? —l'ijo:

—Quiero i'(r) hacer aguas.

—Vamonó (s) le 'i' (dijo— lu agarró del brazo do' el pobre conductor y lo llevó que fuera hacer aguas, ¿veá? el po', ¿veá? ya lo volvió a sentar (risas).

'A llega 'Amatitlán; allí le compró aque'os tamalitos de cambray, ¿veá?

—¿No quie'e tamalitos de cambray?

—Si me hace favor dice 'l con los de'(d)os tiesos.

Y va de tragar don Chevo cómo q'era pichón, y el pobre conductor, ¿veá?

En eso pues que s'(e), 'olvió (volvió) don Chevo retorcerse, ¿veá?

—Y, ¿qué tendrá don Chevo? —dí'o (dijo).

—¿Qué tiene joven? dijo.

—¡Ay, tengo gana'(s) hacer mi necesidá! —dice, y no puedo.

—Vamono'(s) le dijo, el pobre.

Y ya 'l (el) pobre conductor sacó papele'(s), ¿veá? Y . . . y hizo su necesidá don . . . po'r (pobre) conductor lo limpió y don Chevo con los de'(d)os tieso'(s) ¿veá? en la . . . (risas). Bueno, llegaron a la capital, le dijo:

—Mire, le dijo, joven.

—Qué, le dijo.

—Mire, le dijo, usté'(d) va bajar di último, le dijo. ¿Para (d)'onde va?

—Para la Placita, dijo, tengo una mi comadre vo . . .

—Pues ái le dijo, traye algo, le dijo.

—Sí, un mi tanatío, me dejó un mi mal . . . mi 'sposa, dijo.

—¡Ah vaya! ái se lo vo'a llevar yo, le dijo el conductor. Y no vaya bajar usté di último le dijo, 'en (en) eso se lo llevo yo pa' La Placita.

—Ah mucha'(s) gracia'(s), no tenga . . .

Y ya pues don Chevo con los de'(d)os tiesos, ¿veá? Y bajó to'a (toda) la gente pues, ¿veá? Y el . . . 'ton's (entonces) viene 'l (el) conductor, lo bajó, ¿veá? le agarró el tanatío, ¿veá? y, ya lo llevaba de la mano, ¿veá? y él con los de'(d)os tiesos.

Pero por qué no le 'bía (había) pregunta' o (preguntado) antes, no que ya qui'ban por el, por el Cielito ¿veá? por el Cielito, le dice:

—Mire joven, le dijo, y ¿usté' 's empedido de nació'n o se cayó de algún palo o qué?

—No, yo no soy empedi'o, ni nada que se parezca (dijo don Chevo).

—¿Y entonce'?

—Es que aquí traigo la medi(d)'a 'e los zapatos de mi Maruca, le dijo y se . . .

—¡A vaya!, ento'e (entonces) yo he sido su cria'o (criado) que di usté' le dijo, y le pegó un repujón al pobre don Chevo que por no meter la m'm, la cara, ¿veá? metió las manos, se le movió la med'ía (medida) (risas).

Cuando llegó a La Placita no había zapatos d' ese porte . . . no había o' . . . (risas).

Y, y le va traye' zapatotes a la pobre Maruca.

—Y diay le di'(ce) y esso' (esos) zapatotes . . .

—¡Cállate!, le dijo, el conductor tuvo la culpa, me pegó empujón, le 'ijo, y por po' (por eso) perdí la medida, dijo". (Inf. 4).



#### 34. DON CHEVO QUE LLEVABA UN COCHE Y UN CABALLO

##### SINOPSIS

Un día don Chevo se despidió de su esposa Maruca y se fue a vender su hermoso caballo. Por el camino se encontró con un hombre que llevaba una vaca, entonces hicieron cambio; el hombre se quedó con el caballo y don Chevo con la vaca. Más tarde la vaca fue cambiada por una cabra, la cabra por un cerdo, éste por un chompipe, el chompipe por una gallina, y ésta última por un "cacaste" de manzanas "shucas". Todo este trueque fue detenidamente observado por dos compadres.

Don Chevo regresó a su casa y contó todo lo sucedido a su mujer, quien lejos de enfadarse, celebraba todo lo que decía su marido. Los compadres vieron esta actitud con asombro y les regalaron quinientos pesos a la pareja "por ver que los dos eran chevos".

"Una vez, 'e dice (don Chevo):

— ¡Maruca!

— ¿Qué dice? —le dice—.

— Voy a ir a vender el caballo, le 'ijo.

— ¡Cómo no Chevo! —dijo—.

— Con ese dinerito a ver qui hacemos.

— Si nos vamos, di' (ce).

Iba **monta'o** en el caballo. ¡Bonito caballo!

Cuando en eso iban dos compadres:

— Bonito caballo d'ese señor, dijo.

— Sí.

N'(o) sabían q'era chevo.

— Bonito caballo.

Al rato venía uno que traía una vaca.

— ¡Bonito caballo **¿veá?** vos! —le 'ij's— (le dijo).

— Cómo no —le 'igo— (dijo).

— ¡Cambiemos por la vaca!

— ¡Pago!

Cambia'o (cambiaron) por la vaca.

— ¡Quéeee! **contienta** 'e va poner mi Maruca, cuando li haga el chivo: ¡Méeeee! (risas), ¡Méeeee!

Bueno, to'avía (todavía) pasaron los compadres detrás. Eee'(l) s'iba con, **arriando** el chivo y la vaca, cuando en eso encontró uno con, con un cabro, una cabra.

— (A)'migo, bonita vaca, le dijo.

— Sí, e' bonita.

— Cambio por la cabra.

— ¡Pago! le dijo. ¡Jál que, qué'irá mi Maruca 'e cómo le gusta la leche 'e cabra, y... y li'haga el chivito: ¡Méeeee! ¡Méeeee! ¡ahhh! **bie' (n) contenta** se va poner mi Maruca.

— Qué bruto es ese, viste vos que qué galán **caballo**.

— Sí.

— Lo cambia po'(r) la vaca, que va'lla (vaya) to'a vieja, (d)'epue'(s) la cambia por ese, esa cabrita, vos.

— Sí.

— Ahhh hom' (hombre), que qué leñazo'(s) lo que le va pegar la mujer en la cabeza, ese tonto.

Va, ya iba con la cabrita (don Chevo).

Cuando en eseo venía uno con un **coche**.

— ¡Qué bonita cabrita! —le dijo.

— Sí.

— **Cambeo** por el **coche**.

¡Pago! dice. ¡Ahhhh!, cómo se va poner mi Maruuuca, (A)'que'os (aquellos) chicharrones y qué moronguitas cuando mate el **coche** ¡ahhhh! ya.

— Mirá vos, **cambea** el se... .

Y aque'os detrás mirando, **¿veá?**

— Mire compare.

— Pues sí compadre, dice.

— Ahhhh, le dijo, pue'n... .

Siguieron andando. **Poray** encontró uno con un chompipe.

— Galán **coche**, **¿veá?** joven.

— Sí, le dice (don Chevo).

— **Cambea** por el chompipe.

— ¡Pago! le di' (ce) ¡ja, ja! y **rá**, con el **chumpipe**. — ¡ahhhh! qué contenta se va poner mi Maruca 'onde li haga el **chumpe**: ¡chuum

pipipipipipiiii! y, cómo le gustan los chompipe' que bailen mi Maruca en el patio, ¡ahhh, contenta!

Y llega cargando el pobre chompipe.

—Mirá vos, le dice, compadre oh, con, de'pué (después) viene caballo 'ora va cargando un **chumpipe**.

—Pues sí, que qué leñazo el que le va caer la mujer ái.

—Pues sí compadre, y sigámolo a ver que bur', a ver.

Ya, ya e'ya siguieron necios ellos **¿veá?** a ver qué hacía. Sólo por ver la **leñaciada** que le'iba dar la mujer al, por'eso iban detrás. Mmm.

En eso llega con el **chumpipe**, ya en eso. 'Toes (Entonces) encontró uno que llevaba una gallina.

— ¡Je! (a) 'diós joven.

— 'diós, le dice (don Chevo).

— Galán **chumpipe**.

— Sí.

— **Cambeo** por la gallinota.

— ¡Ah **pago!**, le dijo. ¡Ja! quién dirá que cuando la gallina esté poniendo el huevo **li'** haga a mi Maruca: ¡Querquerquer! y car', corre'lla (corre ella) a recoger lo'(s) huevitos, ¡ahhh! y su yemita como'l con naranjita. ¡Cómo le va gustar a mi Maruca!

— Mirá vos cambió, ya mirá todo lo que va cambiando hoy ese, ya se volvió una.

— Sí, vos, le dice.

— ¡Tch! ¡ahhhhh! le dijo, eso sí q'estuvo **fregado ¿veá?**

— Ah, vamos a ver qué **leñaciada** le van a dar, la mujer hombre. Sigamos.

Bue'(no) ya lo último fue cuando yaaaa ib'un indio con un **cacaste** de manzana'(s) **shucas**, bo'(s), to'avía **podridonas ¿veá?**

Ya pues.

Ahhh e'to'ce (entonces) ya le dijo:

— Ahhhh mi Maruca le gustan la'(s) manzanas **podridonas**. (Risas).

— ¡Amigoooo!

— ¿Qué?

— Cambiemo'(s) la gallina por ese **cacaste** 'e manzanas.

— ¡**Págoooo!**, le dice'l indio. . . **¿veá?** tenía 'os.

— Mirá vos (le comenta un compadre al otro) ahhhh q'este 'ora si la. . .

Y 'to'ce (entonces) ya llegó con caca' (cacaste).

— Mirá 'ora va cargando 'l **cacaste** 'e manzana'(s), y siquiera buenas vos, pero **ishucas**, compadre, **shucas**, compadre!

— Pues sí.

— Tch! sigamos compadre, vamos a ver qué **garrotiá'** le va caé', la mujer.

Llegó. E'(l), de'(desde) que llegó:

— ¡Marucaaaa! ¡Marucaaaa!

— ¡Aaaaa! ya veniste Chevo, yaaaa qué lindo mi amor. ¡Ahhhh! mi encanto **veniste**. . .

— Te voy a contar.

— Y el is', y ¿el caballito?

— ¡Ja! calláte, caballito. Iba monta' o en el caballito.

— Sí.

— Ahhhh, le dijo, en eso encontré un amigo y me dice, **cabo** traía una vaca:

— "Amigo **cambeo** la vaca por el caballo". "**Pago** amigo". Cómo u'(yo) sé que te gusta la leche, y eeee, y que el chivito hiciera: ¡Méeeee!

— ¡Ayyyyy! bravo mi amor, bravo mi viejito.

Eeehhh lo abrazó.

— ¡Tch! ¡vé vos! (comentan los compadres entre sí).

— Pero no para sólo en eso Maruca, no para (prosigue don Chevo). Traía la vaca, cuando encontré un hombre que traía un **coche**, me dice'l hombre: "**Cambeo** el coche por la vaca". ¡**Pago!**, le di' (digo) yo, cómo sé que te gustan los chicharrones y, y la'(s) moronguitas, y, y la mantequita te. . .

— ¡Ahhhh! ¡Bravo, mi encanto!, le di'e'lla (dice ella). Vaya, le dice.

— Y ahora, le dijo, no para sólo en eso le dijo, (en) 'contré un hombre, le dice, que llevaba un **chumpipe**, dijo, y me dice 'l hombre: "**Cambeo** el, **cambeo** el **chumpipe** por el **coche**". "**¡Pago!**", como sé que cómo te gusta ver bailar a los **chumpipes** en el patio y t'hicieran: ¡Chumpipipipiii!

— ¡Ahhhh, jajajaja! ¡Bravo mi amor! Bravoooo.

— Mire compadre, (e)'se par de. . . (risas), mire qué par de. . .

En eso, n'llegaron le dice:

— **Pué** no para sólo en eso mi amor.

Y que, le di'(ce):

— **Incontré** uno que llevaba una gallina, eh, y me dice: "Amigo **cambeo** el chompipe p', po'(r) la gallina". "**¡Pagooo!**" como sé que te gusta que te 'ijera la gallina: ¡querquerquer! y ir a juntar lo'(s) huevito'(s).

— ¡Ahhhh! cómo no m'iba gustar, ¡bravo mi, mi amorcito!

Y otro abrazo. (Risas).

— Ve que. . . mire compadre.

— Qué, ah esos sí que. . . que sí serán los dos.

—Y ahora, le dijo, encontré un indio que llevaba el cacaste 'e manzanas, le dijo. Como sé que te gustan la'(s) manzana'(s) ya, como, como no tenés mucho' dientes para. . .

— ¡Ahhhhjáaaa! ve 'so (eso) sí q'hiciste una cosa pero ibueníiiiisima! ¡Bravoo, mi viejooool! ¡Eeyyy, bravooool!

Si abrazaron pues (risas).

—Pues, cambié por eso.

—Pues hiciste una gran cosa.

—Aquí 'stá el cacaste.

'Tonce llegaron los com, dos compadres:

—¿Cómo se llama **usté** amigo, joven?

—Yo me llamo Chevo.

—¿Y **usté**?

—Yo me llamo Maruca.

—**Usté** no se debiera llamar Maruca, sino ¡Cheva también! le 'ijo.  
¡Tengan diez, quinientos pesos, cad'uno!

Le regalan quinientos pesos aquéllos hombres que. . . porque los dos eran chevos. Así es que le salió bien el ca', monta'o en el caballo.

(Al final de cuentas le salió bien entonces a don Chevo).

Sí. (Risas).

(Y por qué le regalaron los quinientos pesos a. . .)

Por ver que, ¿veá?, que, que que de'l, de, de la mujer, ¿veá? que to'o lo que 'bía hecho 'l Chevo." (Inf. 4).



### 3.3 CUENTOS DE SANTOS Y CURAS

## 35. LOS DOLORES DE SAN ANTONIO

### SINOPSIS

Un joven fue a visitar al padre San Antonio para contarle que iba a suicidarse, debido a que la mujer que amaba no le correspondía. Entonces el cura se alarmó mucho y fue a preguntarle a la muchacha la razón de su rechazo hacia su enamorado a lo cual ella respondió que no deseaba casarse por miedo a los dolores del parto. El padre para impedir que el joven se quitara la vida pidió a Dios que le trasladara tales dolores a él. De esta manera la muchacha aceptó al joven y se casaron. A los pocos meses la señora quedó encinta y en seguida empezó San Antonio con sus antojos y enviaba continuamente al sacristán en busca de jocotes verdes. Cuando se llegó la hora del alumbramiento, el padre comenzó a correr por todo el convento agarrándose el estómago a causa de los fuertes dolores que sufría. Pasó el tiempo y una vez San Antonio se encontró con la feliz pareja y les dijo que para el próximo niño él no se haría cargo.

“Bueno, pues, le ‘ice. . . había un par de novios, ¿veá?, que, ‘eh quería(n), la muchacha quería mucho al novio, ¿veá? y, y él, ¿veá? la, tanto era el amor que quería hasta. . . si hasta matarse, ¿veá? porque‘lia no quería. Entonces llegó con el padre San Antonio, le dice:

- San Antonio, vengo a confesarme.
- ¿Por qué, qué? dijo (San Antonio).
- Quiero se. . .
- ¡Por qué, hijo! le dijo entonces’ San Antonio, ¡qué cosa grave es! te quieres. . . mm. . .

—Es q'estoy enamora'o de tal muchacha, le dijo, y ella no me quiere.

—(E)'spera hijo, le dijo.

Ras, mandó llamar la muchacha.

—¿Tú no quieres al joven Fulano de tal? (pregunta San Antonio).

— ¡Cómo no señor cura!

—Entonce' por qué no te quieres casar con él.

—Señor San Antonio, ¿sabe por qué? —le dice.

—¿Por qué?

—Por no sufrir los dolore(s) di un parto.

—Por eso, le 'ijo, me haré cargo, le 'ijo (San Antonio).

Pidió el castigo San Antonio a Dio'(s) pues, ¿veá?

—Mi haré cargo yo (dijo San Antonio).

—Ah siendo así, sí, yo, sí me caso, dice (la muchacha).

—Pues te casa'(s) dice (San Antonio). (Risas).

Ah, ya San Antonio s'hizo cargo, ¿veá? de los dolores. Bueno, pues viene San. . . pues mandó a llamar al muchacho.

—Dice que sí se casa.

—'tá bueno dí'(ce).

(Bu'eno se. . .rás pue'(s) que se casaron, ¿veá? Casualmente pue'(s) que resultó enferma la muchacha, ¿veá? los antojo'(s) nu'era de (ella), San Antonio era el que le'antojaba jocotes verdes (risas). ¡A puchis! Ai mandaba San Antonio a tr'er (traer) jocotes verdes; que lo que se le antojaba, al pobre sacristán hizo a tr'er al mercado; San Antonio, ¿veá? porque, ¿veá? él era el, ¿veá? cómo es, se (ha'bia) hecho cargo.

¡Ella feliz! la muchacha feliz que; a la hora del. . . del cómo s'llama, del. . . la hora de la hora, San Antonio corría por to'o el convento (risas), lah, correr y correr, y carrerriado! él e'(r)a lo'(s) dolore'(s), ¿veá? y el sacristán detrás del San Antonio:

— ¡Ay! padre, ¿qué le pasa?

— ¡Ay no aguanto el dolo'(r) d'estómago!

Y la muchacha se' lo mismo, ¿veá? y irás! pues que cayó en cama San Antonio tres días, ¿veá? La muchacha, ve, la muchacha ni en cama cayó, nada qué, qué, ni e' ya no sufrió na'a.

¡Puchis! San Antonio afligido de lo que le había pasa'o ¿veá? y arrepentí'o de lo que había él, ¿veá? que, pa' que si había hecho cargo (risas), ¿veá? pero ¿veá? 'e Nuestro Señor lo castigó.

¡Ah! e'(n) eso, ¿veá? que pasó, pasó el tiempo, ya con cómo a los, (l)'os cuatro mese'(s) mandó a llama'(r) a los dos novios, a los dos

junto'(s), y llegaron:

— ¡Buenos días e', e', 'uenos días! padrecito.

—Bueno'(s) dijo, ¿qué tal viven? ¿vi'en (viven) felices?

— ¡Muy feliz vivimo!, muy contentos.

— ¡A vaya! Y, y van a seguir viviendo juntos, ¿veá?

— ¡Sí!

—Entonce' ya e' segundo parto ya no mi hago cargo yo, no e' ai te toca' a vo'(s) le 'ijo (dijo), yo no mi hago cargo más. (Risas).

Renunció San Antonio de. . . (risas)". (Inf. 4).



### 36. LOS DOS PATOS

#### SINOPSIS

Había un matromonio muy pobre. Por fin, un día tuvieron dinero y compraron unos patos, éstos crecieron y cuando engordaron, la señora los mató, los preparó para el almuerzo y el marido fue a invitar al señor cura para que comiera con ellos.

Mientras tanto, el sobrino de la señora que era un patojo travieso y haragán, vio los patos que su tía tenía para el almuerzo y como se negara a darle alguna pieza de las aves, entonces en un descuido de la señora, las tomó y se fue lejos para comérselas. La pobre mujer al percatarse de que su almuerzo había desaparecido, se afligió mucho y no sabía qué hacer.

La señora salvó la situación de la siguiente manera: dijo a su marido que fuera a afilar los cuchillos. Este así procedió. Entonces cuando ella se quedó sola con el sacerdote en el comedor le dijo que en realidad su esposo lo había llevado a su casa para caparlo. El cura muy alarmado salió corriendo lo más rápido que pudo. Al verlo salir, el marido preguntó a su mujer lo que había pasado, a lo cual respondió que el cura ingrato se había robado los patos; entonces el señor corrió tras el clérigo y le gritó: "¡Señor cura, déjeme siquiera uno!"

"En cierta ocasión... habíaa un señor muy pobre, se casó, con una señora pobre. Vivieron mucho tiempo juntos, y siempre mantenía el, el señor, el deseo de... invitar alguna persona para'lmorzar con ella, pero nunca podían. Allá repente, compraron un... unos dos patos, muy pequeñitos, y lograron que crecieran, crecieron. Ya cuando estaban grandes, le dijo, el señor a la señora:

— ¡Ve!, le dijo, nunca hemos... tenido el gusto de invitar a una persona para que almuerce con nosotros, yo quisiera que ahora lo hiciéramos.

Entonces le'ijo ella:

— ¿Pero a quién vamos invitar?

— Invitemos al cura, le'ijo él.

— 'stá (Está) bueno le'ijo. ¿Y qué le damos de almuerzo?

— Ahora que tenemos estos dos patos, matálos, le'ijo.

— 'tá (Está) bien le dijo ella. Pues entonces lo vamos hacer. Anda invitálo.

Se jué a invitar al cura. Cuando regresó le dijo:

— Ya esta'rreglao, sólo espera el sacerdote que lo llamemos para'lmorzar.

Bueno, ya cuando estaba el almuerzo hecho:

— Vaya, le'ijo la señora, ya es hora, ya está el almuerzo arreglao, andá avisarle al sacerdote.

Se fue aquel a llamar al sacerdote. Pero en lo que se fue, la señora tenía un su sobrino que'raa... algo haragán y sólo le andaba buscando hue... hue... le gustaba pues andar buscando comida allí por las casas, entraba las cocinas y llegó a la cocina.

— ¡Ay tía! —le'ice—, ¿qué tiene de almuerzo?

Le'ijo, le'ijo:

— No tengo más que... estos dos patos aquí, que los matamos porque invitamos al cura para que viniera almorzar con nosotros.

— ¡Aaah! ...deme algo le'ijo.

— No si no puedo hijo, le'ijo, no puedo darte porque no me alcanza, vamos almorzar tres aquí.

Eeh, allí s'estuvo el... dando vueltecitas y en un descuido, se sacó los dos patos y se los llevó, a comérselos quién sabe a'onde. Bueno entonces, a eso llegó el sacerdote, ya listo para almorzar y la señora con pena, que cómo iba hacer para dar de almorzar al sacerdote, si ya no tenía con qué darle. Entonces... ella pensó, como... la mujer es muy hábil para todas las cosas eh... le dice... al... al hombre:

— Vee... ¿sabés que?, los cuchillos no tienen filo. Afílalos le'ijo, porque... no le van a salir al padre.

— ¡Tá bien! le'ijo (el marido).

Y corrió aquél, y agarró la... piedra ya iba'filar el cuchillo, y en eso se jué con el sacerdote ella y le'ijo:

— ¡Ay señor cura! —le'ijo—, ¿sabe para qué lo trajo mi marido aquí?

—Pues yo sé que para 'lmorzar, le 'ijo el padre.

—No le 'ijo, es para caparlo le 'ijo (risas). . . Váyase ya ahorita le dijo.

Y entonces. . . parte'l cura huyeendo, calle abajo. En eso se fue con el marido y le dijo:

— ¡Mirá vos la barbaridá que hace el padre, de llevarse los dos patos!, le 'ijo.

— ¿De veras vos? le dijo (el marido).

— Sí le dijo, vení ver, el caldo dejó no más.

Y aquel estaba'filando el cuchillo y salió:

— ¿Y a 'onde agarró?

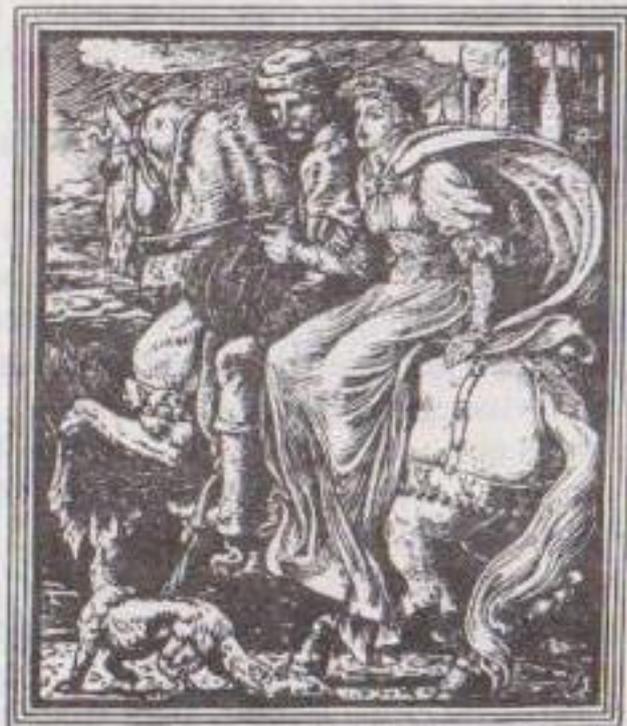
— Se fue le dijo. Alla 'garró para'bajo.

Y salió él a la calle todavía, y con el cuchillo en la mano.

— ¡Señor cura, señor cura!, l'ijo, déjeme siquiera uno le 'ijo (risas).

El cura: . . . (risas) —Me viene capando, de veras dijo. . .

Y más salió huyendo! (risas). . . hasta que se fue. . . eso fue lo que pudo hacer, llevarse los dos patos. . . Jué todo lo que quisieron. . . se'scapó que lo caparan." (Inf. 30).



### 3.4 OTROS CUENTOS DE HUMOR

## 37. TRES JOVENES ENAMORADOS

### SINOPSIS

Había tres jóvenes que cortejaban a la misma muchacha, pero ésta no quería a ninguno y para deshacerse de ellos maquinó un plan: dijo al primero que lo aceptaría a cambio de que se metiera en un cuarto y fingiera estar muerto, al segundo velar a este último; y al tercero disfrazarse de diablo y asustar al muerto y al vivo. Los jóvenes, con tal de conquistarla aceptaron y al llegar el momento indicado, el supuesto muerto se levantó a medio velorio asustando al vivo y luego, al diablo amedrentó a estos dos y se volvió tal alboroto en el cuarto que los tres fueron a parar malheridos a un hospital.

Al cabo de un tiempo, los tres estaban asoleándose en el hospital, se contaron sus mutuas dolencias y entonces se dieron cuenta de que habían sido engañados y decidieron vengarse de la muchacha. Entonces se disfrazaron: uno de mujer encinta, el otro de la madre de ésta y el último de comadrona; luego se dirigieron a casa de la joven y al pasar enfrente la "mujer embarazada" comenzó a quejarse diciendo que ya se "componía". Al oír esto el padre de la muchacha hizo pasar al dormitorio de su hija a las tres supuestas mujeres para que naciera el niño. Esta así lo hizo y al estar adentro los hombres sedujeron a la muchacha vengándose de ella.

"Había una... Había una muchachona, ¿veá?, que la enamoraban tres, muchachos. Pe... ella ninguno 'e los tres quería, ¿veá? Y él...

ella dijo:

—¿Cómo hiciera yo pa' quitarme de'so. . . de 'stos tres que tan necios, cómo me siguen?

'Tonces le 'ice. . . u. . . Llegó uno, le 'ijo:

—Mire —le dijo—, yo sí lo. . . quiero —l'ijo—. Pe'(ro) me hace un favor.

—¿De qué? —le dijo (el muchacho).

—S'(e) hace el muerto —dijo— en un cuarto, en este cuarto —dijo— (lo encerró, pero con llave, ¿veá?).

—Se hace el muerto.

—Sí. Tá bueno.

—Se está haciendo el muerto —l'ijo—, y a media noche me des. . . me. . . espanta un vivo.

—Tá bueno, l'ijo.

Como a la medio'ra (media hora) llegó el otro, l'ijo:

—¡Ah! —le dice—. Mire —le dice—. Yo sí lo quiero —l'ijo—, pero si me hace un favor.

—¿De qué?

—De velarme a un muerto que tengo allí.

—¡Ah! ¿Y eso es todo? ¡Ah, cómo pa' que no! —dijo—.

Y se. . . pues. . . ¿veá? Aquél sabía que tenía que asustar aquél. A la media'ra llegó 'l otro. Le 'ice:

—Mire —le 'ice—. ¿Qué tal? Veya —le 'ice—. Yo sí lo quiero —l'ijo—. Si se viste de diablo —l'ijo—, y me asusta unos dos que 'stán allí a me. . . Pero ha de ser a las meras doce 'e la noche.

—¡Ah! Eso. . . Eso ya'stuvo —le 'ijo— ¡Eso ya!

Y hasta jué luego a trer un. . . unos cachos y as. . . ¿veá? Pero aquélla echó llave a la puerta, ¿veá?

—Vaya, allí que se. . . vean qué hacen los tres allí ellos allí —dice que dijo.

¡Qué si los tres eran miedosos! ¡Ah! Como a media noche se levanta aquél queriendo espantar aquél.

—¡Ay! ¡Ya reviví! . . . ¡Ay! ¡Yaaaa reviví!

Se fue levantando, ¡eh! y aquél asustado y aquél no hallaba ni qué hacer, por **culársele**. . .

—¡Ah! ¡Satanás! ¡Satanás! ¡Satanás!

Y aquél 'onde fue viendo aquel vestido de muerte también, ¿veá? que tenía vestido negro, se asustó el diablo y el. . . aquél se. . . aquél estaba **pior** porque ya se salía la muerte, le salía el diablo, 'taba **pior** ese.

Oh, ah. . . se medio mataron los tres.

Otro día fue la ca. . . fue la muchacha a la **Municipalidad** a pedir camilla, que allí 'n (en) el cuarto habían resultado tres. . . casi muertos y los llevaron al hospital pues, a los tres **enconciente**, ¿veá? que 'staban. . . Allí los pelaron, todos pelones, los tres, tristes allí 'n (en) el hospital. Que al fin volvió el primero, volvió el otro, volvió el. . . Por supuesto no se conocían, ¿veá? ¡Qué se iban andar conociendo si eran! . . . ¿veá? Que'l. . .

Como a los tres meses, 'staban. . . asoleándose los tres, ¿veá? Y le 'ice:

—¿Y **deái** ustedé qué. . . qué le atacó su enfermedad?

—¡Ah! Cállese —dice—. Por enamorado —l'ice—

—¿Y **deái**?

—No viene una muchacha, me dijo que me quería y que me hiciera el muerto.

—Lo mismo me pasó a mí, —le 'ice él—.

—¿Y qué?

—Por enamorado también. Esa muchacha me dijo que sí, que. . . cómo se llama que sí. . . yo iba a velar un muerto.

—¡Ah, **papo!** 'tonces era yo.

'Tonces el diablo:

—¡Ay, muchá! —l'ice—. **Entoce**. . . que. . . ¿Cómo se llama la muchacha?

—Fulana 'e tal —l'ice—.

—A mí me dijo que sí me quería si me vestía de diablo que fuera asustar a dos. Y yo hasta me asusté de ver si **ustedé**. . . que'ra muerto. . .

En fin que. . . ¿veá? Se. . . Ya. . . (el informante habla muy rápido).

—¡Ay, vaya pero ma. . . nos va. . . a pagar. No te. . . te. . . Nos vamos a vengar de'so —le dijo.

Por supuesto que la señora, eh. . . la muchacha esa vivía sólo con el papá. En fin pues que salieron los tres del hospital, pe'(ro) ya salieron. . . ya amigos, ¿veá? Ya. . . **conchabados**.

—Vamos a volver los tres mujeres —dijo—. Nos vamos a vestir de mujeres, los tres.

—Sí.

Con la más joven, ¿veá?, la más. . . pues 'l que'ra más muchacho, lo pusieron de muchacha joven, ¿veá? con un **tanate** adelante; el otro también. Y 'l (el) otro que'ra la mamá y la comadrona, ¿veá? que'ran las tres, pasaron por la casa, 'staba el señor, ¿veá? El papá, con un su violín en la mano.

— ¡Ay. . . ! ¡Ya me compongo! ¡Ay, ya me compongo!  
 — Esperate m'ija, ya vamos a llegar al hospital, no. . . vonós, m'ija.  
 — ¿Ay, qué tiene la mu. . . la muchacha?  
 — ¡Ah, cállese! ya no aguanta los. . . están en los dolores, que. . .  
 [A ver, pongámole Margarita a la hija]  
 — ¡Margarita!  
 — ¿Qué manda papa?  
 — Entrá a esta pobre muchacha, ya no aguanta, que mañana te pasa a ti. **Entrenla** al cuarto.  
 — Muchas gracias.  
 Eh. . . y entran adentro, ¿veá? ¿veá? Los tres, ella creyendo que 'ra. . . ¿veá? qué si eran aquéllos que s'iban a vengar. Va. 'n (En) eso la muchacha comenzó a gritar, ve 'onde la una la agarró 'l primero. . .  
 — ¡Ay, papá! Si es uno. . .  
 — ¡Ah, qué alegría la de mi casa! Qué le ponga Juan del Bruno. . .  
 (cantado)  
 Tocó el violín, ¿veá? Tocaba. . . 'n (En) eso la agarró el otro:  
 — ¡Ah, papá, sí son dos! —le 'ice.  
 — ¡Ay, qué dicha la mía! . . . Al na' nacido que le pongan Juan de Dios. . . (cantado).  
 Y si eran los tres se estaban vengando.  
 — ¡Papá! sí son tres —l'ice—.  
 — ¡Jay! Qué. . . qué dicha la de mi casa, han nacido los tres reyes. . . (cantado). Que le pongan Juan Andrés. . .  
 ¡Qué si va! . . . aquéllos en desvengaron, se fueron al carajo, ¿veá?  
 El papá cuando llegó, el papá está media muerta la pobre muchacha, si la habían dejado casi muerta. Y pues aquéllos se vengaron." (Inf. 4).



## 38. LA BURRA

### SINOPSIS

Un señor y su hijo decidieron salir de su casa para saber cómo era el mundo, tomaron a su burra y partieron.

Primeramente los dos iban montados sobre el animal y cuando la gente los vio pasar los reprocharon por desconsiderados. Luego, el padre montó a su hijo sobre la burra y al llegar a otro pueblo, la gente lo consideró un estúpido por permitir que el niño que era más joven y fuerte fuera en ancas, mientras que él siendo más viejo iba a pie. Entonces el niño se bajó de la burra y el anciano montó sobre ésta, y cuando arribaron a otro pueblo la gente juzgó al anciano como a un "comodón", que iba muy holgado sobre la burra mientras que el patojo la iba jalando.

Por último, ambos, padre e hijo se fueron a pie jalando al animal y cuando entraron a otro pueblo la gente los llamó "babosos", por llevar la burra sin carga y no montarse en ella. Finalmente, el jovencito se desengañó acerca de cómo es el mundo.

"Un señor tenía un hijo y todos los días, ya el hijo le... era grande, le **neceaba** que quería saber cómo era el mundo. Al fin de aburrido el señor le dijo:

—Mañana vamos a salir para que te desengañés cómo es el mundo.

El día siguiente ensillaron la burra y salieron los dos en la burra.

Primero, llegaron a un pueblo, iban los dos en la burra; toda le gente le decía:

— ¡Ve qué viejo tan grosero! —decía— ¡qué conciencia, ir los dos montados en la burra! ¡Pobre burra!

— ¿Tás oyendo m'ijo? —le decía.

— Sí papá.

Cuando llegaron a otro pueblo, se bajó el viejo y pasó el **patojo** montado; la gente decía:

— ¡Qué viejo tan bruto! El **patojo** que puede ir andando, va en la burra y él a pie **jaland**o la burra. ¡Ah, viejo tan bruto!

— ¿Tás oyendo m'ijo?

— Sí papá.

Cuando llegaron a otro pueblo, se montó el viejo y el **patojo** jaló la burra. Decía la gente:

— ¡Ve qué conciencia la de'se viejo! El ensartado en la burra y el **patojo** a pie **jaland**o la burra.

— ¿Tás oyendo m'ijo?

— Sí papá.

Cuando llegaron a otro pueblo, iban los dos **jaland**o la burra; uno arreando y otro **jaland**o.

— ¡Ve qué par de **babosos**! Ellos **jaland**o la burra y la burra. . . sin carga. ¿Por qué no se montan los dos en la burra, **pué**?

— ¿Tás oyendo m'ijo?

— Sí.

— Bueno. Ya te desengañaste cómo es el mundo —le 'ijo—.

— Que no se entiende, ¿verdá papá? —le dijo.

— Sí m'ijo, así es —le dijo." (Inf. 31).



### 39. LOS TRES SUEÑOS

#### SINOPSIS

Dos estudiantes se dirigían a una ciudad, teniendo cada uno solamente cinco centavos. Por el camino se encontraron a un indio que llevaba también sus cinco "len". Entonces decidieron juntar todo el dinero con lo cual sumaron quince centavos y con esto compraron arroz y azúcar.

Los tres hombres acamparon por el camino y cocieron el arroz con azúcar, dispuestos a comerlo al día siguiente. Pero sucedió que a uno de los estudiantes se le ocurrió decir que aquel de los tres que tuviera el mejor sueño, ese se comería el arroz.

Al día siguiente los tres amigos narraron sus sueños: el primer estudiante soñó que había entrado a una iglesia y adentro se había convertido en imagen; el segundo soñó que entró a la misma iglesia que soñó su compañero, y los ángeles se lo llevaron convirtiéndolo también a él en un ángel; entonces el indio, más astuto que los estudiantes, les dijo que soñó haberlos visto en las alturas a uno convertido en imagen y al otro en ángel y al verse solito en la tierra se comió el arroz.

"Eh. . . una vez, dos estudiantes se conducían hacia la ciudad. . . solamente llevaban cinco centavos para sus cosas, y caminaban por un camino muy largo. En el camino distinguieron un bulto que se movía, y uno al otro se preguntó si ¿qué sería? Pero **aviole**ntaron los pasos y al transcurso del camino. . . reconocieron que 'ra un humano, el que iba, y al mismo tiempo reconocieron qu'era un. . . indígena. Presurosos llegaron hacia él, lo entrevistaron y luego le preguntaron: si llevaba dinero y el indígena contestó que sólo llevaba cinco **len**.

Pero, anteriormente los dos estudiantes se habían **platicao**. . . y ellos también llevaban cinco centavos cada uno, de los cuales disponían. . . para un desayuno y seguir caminando, cuando encontraron al. . . supuesto humano que vieron a la larga. . . decidieron alcanzarlo para fundar esperanzas que'l llevara dinero. Pues al mismo tiempo de **alcanzalo** lo entrevistaron y le preguntaron si él llevaba dinero y 'ijo que sólo llevaba cinco **len**. . .

'Tonces le dijo el uno al otro:

—Llevo cinco y vos que llevás cinco ajustamos diez, y con los cinco del compañero. . . ajustamos quince, eso nos sirve. . . para algo. Siguieron caminando y al transcurso del tiempo entró la noche. . . y decidieron decirle al indito que acampara. Pues. . . se dieron los tres a comprar, media libra de arroz, una libra de azúcar, cocerla en una olla, que de consigo llevaba. . . uno 'e los tres. Pero, cuando se iban a. . . a dormir, acostar, como se quiera decir, dijo uno de los dos **enteligentes**:

—Este arroz lo vamos a cocer y lo comemos en el desayuno para encontrar fuerzas para caminar, pero sólo va a comer el que diga buen sueño.

Había razón para que los tres soñaran. Pero. . . los primeros que soñaron fueron los estudiantes. ¡**Tóos** se dieron. . . a responder con un sueño a la mañana siguiente! Pues, así fue. En la mañana siguiente despertó el primer estudiante y le dijo al otro:

—¿Soñaste algo?

—Sí, yo soñé.

—¿Qué soñaste?

—Yo soñé que de aquí a donde'stamos para'llá. . . había una gran **callona**, adornada de flores, en el tope de la **callona**, había. . . una iglesia, me fui por **toa** la calle, llegué al frente e la iglesia, y al verla tan linda, entré allí y al entrar y ver **los** imágenes me quedé convertido. . . en imagen.

Entonces le dijo al otro:

—¿Qué soñaste vos?

—Igual, le 'ijo, soñé, le dijo, que de aquí a donde'stamos para'llá había una gran **callona**, me **jui** por **toa** la calle le dijo, encontré una iglesia le dijo, vi. . . te vi de a vos **convertió** en imagen l'. . . pero al ver para'riba vi una nube que se acercaba le 'ijo, cuando se venía acercando a puede disti. . . distinguir tres ángeles, bajaron le. . . y me levantaron le. . . y me convertí en ángel, me fui arriba, con ellos.

—'Tonce los dos soñamos, ¿y tú qué soñaste indito?

—Pues igualita cosa patroncito, l'ijo, así **merito** como tú soñaste

mero soñé yo. Fijáte patroncito que. . . yo soñé que había una. . . **callona**, en el tope del **callone**, le dijo, había una iglesia, entré yo a la iglesia yyy. . . encontré a mi primer patroncito **convertió** en imagen, vi para'riba l'ijo, mi otro patroncito lo llevaban los ángeles, le 'ijo ¿y qué hice yo solito en el mundo?, ime comí el arroz!" (Inf. 32).



#### 40. CUENTO DE UN CAMINANTE

##### SINOPSIS

Un hombre caminaba por un desolado sendero e iba cansado y sediento por tanto andar. Por fin encontró una casa, entró y en su interior halló a un pequeño niño a quien le pidió de beber, éste accedió. Entonces, tomó un guacalón y lo fue a llenar a una tinajona, en seguida lo ofreció al viajero, quien lo bebió de buena gana, tanto así que le pidió más, el niño accedió y le otorgó otra guacalada de fresco. Así, el muchachito invitó al señor a refrescarse repetidas veces, al punto de que cuando éste ya llevaba en el estómago cerca de la séptima guacalada de agua decidió marcharse con pena, ya que la madre del niño podía enojarse al ver vacía la tinaja; pero el muchachito muy solícito le dijo que no se preocupara porque el fresco que él había bebido, ellos ya no lo querían, debido a que allí habían caído muchos insectos. Al oír esto el caminante se enojó muchísimo e iba a quebrarle el guacal en la cabeza cuando oyó al patojo suplicarle no romperlo ya que allí era donde acostumbraba "mearse" su "nanita".

"Este señor... que iba él en camino, va de andar y va de andar y va de andar en aquel camino y no encontraba una sola casa, hasta que al fin... vido él, allá arriba en las vueltas del camino onde iba, salía un humito y dice que dijo él:

—Ah, ¡caramba! —que dijo— allá sale un humito, siquiera que hubiera casa allí, porque yo ya me muero de la sé (sed). Y siguió caminando, ah, pero él ya iba ya desmayado, ya ya sentía que se 'hogaba con la gargante bien seca, ¿veá? Entonces, pero... fue caminando y fue caminando hasta que llegó al filón arriba. Cabalmente

allí estaba... estaba la casita, a un lado del camino, ¿veá? Ah, y entró y...

—Ave María —dice que dijo.

—Concebía (concebida) —dice que le dijo un patojito así chiquito.

—Cocebía —dice que le dijo.

—Ay, m'ijito, buenas tardes —dice que le dijo el señor, ¿veá? eh...

—Benas tardes señós —dice que le dijo el patojito.

—Mirá m'ijito —(d)'ice que le dijo—.

—¿Y solito vos estás? ¿Solito vos estás?

—Sólo yo señós —dice que le dijo, ¿veá? le contestó el chirís—.

—Ay, y... y ¿con quién estás aquí?

—Ah, pues 'oyita estoy solo yo, peyo aquí estoy con mi nanita, peyo ahoyita ella no 'stá (está). Se fue hacés un su mandayo al pueblo.

—Ah, m'ijito —dice que le dijo—, y yo pasaba sólo hacerles una gran molestia —dice que le dijo— que no aguanto la sé —dice que le dijo—, ya me ahogo y quería ver si... me regalaban un mi poquito de agua.

—¡Ah, cómo no señor! —dice que le dijo—, cómo no señós, apeye (apee) su maleta allí y descanse. Y vino él y dejó caer la maleta, ¿veá? y se fue el patio... Pero en lo que el señor le... se voltió así a dejar caer la maleta, el patojito fue agarrar un guacalón así, y eh... en una, en una horqueta de, de tres ganchos así, allí 'staba sentada una tinajona y se fue pues, chuún el guacalón y...

—Aquí 'stá señós —dice que le dijo—.

Ahh, y el señor que iba muriéndose de la sed agarra: Itucún, tucún, tucún! y qué si era fresco y ya fue terminándose la botella y...

—¿Ya no quiere más señós?

—¡Ay, m'ijito! —(d)'ice que le di(jo)... regalame otro mi poquito pues, —dice que le dijo.

—Ah, cómo no señós —y se fue a la tinajona otra vez y le volvió a echar otra... otra guacalada, ¿veá? Y viene aquél y Itucuún, tucún, tucún, tucún! y ahora y se terminó esa guacalada.

—¿Ya no queye más señós? —dice que le decía el patojito, ¿veá?

—¡Ay, m'ijito! —dice que le dijo— se a... regaláme otro mi poquito, pues —dice que le dijo—, ya que ya tenés voluntad, regaláme otro mi poquito.

Y se fue el patojito Ichuuú! a echarle otra guacalada.

—Aquí está señós —y le llevó otra guacalada, llevaba el fresco y aquél, Itucún, tucún, tucún, tucún! y se lo metió.

—¿Y ya no queye más señós? —dice que le decía el patojito, ¿veá?

—¡Ay, m'ijito! —dice que le dijo— a mí me da pena —dice que le dijo—.

—¿Y pos qué señós?

—Eh. . . ¿Sabés por qué? —dice que le dijo—, porque tal vez —dice que le dijo—, tu nanita tiene este fresco —(d)'ice que le dijo— para hacer algunos sus centavitos, algunos sus medicitos con la gente que pasa y vos me lo estás regalando a mí —dice que le dijo—.

—No, no, no, señós —dice que le dijo— usté no tenga pena poy eso. ¿Sabe pos qué? Y yo le 'stoy, l'stoy dando fresco a usté posque yo he visto que cuando pasa alguna pesona a peír agua yo veyo que fresco le da mi nanita.

—Ah, si es así regaláme otro mi poquito, pues m'ijo (risas).

Llevaba tres guacaladas ya y con esa cuatro y agarra aquel hombre: ¡tucún, tucún, tucún! y se lo metió.

—¿Ya no queye más señós?

—Ay, m'ijito — ¡y cómo estaba sabroso el fresco! —ay, regalame otro mi poquito pues, y me voy —dice que le dijo—.

— ¡Cómo no, señós!

Y se fue pues a desvaciarle otra guacalada, dice que'l hombre: ¡tucún, tucún, tucún! . . . y se lo metió y. . .

—¿Ya no queye más señós? —dice que le decía el patojito.

—¡Ay, m'ijito! —dice que le dijo— mirá —dice que le dijo—, estaría bien —dice que le dijo—, pero es que yo me voy con una gran pena —dice que le dijo—, y onde venga tu mamá —dice que le. . . — 'onde venga tu nanita —(d)'ice que le dijo— tal vez te va regañar, te va pegar y porque vos me 'stás regalando el fresco a mí.

—No, no, no señós —dice que le dijo —usté no tenga pena poi eso, si yo le doy fresco a usté posque yo veyo que. . . que cuando pasa alguna persona así a peís agua, ella les da. . . les da fresco, es el que les da.

—Ah, si es así regalame otro mi poquito, pues m'ijo.

En ese afán se metió como otras dos o tres guacaladas. Entonces. . .

—¿Ya no queye más señós?

—¡Ay, m'ijito— (d)'ice que le. . . 'hora sí ya no —le (d)'ice— pero sí me voy con pena —dice que le dijo—, sí me voy con pena —(d)'ice que le dijo.

—¿De qué seyá señós?

—Me voy con pena —dice que le dijo— de que 'onde venga tu nanita a saber. . . qué te va decir porque, porque va **incontrar** la tinaja de fresco bien vacía —(d)'ice que le dijo

—Ah, quéeee señós —dice que le dijo— usté no tenga pena poi eso —dice que le dijo— ¿sabe por qué yo le doy fresco a usté? posque ese fresco ya no lo queyemos, posque ese fresco, allí se **cayen** grillos, alacranes, **cucayachas**, ratones, de toos animales le **cayen**.

—¡Ay, patojo hijo e. . . cincuenta puercas! —dice—. Y dice viaje a quebrarle el guacal por la cabeza al patojo, ¿veá? al chirís.

—Cuidayo, cuidayo señós, cuidayo señós, mmm. . . eso sí, no me vaya que. . . miye, no me vaya quebrás el guacal, **poique** el guacal, por el fresco no me dice nada mi nanita, pero por el guacal sí **posque** es 'onde'lla se meya en la noche (risas)". (Inf. 33).





## 41. LA QUEJA DEL ZANATE

### SINOPSIS

Un día un tirador decidió salir a probar su escopeta para ver si funcionaba bien. Ocurrió que sin él quererlo, le disparó a un zanate y le partió la patita.

El tirador arrepentido repara su error pegándole la patita al zanate con un poco de cera. Sin embargo, el pájaro se para sobre una piedra caliente y se quema, se derrite la cera y se quema la patita.

El zanate muy afligido y triste le reclama a la piedra lo sucedido; ésta le responde que no es la culpable sino el sol que la ha calentado. Luego el sol se defiende al decir que es más fuerte la nube pues logra taparlo. Esta a su vez alega que más valiente es el viento que la arrastra. El viento dice que las paredes pueden más que él pues lo resisten. La pared envía al zanate con los ratones, pues éstos la agujerean. Los ratones dicen que el gato los caza y éste responde que es el garrote quien lo mata. El garrote indica que la muerte lo manda; pero cuando el zanate llega con la muerte, ésta le cuenta que Dios es más poderoso porque la dirige.

Finalmente, el zanate llega con Dios, quien "con su poder" le pega la patita.

"Este era un tirador, y una vez salió tirar, ¿veá? Y en eso de, había un zanate dependía de la... una rama; y entonce' vino él, ¿veá?, para probar si su escopeta daba fuego, ¿veá? le tiró.

Cae la torcidura, ¿veá? que le vuela la patía al zanate al... se la dejó quindando, y cayó el zanate. Entonce' vino él y recogió el zanatío, ¿veá? y dijo:

— ¡Pobre zanate! —dice, se compadeció.

Le dio l'... le dio lástima de ver lo que 'bía hecho. 'Tonce agarró un bodoquito 'e cera y se lo pegó. Y se 'tonce' se fue volando el zanate con su patía pega'o con cera. Pero en eso vino el zanate y se paró en una piedra caliente; y se da con la piedra caliente, se derri' irritió la cera y se quemó.

(En)'tonce'(s) él le dijo:

—Piedra, piedra, ¿tan caliente eres que quemaste mi **piecito**? —le dijo.

—Ahhh —le dijo (la piedra—, más fuerte es el sol, pues a mí me calienta —le dijo.

(En)'tonces se **jué** con el sol, le **dices** —le dice el zanate:

—Sol, sol que calienta piedra, piedra que mi **piecito** quemó —le dijo.

—Ah, más valiente e' la nube pues a mí me tapa —le dijo (el sol).

(En)'tonces se **jué** con la nube (el zanate), le dice:

—Nube, nube que tapa'l sol; sol que calienta piedra; piedra que mi **piecito** quemó —le dice.

— ¡Ah! —le dice (la nube):

—Más valiente es el aire, pues a mí mi **arrastra** —le dijo.

(En)'tonces se **jué** con el aire, dice:

—Aire, aire, tan, aire aire tan valiente que arrastra nube; nube que tapa sol; sol que calienta piedra; **lpiedra** que mi **piecito** quemó! —le dice.

—Ah, má'(s) valiente es... son las paredes, pues a mí me resisten —le 'ice.

Se **jué** con una pared, le dice:

—Paré'(d), **paré'**, que resiste norte; norte **qui** arrastra nube; nube que tapa sol; sol que calienta piedra; piedra que mi **piecito** quemó —l' (le dice).

—Ah, má' valiente' son lo' ratone' pues a mí mi **'ojereyan** (agujerean) —le 'ijo (la pared).

(En)'tonce fue con el ratón, le 'ijo:

—Ratón, ratón que **ojereya** **paré'(d)**; **paré'** que resiste'l norte; norte que arrastra nube; nube tú que tapa'sol; sol que calienta mmm, piedra; piedra que mi **piecito** quemó —le dice.

—Más valiente es el gato, pues a mí me caza —dijo.

(En)'tonce'(s) se fue con el gato:

— ¡Ay! gato, gato que caza'(s) ratón; ratón que ores', que r' **ojerea** (agujerea) **paré'(d)**; **paré'** que resiste'l norte; norte norte **qui** arrastra

nube; nube nube que tapa sol; sol sol que calienta piedra; **lpiedra** que mi **piecito** quemó! —le dijo (el zanate).

— ¡Ah! le dice, más valiente es un garrote pues a mí me mata —le 'ice.

(En)'tonce'(s) le dice:

—Garrote, garrote que mata gato; gato gato que caza ratón; ratón que **ojerea** **paré'**; **paré'** que resiste 'l norte; norte que arrastra nube; nube nube que tapa sol; sol sol que calienta piedra; **lpiedra** que mi **piecito** quemó!, le dice.

— ¡Tch, ahhh! má'(s) valiente 'e(s) la muerte pue'(s) a mí me manda —le (d)'ijo.

(En)'tonce'(s) llegó:

—Muerte, muerte —le dijo— que mm, que matas gato; gato que a, caza ratón; ratón que **aujereya** **paré'(d)**; **paré'**, que resiste norte; norte **qui** arrastra nube; nube nube que tapa'l sol; sol que calienta piedra; **lpiedra** que mi **piecito** quemó!

—Más poderoso es Dios —le dijo—, pues él me manda —le 'ijo.

Fue con Dios:

—Dios tan poderoso eres que manda'(s) la muerte matar gato; gato que caza ratón; ratón que **ojereya** **paré'(d)**; **paré'** que resiste norte; norte que arrastra nube; nube que tapa sol; sol que calienta piedra; **lpiedra** que mi **piecito** quemó!

—Otro cómo Dio'(s) **nu** hay —le i'(dice), **¿veá?** —¿'Onde está tu **patía?** le 'ijo, Nuestro Señor.

Le pegó su **patía** y El sí se la pegó con su poder. Se fue para 'l...

—Mucha'(s) gracia'(s) —le dijo.

Eh, se fue 'l contento". (Inf. 4).





**1. Francisca Carías Reyes**

Nació en Achiotes, Jumay, Jalapa, donde permaneció por nueve años. Luego se trasladó a vivir a la cabecera departamental de Jalapa. Tiene 73 años, no asistió a la escuela, por lo tanto, no sabe leer ni escribir. Es comadrona empírica.

Relató el cuento No. 1 (Jalapa, 17 de mayo de 1978).

**2. Rosendo García Paiz**

Tiene 43 años y nació en la aldea El Florido, Sanarate, El Progreso, en donde ha vivido siempre. Asistió tres años a la escuela y sabe leer y escribir. Trabaja en la agricultura, aunque no tiene tierra propia sino la arrienda. Cultiva maíz y frijol.

Narró el cuento No. 2 (El Florido, Sanarate, El Progreso, 19 de julio de 1977), el cual lo aprendió de su abuelita.

**3. Eustaquio Arias**

Nació en la aldea Méndez, Guatemala. Estudió algunos años en la escuela y a la edad de 10 años empezó a trabajar en la agricultura. Hacia el año de 1950 se trasladó a Zacapa, en donde durante dos años trabajó en transportes, de "ayudante de camiones, y de asistir la casa del patrón". De Zacapa, Don Taco ha trabajado en el INCAP como conserje de servicio.

Los cuentos que sabe se los contó su madre, Juana Arévalo.

Narró el cuento No. 3 (El Martinico, zona 6, ciudad de Guatemala - pendiente fecha-)

**4. Antonio Ramírez**

Nació en Villa Nueva, departamento de Guatemala. Se trasladó a vivir a Escuintla con sus padres cuando contaba la edad de dos años y nunca más salió de sus límites. En Escuintla lo conocen como tío Chío y los niños le llaman *don Conejo*. Don Antonio es analfabeto y cuenta con 75 años de

edad. De oficio ladrillero, trabaja como dependiente de una tienda del barrio de San Pedro, Escuintla.

Relató los cuentos en la ciudad de Escuintla: No. 4 (14 de mayo de 1977), No. 5 (12 de febrero de 1977); No. 20 (12 de febrero de 1977), No. 31 (26 de marzo de 1977), No. 33 (15 de enero de 1977), No. 34 (19 de marzo de 1977), No. 35 (12 de febrero de 1977), No. 37 (26 de marzo de 1978).

#### 5. Carmen González de Ortiz

Tiene 73 años. Nació en la ciudad de Guatemala. Vivió un tiempo en México, luego se fue a Chiquimula y desde hace doce años que vive en Escuintla. Tiene 33 años de casada con el señor José Ortiz, quien es comerciante. Doña Carmen asistió a la escuela hasta sexto año de primaria y actualmente es dueña de la cafetería de nombre **Nidia**. Tiene seis hijos, de los cuales sólo tres viven en su casa. El cuento de **El príncipe lagarto**, lo escuchó de su abuelita cuando tenía diez años: Cuento 6 (Ciudad de Escuintla, 28 de junio de 1978).

#### 6. Francisco Aguilar

Tiene 29 años. Nació en la ciudad capital, donde vivió por 4 años y luego se trasladó a San Vicente Pacaya, Escuintla, y allí habita en la actualidad. Asistió a la escuela y estudió hasta el tercer grado de primaria.

Es carpintero y agricultor. Tiene un terreno de media manzana de extensión donde cultiva frijol y maíz, tanto para el consumo como para la venta.

Formó parte del comité pro-mejoramiento de agua, fue secretario de la Junta Municipal de Fútbol y es jefe de tropa de los *boys scouts*.

Es soltero y en su hogar viven 3 personas: su madre, su hermano menor y él.

Los cuentos que sabe los ha aprendido de su madre, de una tía y en los velorios.

Narró el cuento No. 7 (Monjas, Jalapa: 22 de junio de 1978).

#### 7. Tomás Aldana Marín

Tiene 52 años de edad. Nació en el departamento de El Progreso. Actualmente vive en la aldea Santa Rita, municipio de Guastatoya, departamento de El Progreso y nunca ha vivido fuera del mismo. Asistió cinco años a la escuela. Es agricultor y su familia está compuesta por cuatro personas.

Refirió el cuento No. 8 (aldea Santa Rita, municipio El Progreso, departamento El Progreso: 21 de julio de 1977).

#### 8. Domingo Castillo Barahona

Tiene 61 años, nació en San Ixtán, municipio de Jalpatagua, Jutiapa. No asistió a la escuela.

Relató el cuento No. 9 (San Ixtán, Jalpatagua, Jutiapa: 14 de diciembre de 1976). Don Domingo explica de este cuento: "*lo aprendí yo en velas, en un velorio hace bastante tiempo ya.*"

#### 9. Juan Antonio Aguilar

Tiene 75 años. Nació en el municipio de Quesada en el departamento de Jutiapa. Trabaja "*onde lo acomodan*", haciendo trabajos relacionados con la agricultura. Nunca fue a la escuela.

Narró el cuento No. 10 (Aldea Nueva, municipio de Santa Catarina Mita en el departamento de Jutiapa: 11 de diciembre de 1976).

#### 10. Zoila de Higueros

Actualmente vive en San Francisco Río Bravo, departamento de Suchitepéquez. Es comadrona del pueblo y posee un molino de nixtamal. Estudió pocos años en la escuela; los cuentos que sabe los narra en su casa "*para entretenimiento de los patojos*" o "*en los velorios*".

Relató el cuento No. 11 (San Francisco Río Bravo, Suchitepéquez: 15 de septiembre de 1976).

### 11. Silvestra Ramírez Revolorio

Tiene 16 años. Nació en el municipio de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. Es hija de los señores Isidro Ramírez y Paula Revolorio de Ramírez. Su padre es agricultor y tiene tierra propia donde cultiva maíz, frijol y ajonjolí, productos que destina para el consumo y para la venta, además posee ganado. La Srta. Silvestra Ramírez tiene tres hermanos, de manera que viven seis personas en su casa. Cursó la educación primaria en Jalpatagua y actualmente continúa los estudios secundarios.

Narró el cuento No. 12 (municipio de Monjas, departamento de Jalapa: 5 de junio de 1978).

### 12. Nicolás Deleón Vásquez

Nació en la Aldea Pasasagua, jurisdicción de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. Nunca ha vivido fuera de su aldea. Tiene 62 años de edad. No asistió a la escuela, no sabe leer ni escribir. Es agricultor y ha sido aserrador de madera. Su hogar está compuesto de tres personas más.

Relató el cuento No. 13 (Aldea Pasasagua, San Agustín Acasaguastlán, El Progreso: 16 de julio de 1977).

### 13. María Graciela Herrera Orantes

Tiene 30 años. Cursó hasta segundo año de primaria. Se dedica a los oficios domésticos, además es costurera y atiende un puesto de ventas (una pequeña tienda).

Narró el cuento No. 14 (San Juan Tapalapa, municipio de Casillas, departamento de Santa Rosa: 9 de enero de 1977). Explica que no se recuerda quién le contó este cuento pero *"hace muchos años que me lo contaron. . . pero yo estaba patoja"*.

### 14. Narciso de Jesús Albizúrez García

Tiene 25 años. Nació en el municipio de Pueblo Nuevo Viñas, departamento de Santa Rosa, donde vivió 8 años. Ha vivido en Tiquisate, Escuintla, y tiene 10 años de vivir en

Jalapa. Actualmente cursa el 3er. año básico y se dedica a la carpintería. Es soltero y vive con su madre y su padrastro.

Relató el cuento No. 15 (Ciudad de Jalapa, Jalapa: 6 de junio de 1978).

### 15. Francisco Barrientos

Tiene 70 años aproximadamente (pues no se acuerda con exactitud). Nació en la aldea El Estoraque, cercana a la finca Agua Dulce, Sanarate, El Progreso. Vivió en su aldea natal hasta los 14 años. No tiene escolaridad, no sabe ni leer ni escribir. Ha trabajado en la agricultura, y en *"lo que le saliera al paso"*, y comerciando con algunos animales como gallinas, cerdos, etc. Vive solo con su esposa, pues no tuvieron descendencia.

Narró el cuento No. 16 (Aldea Piedra Parada, Guastatoya, El Progreso: 16 de julio de 1977).

### 16. Santiago Orellana

Tiene 62 años. Nació en la aldea Santa Rita, El Progreso. Nunca ha vivido fuera de este lugar.

Asistió 3 años a la escuela. Sabe muy poco leer y escribir. Se dedica a labrar la tierra. En su casa viven 5 personas.

Narró el cuento No. 17 (Aldea Santa Rita, El Progreso: 23 de noviembre de 1977).

### 17. Luz Ester Recinos

Nació en Jalapa y no ha vivido fuera de allí. Tiene 19 años y es Maestra de Educación Primaria. Vive con sus padres, quienes tienen un terreno y crían ganado.

Narró el cuento No. 18 (Jalapa, Jalapa: 18 de mayo de 1978).

### 18. Miriam Patricia Godoy Miranda

Es originaria de Santa Lucía Cotz., Escuintla. Estudiante de básicos en la escuela *"Simón Bergaño y Villegas"*. Sus

padres son María Elena Miranda de Godoy y Guillermo Godoy, quien es agricultor; posee una finca donde siembra maíz y cría ganado. Miriam Patricia es la mayor de dos hermanos.

Relató el cuento No. 19 (Ciudad de Escuintla: 28 de junio de 1978).

#### 19. Lisandro Estrada

Biografía pendiente.

Narró el cuento No. 21 (Cabecera municipal de Palín, departamento de Escuintla: 10 de agosto de 1978).

#### 20. Basilio Arrivillaga

Tiene 45 años. Nació y ha vivido siempre en la aldea Casas Viejas, municipio de El Progreso en el departamento del mismo nombre.

Asistió un año a la escuela, no sabe leer ni escribir. Trabaja en la agricultura, hace escobas de palma al por mayor para vender en las tiendas. En su casa viven 6 personas.

Ha escuchado los cuentos en los velorios. Narró el cuento No. 22.

#### 21. Celio Barillas

Biografía pendiente

Narró el cuento No. 23 (San Cristóbal Acasaguastlán, El Progreso: 21 de octubre de 1977).

#### 22. José Gilberto Orellana Rosal

Es Maestro de Educación Media e imparte clases en el Instituto de Educación Básica de la Extensión de Zacapa. En

su casa viven seis personas: él, su esposa y sus hijos, los cuales estudian.

Relató el cuento No. 24 (municipio de El Júcaro, departamento de El Progreso: 23 de noviembre de 1977).

#### 23. Carlos Humberto Anquer Sánchez

Tiene 52 años de edad. Nació en la ciudad capital. Se ha dedicado a varios oficios. Perteneció a la aeronáutica en tiempos de la presidencia del General Don Jorge Ubico. Actualmente se encuentra privado de libertad en la Granja Penal Canadá, en el departamento de Escuintla.

Narró el cuento No. 25 (Granja Penal Canadá, departamento de Escuintla: 22 de agosto de 1978).

#### 24. Waldo Girón Estrada

Tiene 39 años. Nació en la aldea La Montañita del municipio de Sansare en el departamento de El Progreso. Vive actualmente en la aldea San Juan del mismo municipio y departamento. Asistió tres años a la escuela. Su ocupación es la agricultura. Tiene nueve hijos, con los que vive actualmente, además de su esposa.

Relató el cuento No. 26 (Aldea San Juan, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso: junio de 1977).

#### 25. Manuel Portillo Vásquez

Nació en Huité, municipio del departamento de Zacapa, y siempre ha vivido allí. Tiene 63 años. Es agricultor; el terreno que arrienda tiene una extensión de treinta tareas, que equivalen a veinticinco brazadas en cuadro. Cultiva milpa y frijol. Tiene dos hijos que son telegrafistas en Zacapa.

Narró el cuento No. 27 (municipio de Huité, departamento de Zacapa: 3 de diciembre de 1977).

#### 26. Bernabé de Paz Manrique

Tiene 55 años. Nació en el municipio de Sansare en el departamento de El Progreso. Vivió aproximadamente 35

años en Puerto Barrios, Izabal. Estudió hasta 3er. año de educación primaria. Actualmente se dedica a los negocios, a la agricultura y a la ganadería. Por muchos años fue empleado del ferrocarril. En su casa viven 6 personas: él, su esposa y cuatro hijos.

Relató el cuento No. 28 (municipio de Sansare, departamento de El Progreso: marzo de 1977).

#### 27. José María Moscoso

Tiene 60 años. Nació en la aldea Casas Viejas en el departamento de El Progreso, en donde ha vivido siempre. Asistió 5 años a la escuela primaria, y su ocupación es la agricultura. Viven con él cinco personas.

Narró el cuento No. 29 (Casas Viejas, El Progreso: junio de 1977).

#### 28. Ruperto Gutiérrez Ruano

Nació en Sansare, en el departamento de El Progreso. Actualmente vive en Sanarate, en el mismo departamento. Tiene 62 años de edad. No asistió a la escuela. Es carpintero y barbero.

Narró el cuento No. 30 (municipio de Sanarate, departamento de El Progreso: junio de 1977).

#### 29. Rafael Paredes

Nació en el parcelamiento El Socorro en Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Tiene 56 años de edad.

Es agricultor, cosecha maíz y tomate. Antes negociaba huevos y frijol. Actualmente se dedica a la sastrería. Es casado y tiene solamente un hijo con vida, se le han muerto tres.

Narró el cuento No. 32 (municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla: junio de 1975).

#### 30. Erondino Cardona Salazar

Tiene 67 años de edad. Nació el 21 de julio de 1909 en

el municipio de Sansare, en el departamento de El Progreso. Ha vivido en diversos lugares, como en El Progreso cabecera, en Sololá, en Puerto Barrios, en Mazatenango, en Livingston. Asistió cuatro años a la escuela. Se ocupa indiferentemente de cualquier oficio, ya sea en oficinas o en el campo. Sabe escribir a máquina. Vive con su esposa, dos hijas y un hijo.

Narró el cuento No. 36 (municipio de Sansare, departamento de El Progreso: marzo de 1977).

#### 31. Cecilio Rojas

Nació en Usumatlán, en el departamento de Zacapa, y solamente ha vivido allí. No asistió a la escuela, pero sí sabe leer y escribir un poco. Actualmente es carpintero, barbero y albañil.

Ha prestado varios servicios a su comunidad: fue regidor por dos períodos municipales. Fue miembro de un Comité pro-mejoramiento de su pueblo.

Narró el cuento No. 38 (Usumatlán, departamento de Zacapa: 16 de noviembre de 1977).

#### 32. Luis Arturo Hernández Castañeda

Nació en el caserío El Juez, aldea La Montaña, municipio de Sansare en el departamento de El Progreso. Actualmente vive en la aldea Río Grande Abajo, del municipio de Sansare en el mismo departamento. Asistió dos años a la escuela y trabaja en la agricultura.

Refirió el cuento No. 39 (Río Grande Abajo, Sansare, El Progreso).

#### 33. Oswaldo Alfaro y Quezada

Nació en la finca El Rajuelo, en Villa Canales (Guatemala) y tiene cuatro años de residir en Escuintla. Según cree, tiene 63 ó 64 años de edad. En alguna oportunidad fue dueño de una lotería. Actualmente cuida la iglesia de Santa Ana, en Escuintla y vive allí, ya que no tiene casa propia. Es además, reparado de calzado y ha trabajado en la milpa.

Relató el cuento No. 40 (Ciudad de Escuintla).



|             |  |
|-------------|--|
| ALZAR.      | Guardar.   |
| ARMADO.     | Armadillo ( <i>Dasyus novemcinctus</i> ). También se les llama "tatúes" o "tatuejos", "toches" o "mulita grande" a causa de sus grandes orejas. <sup>1</sup>                   |
| AVIOLENTAR. | Violentar.   |
| BABOSO (A). | Tonto, bobo.   |
| BAMBA.      | Nombre de la moneda de plata de un peso entero. No se refiere a la moneda fraccionaria en que se divide el peso. <sup>2</sup> Es una moneda antigua española en forma redonda. |
| BANDO.      | Aviso, mensaje o noticia.  |
| BARQUINAZO. | Golpe que se recibe a consecuencia de una caída. <sup>3</sup>  |
| BARTOLINA.  | Calabozo o cárcel.   |
| BASTIMENTO. | Provisión de alimentos que el campesino, especialmente indígena, lleva al trabajo, o cuando viaja. <sup>4</sup>  |
| BEJUCO.     | Hiedra o enredadera.   |
| BEJUQUERO.  | Conjunto o grupo de bejucos.   |
| BILLETAL.   | Se refiere a un montón de billetes.  |
| BOLSONAL.   | Muchas bolsas.   |

1 Antonio Jonch Cuspiner. *La vida maravillosa de los animales*. Tomo I (Barcelona: Instituto Gallach de librería y ediciones, S. L., 1977), 56-58 pp.

2 Lisandro Sandoval. *Semántica Guatemalense. Diccionario de Guatemaltequismos*. Tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, 1941), p. 105.

3 *Ibid.*, p. 109.

4 Daniel Armas. *Diccionario de la expresión popular guatemalteca*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971), p. 36.

- BORBOLLON. Borbotón.
- BRUTO. Torpe, tonto.
- BULLANGA (O). Bulla, bullicio o algazara.
- CACA. Excremento.
- CACASTE O CACASHTE. Voz indígena que designa la armazón de madera en que algunos vendedores llevan su venta.<sup>5</sup>
- CACHARRO. Vasija, olla o pote.
- CACHAR. Conseguir u obtener algo.
- CACHETE. Mejilla.
- CALLONA. Calle grande.
- CANASTO. Cesto.
- CERNESEAR. Mover.
- CERNESION. Gran movimiento o sacudida.
- CEROTE. Heces. Cada porción sólida de una evacuación intestinal.<sup>6</sup> Insulto.
- COCHE. Palabra con la cual se designa: 1) a los cerdos; 2) a una persona sucia.
- COGOLLO. Vástago.
- CONCHABADO. Cosas artificialmente unidas o engarzadas.
- COSTAL. Saco.

5 *Ibid.*, p. 43.

6 *Ibid.*, p. 52.

- CULARSE O CULEARSE. Regular, retroceder o retractarse.
- CHACHAGUATE. Designa, ya sea 1) unión de los estribos por medio de una cuerda que pasa debajo de la barriga del caballo, para que no se abran las arciones o acciones; o bien 2) cosas naturalmente unidas o duplicadas.<sup>7</sup>
- CHANCE. Oficio, empleo o trabajo.
- CHAMPA. Casa pequeña y humilde. Tienda provisional que se fabrica para resguardarse de la lluvia y cuyo techo se hace de palmas.<sup>8</sup>
- CHARCO. Poza de agua.
- CHARRAL. Arbol bajo, de ramas entrelazadas o con bejucos. Matorral, "breña".<sup>9</sup>
- CHARRALAJE. Grupo de charrales.
- CHEVO. Tonto o estúpido.
- CHICHARRON. Cuero o pellejo de cerdo tostado que se come como golosina o aperitivo.
- CHIRIS. Niño.
- CHOCO (A). Ciego (a).
- CHOMPIPE. Pavo.
- CHUCHO. Perro.
- CHULO. Bonito.

7 Lisandro Sandoval, *op. cit.*, p. 254.

8 *Ibid.*, p. 256.

9 *Ibid.*, p. 263.

|                         |  |
|-------------------------|--|
| DESVACIAR.              | Vaciar.  |
| DILATAR.                | Retardarse o demorarse.  |
| ESPARECERSE.            | Desaparecerse.   |
| FILON.                  | Veta o franja.   |
| FONDILLO O<br>FUNDILLO. | Fondillos. El ano. La parte trasera de los calzones y pantalones. <sup>10</sup>  |
| GABIA.                  | Camino.  |
| GAMBA.                  | Rama.  |
| GALAN.                  | Hermoso, fornido.  |
| GANADAL.                | Gran cantidad de ganado.   |
| GARRUCHA.               | Polea o roldana.   |
| GUACAL.                 | Se le denomina también como "huacal". Se refiere a ciertas vasijas de tamaño mediano, hechas de peltre, estaño, hojalata, lámina de zinc, etc. <sup>11</sup> |
| GUACALADA.              | El contenido de un guacal, generalmente de agua. <sup>12</sup>   |
| GUACALON.               | Un guacal grande.  |
| GUINDAR.                | Colgar.  |
| HAMACA.                 | Red o malla colgante fabricada generalmente de fibra de maguey que se utiliza para recostarse, descansar o dormir.   |

10 *Ibid.*, p. 562.

11 *Ibid.*, p. 589.

12 *Loc. cit.*

|                        |  |
|------------------------|--|
| HACER AGUAS.           | Orinar.  |
| HUEVON.                | Holgazán o haragán.  |
| IMPEDIDO DE<br>NACION. | Inválido o lisiado de nacimiento.  |
| ISHTO O<br>ISHTIO.     | Niño.  |
| JOCOTE.                | Fruta ( <i>Spondias mombin</i> o <i>Spondias purpurea</i> ). En inglés se le denomina "hog plum"; en Honduras la llaman "ciruela de monte", y "ciruela amarilla" en Yucatán; donde también se le llama "abal", "canabal" o "chiabal". En las Antillas y otras partes de América le llaman "jobo". El nombre "jocote" se deriva del náhuatl "xocotl". <sup>13</sup> |
| JUTE.                  | Significa: 1) Moco solidificado en la nariz; 2) Caracol de río. <sup>14</sup>  |
| LEN.                   | Centavo.   |
| MACHETE.               | Cuchillo grande, podadora.   |
| MARRANADA.             | Cosa insignificante y de poco valor. Expresión despectiva.   |
| MATATE O<br>MATATIO.   | Mochila, bolsa o morral.   |
| MAZORCA.               | Panoja o panocha.  |
| MECAPAL.               | Tira ancha de cuero a cuyos extremos, trenzados en forma de ojal grande, se insertan los cabos del cordel  |

13 Paul C. Standley y Julian A. Steyermark. *Flora of Guatemala. Part VI.* (Chicago: Chicago Natural History Museum Press, 1949), 192-193 pp.

14 Daniel Armas, *op. cit.*, p. 122.

con que los indígenas y campesinos transportan sus cargas al dorso, apoyando el mecapan en la frente.<sup>15</sup>

- MEMELA O MEMELITA. Tortilla grande y gruesa de maíz cocido pero quebrantado, sin que se afine la masa como en las tortillas. Generalmente se usa para alimento de los perros. Viene del mexicano *mimilli*.<sup>16</sup>
- MENEAR. Mover.
- MIERDA. Excremento.
- MIERDERO. Melindroso o quisquilloso.
- MISEROLAZO. Avaro o tacaño.
- MORONGA. Morcilla gruesa, rellena de sangre de cerdo, condimentada con cebolla, ajo, chile, yerbabuena, etc.<sup>17</sup>
- NUBARRON. Anubarrado, nublado o encapotado.
- PALANGANA. Recipiente para recoger agua.
- PANELA. Azúcar sólida, no refinada, de color pardo oscuro o amarillento, obtenido de la cocción de la miel de caña. Comúnmente se vende en bolas compuestas de dos "tapas" hemisféricas.<sup>18</sup>
- PARRANDA. Fiesta.
- PARRANDEAR. Asistir a fiestas.
- PASHTE. Planta trepadora cuyo fruto en forma de huso, desecado y despojado de su cáscara, ofrece en su

interior un tejido áspero y correoso, que tiene diversos usos en la industria. Es usado comúnmente como estropajo en el baño, y en el aseo de trastos.<sup>19</sup>

- PEPE. Huérfano.
- PEPENAR. Recoger.
- PILA. Fuente o lavabo.
- PISPORRITA. Mazo.
- PISTO. Dinero.
- POZOL. Masa de maíz resquebrajado, que se da a los pollos como alimento. De él se hace también la bebida llamada "quebrantado".<sup>20</sup>
- QUESADILLA. Torta de maíz o arroz, con mantequilla, huevos, queso, azúcar y sal.<sup>21</sup>
- QUILETE O QUILETIO. (*Solanum nigrum*). Planta espontánea en los plantillos de maíz y trigo en las tierras frías, y de maíz en las templadas. Es de sabor ligeramente amargo y se le come cocido.<sup>22</sup>
- RANCHO. Barraca. Casa de bajareque. Barraca de techo pajizo.<sup>23</sup>
- REAL. En el antiguo sistema monetario guatemalteco, el real era una moneda de plata, la octava parte del peso, equivalente a 12.5 centavos, a dos medios y a cuatro cuartillos.<sup>24</sup>

19 *Ibid.*, p. 154.

20 *Ibid.*, p. 169.

21 *Ibid.*, p. 173.

22 *Ibid.*, p. 174.

23 Lisandro Sandoval, *op. cit.*, p. 327.

24 *Ibid.*, p. 331.

15 *Ibid.*, p. 136.

16 Lisandro Sandoval, *op. cit.*, tomo II, p. 77.

17 *Ibid.*, p. 103.

18 Daniel Armas, *op. cit.*, p. 152.

- RETUMBO. Estruendo o estrépito.
- RIATA o REATA. Traílla, correa o cuerda.
- ROMERIA. Festejo o verbena.
- RONQUIDO. Estertor o resuello.
- ROZA. Quema de potreros en la estación seca, para destruir los bichos dañinos y estimular el retono del pasto.<sup>25</sup> Terreno al cual se le ha cortado o rozado la arboleda, para quemar ésta y sembrar después maíz y otros cereales.<sup>26</sup>
- SIERPE. Serpiente.
- SHUCO (A). Sucio (a), inmundo (a).
- SHOLA. Cabeza.
- TAMAL. Masa cocida de harina de maíz, de arroz, o de papa, a la cual se le ponen muchos ingredientes, como carne (de cerdo, de gallina, de chompipe, etc.), salsa de tomate y de chile; pimientos, lorocos, aceitunas, pasas, etc.; todo según la clase. El tamal se envuelve en hojas de plátano o de guineo.<sup>27</sup>
- TAMALITO DE CAMBRAY. Se hacen con masa de harina de maíz de salpor y se les pone leche cocida, manteca derretida, sal, azúcar, pasas, almendras y grageas. Se envuelven en dobladores y se amarran muy duro para que los tamalitos tomen forma redonda.<sup>28</sup>
- TANATE O TANATIO (TANATILLO). Envoltorio.

25 Daniel Armas, *op. cit.*, p. 183.

26 Lisandro Sandoval, *op. cit.*, p. 390.

27 *Ibid.*, p. 475.

28 *Ibid.*, p. 476.

- TAPEZCO. Cama rústica.
- TAPISCAR. Recolección del maíz y otros granos en la época de las cosechas.
- TINAJA. Vasija u olla.
- TISHUDO (A). Desarreglado (a) y enmarañado (a).
- TORCIDURA. Mala suerte.
- TORTEAR. Hacer tortillas.
- TORTILLA. Torta pequeña y delgada, hecha de maíz cocido o nixtamal. La tortilla se hace a mano, palmoteando alternativamente las masitas hasta que se le da la forma redonda; y así se cuece en el comal.<sup>29</sup>
- TRAQUIDO. Estruendo, detonación o chasquido.
- TROJA O TROJ. Granero o silo.
- TROMPA. Hocico. Forma vulgar de designar la boca.
- TROZA. Leño o madero.
- TUTO (llevar a). Cargar en las espaldas algo o a alguien.
- VOLAR VI-DRIO. Mirar, observar o espiar.
- ZAMPAR. Meter, devorar, tragar.
- ZURRON. Saco o bolsa grande.

29 *Ibid.*, p. 529.

|                    |   |  |
|--------------------|---|--|
| TAPISCO            | Gran ráspe  |  |
| TAPISCAR           | Recopilación de mañi y d'otí g'and'as de g'and'as<br>las coxochas   |  |
| TINILA             | Vasija u olla   |  |
| TIRHUI (A)         | Desarmado (a) y ensamblado (a)  |  |
| TORCIGUERA         | Las coxochas  |  |
| TORTERAR           | Forma tortera y sus derivados   |  |
| TORTIJA            | Torta pequeña y delgada, hecha de maíz cocido o<br>nixtamal. La tortilla se hace a mano, pánchada<br>alternativamente las mañas para que se le<br>tomen verdades, y así se dice al ir comen                                 |  |
| TRABUDO            | Escondido, desorden o desorden  |  |
| TROLA O ALORT      | Clavito o alito   |  |
| TRONCA             | Forma tronca de resaca de la boca   |  |
| TROXA              | Forma tronca de resaca de la boca   |  |
| TUTU (leer a)      | Canje en las espaldas algo a a g'and'as   |  |
| TAMALITO DE CAMBAR | Se hacen con carne de tortilla de maíz de g'and'as y<br>las pone leche cocida, mantequilla derretida, sal,<br>papas cocidas y se cocinan en un plato y se<br>debe servir con un poco de salsa de tomate y<br>queso rallado. |  |
| TANATE O TANATILLO | Borracho  |  |

22. *Revista de la Universidad de Chile*, p. 157  
23. *Revista de la Universidad de Chile*, p. 158  
24. *Ibid.*, p. 157  
25. *Ibid.*, p. 158

Amberio de Valenzuela, Delfino, 1975. *La Tradición Oral en Chile*.  
La Paz, Bolivia: Imprenta Boliviana de Cultura.

Anónimo, 1966. *Lecciones y Cuarenta de Folklore Chileno*.  
Traducción de Esteban Nuyal. Madrid: Espasa-Calpe, Editorial  
Castel.

Anónimo, 1972. *Cuarenta de Pedro Delencastre*. Traducción de  
Flavio Nizar. 2a edición. Coedición Coedición Coedición para Tercer  
Santiago de Chile: Editorial Quimanta.

Armas, Daniel, 1971. *Diccionario de la Expresión Popular*  
Guatemalteca. Guatemala: Tipografía Nacional.

Barras, Margarita, Antología 1977. *Voces del Lengua y*  
Provinciales. Guatemala: Tipografía Nacional.

Cervantes-Nieto, Paula de, 1976. *Cuentos Folclóricos del Ecuador*.  
Vol. III. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Cervantes-Nieto, Paulina, 1968. *Cuentos Folclóricos del Ecuador*.  
Prologos de Kurt Ruse y Stanley Roke. Quito: Editorial  
Universitaria.

Chertudi, Susana, 1960. *Cuentos Folclóricos de la Argentina*.  
Buenos Aires: Instituto Nacional de Folclore y Folklore.

Chertudi, Susana, 1967. *El Cuento Folclórico*. (Enciclopedia  
Literaria 1965. Teoría y Crítica). Argentina: Centro Editor de  
América Latina.

Chertudi, Susana, 1969. "Las Especies Literarias en Prosa" en  
*Folklore Argentino*. (Biblioteca del Folclore, Sección 2, Tomo IV).  
Argentina: Editorial

Chertudi, Susana, 1963. *Pedro Delencastre en el Folklore*  
Argentino. En: *Actas Do Congreso Internacional de Etnografía*.  
Santo Tiro Portugal, v. 6, pp. 227-234, Lisboa, 1965.

**7 BIBLIOGRAFIA**

Aníbarro de Halushka, Delina. 1976. **La Tradición Oral en Bolivia**. La Paz, Bolivia: Instituto Boliviano de Cultura.

Anónimo. 1966. **Leyendas y Cuentos de Folklore Suizo**. Traducción de Esther Wyss. Madrid: Espasa-Calpe, Colección Austral.

Anónimo. 1972. **Cuentos de Pedro Urdemales**. (Prólogo de Floridor Pérez, 2a. edición Colección Quimantú para Todos). Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Armas, Daniel. 1971. **Diccionario de la Expresión Popular Guatemalteca**. Guatemala: Tipografía Nacional.

Batres Jáuregui, Antonio. 1892. **Vicios del Lenguaje y Provincialismos**. Guatemala: Tipografía Nacional.

Carvalho-Neto, Paulo de. 1976. **Cuentos Folkloricos del Ecuador**. Vol. III. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Carvalho-Neto, Paulo de. 1966. **Cuentos Folkloricos del Ecuador**. (Prólogo de Kurt Ranke y Stanley Robe). Quito: Editorial Universitaria.

Chertudi, Susana. 1960. **Cuentos Folkloricos de la Argentina**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Filología y Folklore.

Chertudi, Susana. 1967. **El Cuento Folklorico**. (Enciclopedia Literaria 1005. Teoría y Crítica). Argentina: Centro Editor de América Latina.

Chertudi, Susana. 1959. "Las Especies Literarias en Prosa", en **Folklore Argentino**. (Biblioteca del Americanista Moderno, Sección E, Tomo IV). Argentina: Editorial Nova, pp. 133-157.

Chertudi, Susana. 1963. **Pedro Urdemales en el Folklore Argentino**. En: Actas Do Congreso Internacional de Etnografía, Santo Tirso Portugal, v. 6, pp. 227-234, Lisboa, 1965.

Chertudí, Susana. 1962. **Juan Soldao, Cuentos Folkloricos de la Argentina.** (Serie del siglo y medio, No. 38). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

García Candini, Néstor. 1982. **Las Culturas Populares en el Capitalismo.** México: Editorial Nueva Imagen.

Jonch Cuspinera, Antonio. 1977. **La vida maravillosa de los animales.** Tomo I. Barcelona: Instituto Gallach de librería y ediciones, S. L., 1977, pp. 56-58.

Pino Saavedra, Yolando. 1970. **Cuentos orales chileno argentinos.** Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A.

Pino Saavedra, Yolando. 1960. **Cuentos Folkloricos de Chile.** 3 tomos. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

Robe, Stanley. 1971. **Mexican Tales and Legends from Veracruz.** (Folklore Studies: 23). California: University of California Press.

Robe, Stanley. 1970. **Mexican Tales and Legends from Los Altos.** (Folklore Studies: 20). California: University of California Press.

Sandoval, Lisandro. 1941. **Semántica Guatemalense. Diccionario de Guatemaltequismos.** 2 tomos. Guatemala: Tipografía Nacional.

Stanley, Paul C. y Julian A. Steyermark. 1949. **Flora of Guatemala.** Part VI. Chicago: Chicago Natural History Museum Press. 192-193 pp.

Thompson, Stith. 1972. **El Cuento Folklorico.** Traducción de Angelina Lemmo. (Ediciones de la Biblioteca). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Van Gennep, Arnold. 1943. **La Formación de Leyendas.** Buenos Aires: Editorial Futuro.

Vansina, Jan. 1968. **La Tradición Oral.** (2a. edición). Traductor: Miguel María Llanguera. Barcelona: Editorial Labor, S.A.

Velásquez M., Rogelio. 1960. "Leyendas y cuentos de la Raza Negra", en *Revista Colombiana de Folclor*. Vol. II, No. 4, 2a. época (Bogotá), pp. 67-120.

Vivar Rosales, Ana Consuelo. 1973. **Folklore Infantil de Guatemala.** Guatemala: Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, USCG.

VOX. **Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española.** 1976. Barcelona: Editorial Biblograf, S.A.

